

Boletín Oficial del Obispado de Zamora

Año CLIII Septiembre-Octubre 2016 Núms. 9-10

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2016

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Cartas para la Hoja Diocesana "Iglesia en Zamora":

- Nº 239 – Domingo, 18 de septiembre	583
- Nº 240 – Domingo, 16 de octubre	584
- Nº 241 – Domingo, 30 de octubre	586

Vicaría de Pastoral

Programación Pastoral Diocesana. Curso 2016-2017	587
--	-----

Secretaría General

Nombramientos	635
Defunciones: D. Celestino Merino Aparicio y D. Plácido Isidro Álvarez.....	635

Información Diocesana

Los colegios católicos de Zamora comienzan el curso con 5.419 alumnos	637
Manos Unidas envía más de 300.000 euros a países pobres.....	638
El obispo clausura el VII centenario de las Sofías de Toro.....	639
Las Claras de Zamora abren su casa de oración ...	641
El Cabildo inaugura la capilla de Santiago de la Catedral	642
Misiones inaugura la muestra "Carteles del Domund de 1941 a 2016"	644
Los sacerdotes de Zamora retoman su formación permanente.....	645
Dos sacerdotes de Orissa (India) darán en Zamora su testimonio de Iglesia perseguida.....	646
Uno de cada cuatro alumnos de Zamora, en centros católicos.....	647
Manos Unidas propone a los estudiantes la reflexión sobre el consumo.....	649
El centro parroquial de Lourdes cumple 25 años .	650
Arranca un nuevo curso de Lecciones de Teología	652

Cáritas colabora con los damnificados del huracán en Haití	653
Por primera vez se celebra en Zamora el Triduo al Señor de los Milagros	655
Una marcha a Valderrey... por los misioneros	656
Sal de tu Tierra	657
Zamora acoge una Semana por la Iglesia perseguida	659
Misericordiosos como el Padre en Aliste y Alba ..	660
El Centro de Escucha organiza la VII Jornada sobre Duelo	661

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación	663
Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2016	670
Mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación 2016	673
Catequesis para los operadores de misericordia ...	676
Homilía en la santa misa y canonización de la Beata Teresa de Calcuta	679
Homilía en la misa del Jubileo de los catequistas .	682
Palabras en la visita a Asís para la Jornada mundial de oración por la Paz “Sed de Paz. Religiones y Culturas en diálogo”	685
VIAJE APOSTÓLICO A GEORGIA Y AZERBAIYÁN:	
Encuentro con Su Santidad y Beatitud Elías II, Catholicós y Patriarca de toda Georgia	691
Discurso en el encuentro interreligioso con el Jeque y con representantes de las demás comunidades religiosas del país	694
VIAJE APOSTÓLICO A SUECIA:	
Homilía en la oración ecuménica conjunta en la Catedral luterana de Lund. Declaración Conjunta	698
Discurso en el evento ecuménico en el Malmoe Arena	704

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

Instrucción Pastoral “Jesucristo, salvador de los hombres y esperanza del mundo” (resumen del documento)	707
--	-----

Comisión Permanente

Nota de prensa final de la 239 reunión	780
Mensaje en la canonización del Beato Manuel González	783

Comisión Episcopal de Liturgia

Celebrar la Eucaristía con el misal Romano en su tercera edición.....	788
---	-----

Comisión Episcopal de Migraciones

Nota ante la cumbre de las Naciones Unidas sobre Refugiados y Migrantes	797
---	-----

Oficina de información

La Santa Sede agradece la “solidaridad eclesial” de la Iglesia española en la colecta por Ucrania	799
El cardenal Blázquez representa a la CEE en la canonización de la Madre Teresa	799
La CEE se une a la oración por la paz el 20-S.....	800
Nota de prensa de la Presentación de la 3ª edición del Misal Romano en castellano	800
El papa designa al vicepresidente de la CEE, Mons. Osoro, nuevo cardenal	802
El Secretario de Estado de la Santa Sede, cardenal Parolin, visitará España el próximo 14 de octubre	804
Simposio Homenaje a Pablo VI	805
El cardenal Blázquez, miembro de la congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.....	806

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 239 - Domingo, 18 de septiembre 2016

Muy queridos amigos:

Como lo afirmó, basándose en su experiencia personal, en una entrevista recogida en el libro *“Orar. Madre Teresa de Calcuta”*, con la sencillez y la naturalidad que caracterizaban a esta religiosa recientemente canonizada, los cristianos estamos convencidos de que *“la fe en Cristo es lo mejor del mundo que poseo. Me gustaría que todas las personas conociesen y amasen a Cristo, por lo menos tanto como lo conozco y amo yo misma”*. Por ello, la vida cristiana de cada fiel ha de tener como dinamismo esencial y continuado el conocimiento amoroso y progresivo de Jesús, Señor nuestro.

Para orientar, estimular y fortalecer en todos los fieles cristianos, y ofrecer la invitación a todos los hombres a abrirse a un conocimiento gradual de Jesús, los Obispos españoles hemos aprobado una Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión, titulada: *“Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo”*. Con este documento magisterial los Pastores de la Iglesia Católica ejercitamos nuestro ministerio evangelizador, queriendo proclamar y manifestar con gozo y convicción, en medio de la cultura y sociedad actuales, el contenido nuclear de la fe cristiana: el misterio de Cristo y su obra de salvación, como lo ha confesado toda la Iglesia desde los Apóstoles hasta hoy, para que se conozca íntegramente la verdad del Hijo de Dios.

Esta Instrucción pastoral ha sido elaborada en un prolongado y minucioso proceso de redacción, para que expresara fidedignamente la

identidad personal y la misión salvífica de Cristo, y con el fin de que sirviera para la clarificación de algunas afirmaciones actuales que presentan una visión parcial o deficiente de la persona de Jesucristo y de su mediación única y universal. Por ello nos encontramos ante un texto con una gran densidad de contenido cristológico, que recoge abundantemente los textos neotestamentarios, así como de los Santos Padres y de las enseñanzas conciliares sobre Cristo, y que requiere ser leído pausadamente para lograr su adecuada comprensión.

Quiero destacar que esta Instrucción sobre Cristo ha de servir para la misión evangelizadora que nuestra Iglesia Diocesana en su conjunto está llamada a desarrollar, por eso dirijo mi llamamiento, en primer lugar, a todos los sacerdotes para que se “empapen” personalmente de este texto, tan rico en contenido cristológico. Ayudados por los sacerdotes, los demás fieles católicos han de asimilar cuanto se afirma en los cuatro sustanciosos capítulos que la integran. Así considero que, en particular, ha de iluminar y consolidar la fe cristiana de quienes desarrollan un servicio en la comunidad cristiana: catequistas, celebrantes de la Palabra, profesores de religión, voluntarios de la caridad..., de modo que todos los creyentes avancemos en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador, y, a través de nuestro testimonio, sea más conocido, amado y seguido el Verbo de Dios, que haciéndose hombre, ha entregado su vida para salvar con su muerte y resurrección a todos los hombres, haciéndonos participar ya de su vida divina.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 240 - Domingo, 16 de octubre 2016

Muy queridos amigos:

Cuando estamos dando los primeros pasos de un nuevo Curso Pastoral, junto a toda la Iglesia, todos los católicos somos convocados a celebrar el próximo domingo, 23 de Octubre, la Jornada Mundial de las Misiones, el “Domund”, que, además, este año se enmarca con plena sintonía dentro del presente Jubileo Extraordinario de la Misericordia, ya que, como afirma expresamente el Papa Francisco en el Mensaje para esta significativa Jornada, este Año Jubilar “*nos invita a ver la misión ‘ad gentes’ como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual*

como material”, por ello esta Jornada misional debe ser vivida con intensidad en nuestra Iglesia Diocesana.

Bien es verdad que el “Domund” ha sido acogido, apreciado y celebrado vivamente por los cristianos zamoranos desde que fuera instaurado, hace ya noventa años, por el Papa Pío XI, de manera que desde aquel ya lejano 1926, a instancias de mi predecesor en aquel tiempo como Obispo de esta Iglesia local, la Diócesis de Zamora se ha comprometido en la promoción, ayuda y sostenimiento de la obra misionera de la Iglesia, sobre todo, en los lugares y culturas donde el Evangelio se estaba sembrando.

También en el presente nos corresponde asumir el llamamiento que el Señor Jesús nos dirige a todos los creyentes a través de su Iglesia para involucrarnos en bien del creciente desarrollo de la misión evangelizadora, lo cual significa, en palabras de Francisco: que *“todos estamos invitados a ‘salir’, como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y su experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana”*.

Celebrar esta Jornada Misionera, además, nos ayuda a reconocer y valorar la vocación de los misioneros, numerosos hombres y mujeres cristianos, incluso familias enteras, que han respondido dócilmente a la invitación de Cristo para entregar su existencia para testimoniar personalmente la misericordia entrañable de Dios, sobre todo, a favor de los más débiles, olvidados y pobres de nuestro mundo. Así, con su ejemplar compromiso misionero están favoreciendo la paz, la solidaridad, la colaboración y la fraternidad en las relaciones personales o en la vida social y cultural.

Por ello, recogiendo la exhortación del Papa Francisco, os recuerdo la necesidad de que todos los fieles, todas las parroquias y todas las asociaciones y movimientos eclesiales han de continuar esforzándose vivamente por *“auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y para fortalecer el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra”*. Esto implica que el “Domund” del presente año ha de ocupar un puesto prioritario en la vida pastoral de nuestra Iglesia Diocesana, de modo que todos los cristianos nos mostremos más implicados en la acción misionera, acrecentando nuestra plegaria por cuantos están difundiendo el rostro misericordioso de Dios, y cooperando con nuestros bienes para que las múltiples obras evangelizadoras alcancen a todos los pueblos.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 241 - Domingo, 30 de octubre 2016

Muy queridos amigos:

Como bien conocéis para el presente Curso Pastoral hemos considerado oportuno prolongar el Objetivo Pastoral del Curso precedente, por lo cual seguiremos ahondando y trabajando en la “Familia”, debido a la relevancia y actualidad de esta significativa realidad. Además este año contamos con el estímulo, la iluminación y la orientación que nos ofrece la Exhortación Pastoral Postsinodal “*Amoris laetitia*” del Papa Francisco, dedicada a reflexionar doctrinalmente y encaminar pastoralmente sobre la vocación y misión de la familia. Por ello, además de asumir y desplegar con mayor énfasis el mismo Objetivo Pastoral, también nos servirá de guía para su aplicación el texto explicativo y orientativo del curso anterior, ya que su contenido contiene una adecuada reflexión motivadora y abundantes sugerencias pastorales, algunas todavía sin explorar, con vistas a que la familia llegue a ocupar el lugar privilegiado que le corresponde en los proyectos y las actividades de toda nuestra Iglesia Diocesana, de ahí que os anime a esforzarnos por sacarle todo el provecho posible.

Los cuatro capítulos del Objetivo Pastoral requieren ser asimilados en su integridad y particularidad, poniendo nuestro interés para que las propuestas pastorales puedan llevarse a cabo. Así, nos corresponde incidir en la difusión progresiva de la comprensión vocacional del matrimonio y la familia, lo que se complementará mostrando la misión tan fundamental que cada familia está llamada a desarrollar en bien de la Iglesia y del conjunto de la sociedad.

Quiero detenerme en el capítulo III de nuestro Objetivo Pastoral: “*Diversas situaciones en la vida de la familia*”, sin por ello relegar o devaluar los otros, ya que, en cierta manera, éste quiere ser una concreción de los dos precedentes de carácter más fundamentador, para alentaros a que os decidáis a procurar poner en práctica las pistas que se nos proponen en sus cuatro apartados en que se despliega. Así, considero muy necesario que dediquemos gran empeño en ofrecer, a través de concretas acciones pastorales, una conveniente preparación para el matrimonio y la familia a los adolescentes y jóvenes, que no se puede reducir a los cursillos prematrimoniales que estamos realizando. También nos debemos acercar más y mejor a los matrimonios de nuestras comunidades que están iniciando su andadura como esposos y padres, ayudándoles a conformarse como una Iglesia doméstica.

Como ya venimos haciendo, debemos seguir trabajando por la integración de los padres en el proceso de la iniciación cristiana de sus hijos, a través de su mayor implicación en todo el proceso catequético y en la preparación y celebración de los sacramentos. Unido a esto necesitamos abundar nuestra creatividad pastoral en el despertar religioso de los niños, para que, desde el bautismo hasta su incorporación a la catequesis, los pequeños puedan abrirse, ayudados principalmente por sus padres y abuelos, a sentir la presencia de Dios. Y teniendo en cuenta que la familia se va construyendo en el día a día de su caminar, por ello hemos de ayudar a sus miembros para que en todas sus vicisitudes puedan reconocer cómo Dios les acompaña, y experimenten cómo en la Iglesia encuentran una acogida permanente.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Vicaría de Pastoral

PROGRAMACIÓN PASTORAL DIOCESANA. CURSO 2016-2017

PROGRAMACIÓN DE ORGANISMOS DIOCESANOS

VICARÍA GENERAL

Objetivo:

Suscitar, potenciar y coordinar, en la vida de la diócesis, todas aquellas realidades que alienten y favorezcan una pastoral misionera, con el gran objetivo de valorar y acompañar la familia, como gran elemento para la renovación de la vida eclesial.

Calendario:

Octubre:

Encuentro con el Delegado de Medios de Comunicación Social y con el Delegado para la Religiosidad Popular.

Noviembre:

Encuentro con las comunidades religiosas que trabajan en el mundo rural y con los respectivos presbíteros moderadores.

Diciembre:

Reunión del Consejo Presbiteral (1)

Marzo:

Reunión del Consejo Presbiteral (2)

Mayo:

Encuentro con las comunidades religiosas que trabajan en el mundo rural y con los respectivos presbíteros moderadores.

Junio:

Reunión del Consejo Presbiteral (15)

Encuentro con el Delegado de Medios de Comunicación Social y con el Delegado para la Religiosidad Popular.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Objetivos

- Colocar la familia como referente fundamental en la acción comunicativa de la Diócesis, en la línea del objetivo pastoral diocesano. Cualquier asunto eclesial tiene repercusión directa en la familia, y este curso se volverá a poner este acento especial.
- Seguir trabajando por un clima familiar en el entorno de comunicación de la Diócesis. Igual que en las familias se comparte la vida, fomentar esa buena comunicación en lo que toca a la Delegación de MCS, promoviendo un clima de confianza, transparencia y veracidad.

Acciones

- Cuidar la coordinación, la formación y el acompañamiento del equipo de la Delegación, ampliándolo con personas que intervengan en los medios propios y que den riqueza y pluralidad.
- Coordinar y alentar la presencia en los MCS de los responsables de las diversas áreas de la pastoral diocesana.
- Cuidar la relación con los profesionales de los medios de comunicación y mantener encuentros informales con ellos para fomentar la buena relación y la colaboración dentro de la autonomía respectiva.
- Crecer en la comunicación con los arciprestazgos y parroquias, Seminario, Delegaciones diocesanas, institutos de vida consagrada y

cofradías y asociaciones, para facilitar su conocimiento en la propia Iglesia diocesana y su presencia en los MCS.

- Colaborar activamente en las campañas de acción social que promueve Cáritas para dar una mayor difusión del trabajo que hace en esta materia la Iglesia diocesana.
- Incluir en los espacios informativos propios el tema de la familia de forma expresa, con testimonios, opiniones y experiencias de las familias de la Diócesis.
- Renovar y mantener actualizada la página web de la Diócesis como referencia fundamental de la vida de la Iglesia diocesana al día, y acompañar y formar a los diversos agentes para la edición y publicación de sus informaciones. Cuidar especialmente la información en las redes sociales y en la lista de correo electrónico.
- Enviar puntualmente a los MCS locales, regionales y nacionales las notas de prensa con la información institucional, de campañas o actividades de la Diócesis y sus distintas realidades. Elaborar una agenda semanal para que los medios tengan la previsión de actos.
- Publicar quincenalmente la hoja diocesana “Iglesia en Zamora”. Realizar los programas radiofónicos “Iglesia Viva” y “El Espejo de Zamora”. Cuidar la presencia y la colaboración con la Cadena COPE, realizando el asesoramiento religioso correspondiente.
- Participar en las jornadas nacionales de Delegados Diocesanos de MCS y en las jornadas técnicas organizadas por la Conferencia Episcopal, además de colaborar activamente en una mayor coordinación regional en esta cuestión.

DELEGACIÓN PARA LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Objetivo:

De acuerdo con el objetivo diocesano, en continuidad con lo realizado en años anteriores, planteamos las siguientes acciones:

1. Santuarios y romerías

- Se celebrará el encuentro diocesano de Santuarios, que estará dedicado a la Evangelización en nuestras ermitas, santuarios y romerías.

2. Peregrinaciones

- La Peregrinación Diocesana a Lourdes, organizada en colaboración con el Secretariado de Pastoral de la Salud, tendrá lugar del 29 de junio al 4 de julio de 2017.
- La Peregrinación Nocturna a San Pedro de la Nave, en su VII edición, será el viernes 7 de julio.

3. Peregrinos por un día

- Se continuarán realizando etapas mensuales en el Camino de Santiago, de marzo a octubre.
- Se mantendrán la colaboración puntual con parroquias de las Diócesis de Bragança y Astorga (en agosto).
- Se realizará un cursillo de voluntarios de acogida cristiana en el Camino.

DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LAS COFRADÍAS Y HERMANDADES

Objetivo:

Potenciar la reflexión y acompañamiento de la realidad familiar en el seno de las Cofradías y Hermandades y en el encuentro de éstas, como elemento aglutinador y dinamizador de la acción apostólica de estos grupos eclesiales.

Acciones:

- Procurar una referencia explícita a la familia en los actos más significativos de la vida de las Cofradías y Hermandades (momento de oración, peticiones, acción de gracias, ...).
- Urgir la asistencia a lo que sobre el tema de la familia se organice a nivel diocesano.

VICARÍA EPISCOPAL PARA EL CLERO

Objetivos

- En la formación permanente: Acoger mediante la lectura y estudio, los seis temas preparados para este curso sobre la Familia, Objetivo Pastoral Diocesano.
- En la dimensión espiritual: Animar a los sacerdotes a la renovación interior.

- En la dimensión pastoral: Situar la familia como centro de la tarea pastoral.
- En la dimensión humana: Acompañar a los sacerdotes de más edad, enfermos o limitados.

Acciones:

Reuniones mensuales de formación:

Arciprestazgo	Día	Lugar
Aliste-Alba	3 ^{er} martes	Casa parroquial. Alcañices.
Benavente-Campos	3 ^{er} miércoles	F. Silva, 34. Benavente
El Pan	2 ^o miércoles	Centro parroquial. Arquillos.
Sayago	2 ^o viernes	Casa parroquial. Bermillo
Toro-La Guareña	2 ^o miércoles	Casa Fundacional. Toro
El Vino	2 ^o martes	Casa parroquial. Villaralbo.
Zamora-ciudad	último miércoles	Casa de la Iglesia. Zamora.

- Jornada de reflexión-trabajo en Zamora para iniciar la Formación Permanente: Ante el nuevo curso pastoral. Mons. Luis-Javier Argüello García, Obispo auxiliar de Valladolid. 23 de septiembre, viernes.

- Retiros para sacerdotes: Adviento, Cuaresma y Pascua.

– *Adviento*: (Tercera semana de Adviento)

- 13 de diciembre, martes, en Benavente
- 14 de diciembre, miércoles, en Zamora
- 15 de diciembre, jueves, en Toro

– *Cuaresma*: (Segunda semana de Cuaresma)

- 14 de marzo, martes, en Benavente
- 15 de marzo, miércoles, en Zamora
- 16 de marzo, jueves, en Toro

– *Pascua*: (Quinta semana de Pascua)

- 16 de mayo, martes, en Benavente
- 17 de mayo, miércoles, en Zamora
- 18 de mayo, jueves, en Toro

- Ejercicios Espirituales para sacerdotes en la Casa de Ejercicios de Zamora:

Del 9 al 13 de enero. Director.: Mons. D. Jesús Fernández González. Obispo auxiliar de Santiago de Compostela.

- Miércoles Santo:
12 de abril. Comida fraternal en la Casa de Ejercicios de Zamora después de la misa crismal.
- Jornada sacerdotal con la celebración de las bodas de oro y de plata sacerdotales:
10 de mayo, miércoles.

VICARÍA EPISCOPAL PARA ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES

Objetivo:

Acompañar y alentar aquellas realidades de la vida diocesana que corresponden a esta Vicaría, con especial atención a las personas que trabajan y colaboran en los distintos organismos diocesanos que esta Vicaría ha de coordinar.

Calendario de Sesiones del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos:

- 15 de diciembre de 2016
- 9 de marzo de 2017
- 8 de junio de 2017
- 21 de septiembre de 2017

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL

Objetivo General

Ser testigos de la caridad –amor de Dios, en especial en el acompañamiento a las familias que sufren.

Objetivos Específicos

- Implicar a todas las realidades de Cáritas en la animación comunitaria de la caridad.
- Crear, potenciar y consolidar las Cáritas Parroquiales e Interparroquiales. La presencia de Cáritas en nuestras comunidades cristianas debe ser un objetivo irrenunciable.
- Cultivar una sólida espiritualidad que dé consistencia y sentido a nuestro compromiso social.
- Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad y de la acción social.

- Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión.
- Prestar especial atención a la realidad de las familias que pasan por situaciones sociales y económicas difíciles. Defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales.
- Sensibilizar a las comunidades cristianas y a la sociedad sobre la comunicación cristiana de bienes.
- Favorecer la comunión y coordinación entre nosotros y con otras realidades eclesiales.
- Potenciar la cooperación internacional, ayuda a las personas de otros lugares y sensibilización de las comunidades cristianas ante las situaciones de pobreza y desigualdad global.

Acciones Generales

- Potenciar en todos los centros y programas la espiritualidad y la celebración de la fe.
- Dar a conocer y trabajar en todos los ámbitos de Cáritas Diocesana la exhortación apostólica del Papa Francisco: “Amoris Laetitia”.
- Poner en marcha el Consejo Diocesano de Cáritas y otros órganos de participación.
- Favorecer la incorporación de nuevos voluntarios realizando una campaña específica de sensibilización.
- Encuentros de coordinación y comunión entre centros y programas.
- Propiciar formas alternativas de empleo y de vida en relación con la economía de gratuidad y las nuevas fórmulas de economía social.
- Participar en las reuniones y sesiones formativas de Cáritas Autonómica y de Cáritas Española.

ACOGIDA Y ATENCION PRIMARIA

Acogida y atención primaria en parroquias y arciprestazgos

- Acompañamiento: Poniendo el foco de nuestra atención en las familias más vulnerables, y tratando de descubrir aquellas realidades más ocultas (familias que por desconocimiento, pudor, vergüenza o hastío no se acercan a las Caritas parroquiales). Que nadie se sienta solo, acompañar-discernir e integrar.
- Sensibilización: Seguir trabajando en nuestras comunidades para que la conciencia de solidaridad con los más desfavorecidos se consolide y crezca. Dando a conocer a través de charlas y/o semi-

narios formativos e informativos la estructura e identidad de Cáritas.

- Creación, consolidación y fortalecimiento de los grupos de Cáritas en los diferentes arciprestazgos, a través de la información, intervención, formación y sensibilización.
- Coordinar las iniciativas sociales que surjan en nuestra Iglesia: Párroquias, comunidades, cofradías.

Cáritas Interparroquial de Benavente

- Asesoramiento y apoyo a través de un plan de trabajo y la adjudicación de recursos sociales.
- Supervisión familiar: comunicación asertiva y escucha activa. Intervención en resolución de conflictos.
- “Estar al lado de los que sufren”. No podemos solucionar todas las necesidades económicas, pero tenemos otros “bienes” que, además, se multiplican cuando más se ponen en práctica: la acogida, la ternura, el encuentro, la escucha, la compasión por el prójimo, etc.

Cáritas Interparroquial de Toro

- Continuar con una acogida y seguimiento de familias, potenciando una cercanía en la relación y un dialogo enriquecedor, centrándonos en todas las áreas (educación, empleo, vivienda, salud...) y en todos los miembros de la unidad familiar.
- Detectar las situaciones complicadas que atraviesan algunas familias, que no acuden a nosotros directamente, encontrando vías para que la ayuda llegue a ellas, a través del acompañamiento de los voluntarios.
- Generar espacios de encuentro y campañas específicas para dar coherencia y eficacia a la respuesta ante las necesidades de las familias, ya que la consideramos como el primer espacio de reintegración social y rehabilitación de la dignidad humana.

MAYORES

Residencias “Conchita Regojo” y “Don Antonio y Doña Esther”. Ferroselle

- Promover una comida/ merienda-Cena de confraternización con todos los Trabajadores de las Residencia y los familiares de los trabajadores y Residentes

- Impartir Charlas Formativas a los residentes y familias de los mismos, basados en temas de Salud desde cada área e impartidas por los diferentes Técnicos del centro.
- Intentar el acercamiento de las familias más alejadas del centro, tanto física como emocionalmente, para hacerlas partícipes de la evolución de su familiar.
- Celebración de la Eucaristía por las personas fallecidas de la residencia del año en curso, invitando a los familiares de las mismas a su participación.

Residencia “Virgen de la Salud”. Alcañices

- Dar un mayor papel a la familia del residente a la hora de elaborar el plan de atención individualizado, haciendo de esta manera a la familia parte fundamental en la toma de decisiones.
- Acompañamiento a las familias durante el duelo que conlleva la pérdida de un ser querido.
- Celebración de un encuentro anual con las familias para compartir una jornada de convivencia.
- Valorar el apoyo emocional que supone la familia para la persona mayor y favorecer su cooperación con los profesionales del centro.

Residencia “Matías Alonso”. Villarrín de Campos

- Conciliar la vida familiar y laboral de los familiares de los residentes y de los trabajadores.
- Organizar un día específico, e intentar hacerlo coincidir con la fiesta del pueblo, celebrando la eucaristía en la parroquia e invitando a las familias a participar y a unirse a la comunidad donde residimos.
- Teniendo en cuenta que la familia no solo es para visitas puntuales y esporádicas, intentaremos incluirlas en las actividades del centro, ya sean terapias, excursiones, talleres, celebraciones, paseos, etc.
- Programar encuentros de las residentes con sus familias.

Residencia “Virgen de Árboles”. Carbajales de Alba”

- Fomentar el encuentro de las familias. Mantener el día de la familia, que se lleva a cabo en la fecha de Navidad., con la participación de los familiares, residentes y trabajadores en la Eucaristía y en la convivencia.

- Salidas y visitas. Informar y proponer a los residentes y familiares de las visitas y excursiones que se podrían hacer, y decidir entre todos las que se llevemos a cabo este curso. Buscando todas las alternativas para que puedan asistir el mayor número posible de las familias y residentes que deseen participar.
- “Escuela de familia”. Buscar un momento de encuentro entre los familiares, residentes y personal del centro. En el cual poder decidir los temas de los que necesitamos o queremos hablar. Realizar charlas, coloquios, encuentros, para tratar esos temas de los que nos gusta hablar, o que nos pueden preocupar, bien por desconocimiento, inexperiencia, o por inquietud, y buscar a personas especializadas o conocedoras, para poder avanzar en este colectivo en el que todos estamos implicados, como es el envejecimiento en los centros residenciales.
- Promover el voluntariado en las actividades que se llevan a cabo en el Centro.

Residencia “San Agustín” Toro

- Establecer con residentes y familias un dialogo de reciprocidad cristiana, implicándolas en los quehaceres cotidianos del centro, así como en las celebraciones del mismo, para poder así escuchar y compartir esperanzas y sentimientos. Fomentando espacios específicos de desarrollo de necesidades.
- Sensibilizar sobre la importancia del papel de las familias como soporte afectivo y cooperador de los cuidados de las personas residentes en nuestro centro.
- Orientar para que la familia sepa como apoyar la adaptación a la persona mayor que ingresa en la Residencia

INFANCIA

Centros de apoyo al menor

- Involucrar a las padres en el proceso educativo de sus hijos y en su proceso de desarrollo personal, mediante tutorías periódicas y manteniendo una comunicación fluida y permanente con el centro.
- Fortalecer la autoestima familiar, permitiendo que todas las personas se reconozcan como parte integrante de dicha familia mediante actividades conjuntas, estrechando así los lazos entre padres e hijos.

- Acompañar a cada uno de los miembros del núcleo familiar durante las distintas etapas de su ciclo evolutivo y ayudar a resolver las dificultades que surjan en sus relaciones, siempre que sea posible, mediante la prevención y educación.
- Facilitar herramientas a los padres desde el abordaje de las dimensiones biológicas, afectivas y culturales en la resolución pacífica de conflictos.
- Proporcionar herramientas de comunicación que nos ayuden a entender mejor a nuestros padres e hijos independientemente de la diversidad de cada familia.
- Enfocar el modelo educativo basándonos en los valores cristianos.

JÓVENES

Escuela de Tiempo libre / Campamentos

- Ofertar y organizar los cursos de monitores y coordinadores de tiempo libre y la especialidad de necesidades educativas especiales.
- Continuar con la asignatura de Educación de la Fe en el Tiempo Libre, como parte importante de la Escuela Azemur, e insistir en ella en la importancia de la familia tanto en el acompañamiento de la fe como en la educación de los niños.
- Celebrar en nuestro campamento el día de la familia con una convivencia entre padres e hijos y la celebración de la eucaristía.
- Proponer un campamento para familias.

CASA DE ACOGIDA “MADRE BONIFACIA”

- Apoyar al equipo del programa de Prisión en las líneas de actuación que tienen marcadas con cada persona, teniendo en cuenta que es a la familia de origen donde debe volver a tomar anclajes positivos por muy deteriorada que “a priori” pueda parecer; favoreciendo al máximo los encuentros familiares y los acompañamientos que la familia pueda proporcionar.
- Ser consciente de que el centro no puede ser el fin último de los indomiciliados y si un referente para dar paso a vida más autónoma y apoyo hasta donde se nos permita de una gestión económica, afectividad, vida sana y estructurada... Estar siempre abiertos y pensar que al igual que en sus familias los individuos buscarán su autonomía de vida y debemos estar siempre abiertos a una

evolución en cualquier sentido, también si se produce un retorno al núcleo referencial que en este caso es al Centro de Acogida.

- Conseguir que los voluntarios se integren con normalidad en el equipo realizando tareas conjuntas y que repercuta en el bienestar de todos.
- Aprender a cuidar /cuidarnos entre nosotros. Favorecer un clima familiar y poder tener talante y premisas para la confianza y que se manifieste con transparencia
- Valorar el Domingo, “redescubrir” lo que significa y propiciar la participación en las celebraciones de la Eucaristía en la Parroquia y hacer “fiestas” y descanso dominical como día de familia y día de encuentro fraterno.

PROGRAMA DE RECLUSOS Y EX-RECLUSOS

- Acompañamiento personalizado de personas privadas de libertad y de sus familias.
- Generar espacios o puntos de referencia donde se oriente a las familias para superar el “duelo” por el que su familiar ha entrado en prisión.
- Preparación de las familias para los primeros encuentros (Vis a vis, permisos...) y para las salidas definitivas en libertad.
- Participar en la semana de la familia con alguna conferencia sobre familia y prisión.
- Coordinar la intervención de Cáritas en el Centro Penitenciario de Topas con la Delegación de Pastoral Penitenciaria.

PROGRAMA DE INMIGRANTES

- Actividades de sensibilización sobre las personas migrantes que viven entre nosotros, en grupos de catequesis y/o confirmación en parroquias de la Diócesis, así como institutos o colegios.
- Clases de lengua y cultura española, dirigidas a personas procedentes de otros países. Tiene como objetivo facilitar el aprendizaje del idioma y favorecer la integración de los inmigrantes, desde el respeto y el diálogo entre las distintas culturas que se encuentran en el mismo espacio.
- Hacer un seguimiento y acogida especial a las personas refugiadas que puedan llegar hasta nosotros.

PROGRAMA DE TOXICOMANÍAS

Centro de atención a drogodependientes

- Desarrollar una acción grupal con las familias de los usuarios para compartir experiencias comunes y dar salidas comunes a posibles problemas.
- Dar a conocer a los padres, a través de la catequesis y de los colegios, las actuaciones del centro en materia preventiva.
- Potenciar el centro de Benavente, realizando una intervención más directa y cercana.

Proyecto Hombre

- Trabajar con los usuarios que son padres las relaciones y responsabilidades paterno-filiales.
- Trabajar con los usuarios a través de Seminarios Formativos, el valor de La familia en su proceso terapéutico.
- Dar a conocer a las familias de nuestros usuarios los valores y recursos con los que trabajamos en Cáritas Diocesana de Zamora.
- Generar encuentros que fomenten la escucha activa y el diálogo.

Centro regional de rehabilitación de alcohólicos “San Román”

- Impulsar y favorecer el crecimiento espiritual de las personas a través del ejemplo en la fe y la vida cristiana.
- Si la acogida y la cercanía son signos de identidad de la labor de nuestra comunidad, seguiremos trabajando con los enfermos y sus familias desde los valores cristianos, y generar conciencia de solidaridad con los más desfavorecidos.
- Jornada de Convivencia con familiares y ex-residentes donde compartirán y testimoniarán su experiencia desde el proceso de Rehabilitación.
- Excursión a Toro - “Edades del Hombre”: Un día de convivencia de toda la Comunidad Terapéutica.
- Salidas a Zamora: Visitas para conocer la oferta cultural y turística de la ciudad: Museo Diocesano, Museo de Semana Santa, Románico, Museo Etnográfico, Museo Provincial, Ruta del Modernismo.

PROGRAMA DE EMPLEO

Centro de formación y empleo

- Continuar trabajando el tema de La Familia, como otra asignatura transversal, en todas y cada una de las acciones formativas diseñadas y desarrolladas desde el Programa de Empleo a lo largo del próximo curso.
- A la hora de realizar las entrevistas individualizadas, se procurará dedicar más atención a la situación familiar fomentando el sentido de la misma.
- Presentación y presencia del Programa de Empleo de Cáritas Diocesana de Zamora, en las Parroquias y arciprestazgos de la Diócesis de Zamora.
- Fomentar la coordinación con otros recursos y/o entidades, tanto internos como externos a nuestra entidad, con el fin de facilitar una atención lo más integral posible al participante y a su familia, a fin de posibilitar una cobertura de sus necesidades.
- Intentar fomentar algún espacio de encuentro grupal familiar, para abordar la situación personal y de motivación, que provoca el desempleo en la unidad familiar.

Empresa - Camino de Inserción

- Puesta en marcha de un aula medioambiental en el Lago de Sanabria.
- Consolidar el “Proyecto textil” en Zamora y hacerlo extensible a Benavente y Toro y otras localidades de la diócesis. Presentar el proyecto en los centros escolares.
- Intentar extender el proyecto de Jardinería.
- Intentar crear puestos de trabajo, que posibiliten a algunas familias salir de la exclusión social.

PROGRAMA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

- Exposición Cooperando, una sola familia. En el mes de septiembre, se llevará a cabo una actividad para sensibilizar sobre la cooperación fraterna, teniendo como ejemplo un país de África.
- Durante la semana contra la pobreza (mes octubre) y teniendo como referente la campaña sobre el Cuidado de la Creación “Si cuidas el planeta, combates la pobreza” se llevará a cabo una actividad de información, sensibilización y denuncia.

- Vigilia de oración “Enlázate por la Justicia” (mes de mayo), que se realizará junto con otras organizaciones de Iglesia que trabajan en el ámbito de la cooperación al desarrollo.
- Crear un grupo de voluntariado que promueva y llave a cabo actividades de “Comercio Justo”
- Sensibilizar, animar, educar y concienciar en torno a la dimensión universal de la caridad.
- Potenciar algún proyecto de cooperación concreto con congregaciones o entidades religiosas en Cuba, Marruecos y Palestina.

PROGRAMA DE FORMACIÓN

- Continuar ofreciendo un curso específico y anual de formación, dirigido a todos los agentes de Cáritas. La base fundamental será la Doctrina Social de la Iglesia.
- Encuentros de formación y convivencia mensuales para los agentes de Cáritas (voluntarios y contratados).
- Ofrecer un retiro en los tiempos fuertes para los agentes de Cáritas.
- Seminarios de trabajo sobre algún documento importante de la DSI.

PROGRAMA DE SENSIBILIZACIÓN Y VOLUNTARIADO

- Escuchar activamente al futuro voluntario en la entrevista inicial y formarle mediante los cursos iniciales.
- Promover el voluntariado en distintos ámbitos donde participan adolescentes o familias con adolescentes (clases de religión, grupos de jóvenes en parroquias, escuelas de padres, etc.) para que lo tengan en cuenta en el “irse haciendo persona” y el “irse haciendo cristiano”.
- Realización de Cursos de Formación Inicial de Voluntariado a lo largo del curso.
- Ofrecer espacios a los voluntarios para que se conozcan, compartan y profundicen en la identidad del voluntariado de Cáritas.
- Organizar una campaña de sensibilización y captación de voluntarios.

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN

- Una vez al mes se abordará en los medios de comunicación propios (web, redes sociales, Hoja Diocesana, Hoja de Navidad, Hoja da Caridad) un tema relacionado con la ayuda a familias que rea-

liza Cáritas, así como en medios externos (prensa, radio y televisión). El punto de vista de la familia será el elegido a la hora de dar a conocer a la sociedad la aportación de Cáritas a las personas que lo necesitan.

- Desarrollo de acciones para mejorar la imagen e identidad de Cáritas: elaboración de cartelería y vídeos de carácter informativo.
- Mayor presencia de Cáritas en los medios de comunicación propios y ajenos.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL PENITENCIARIA

Objetivo General

Trabajar con las personas privadas de libertad y sensibilizar a la comunidad cristiana sobre la realidad de la prisión. Prestar especial atención a las familias de las personas en prisión.

Objetivos Específicos

- Presentar la Pastoral Penitenciaria en algunas parroquias de la diócesis.
- Potenciar la presencia eclesial en el Centro Penitenciario de Topas.
- Formación para los agentes que intervienen en la Pastoral Penitenciaria.
- Plantear seriamente en la diócesis el después de la cárcel.
- Crear un equipo estable en la Delegación.

Acciones

- Promover el voluntariado de Pastoral Penitenciaria.
- Participar en las acciones que la Iglesia lleva a cabo en Topas a través de las capellanías.
- Sesiones mensuales de formación con los agentes de la Pastoral penitenciaria.
- Acompañamiento de personas privadas de libertad y de sus familias.
- Favorecer la acogida de las personas que salen de permiso o en libertad.
- Hacer una base de datos de personas de nuestra diócesis que están privadas de libertad.

- Prestar apoyo jurídico y social a las personas privadas de libertad cuando sea necesario.
- Intentar buscar empleo y otros recursos para las personas que salen en libertad.
- Participar a nivel regional y nacional en las reuniones de Pastoral Penitenciaria.
- Iniciar algún proyecto concreto de inserción después de la salida de prisión.

MANOS UNIDAS

- 10 de febrero: día del ayuno voluntario.
- 12 de febrero: jornada de Manos Unidas.

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA EL PATRIMONIO Y LA CULTURA

Objetivo general:

Impulsar el conocimiento, la conservación, la custodia y la difusión de nuestro patrimonio religioso-cultural diocesano, al servicio de la Evangelización.

Objetivos específicos:

- Ofrecer asesoramiento artístico y estético a los responsables de los templos en los proyectos de reforma de los espacios celebrativos.
- Poner a disposición de los investigadores los fondos archivísticos, bibliográficos y museográficos de nuestro Patrimonio.
- Continuar la concentración de los archivos parroquiales y la recogida de libros antiguos de instituciones eclesíásticas y particulares.
- Copiar la documentación fotográfica, cinematográfica y videográfica antigua existente sobre edificios y objetos de titularidad eclesíástica.
- Continuar con la elaboración del inventario de bienes muebles en el arciprestazgo de Benavente.
- Continuar con la digitalización del inventario de bienes muebles de la Diócesis.
- Regular la reproducción de motivos de nuestro Patrimonio religioso-cultural.

- Potenciar la restauración de bienes muebles de nuestro Patrimonio destinados al culto.
- Colaborar con las fuerzas de seguridad del Estado en orden a la identificación y devolución de obras artísticas sustraídas de nuestro Patrimonio.
- Colaborar con las instituciones públicas en la difusión y la conservación de nuestro Patrimonio Cultural (convenios, acuerdos, proyectos...).
- Asistir a las reuniones de delegados de Patrimonio Cultural de Castilla y León.
- Participar en las Jornadas Nacionales de Patrimonio Cultural.
- Aplicar las orientaciones del Objetivo Pastoral Diocesano en cuantos proyectos programe y ejecute la Delegación Diocesana para el Patrimonio y la Cultura.
- Realizar una exposición sobre la Sagrada Familia en el Museo Diocesano de Zamora.

Horario de atención al público: lunes, de 11 a 14 horas, en el despacho de la Delegación (Obispado de Zamora), salvo compromisos ineludibles por parte del Delegado.

VICARÍA EPISCOPAL DE PASTORAL

Objetivo:

Coordinar, alentar y promover la pastoral de los distintos sectores en la diócesis ayudando a avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera.

Calendario

Octubre:

- Reunión de delegados (6).
- Reunión con el Colegio de Arciprestes (13).

Noviembre:

- Clausura del año jubilar de la Misericordia (13).

Enero:

- Coordinar la organización de las Jornadas Diocesanas. (25-26-27).

Marzo:

- XXXII Encuentro Regional de Arciprestes (5-8).
- Coordinar las 24 horas para el Señor (24-25)

Junio:

- Reunión del Colegio de Arciprestes (21).
- Reunión de delegados (22).

DELEGACIÓN DIOCESANA
DE APOSTOLADO SEGLAR

Objetivos:

- Crecer y profundizar en la identidad laical personal y asociada.
- Afianzar el equipo de la Delegación.
- Colaboración con otras Delegaciones de la diócesis.
- Motivar la participación de las distintas Asociaciones Diocesanas que trabajan con laicos.
- Potenciar el día de la Acción Católica del Apostolado Seglar.
- Crecer en unidad y hacer familia en los Distintos Movimientos relacionados con la Delegación.
- Fomentar crecimiento Mariano. Centenario de las apariciones de Fátima.

Calendario:

Septiembre:

- Reunión inicial de programación del curso

Octubre:

- Exposición Laicos Ejemplares a lo largo de la Historia hasta nuestros días.

Diciembre:

- Impulsar la fiesta de la Inmaculada.
- Misterio de Navidad desde el Servicio. Recetas de Cocina en Navidad. Profesional de Hostelería. (13).

Junio:

- Día del Apostolado seglar charla unos días antes de la fiesta. Charla Testimonio de cuatro personas ¿Cómo vivo la fe en mi ambiente y como me ha ayudado a crecer cerca de Dios?

- Propuesta visitar los distintos movimientos de la Delegación, para ir conociendo la realidad en vivo de cada Movimiento.
- Reuniones periódicas de los Movimientos que forman la Delegación de Apostolado Seglar.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS

Objetivo General:

Promover la catequesis desde los itinerarios catequéticos que incorporan a vivir la experiencia de la fe en comunión con toda la familia de la Iglesia.

Objetivos particulares:

- Proponer y promover espacios de implicación familiar en la catequesis en diálogo con parroquias y arciprestazgos, que conduzcan a experimentar, a aquellos que se preparan para ser cristianos, la Iglesia como la familia de los hijos de Dios.
- Apoyar y ayudar a las parroquias en el desarrollo e implantación de los procesos de iniciación cristiana en orden a la comunión de toda la familia de la Iglesia Diocesana.
- Potenciar el cuidado espiritual de los catequistas desde una pastoral de comunión que fomente el sentimiento de familia que cuida a los hijos de Dios.

Acciones:

- Acercamiento a los arciprestazgos para potenciar la pastoral del bautismo y despertar religioso, especialmente en los niños que comienzan la Iniciación cristiana en edad escolar
- Cuidar y atender las situaciones especiales de las familias con niños en catequesis, especialmente con los padres que van a bautizar a sus hijos y los padrinos
- En colaboración con el Seminario Diocesano, acercamiento a los párrocos para potenciar la dimensión vocacional del sacramento de la confirmación.
- En colaboración con la delegación de Liturgia, fomentar la espiritualidad del catequista en su dimensión formativa y oracional.

- En colaboración con las delegaciones de Enseñanza, Familia y Misiones, programación de encuentros de niños y padres a lo largo del proceso escolar y catequético.

Calendario:

1^{er} Trimestre:

- Convocatoria de reiniciación cristiana de jóvenes-adultos (15 septiembre)
- Envío de actividades de la delegación a las parroquias (15 septiembre)
- Presentación del itinerario de reiniciación cristiana por arciprestazgos con los sacerdotes implicados (22 octubre)
- Jornada diocesana de catequistas, profesores de religión y celebración del envío (8 de octubre)
- Visita a arciprestazgos

2^o Trimestre:

- Encuentro con los niños que se preparan para la primera comunión en torno a la Infancia Misionera (21 enero)
- Encuentro diocesano de catequistas (febrero)
- Ejercicios Espirituales para catequistas a nivel regional (Marzo)
- Jornada de 24 horas para el Señor (Cuaresma)
- Visita arciprestazgos

3^{er} Trimestre:

- Semana de Espiritualidad Catequesis-Liturgia (25-28 abril)
- Encuentro regional de catequistas (29 abril)
- Celebración de la confirmación de jóvenes-adultos (3 de junio)
- Excursión diocesana de catequistas (junio)
- Aula de verano (julio)

SECRETARIADO PARA EL CATECUMENADO

Objetivo General:

El catecumenado, llamada de Dios Padre y camino de incorporación a la familia de la Iglesia.

Objetivos particulares:

- Acompañar y orientar los procesos de Iniciación cristiana de adultos.
- Animar a las parroquias a descubrir esta realidad desde la infancia.
- Coordinar la acción del catecumenado de adultos en colaboración con las comunidades de referencia

Acciones:

- Ofrecer pistas catequéticas y litúrgicas en torno a la Iniciación cristiana de adultos
- Tener conocimiento de los niños de nuestras parroquias que al llegar la edad catequética no han recibido en bautismo.
- Desarrollar el catecumenado de adultos en sus grados y etapas.

Calendario:**1^{er} Trimestre:**

- Convocatoria para el catecumenado (15 septiembre)
- Presentación de sugerencias para el catecumenado de infancia con los sacerdotes implicados (22 de octubre)
- Encuentro con los catecúmenos adultos (31 octubre)

2^o Trimestre:

- Seguimiento del catecumenado e indicaciones celebrativas para la Cuaresma (4 febrero)
- Celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana (15 de abril)

3^{er} Trimestre:

- Encuentros con neófitos, párrocos y catequistas (tiempo pascual)

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA**Objetivos:**

- Desarrollar desde la clase de religión un modelo “misionero” en clave de primer anuncio que permita a los profesores proponer la fe en una sociedad no creyente o despertarla en un cuerpo eclesial no identificado

- Continuar con el Plan de Formación que permita el reciclaje teológico y pedagógico de los profesores, abriendo espacios para repensar los objetivos, estructuras, estilos y métodos de trabajo en el aula.
- Perfilar el modelo de profesor de religión: eclesial, académicamente habilitado, apto pedagógicamente, comprometido con la justicia y humanamente capacitado, así como insistir en la necesaria vinculación de su tarea con la pastoral vocacional y juvenil de la Diócesis.
- Incorporar en las programaciones curriculares estrategias que ayuden a establecer cauces de diálogo con las familias que han optado por la clase de Religión Católica para sus hijos (entrevistas, cartas, nuevas tecnologías...). Presentar al profesorado de religión católica los proyectos diocesanos de apoyo a las familias.
- Coordinar esfuerzos con los colegios católicos en orden a optimizar resultados tanto en clave de formación de profesores como en clave de actividades pastorales.
- Mantener y potenciar el diálogo con las Administraciones implicadas en la educación y otras instancias intermedias como asociaciones, sindicatos, etc.
- Ofrecer a la opinión pública claves que permitan una comprensión serena de la presencia de la religión en la escuela.
- Coordinar y representar a las delegaciones diocesanas de la región en los foros que la CEE establece y participar en los encuentros nacionales de delegados de enseñanza.
- Promocionar de manera especial aquellas actividades que tengan que ver con el Seminario Menor.
- Desarrollar programas de acercamiento al patrimonio religioso local (Semana Santa, Arte Románico, etc) y a otros proyectos diocesanos especialmente de Cáritas y Manos Unidas.

Actividades:

- Para el objetivo 1: Enmarcar toda la formación del curso escolar desde la clave misionera, saliendo al encuentro de las generaciones más jóvenes de padres que de manera creciente se alejan de lo religioso en general y de la enseñanza de religión en particular.
- Para el objetivo 2: Seguimiento del Plan de Formación de la Diócesis financiado por el CFIE de Zamora; Asistencia a las Lecciones de Teología del Centro Teológico “S. Ildefonso”; Asistencia a

los cursos de formación de FERE; Otros cursos que a título particular resulten de interés.

- Para el objetivo 3: Entrevistas y diálogo personal con los profesores. Insistencia en la participación en celebraciones diocesanas. Insistencia en el acercamiento de los profesores a las parroquias para coordinar esfuerzos pastorales.
- Para el objetivo 4: Propuesta de incorporación a las programaciones didácticas de los colegios de actividades con las familias (entrevistas, excursiones, etc). Charla de presentación del COF y del Centro de Escucha “San Camilo” en orden a que conozcan y, por tanto, puedan derivar a los padres de alumnos que lo precisen a ellos para una atención especializada.
- Para el objetivo 5: Reunión bimensual con FERE Regional y participación abierta en sus proyectos. Participación en las reuniones trimestrales de los Departamentos de Pastoral de Zamora; Participación como jurado en la Comisión del Certamen Regional de Pastoral. Continuación conjunta de la Jornada Regional de enseñanza de religión.
- Para el objetivo 6: Participación en la Comisión Mixta de seguimiento con la Consejería de Educación; Relación directa con los Técnicos de la Dirección General de Recursos Humanos y de Política Educativa para resolver incidencias y proponer un modelo de gestión educativa más acorde a lo que la Enseñanza de Religión precisa. Promoción de DOCeRe como espacio de reflexión y actuación a favor de la Enseñanza Religiosa Escolar.
- Para el objetivo 7: Difusión por medios propios y ajenos de los valores de la educación religiosa escolar, tanto fuera como dentro de la Iglesia.
- Para el objetivo 8: Reunión mensual con los delegados diocesanos de Enseñanza de la Comunidad Autónoma. Reunión anual en la Conferencia Episcopal; participación como coordinador regional de delegados en el Consejo de Comunidades Autónomas de la CEE.
- Para el objetivo 9: Promoción del Certamen de Belenes, Semana de Cine, Certamen de dibujos, Campamento Diocesano, Musical de Santa Teresa. Acercar el Seminario a los colegios, especialmente en el segundo trimestre en el que se realizan las matriculaciones para los centros de secundaria.
- Para el objetivo 10: Difusión entre los colegios e institutos de los materiales elaborados a lo largo de los últimos años para el cono-

cimiento de nuestro patrimonio, especialmente de la Catedral, del Museo de Semana Santa, del Museo Diocesano, de las Iglesia de San Andrés; Diseño de la Ruta de la Solidaridad y promoción de las actuaciones de Cáritas entre profesores y alumnos de la diócesis.

Calendario:

- 28 de septiembre, 16:30-18:45 “Taller de danza contemplativa” con Yolanda Concejo.
- 8 de octubre Missio.
 - 11:00 Ponencia marco: Primer anuncio y despertar religioso en la ERE.
 - 13:00 Entrega de la Missio
 - 14:00 Comida
- 13 de octubre, 16:30-18:45 “Crea y recicla” con Siro López
- 24 de octubre, 17:00 Taller de formación con FERE
- 19 de noviembre, 10:00-14:00 Curso de formación I “Religión en el siglo XXI”
- 14 de enero, 10:00-14:00 Curso de formación II “Religión en el siglo XXI”
- 7, 8 y 9 de febrero, Semana de Cine Espiritual en horario de mañana.
- 4 de marzo, Jornada de Pastoral FERE en Valladolid.
- 18 de marzo, 10:00-14:00 Curso de formación III “Religión en el siglo XXI”
- 29 de abril, 10:00-14:00 Curso de formación IV “Religión en el siglo XXI”
 - Fin de semana de junio: Convivencia profesores en Salamanca.
- 3-13 de julio Campamento Diocesano.

**DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA FAMILIA
Y LA DEFENSA DE LA VIDA**

Objetivo general:

Continuar con las distintas acciones que lleva a cabo a lo largo del año la Delegación para la Familia y Defensa de la vida, promoviendo es-

pecialmente el mundo de la prevención de situaciones conflictivas a través de grupos de padres y charlas formativas.

Acciones:

- Atención en el despacho que la Delegación tiene en la Casa de la Iglesia todos los lunes de 18.00h a 20.00h.
- Continuar con los Cursos de Preparación al Matrimonio con los dos itinerarios tradicionales de semana y de fin de semana. Recordamos que en cualquier caso se precisa la inscripción previa para asesorar acerca de las condiciones de cada curso, evitando así cursos con demasiados participantes o que los asistentes vengan confundidos.

NOTA: Para aquellas parejas que por graves problemas de horario no puedan asistir a ninguno de los cursos programados, disponemos de un matrimonio que les dará el curso en horarios acordados con los interesados.

- **CURSOS DE SEMANA:** Días: De lunes a viernes. Lugar: Seminario San Atilano. Horas: 20.30h. a 22.00h. Inscripción: Seminario San Atilano. Lunes de 18.00h a 20.00h. Presentarse personalmente o llamar al 980 53 52 78

<i>Enero:</i>	Del 16 al 20
<i>Febrero:</i>	Del 13 al 17
<i>Marzo:</i>	Del 13 al 17
<i>Abril:</i>	Del 17 al 21
<i>Mayo:</i>	Del 08 al 12

- **CURSOS DE FIN DE SEMANA:** Días y horas: Viernes 20.30h. a 22.00h. Sábados 10.00h. a 20.00h. Domingos 10.00h. a 18.00h. Nota: sábado y domingo comemos juntos. Lugar: Seminario San Atilano. Inscripción: Seminario San Atilano. Lunes de 18.00h a 20.00h. Presentarse personalmente o llamar al 980 53 52 78.

<i>Febrero:</i>	Del 10 al 12
<i>Marzo:</i>	Del 03 al 05
<i>Marzo/abril:</i>	Del 31 al 02
<i>Mayo:</i>	Del 19 al 21

- Celebración del “Día de la Sagrada Familia”. Viernes 30 de diciembre a las 20.00h. iglesia de Santiago del Burgo. Recordamos que en este día tenemos un acto especial para aquellos matrimonios que cumplen Bodas de plata, oro o platino. Solicitamos a las parroquias que nos lo hagan saber con tiempo.
- Celebración de la “Jornada por la Vida Naciente” coincidiendo con la Fiesta de la Anunciación del Señor el día 25 de marzo
- Organización de la XXIII Semana de la Familia en Zamora capital. Del 7 al 10 de marzo. Colegio Universitario a las 20.00h.
- Colaborar en otras actividades relativas a la familia, que organicen parroquias o grupos de nuestra Diócesis, con motivo del Objetivo Pastoral diocesano.
- Incorporar nuevos Agentes de Pastoral Familiar.
- Comenzar la Escuela de Agentes de Pastoral Familiar. Inscripciones todos los lunes de octubre de 18.00h a 20.00h en el despacho de la Delegación.
- Participación en los Encuentros de Delegaciones de familia a nivel regional y nacional.
- Creación de un grupo de Familias Jóvenes Diocesano ofreciéndoles acompañamiento, convivencias, campamento de familias y otras actividades que pudieran surgir.
- Comienzo de la II Escuela de Padres. De enero a mayo, formación quincenal. Inscripciones lunes de 18.00h a 20.00h en el despacho de la Delegación de Familia.

CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR (COF)

- Mantener el horario de consultas de atención personal o familiar, concertadas vía telefónica o correo electrónico: Teléfono: 980 51 10 65. Mail: cof@diocesisdezamora.es
- Incorporar nuevos voluntarios para las distintas tareas del COF.
- Responsabilizar en las tareas del COF, a los voluntarios ya formados.
- Ofrecer en los Centros Educativos formación en Educación Afectivo- sexual a niños y adolescentes.

CENTRO DE ESCUCHA SAN CAMILO

- Promocionar el Centro de Escucha a través de los diversos medios de comunicación.
- Continuar con los grupos de ayuda mutua para personas en duelo y formación de un nuevo grupo

- Continuar la atención individual de personas en duelo a través del COF.
- Mantener la relación con los Centro de Escucha de Madrid y Valladolid participando en los encuentros que se organicen.
- Continuar la Formación mensual de los voluntarios del Centro de Escucha.
- Responsabilizar a los voluntarios en las tareas del Centro de Escucha: formación, cursos, talleres, etc.
- Ofrecer talleres de formación en atención al duelo a otras instituciones continuando con la labor ya realizada.
- Realizar la VII Jornada sobre Duelo en Zamora. Tema “Importancia de los ritos en el Duelo” Impartido por D. Valentín Rodil, psicólogo y responsable de la Unidad Móvil de Intervención en Duelo y Crisis en el Centro de Humanización de la Salud de los Religiosos Camilos de Tres Cantos, Madrid. Fecha: 5 de noviembre.
- Celebración de final de curso del Centro de Escucha. Fecha: sábado 1 de julio.

DEFENSA DE LA VIDA

- En colaboración con la Asociación en Defensa de la vida “Evangeliu vitae” se llevarán a cabo las distintas actividades.
- 25 de cada mes: Rezo del Santo Rosario por la vida, la familia y la paz. Iglesia de Santiago del Burgo. 19.00h.
- 18 de diciembre: Celebración de la fiesta de Ntra. Sra. de la Esperanza en la Santa Iglesia Catedral.
- 30 de diciembre: Celebración del día de la Sagrada Familia. Iglesia de Santiago del Burgo. 20.00h.
- 2 de febrero: Fiesta de la Presentación del Señor. Celebración de la eucaristía con presentación de recién nacidos y ya bautizados el año anterior (Organizada con las cofradías Luz y vida, Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén y Virgen de la Concha). Iglesia de San Vicente.
- 25 de marzo: Fiesta de la Anunciación del Señor. 17.30h. Rosario por la vida, la familia y la paz. 18.00h. Celebración de la eucaristía con bendición de las madres embarazadas. Santa Iglesia Catedral.
- 26 de marzo: Jornada por la vida: Santo rosario por la vida con testimonios. 19.00h. Iglesia de Santiago del Burgo.
- Marzo: Segunda Semana de cuaresma: Rezo del Vía Crucis y Preces Expiatorias por la vida. Iglesia de Santiago del Burgo. 19.00h.

- Junio. Benavente: Vigilia de Oración por la vida, la familia y la paz. Sto. Rosario y eucaristía con bendición de las madres embarazadas. Iglesia por determinar.
- Julio. Villalpando: Día 29 Vigilia de Oración por la vida, la familia y la paz. Convento de San Antonio de Padua (Madres Clarisas). Sto. Rosario y eucaristía con bendición de las madres embarazadas.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA

La Sagrada Liturgia es una de las actividades principales de la vida de la Iglesia. En palabras del Concilio Vaticano II, de ella parten y a ella llegan todas sus acciones comunitarias y particulares (cfr. SC 10). La Liturgia es, pues, la acción sagrada por excelencia (cfr. SC 7) y requiere conciencia de fe para percibir la acción de Dios y el conocimiento de su sacramentalidad para transmitir este evangelio de la salvación y saber realizar este servicio. Para llevarlo a cabo el Obispo, primer y principal moderador de la vida litúrgica prevé en la Iglesia particular del servicio de una delegación diocesana para coordinar, animar y promover la formación litúrgica en su Iglesia Particular.

Celebraciones Diocesanas

- San Atilano, Clausura Año de la Misericordia, Vida Consagrada, San José, Misa Crismal, San Juan de Ávila, Vigilia de Pentecostés, Exequias presbíteros...

II Curso de Monitores de Liturgia

- III sábados de mes 22-X, 17-XI, 28-I, 18-II, 18-III, 22-IV, 20-V. Se incluyen los tres encuentros anuales de lectores, ministros de la comunión, música.

Encuentro anual para lectores

- 22-X [Coincidente con el curso de Monitores]: Los distintos ministerios al servicio de la Palabra de Dios, Mateo y Juan en el Ciclo A, Vocación y buen servicio

Encuentro anual para ministros extraordinarios de la comunión,

- 19-XI [Coincidente con el curso de Monitores]: Los ministerios al servicio de la Eucaristía, Vocación y buen servicio, “El Gran Milagro”

Encuentro anual para responsables del canto

- 17-XII: Importancia y contenido de los cantos del Ordinario I, Vocación y servicio de cantores y músicos, algunas propuestas de cantos “propios”

Semana de espiritualidad (catequesis-liturgia)

- “Los sacramentos de la familia” I, martes 25- viernes 28 de abril.

Encuentros ADEP

- Encuentro de noviembre, 12-XI-2016: Buenos lectores, buenos ministros de la Comunión, “EL Gran Milagro”
Encuentro de febrero 11-II-2017: Celebrar la Semana Santa, celebrar el Corpus Christi, encuentro con el Sr. Obispo, comida de fraternidad

Jornadas Nacionales de Liturgia

18 (tarde)-21 (mañana) de octubre-La 3ª edición del Misal Romano

Jornadas Regionales de Delegados

Jornada para el clero

La nueva edición del misal romano, lunes 20-II. I-Ponencia: La tercera edición del Misal Romano: novedad en la continuidad y continuidad en la novedad, Mons. D. Julián López Martín, obispo de León. 10:30-11:30. II-Ponencia: Del buen uso del Misal Romano, D. Emilio Vicente de Paz, delegado diocesano de liturgia de la diócesis de Salamanca. 12:00-13:00.

Trabajando en “propio de la diócesis”

Colaboraciones en “Liturgia Dominical” y la Hoja Diocesana.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES

Objetivo general

En plena sintonía con el Objetivo General diocesano, promover la sensibilidad misionera “ad gentes” y en los propios ambientes, en las diferentes realidades de la vida de la Diócesis. Teniendo presente que la Iglesia es una familia.

Objetivos particulares

- Mantener el contacto entre los misioneros y misioneras zamoranos y nuestra diócesis.
- Impulsar actividades de sensibilización misionera en las parroquias, en los colegios, en los diferentes grupos y movimientos de la Diócesis.
- Llevar a cabo y promover las tres campañas anuales de Obras Misionales Pontificias, con diferentes actividades particulares en cada una de ellas.

Acciones

En la Jornada Mundial de las Misiones (Domund), 23 de octubre de 2016:

- Exposición carteles Domund del 16 al 28 de septiembre. Lugar: Claustro del Seminario – Casa de la Iglesia.
- Carta a la Diócesis del Sr. Obispo con motivo de esta Jornada.
- Conferencia “Laicos en la Misión”. Jueves 20 de octubre. Lugar: Seminario San Atilano – Casa de la Iglesia.
- Rueda de prensa para la presentación de la Jornada a los Medios de Comunicación Social, con presencia de algún misionero/a zamorano/a. Jueves, 20 de octubre.
- Misa de envío de los niños y cuestación para el Domund por las calles el sábado 22 de octubre a las 10:30 en la iglesia de S. Andrés.

En la Jornada de la Infancia Misionera, 22 de enero de 2017:

- Concurso de Christmas. Dos fases: diocesana y nacional. Fecha límite de entrega en la fase diocesana: 30 de noviembre
- Celebración del Adviento Misionero en los colegios y parroquias
- Sembradores de Estrellas en Zamora, Benavente y Toro, sábado 17 de diciembre. Celebración de envío en Zamora en la iglesia de Santiago del Burgo
- Cine Misionero. Proyección de una película para el público infantil el sábado 21 de enero de 2017. Precio de la entrada 3€
- Convivencia Misionera de todos los participantes en el Cine Misionero. Para niños entre 7 y 10 años. Será en el Seminario “San Atilano”, el mismo 21 de enero de 2017.

En la Jornada de Vocaciones Nativas, 7 de mayo de 2017:

- Vigilia de oración preparada con CONFER Diocesana y Secretariado Vocacional.
- Colecta en el arciprestazgo de Benavente – Tierra de Campos, Aliste – Alba y Sayago.
- Participación del Equipo de la Delegación en los Encuentros de la Región del Duero y en el Encuentro Nacional de Voluntarios en Madrid.
- Participación en las reuniones regionales de Delegados de Misiones y en las Jornadas Nacionales para Delegados de Misiones y Directores Diocesanos de Obras Misionales Pontificias.

Horarios de apertura de la Delegación: Secretaria de la Delegación de Misiones: Montse Prada Porto. De lunes a viernes, de 9,30 h. a 13,30 h. Fuera de este horario contactar con la Secretaria.

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA VIDA CONSAGRADA

Objetivo General:

Colaborar con el Obispo diocesano en la responsabilidad que este tiene sobre las comunidades religiosas de la diócesis y potenciar en ellas su pertenencia a la Iglesia diocesana.

Objetivos particulares:

- Estar cercano a las comunidades contemplativas para apoyarlas en su crecimiento y en la solución de sus problemas.
- Mantener informadas a las comunidades contemplativas acerca del OPD a fin de que lo sientan como propio y lo apoyen desde su peculiar forma de vida.

Acciones:

- Presidir las elecciones de Abadesa o Priora en nombre del Obispo diocesano y realizar también en su nombre las visitas canónicas con esa ocasión
- Estar presente, siempre que sea posible, en los momentos importantes de cada una de las comunidades contemplativas.

- Hacer una reflexión con cada uno de los monasterios y conventos de monjas contemplativas sobre la Constitución Apostólica *Vultum Dei quaerere*
- Dar respuesta a las situaciones concretas que reclamen la presencia y acción del Delegado episcopal.
- Promover la Jornada “Pro Orantibus” y colaborar con la CONFER en la celebración del “Día de la Vida Consagrada”.
- Mantener una relación operativa y cordial con los responsables de CONFER.

CONFER DIOCESANA

Objetivo General:

Ser familia que acoge, siendo escuela de vida y amor.

Objetivos Específicos:

- Fomentar el espíritu de familia, entre las Congregaciones de nuestra diócesis.
- Dar a conocer nuestra identidad y misión.
- Transmitir la alegría de la Vida Consagrada, que es alegría del encuentro con Cristo.
- Salir a las periferias existenciales, dando respuesta a las nuevas llamadas de la exclusión social.
- Vivir en gratuidad, siendo signos de esperanza con los más vulnerables.
- Fortalecer la unidad entre las distintas comunidades de Vida Consagrada.
- Seguir ofreciendo experiencias intercongregacionales de encuentro y de formación, principalmente en la Pastoral Vocacional y la Pastoral Rural.

Líneas de acción:

- Favorecer encuentros entre religiosos y laicos.
- Organizar y orientar los retiros y los encuentros de formación, en relación a los objetivos planteados.
- Impulsar los encuentros y retiros como vivencia espiritual y de convivencia.
- Colaborar con la Diócesis en las distintas actividades que se organicen.

- Participar en los Programas de Cáritas.
- Animar y participar en la Vigilia de la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones.
- Vísperas animadas por CONFER para todo el pueblo de Dios, el 4º sábado de cada mes, en la Iglesia de Santiago del Burgo.

Calendario:

Octubre

- 15. Jornada de Formación. Ponente: D. Isidro Catela.
- 22. Vísperas Eucarísticas celebradas por las Trinitarias, en la iglesia de Santiago el Burgo. 18:00 h.

Noviembre

- 26. Vísperas Eucarísticas celebradas por las Carmelitas Misioneras Teresianas, en la iglesia de Santiago el Burgo. 18:00 h.

Diciembre

- 3. Retiro de Adviento. Casa Diocesana de Ejercicios. Ponente: D. Jesús Campos Santiago. Asamblea General
- 10. Visita y Oración con las Comunidades Contemplativas. Lugar: Clarisas Monasterio de Santa Clara. Miguel de Unamuno, 9. Zamora
- 17. Felicitación en Navidad al Sr. Obispo.

Enero

- 28. Jornada de Formación. Ponente: P. José Luis Guzón (SDB)
- 28. Vísperas Eucarísticas celebradas por las Misioneras del Corazón María en la iglesia de Santiago el Burgo. 18:00 h.

Febrero

- 2. Jornada de la Vida Consagrada. Parroquia Santa María de la Horta.
- 25. Vísperas Eucarísticas celebradas por las Hermanas del Amor de Dios, en la iglesia de Santiago el Burgo. 18:00 h.

Marzo

- 11. Jornada de Convivencia, Pastoral Rural.
- Retiro Cuaresma. Jesuitas de Salamanca. Fecha por determinar.
- 25 y 26. Encuentro Regional y Diocesanas en León.
- 25. Vísperas Eucarísticas celebradas por las Misioneras de la Divina Providencia, en la iglesia de Santiago el Burgo. 18:00 h.

Abril

- Vigilia: “Enlázate por la justicia” CONFER, Cáritas, Justicia y Paz, Manos Unidas y REDES. Fecha y lugar por determinar.

- 22. Vísperas Eucarísticas celebradas por las Hijas de la Caridad, en la iglesia de Santiago el Burgo. 18:00 h.

Mayo

- 4. Vigilia Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Iglesia de San Andrés. 20:30 h.
- 6. Encuentro Diocesanas a nivel nacional en Madrid.
- 13. Excursión-Convivencia: Palencia.
- 27 Vísperas Eucarísticas celebradas por los Misioneros del Verbo Divino, en la iglesia de Santiago el Burgo. 18:00 h.

SECRETARIADO DIOCESANO PARA LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

Objetivos:

- Proponer Life Teen como un posible camino para la pastoral de adolescencia en la diócesis.
- Alentar y acompañar a los animadores de pastoral de adolescencia.
- Poner las bases para un trabajo compartido entre diferentes realidades diocesanas.
- Promover espacios de encuentro diocesano que posibiliten el acercamiento y profundización en la fe de los más jóvenes.
- En colaboración con el Secretariado Diocesano de Pastoral Vocacional, asegurar la presencia de la dimensión vocacional en los encuentros del año.

Actividades:

- Encuentro con los responsables y animadores de la Pastoral de Adolescencia y Juventud de la Diócesis: 22 septiembre.
- Encuentro diocesano de jóvenes (16-25 años): 26 noviembre.
- Encuentro diocesano de monitores de tiempo libre: 25 febrero.
- Encuentro diocesano de adolescentes (13-15 años): 11 marzo.

SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL DE LA SALUD

Objetivo General

Promover, alentar acompañar y humanizar, la labor evangelizadora de la Iglesia Diocesana, en el área de la salud.

Calendario

Septiembre

- 19 al 22.- XLI Jornadas Nacionales de Delegados de Pastoral de la Salud en Madrid

Octubre

- 29 sábado. -Convivencia de Agentes de Pastoral de la Salud de las Parroquias, en la Casa de Ejercicios a las 17 horas. Tema pendiente.

Enero

- 28 sábado. - Convivencia de Agentes de Pastoral de la Salud de las Parroquias, en la Casa de Ejercicios a las 17 horas. Tema pendiente.

Febrero

- 16 jueves. - Conferencia en el Colegio Universitario (San Torcuato, 43) a las 20 horas.
- 11 sábado. - “Jornada Mundial del Enfermo” Celebración Eucarística a las 12 horas en la Parroquia de Lourdes.

Abril

- 29 sábado. - Convivencia de Agentes de Pastoral de la Salud de las Parroquias, en la Casa de Ejercicios a las 17 horas. Tema pendiente.

Mayo

- 18 jueves. -Conferencia en el Colegio Universitario (San Torcuato, 43) a las 20 horas.
- 21 Domingo VI de Pascua. - “Pascua del Enfermo” Pendiente donde celebraremos la Eucaristía.

Junio- julio

- 29 de junio al 3 de julio. - “Peregrinación diocesana de enfermos a Lourdes.” organiza: la Hospitalidad de Lourdes

SECRETARIADO DIOCESANO PARA LA TERCERA EDAD

En nuestra tierra estamos acostumbrados a ver cepas viejas, con raíces profundas y con troncos añosos, de las cuales brotan hojas verdes y fruto abundante. Es el milagro de la vida que renace cada año. Como troncos añosos, como cepas viejas, los miembros de Vida Ascendente de Zamora quieren producir los mejores vinos de solera, vinos con sabor y olor a Cristo. Unidos a la vid verdadera que es Cristo para ser testigos del Cristo Vive.

Como Movimiento implantado a nivel nacional seguimos nuestra programación a través del Folleto “Iglesia Viva” que contiene los temas correspondientes a los ocho meses del Curso Pastoral. Programación seguida por todos los grupos de V. A. de las distintas diócesis de España.

Participaremos en los encuentros de responsables –uno al trimestre– a nivel regional y en el encuentro regional de final de curso. El año pasado se celebró en Zamora.

Así mismo, siempre que nos sea posible participaremos en el Encuentro de Presidentes y Consiliarios a nivel nacional.

Acciones:

- Nos reunimos son semanales siguiendo los temas del folleto enviado por el Comité nacional.
- Los últimos martes de mes Celebración de la Eucaristía en la que participan todos los grupos de la ciudad.
- La Comisión diocesana se reúne una vez al trimestre para ver la marcha de los grupos.

SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL UNIVERSITARIA

Objetivo General:

- Ahondar en el tema de la familia desde la perspectiva cristiana y organizar actividades académicas y/o pastorales que destaquen la particular visión y vocación al amor en el matrimonio, desde las

claves de la Exhortación apostólica postsinodal “Amoris Laetitia”.

Objetivos con acciones específicas:

- Vocación al matrimonio y a la familia: Exposición más detallada de la vida matrimonial en la asignatura de Introducción histórica y Teológica al Cristianismo, dentro del módulo de los Sacramentos. Organizar una mesa redonda con matrimonio cristiano.
- Misión de la familia en la iglesia y en el mundo: Destacar el papel social de la familia cristiana en la asignatura de Sociología de la Religión, dentro del módulo instituciones sociales y socializadoras. Encuentro con diversas realidades relacionadas con la familia y la Iglesia: Centro de transeúntes, drogodependencias, alcoholismo, cárcel (Cáritas Diocesana) y Centro de Tutelas Sociales (Hijas de la Caridad)
- Diversas situaciones en la vida de la familia:
- Conocer a aquellos jóvenes universitarios que viven la situación de su noviazgo, para acercarlos la propuesta cristiana del matrimonio en esta circunstancia, a modo de preparación lejana del mismo. Crear un grupo de diálogo sobre el tema.
- La familia en el proceso de la iniciación cristiana: Afrontar de modo más intenso todo lo relativo a la Iniciación Cristiana en la asignatura de Introducción histórica y teológica al Cristianismo, dentro del módulo de Liturgia y Sacramentos.
- La familia en el día a día: Volver sobre el hecho de dar la importancia que requieren las “Escuelas de Padres” en el contexto de la asignatura de Pedagogía y Didáctica de la Enseñanza de la Religión en la Escuela, dentro del módulo de Iniciativas pedagógicas y actividades desde la clase de religión para la educación en la fe. (Delegación de Pastoral Familiar)
- Retos y heridas en la familia: Abordaje más detallado desde la asignatura Introducción a la Ética y Moral cristianas, de la amplia temática actual de la familia, desde las cuestiones de bioética hasta las nuevas configuraciones de la familia. (Centro de Orientación Familiar)

Acciones:

- Ofertar una tercera edición de Curso Alpha para Universitarios y continuar con el Grupo Universitario de Profundización en la fe, fruto del Curso Alpha 2014 y 2015.

- Participar en el Encuentro Nacional de Pastoral Universitaria con profesores y alumnos universitarios.
- Participar en el Simposio convocado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) que se celebrará en Barcelona, del 28 al 31 de marzo 2017, bajo el lema “Caminar con los jóvenes hoy”.
- Presentar las actividades del Secretariado de PJ, (Encuentros y Convivencias) así como la participación en una experiencia de Taizé y/o Camino de Santiago, como ámbitos privilegiados donde descubrir la esencia joven y universal de la fe.
- Organizar en el Campus un ciclo de películas sobre temática familiar, así como un grupo de estudio y profundización en la Exhortación apostólica AL.

SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL VOCACIONAL

Objetivo general:

Integrar de forma real la vocación al matrimonio y a la familia dentro de la Pastoral Vocacional Diocesana, orientándola como medio concreto y eficaz para la promoción de las vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada.

Objetivos específicos:

- Detectar necesidades concretas en las parroquias, colegios, movimientos, cofradías y demás realidades eclesiales de la Diócesis en el campo de la Pastoral Vocacional para determinar posibles acciones subsidiarias del Secretariado.
- Potenciar la dimensión vocacional del matrimonio y de la familia.
- Potenciar en las familias la visión del sacerdocio ministerial como un don de Dios a su Iglesia desde el agradecimiento.
- Ofrecer a las diferentes Delegaciones y Secretariados Diocesanos que trabajan con niños, adolescentes y jóvenes la posibilidad de colaborar con ellas en determinadas actividades diocesanas para potenciar la visión vocacional de la vida cristiana.
- Ofrecer espacios y medios de oración por las vocaciones, especialmente por la vocación al presbiterado.

Acciones:

- En continuidad con el curso pasado, mantener encuentros personales con los responsables de la pastoral en las diferentes realidades de la diócesis para determinar los apoyos que el Secretariado y el Seminario pueden prestar en la Pastoral Vocacional. Durante el presente curso pastoral se optará por visitar a las personas concretas de los arciprestazgos con mayor población infantil y juvenil, con el siguiente calendario trimestral, que se irá concretando durante el transcurso del año:
 - Primer trimestre: Arciprestazgo de Zamora ciudad.
 - Segundo Trimestre: Arciprestazgo de Toro.
 - Tercer trimestre: Arciprestazgo de Benavente.
- Elaborar un material didáctico audiovisual para trabajar con niños, adolescentes y jóvenes, tanto en clase de Religión como en Catequesis, donde se presenten las tres vocaciones principales que hay en la Iglesia como un don de Dios, motivando a vivirlo desde el agradecimiento.
- Elaborar un material impreso y renovado mensualmente que ayude al pueblo de Dios (especialmente a las familias) a adquirir el hábito de orar desde el agradecimiento por sus pastores, de modo que pueda ser utilizado tanto en las celebraciones litúrgicas, como en la oración personal. De manera especial se contará con los monasterios de la diócesis para la elaboración de este material.
- Concretar con el Secretariado de Adolescencia y Juventud; con la Delegación de Enseñanza; con la Delegación de Catequesis; y con el Secretariado de Pastoral Universitaria las tareas que el Secretariado de Pastoral Vocacional puede asumir para apoyar las actividades de estos organismos aportando una visión vocacional de la vida cristiana.
- Intentar recuperar los grupos vocacionales para chicos y chicas. Para ello se volverá a ofrecer un primer espacio de acompañamiento a través de una peregrinación a Santiago de Compostela durante los días 10 al 16 de julio de 2017. Se convocarán unas reuniones preparatorias y se informará oportunamente sobre la actividad a través de www.siguelasflechasdelcamino.com
- Dar a conocer y promocionar la red social al servicio de las vocaciones Twelve's, creada por el Seminario Diocesano y el Secretariado.

- Potenciar la participación de niños, adolescentes y jóvenes en los *Encuentros Samuel y David* organizados por el Seminario. Las fechas son las siguientes:

Encuentros Samuel (4º Primaria-2º ESO)

15-16 de octubre
19-20 de noviembre
14-15 de enero
18-19 de febrero
27-28 de mayo

Encuentros David (3º ESO-2º Bachillerato)

1-2 de octubre
5-6 de noviembre
4-5 de febrero
6-7 de mayo

- Promover, difundir y animar la Campaña del Día del Seminario (19 de marzo de 2017).
- Vigilia de Oración por las Vocaciones sacerdotales: viernes, 17 de marzo de 2016, a las 20:30 horas, en la iglesia de San Andrés.
- Promover, difundir y animar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, en coordinación con la CONFER y con la Delegación de Misiones (7 de mayo de 2017).
- Vigilia de Oración por las Vocaciones a la vida consagrada: uno de los días de la semana del 1 al 7 de mayo, a las 20:30 horas, en la iglesia de San Andrés.
- Colaborar con el Seminario Diocesano en sus actividades para promover la vocación sacerdotal. En concreto, aparte de colaborar con los Encuentros Samuel y David, el Secretariado participará en las siguientes actividades del SEMINARIO SAN ATILANO:
 - Convivencias y Encuentros Vocacionales
 - En diálogo con las parroquias y colegios, desde el Seminario se ofrece la posibilidad de organizar cuando se vea oportuno convivencias vocacionales en las instalaciones de San Atilano o en las propias parroquias o colegios. Igualmente, se brinda la posibilidad a las parroquias de realizar unas jornadas de puertas abiertas en el Seminario, en las que los propios seminaristas menores

expliquen el ritmo de vida que llevan. Para ello será suficiente contactar con el equipo formativo del Seminario.

- Participación en las actividades del Seminario por las tardes
 - Para complementar las actividades de las parroquias y potenciar la promoción de las vocaciones sacerdotales, a la vez que se da a conocer el Seminario, se ofrece la posibilidad de invitar a chavales concretos a participar en las distintas actividades que se realizan con los seminaristas por las tardes: estudio, reuniones formativas, celebraciones, actividades deportivas y culturales, oraciones, etc. Se trata de incorporar a chicos con un perfil determinado al ritmo cotidiano del Seminario. Durante el presente curso, se pondrá especial cuidado en el plan de formación cristiana para adolescentes “Life Teen”.
- Organizar y promover encuentros de oración juvenil “ADOREMUS” para orar por las vocaciones y ofrecer en ellos un espacio para fomentar testimonios de vida sacerdotal, religiosa y matrimonial-familiar de jóvenes. Los Adoremus se realizarán en la iglesia del Seminario (San Andrés) a partir de las 22,00 horas, con una periodicidad trimestral. El calendario de Adoremus es el siguiente, coincidiendo casi todos con los Encuentros David:
- Día 5 de noviembre
Día 4 de febrero
Día 6 de mayo

CENTRO TEOLÓGICO DIOCESANO “SAN ILDEFONSO”

La teología no es una disciplina de estudio exclusiva de los sacerdotes y de los religiosos, sino que es un instrumento de reflexión que de forma sistemática nos ayuda a comprender y profundizar en la revelación cristiana y como consecuencia a vivir con mayor intensidad y responsabilidad la propia fe. Para ello se ofrece un servicio de formación permanente anual, el de las “lecciones de teología”, mientras permanecemos a la espera de la demanda que nos permita poner en marcha otra edición del Estudio Teológico.

Lecciones de Teología

Las “Lecciones de Teología”, en el curso 2016-2017, son un servicio de formación permanente a antiguos alumnos y personas interesadas en

la profundización y en la formación teológica, atentos siempre a la realidad que nos toca vivir y que precisa de la luz de la revelación de Dios y de la reflexión teológica. Esta formación se ofrece en las tres sedes del centro: Zamora, Benavente y Toro. Las fechas indicadas son las que corresponden a Zamora, celebrándose en Toro de ordinario el lunes siguiente y Benavente el martes siguiente.

- 13 de octubre: La Gracia: Don personal del Espíritu – D. Luis-Fernando Toribio Viñuela.
- 10 de noviembre: El anuncio de la fe en la familia – D. Francisco García Martínez.
- 16 de diciembre: Amoris Laetitia – D. José-Luis Miranda Domínguez.
- 12 de enero: Palabras “claves” de la Biblia – Dña. Fuencisla García Casar, profesora titular de hebreo y arameo de la USA.
- 9 de febrero: Perfil cristiano de las cofradías – D. Roberto Castaño Joaquín.
- 9 de marzo: El escándalo del mal, oportunidad para la fe – D. Cesar Salvador García.
- 20 de abril: Cristo y las religiones – D. Luis Santamaría del Río.
- 11 de mayo: Arquitectura religiosa: testigo de la fe en una sociedad secularizada – D. Rafael-Ángel García Lozano.

PROGRAMACIÓN DE LOS ARCIPRESTAZGOS

ARCIPRESTAZGO ALISTE-ALBA

Objetivos:

- Continuar creciendo en fraternidad para que el grupo arciprestal sea el lugar donde vivir la comunión, y no sólo la suma de ideas o actividades.
- Asumimos como propio el objetivo diocesano propuesto a todas las comunidades parroquiales.

Medios:

- Anuncio de la palabra: continuar ofreciendo espacios y medios para que nuestros laicos reciban una formación adecuada: formación de laicos y celebrantes de la palabra, cursillos presacramentales, campamento arciprestal, reuniones arciprestales de catequisas....

- Ofrecer procesos catequéticos adecuados a cada situación o unión pastoral, sin descartar un posible trabajo conjunto en este sentido, con la intención de aunar esfuerzos y evitar situaciones delicadas.
- Celebración: compromiso real de parte de todos de preparar nuestras celebraciones, homilías, momentos de oración, celebraciones penitenciales, novenas, etc...
- Seguir animando en la participación en la peregrinación arciprestal anual.
- Caridad: el grupo de Cáritas Arciprestal está teniendo ya una entidad propia con una proyección a casi la totalidad del arciprestazgo. Continuar alentando y animando al grupo de voluntarios-as por parte de todos los sacerdotes. Estar atentos a todas las necesidades que vayan surgiendo en cada familia o pueblo.
- Unirnos a todas las campañas de solidaridad que se nos ofrecen diocesanamente.

ARCIPRESTAZGO BENAVENTE-TIERRA CAMPOS

Objetivo General

Hacer visible la centralidad de la familia en la vida de la Iglesia, del arciprestazgo y de nuestras comunidades cristianas.

Acciones

- Continuar haciendo todos los domingos del curso y un día de diario a la semana en cada parroquia una petición por las familias.
- Cuidar atentamente a lo largo del curso las reuniones de padres de los niños que reciben los sacramentos de la iniciación cristiana.
- Dar un mayor realce a las celebraciones de los 25 y 50 años matrimoniales. En aquellas parroquias que sea posible tener una celebración comunitaria.
- Compromiso de participar y apoyar las distintas actividades que organice y proponga este año la Delegación Diocesana para la Familia y Defensa de la Vida.
- En las reuniones sacerdotales de formación dedicar un poco más de tiempo a la oración, hacerla más pausada y no ceñirse tanto al esquema de los materiales.
- Continuar las lecciones de teología una vez al mes.
- Retiro para Catequistas en Adviento.

- Las dos reuniones de enero y mayo de la formación sacerdotal las dedicaremos a:
 - En enero, compartir la situación actual de cada parroquia en el proceso de catequesis de la iniciación cristiana
 - En mayo, revisión de las actividades programadas en el arciprestazgo.
- Potenciar la Jornada de la Infancia Misionera en clave vocacional.
- Cursos prematrimoniales arciprestales, cuidando el tema del matrimonio cristiano y la fe. Las dos tandas serán del 13 al 17 de febrero y del 8 al 12 de mayo.
- Reunión con los padres y chicos que van a hacer este año la primera comunión. En el segundo trimestre.
- Vigilia de oración por las vocaciones en torno al Día del Seminario.
- Encuentro de chicos de confirmación y adolescentes en mayo
- Peregrinación arciprestal o “día del arciprestazgo”.
- Potenciar en todas las parroquias el campamento arciprestal y cuidar más la educación en la fe en el tiempo libre.

ARCIPRESTAZGO DEL PAN

- Reunión arciprestal el segundo miércoles de mes.
- Potenciar la adoración en Pajares-Manganeses-Villarrín.
- Potenciar el grupo de la Adoración perpetua en Villalba.
- Primeros viernes de mes en las parroquias anteriores.
- Catequesis infantil y formación de adultos.
- Invitar a leer de nuevo “La alegría del Evangelio”.
- Seguir potenciando la Religiosidad Popular: Romerías – Semana Santa.
- Formar grupos de lectores para las celebraciones litúrgicas.
- Cuidar las celebraciones dominicales, sobre todo en ausencia de sacerdote.
- Encuentros de niños/as de catequesis.
- Cuidar con esmero los encuentros de los “coros parroquiales”.
- Encuentro de familias del arciprestazgo.
- Seguir promoviendo el grupo arciprestal del voluntariado.
- Hacer dos excursiones con el arciprestazgo.
- 23 de octubre: Jubileo de la Misericordia en la catedral.

ARCIPRESTAZGO DE SAYAGO

Objetivo general:

Acercarnos, apoyar y vivir una pastoral de la familia desde sus problemas, preocupaciones y dificultades para ofrecerles el mensaje del Evangelio a todos aquellos que pertenecen a nuestra Iglesia.

Acciones:

- Cuidar la atención y acompañamiento de las parejas que piden el sacramento del matrimonio y el sacramento del bautismo para sus hijos.
- Reforzar la realidad actual desde nuestro arciprestazgo y crear espacios de encuentro con Dios desde nuestros grupos de Caritas, bíblicos, catequistas y celebrantes de la palabra.
- Celebrar todos juntos un día de la familia para compartir nuestra fe, con una convivencia, dando testimonio de familias cristianas.
- Crear espacios de confianza y formación con nuestros abuelos.
- Insistir a los padres en los procesos de catequesis y motivarles para que sus hijos asistan a la clase de religión.
- Integrar a los niños y padres en la Eucaristía.
- Esforzarnos en visitar a los enfermos y personas que viven en soledad desde un acompañamiento discreto y respetuoso.
- Acompañar y visitar aquellas familias que han perdido un ser querido y ofrecerles la esperanza cristiana.
- Prestar atención sobre todo aquellas familias que están en situaciones complicadas y no acuden a nosotros para pedir ayuda, pero lo necesitan.

ARCIPRESTAZGO DE TORO – LA GUAREÑA

Objetivo General:

Enriquecer la presencia de nuestras parroquias en la vida familiar y la presencia de las familias en la vida pastoral de nuestras parroquias.

Acciones:

- Potenciar la catequesis en familia.
- Trabajar conjuntamente en las parroquias con los colegios.
- Resaltar el día de la Sagrada Familia.
- Potenciar el nacimiento de escuelas de padres.

- Insistir en la enseñanza de la vocación y misión del matrimonio cristiano (en homilías, encuentros de novios, catequesis o sacramentos).
- Fomentar la oración y actitudes cristianas en las familias (facilitar una plantilla con oraciones y pequeños gestos diarios para concretar vida cristiana).
- Celebraciones especiales con familias con motivo de alguna realidad parroquial.
- Ofrecer a las parejas proceso de preparación a largo plazo de la Delegación de Familia.
- Conocer y acompañar mejor en situaciones especiales de las familias:
 - Ante la muerte (ofrecer Centro de escucha San Camilo)
 - Ante rupturas (ofrecer Centro de Orientación Familiar)
 - Ante problemas económicos (ofrecer Cáritas)

ARCIPRESTAZGO DEL VINO

Objetivo General

Poner en valor la familia en la vida de la Iglesia y de la sociedad a la luz de la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia*

Objetivos particulares

- Ofrecer cauces de participación a las familias en las comunidades parroquiales.
- Ahondar en la comunión eclesial e impulsar acciones y criterios comunes.
- Acciones en torno al objetivo diocesano
- Organizar una semana de la familia, para presentar la vocación familiar y otros temas que afectan a la familia. En colaboración con la Delegación de Familia.
- Encuentro arciprestal de familias celebrativo – festivo.
- En las catequesis de preparación para el Bautismo incluir el tema del matrimonio cristiano y la responsabilidad y compromiso de los padres en la educación en la fe
- Presentar y trabajar las catequesis sobre la familia que ha dado el Papa Francisco.
- Tener espacios y dedicar tiempo para la acogida de las familias alejadas.

- Taller de orientación afectivo – sexual para padres y catequistas. (2º semestre)
- Celebración de la eucaristía con las familias que han bautizado el año anterior. Se hará a nivel arciprestal en Bamba (13 de mayo de 2017).
- Crear y acompañar un grupo de matrimonios jóvenes a nivel arciprestal.
- Seguir creando e impulsando las Cáritas parroquiales o de zona. Animar a personas que se impliquen en el voluntariado de la acción caritativo – social de la Iglesia.
- Ofrecer el sacramento de la Unción de enfermos en Pascua simultáneamente en todas las parroquias del Arciprestazgo.

Otras acciones

- Buscar y fijar criterios comunes en la pastoral y en la administración de los sacramentos.
- Organizar las celebraciones penitenciales en el arciprestazgo en los tiempos litúrgicos más importantes.
- Peregrinación a nivel arciprestal a Fátima.

ARCIPRESTAZGO DE ZAMORA-CIUDAD

Objetivo General:

Poner la familia en el centro de nuestra actividad pastoral misionera

Objetivos particulares:

- Compartir las posibles iniciativas pastorales entre las parroquias con motivo de este Objetivo.
- Acoger y atender a las familias con necesidades.
- Potenciar nuestros espacios de encuentros con las familias sobre todo con los que piden los sacramentos de iniciación cristiana.

Acciones:

- Trabajar los temas de la Formación Permanente.
- Caminar hacia criterios comunes pastorales dedicando una reunión específica trimestral programada.
- Colaborar con la Delegación de Pastoral Familiar y Defensa de la Vida en aquellas iniciativas y tareas que lleva a cabo.
- Mantener encuentros con Cáritas Diocesana para unificar criterios para la atención a las familias con diversas necesidades.

- Favorecer momentos de oración comunitaria del arciprestazgo. Continuar con las Hojas de oración y con la Oración mensual en San Andrés (encargado: Paco García).
- Encuentro de chicos que se han confirmado en 2016.
- Encuentro de chicos que se van a confirmar en 2017.
- Colaborar con la catequesis de adultos para la confirmación que promueve la Delegación de Catequesis.
- Gesto arciprestal del Año de la Misericordia: Semana del 24 al 30 de octubre de 2016
- Jornada festiva de fin de curso.

Secretaría General

NOMBRAMIENTOS

1 de septiembre de 2016

Arciprestazgo de Benavente-Tierra de Campos

D. Ángel Carretero Martín, Encargado de Villanueva del Campo.

D. Abelardo Febrero Fernández, Cura Encargado de Vega de Villalobos y Villalobos.

D. Agapito Gómez García, Encargado de Tapioles.

Arciprestazgo de Sayago

D. Francisco-Javier Fresno Campos, Encargado de Figueruela de Sayago, Fresno de Sayago y Mogátar-Maniles.

D. Ángel Martínez Crespo, Encargado de Tamame.

DEFUNCIONES

D. Celestino Merino Aparicio

Falleció en Zamora, el día 4 de octubre de 2016, a los 95 años de edad y 70 de sacerdocio.

Biografía:

Nació en Villarrín de Campos, el 17 de mayo de 1921. Fue ordenado presbítero, el 15 de junio de 1946. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Coadjutor de Fermoselle, el 9 de agosto de 1946. Cura Ecónomo de Abelón y Encargado de Fresnadillo, el 16 de agosto de 1947. Encargado de Moral de Sayago, el 11 de mayo de 1948. Ecónomo de Almaraz de Duero y Encargado de Villaseco del Pan, en septiembre de 1951. Ecónomo de Corrales el 25 de septiembre de 1953. Párroco de El Perdigón, el 30 de septiembre de 1957, por Concurso General de 1956; en igual fecha Cura Encargado de Entrala. Cesó en Entrala en julio de 1962, y se volvió a encargar de esta parroquia entre el 15 de mayo de 1976 y el 25 de febrero de 1977. Encargado de nuevo de Entrala el 31 de diciembre de 1980. Párroco emérito de El Perdigón, el 1 de septiembre de 1991.

d.e.p.

D. Plácido Isidro Álvarez

Falleció en Zamora, el día 11 de octubre de 2016, a los 73 años de edad y 47 de sacerdocio.

Biografía:

Nació en el Cubo de Tierra del Vino, el 1 de octubre de 1943. Fue ordenado presbítero, el 22 de marzo de 1969. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Ecónomo de Bercianos y Encargado de San Vicente de la Cabeza, el 26 de junio de 1969. Encargado de Fradellos, el 4 de octubre de 1972. Encargado de Palazuelo de las Cuevas, del 22 de noviembre de 1973 al 15 de marzo de 1974. Ecónomo de Villaralbo, el 26 de octubre de 1979. Encargado de Arcenillas, el 1 de octubre de 1984. Miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, del 22 de diciembre de 1984 al 2 de marzo de 1990. Párroco de Villaralbo y Encargado de Arcenillas, el 1 de junio de 1986. Cesa en Arcenillas el 28 de septiembre de 1992. Encargado de Villalazán, el 9 de noviembre de 2001. Arcipreste del Arciprestazgo de El Vino, del 10 de diciembre de 1999 al 29 de octubre de 2009. Miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos del 16 de noviembre de 2001 al 7 de marzo de 2008. Miembro del Colegio de Consultores, el 18 de febrero de 2003; y el 19 de febrero de 2008. Párroco-Moderador de las parroquias de San Vicente y San Juan de Zamora, el 15 de junio de 2009. Capellán de la Cofradía de Ntra. Sra. de San Antolín o Virgen de la Concha de Zamora, el 31 de enero de 2012. Cesa como párroco de San Vicente y San Juan de Zamora, por enfermedad, el 15 de

junio de 2015 y como Capellán de la Cofradía de la Virgen de la Concha, el 10 de diciembre de 2015.

d.e.p.

Información Diocesana

Por LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO
Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

LOS COLEGIOS CATÓLICOS DE ZAMORA COMIENZAN EL CURSO CON 5.419 ALUMNOS

58.900 alumnos de Infantil, Primaria y Educación Especial empezaron hoy las clases en los centros concertados que integran la organización Escuelas Católicas Castilla y León, 3.379 de ellos en la Diócesis de Zamora.

Zamora, 12/09/16. Los 186 centros educativos de Escuelas Católicas Castilla y León han arrancado hoy las clases con total normalidad en las etapas de Infantil, Primaria y Educación Especial. 58.900 alumnos han acudido esta mañana a las aulas de estos centros concertados por primera vez en este curso 2016-2017.

El próximo 19 de septiembre será el turno para los alumnos de Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Formación Profesional. En total serán 100.844 alumnos los que se formen este año en los centros pertenecientes a Escuelas Católicas Castilla y León, una cifra que representa el 30 % del total de la educación de la comunidad autónoma.

Un curso que terminara el 23 de junio de 2017 y que tendrá dos periodos vacacionales en Navidad, desde el 23 de diciembre de 2016 hasta el 8 de enero de 2017, y en Semana Santa, del 6 al 16 de abril de 2017. Además, los festivos de este curso serán: 12 de octubre, 1 de noviembre, 6 y 8 de diciembre y 12 de junio.

En la Diócesis y en la provincia de Zamora son 13 los centros concertados de Escuelas Católicas que han abierto hoy sus puertas: 10 en Zamora, uno en Toro y dos en Benavente. Serán en total 5.419 alumnos de todas las etapas los que acudan a sus aulas durante este curso 2016-2017, el 25 % del total.

Todos los centros de Escuelas Católicas mantienen un modelo educativo común con valores compartidos, tal y como explicó hoy su secretario autonómico, **Leandro Roldán Maza**: “Nuestro modelo es interesante para quien busca en la educación integral de su hijo, una educación en valores con una atención individualizada y un constante seguimiento, que favorece la preparación del alumno, tanto académica como emocional. Con nosotros recibirá una educación cristiana abierta, una formación que le aportará sentido vital y humanidad”.

En cuanto a los retos de este curso, Roldán indicó: “Tenemos un curso por delante en el que aún está pendiente de terminar la implantación de la LOMCE en 2º y 4º de ESO y en 2º de Bachillerato. Además, habrá que poner en marcha las pruebas de evaluación en cuarto de ESO y segundo de Bachillerato, aunque no tienen efectos académicos este curso”.

MANOS UNIDAS ENVÍA MÁS DE 300.000 EUROS A PAÍSES POBRES

Manos Unidas de Zamora presentó esta mañana su Memoria anual 2015 y especificó los proyectos de desarrollo que ha financiado durante el año pasado. La recaudación del 2015 fue “algo inferior” a la del año anterior, como explicó la delegada de Manos Unidas en Zamora, Pilar Gutiérrez, acompañada por la voluntaria M^a Tránsito Calvo

Zamora, 12/09/16. Manos Unidas en la Campaña 56 y bajo el lema “Luchamos contra la pobreza, ¿te apuntas?” apeló a las conciencias de los ciudadanos para que se involucren en la “urgente tarea” de erradicar la pobreza. Las cifras son “demoledoras” puesto que alrededor de 1.200 millones de seres humanos viven en condiciones de miseria.

Por otra parte, la presidenta nacional de Manos Unidas, **Soledad Suárez**, afirma en una misiva que 2015 fue “un año para mirar para atrás, valorar los avances conseguidos y el camino que queda por recorrer. Entre los adelantos destacaría algunos: se ha reducido a la mitad las personas que viven en extrema pobreza, más de 2 millones acceden a fuentes mejoradas de agua potable, se ha avanzado en la lucha contra la malaria y la tuberculosis y la mortalidad materna ha disminuido”.

Con la celebración de distintas actividades como: mercadillos, conciertos, huchas, bocatas solidarios, donaciones privadas, herencias, parroquias y los fondos públicos, entre otros, Manos Unidas en Zamora recau-

dó el año pasado un total de 301.487 euros. La solidaridad de los zamoranos con esta ONG católica permitió que se colaborara en la financiación de hasta 9 proyectos en países en vías de desarrollo como: Benín, India, Camerún, Mauritania, Tanzania, o Guatemala.

El ligero descenso en la recaudación del año pasado se achaca principalmente a la caída de los fondos privados y principalmente “porque en 2015 hubo menos herencias”. En este sentido, Gutiérrez especificó que el perfil de las personas que dejan su legado a Manos Unidas es el de “personas mayores que normalmente no tienen familia, aunque también hay gente que sí la tiene y deja una parte a Manos Unidas, y también suelen haber sido colaboradores de la entidad”.

EL OBISPO CLAUSURA EL VII CENTENARIO DE LAS SOFÍAS DE TORO

700 años de vida ininterrumpida en el Monasterio de Santa Sofía de Toro. Un centenario que las Canónigas Premonstratenses –una comunidad con presencia aún anterior en la ciudad– han celebrado durante un año y que concluirá el viernes 16 con una eucaristía.

Zamora, 13/09/16. El próximo viernes 16 de septiembre tendrá lugar la clausura del VII centenario de la comunidad de Canónigas Premonstratenses de Toro, con una eucaristía en el Monasterio de Santa Sofía a las 19 horas, que será presidida por el obispo diocesano de Zamora, **Gregorio Martínez Sacristán**. Una efeméride que comenzó a celebrarse el 25 de septiembre de 2015 y que ha jalonado con diversos actos protagonizados por esta comunidad de monjas contemplativas.

La comunidad de Canónigas Premonstratenses del Monasterio de Santa Sofía pertenece a la Orden Premonstratense, fundada por San Norberto en 1121 en el valle de Premostré (Francia), para vivir como la primera comunidad de Jerusalén, poniéndolo todo en común.

Tal como explican las hermanas, “nuestra comunidad existe desde 1162. Primeramente habitamos en el monasterio dúplice de San Miguel de Gros. En 1304 nos trasladamos a la casa de Santa Sofía, propiedad de los Premonstratenses, en Pobladura de los Huertos, en la vega toresana. El riesgo en que las crecidas invernales del río Duero ponían a las hermanas, movió a la reina María de Molina a cederles su palacio, donde vivimos desde 1316. Nos llaman las ‘Sofías’ porque Santa Sofía es la titular de nuestra iglesia”.

Actualmente hay 18 hermanas en el monasterio, y su carisma es la comunión. Por ello, señalan, “la adoración eucarística es un distintivo especial de nuestra comunidad”. Otros datos característicos son “la Misa en el centro de la espiritualidad norbertina; la alabanza solemne a Dios en el coro; la Virgen María, que ocupa un lugar privilegiado en nuestras casas; el espíritu de penitencia continua y el celo por las almas”.

La monja premonstratense renuncia a sí misma para ser libre y poder servir a Dios y a los hermanos. La vida comunitaria es vivir con una sola alma y corazón. Así, “todo se pone en común, compartimos la oración, el trabajo, la mesa, las recreaciones, las alegrías y los sufrimientos de los hombres. La común-uniión es el centro de nuestra vida, formar una comunidad de caridad y de fe. La vida comunitaria es nuestro primer apostolado”.

Como balance de este año especial del VII centenario, las Canónigas Premonstratenses afirman: “agradecemos a todas las personas que nos han ayudado a lo largo de estos siete siglos a vivir nuestra consagración al Señor. Nosotras os llevamos a todos en nuestro corazón y oración. Dios os bendiga y la Virgen os proteja entre sus brazos”.

Encuentro vocacional

Con ocasión de este cierre del centenario, las monjas que habitan el Monasterio de Santa Sofía vuelven a convocar un encuentro vocacional para chicas, tras el éxito de la edición anterior, que tuvo lugar hace unos meses. Con el título “¡Ven y verás!”, está pensado para jóvenes de 18 a 35 años.

Tendrá lugar entre las 19 horas del viernes 28 de octubre y la tarde del domingo 30. Las sofías afirman que “será un fin de semana cargado de sorpresas e inolvidable. Una experiencia maravillosa de encuentro con el Señor, consigo misma, con otras jóvenes y con la comunidad”.

Las chicas interesadas pueden ponerse en contacto con la comunidad de Canónigas Premonstratenses en el teléfono 980 690 324 o escribiendo a hermanasnorbertinas@gmail.com.

LAS CLARAS DE ZAMORA ABREN SU CASA DE ORACIÓN

El Convento de Santa Clara de Zamora, habitado por una comunidad clarisa que está presente en la ciudad desde el siglo XIII, ha abierto una casa de oración disponible para los grupos y personas que quieran tener un tiempo de plegaria, de meditación o de silencio, con posibilidad de hospedería y de participar en el rezo monástico. Ellas mismas presentan la iniciativa en este artículo.

Zamora, 14/09/16. Las Hermanas del Convento de Santa Clara de Zamora os queremos ofrecer nuestra Casa de Oración “Santa Clara”. Nuestra presencia orante en Zamora tiene ya una larga historia. Fue en aquel lejano 1229 cuando se reunió un grupo de jóvenes en las riberas del Duero. La Madre Dominica, con otra hermana, peregrinó a Roma en 1237 para obtener del Papa Gregorio IX los documentos para formalizar la fundación. Después visitaron a la Madre Clara en Asís y, llenas de gozo, volvieron a Zamora para presentar al Sr. Obispo, D. Martín Rodríguez, las bulas papales. Así, nuestra Diócesis zamorana acogía en su seno un nuevo carisma: la Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara.

Desde entonces nuestra comunidad ha vivido en cuatro monasterios: los dos primeros (1237 y 1269) fueron inundados por las aguas del Duero, inutilizando el valioso archivo. El tercero (1598), situado dentro de las murallas de Zamora, dio nombre a la calle Santa Clara. El actual monasterio se inauguró el 10 de mayo de 1951.

A lo largo de más de siete siglos y medio, las hermanas clarisas de esta comunidad hemos mantenido viva la búsqueda del rostro de Dios, desde la sencillez de una vida alegre y fraterna, pobre y entregada, silenciosa y escondida, acogiendo siempre a cuantos se han acercado hasta nosotras pidiendo nuestra ayuda material o espiritual. De esta manera, llevamos a cabo nuestra misión contemplativa de “dar vida” a la Iglesia y al mundo, que nuestra Madre Clara resume así: “Te considero colaboradora del mismo Dios y apoyo de los miembros débiles del Cuerpo de Cristo” (3 Carta Clara, 8).

Nuestra Casa de Oración abierta en el año 1995, ha sido recientemente remodelada con el nuevo Oratorio. Ahora, estimuladas por las palabras del Papa Francisco, que nos invita a “acoger y acompañar a los que están en busca de una vida espiritual más intensa” (Carta ap. *Testigos de la Alegría* II, 5), ponemos nuestra Casa de Oración a disposición de grupos reducidos o personas individuales que tengan “sed de Dios”, de bus-

carle o de dejarse encontrar por Él en Retiros, Convivencias, Encuentros de Oración, etc.

Disponemos de un Oratorio, cuatro habitaciones sencillas con baño, que pueden ser dobles; una sala de estar con sofá cama nido, dos salas para reuniones y comedor. Queremos ofrecer un espacio de paz y de acogida, sobrio y silencioso que invite a todos, laicos, consagrados y sacerdotes, al deseado encuentro con Dios.

A petición de los grupos interesados, podremos compartir vivencias o momentos de oración preparados por nosotras. Quienes lo deseen, también tienen la posibilidad de participar en la Eucaristía y en la Liturgia de las Horas que celebra la Comunidad en la iglesia conventual.

Nosotras, desde nuestra vocación orante, abrazamos a todos los hermanos, especialmente a los que sufren, y ponemos ante el Señor a todas las personas que deseen orar en nuestra Casa de Oración, para que, experimentando la cercanía de Dios, su paz y su Amor, puedan después ser testigos de Jesús en medio del mundo.

La Casa de Oración “Santa Clara” ya está disponible. Que el Señor Jesús, la Virgen Inmaculada y nuestros padres Francisco y Clara de Asís, nos acompañen en esta nueva andadura.

Para más información, podéis contactar con la hermana Ana María Sánchez directamente en el convento (c/ Miguel de Unamuno, 9. 49029 Zamora), en el teléfono 980 52 25 81 o en el correo electrónico casadeoracionclaras@gmail.com

EL CABILDO INAUGURA LA CAPILLA DE SANTIAGO DE LA CATEDRAL

El Cabildo de la Catedral de Zamora ha inaugurado esta mañana la rehabilitación de la capilla de Santiago, ubicada en el claustro del primer templo diocesano. A partir de este momento, la visita a la nueva estancia formará parte del recorrido que se realiza del Museo Catedralicio. El deán de la Catedral, José Ángel Rivera, acompañado por los canónigos, fue el encargado de exponer el origen y las obras de rehabilitación de la capilla de Santiago.

Zamora, 15/9/2016. La **capilla de Santiago**, junto con la de San Miguel, se encuentra en el claustro de origen medieval de la Catedral. Un claustro que data del siglo XIII y que sufrió un incendio en 1591. De aquel acontecimiento lograron pervivir a nivel estructural las dos capi-

llas. A lo largo de los siglos la capilla de Santiago ha sido utilizada como sala capitular y como vestuario capitular.

El deán explicó esta mañana que las obras de rehabilitación de la capilla y la estancia previa, iniciadas en el año 2014, han consistido en lo siguiente: “excavación del subsuelo, picado de enlucidos, apertura de cegamientos, realización de cámara exterior para la liberación de las humedades, y adaptación de una nueva sala de elementos pétreos del **Museo Catedralicio**”.

Los descubrimientos realizados tras la rehabilitación son los siguientes:

- Diversos lucillos sepulcrales
- Nicho o cabaña original del retablo de Santiago, del primer tercio del siglo XVI, con pinturas murales en su intradós, obra de Blas de Oña. En su fondo se hallaba el epitafio de Vilida y su hijo Fernando García, canónigo del siglo XIII
- Una ventana tardorrománica, con arco doblado de medio punto
- Pinturas murales de la primera mitad del siglo XVI en el arco que comunica la estancia previa y la capilla
- Solado medieval original, que ha sido cubierto con losas del antiguo suelo de la Catedral
- Los elementos pétreos de la bóveda de crucería de la capilla, de la primera mitad del siglo XIII
- Cuatro columnas con capiteles figurados –dos de ellos mantienen restos de policromía- con escenas de la Resurrección final, de la primera mitad del siglo XIII

Actualmente, en la sala previa y la capilla se pueden observar las siguientes obras:

- Objetos descontextualizados
- Fragmentos de un sepulcro mural de alabastro, de hacia 1500
- Grupo escultórico de la Virgen con el Niño y San Juanito, en mármol de Carrara, de hacia 1520, atribuido a Bartolomé Ordóñez
- Retablo de Santiago de la década de 1530, atribuido a Gil de Ronza (escultura) y Blas de Oña (pintura)
- Esculturas de Cristo Salvador, San Juan Bautista, San Marcos y San Lucas, y relieve, de la Anunciación
- Cristo en Majestad y grupo de la Anunciación, del siglo XIV
- Paje dormido, del primer tercio del siglo XVI
- Ángel del siglo XIV

– Fragmento de frontal (reverso), de hacia 1300/ epitafio (anverso), de hacia 1620

José Ángel Rivera detalló que la obra ha sido promovida y financiada por el Cabildo Catedral de Zamora, excepto el proyecto de la misma que financió el Obispado. El importe total ha sido de 180.000 euros.

MISIONES INAUGURA LA MUESTRA “CARTELES DEL DOMUND DE 1941 A 2016”

La Delegación de Misiones de la Diócesis de Zamora inaugura la exposición “Carteles del Domund, desde 1941 hasta 2016”, donde se recogen los 76 carteles y los lemas anunciadores de las primeras 75 Jornadas del Domund en España. El delegado de Misiones aseguró que Zamora, junto a Santander, había sido la “primera ciudad que celebró la Jornada Mundial de las Misiones en 1926, respondiendo a la llamada del papa Pío XI”.

Zamora, 16/09/16. El delegado de Misiones de la Diócesis de Zamora, David Villalón, ha sido el encargado de inaugurar esta mañana, ante los medios de comunicación, la muestra “Carteles del Domund, desde 1941 hasta 2016”. En la muestra aparecen 76 carteles, correspondientes a las diferentes Jornadas del Domund celebradas en España, y acompañados de una explicación de cada uno de ellos. Así como el testimonio de misioneros que constituyen documentos emocionantes.

“A la vez que remiten a la realidad de la misión en el momento respectivo, ayudan a comprender el trasfondo de la Jornada y su sentido: la ayuda a quienes trabajan en la primera línea del anuncio del Evangelio y la acción caritativa entre los más pobres”, afirmó **David Villalón**, delegado de Misiones de la Diócesis de Zamora.

Por otra parte, el delegado especificó que “los testimonios escogidos han de verse como ejemplos, entre tantos posibles, de todas las mujeres y hombres que han estado y están en la labor misionera, religiosas y religiosos de distintas congregaciones e institutos, sacerdotes o laicos”.

Zamora fue la primera Diócesis de España –junto con Santander– que celebró la Jornada Mundial de las Misiones en 1926. El obispo, **Antonio Álvaro y Ballano**, escribió una Carta Pastoral en 1924 instituyendo las Obras Misionales Pontificias y convocó la primera Jornada de las Misiones para el 13 y 14 de enero de 1926, el primer Domud en España.

Por este motivo la Delegación de Misiones de Zamora ha organizado una exposición, elaborada por Obras Misionales Pontificias, que reúne

los primeros 75 carteles del Domund, desde que empezaron a utilizarse en los años cuarenta del pasado siglo. Un recorrido por ellos permite descubrir los múltiples significados y resonancias que encierran: de tipo emotivo, documental, estético, publicitario, de fe... “Estos carteles constituyen un interesante reflejo de la actualidad eclesial, histórica, social y, por supuesto, misionera”, puntualiza el delegado.

Precisamente, este Año Jubilar se cumple el 90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y aprobada por el papa **Pío XI** en 1926.

La exposición permanecerá abierta del 16 al 28 de septiembre de 2016 en el claustro del Seminario San Atilano, en el horario de apertura de la Casa de la Iglesia, mañana y tarde.

LOS SACERDOTES DE ZAMORA RETOMAN SU FORMACIÓN PERMANENTE

El viernes 23 de septiembre el Seminario San Atilano acogerá, a partir de las 11,30 horas, la jornada de inicio de la Formación Permanente del Clero, con la oración, una conferencia del obispo auxiliar de Valladolid y la presentación de los materiales diocesanos para el nuevo curso pastoral.

Zamora, 22/09/16. Mañana, viernes 23 de septiembre, tendrá lugar la jornada de inicio de la Formación Permanente del Clero. Como todos los años, en torno al comienzo de la inauguración del curso pastoral –que se celebra siempre el 5 de octubre, fiesta de San Atilano–, los sacerdotes de la Diócesis de Zamora son convocados por la Vicaría episcopal para el clero con el fin de iniciar juntos una nueva etapa en su formación humana, intelectual, espiritual y pastoral.

La jornada comenzará a las 11,30 horas con el rezo de la Hora Intermedia en la iglesia de San Andrés. Después los sacerdotes pasarán al salón de actos del Seminario San Atilano, donde asistirán a la lección inaugural del curso, que llevará por título “Ante el nuevo curso pastoral”, y que estará a cargo del nuevo obispo auxiliar de Valladolid, **Luis Javier Argüello García**.

La jornada concluirá, tras la lección y el diálogo con el ponente, con la presentación de los materiales para la Formación Permanente del Clero y de la Programación Pastoral Diocesana. El primer documento contiene los temas que se utilizarán durante el curso para la formación de los sacerdotes y otras personas que comparten su tarea pastoral, y que

se reúnen con periodicidad en los arciprestazgos. Este año girará en torno a la exhortación *Amoris laetitia* del papa Francisco y, de esta manera, abordará el tema de la familia y el matrimonio.

El otro documento, la Programación Pastoral Diocesana, recoge los objetivos y acciones propuestos por cada realidad diocesana (vicarías, delegaciones, secretariados y arciprestazgos) para el nuevo curso pastoral, así como el calendario con las previsiones. Ambos documentos estarán disponibles próximamente en la página web de la Diócesis de Zamora.

DOS SACERDOTES DE ORISSA (INDIA) DARÁN EN ZAMORA SU TESTIMONIO DE IGLESIA PERSEGUIDA

El Convento del Tránsito de Zamora acogerá el sábado 24 la visita de dos sacerdotes indios procedentes de Orissa, que después de concelebrar en la Misa de las 19,30 horas darán una conferencia-testimonio sobre lo que ha supuesto para los cristianos de su zona la persecución que sufrieron en 2008 con un centenar de muertos.

Zamora, 22/09/16. El próximo sábado 24 de septiembre estarán en Zamora dos sacerdotes católicos de Orissa (India). Concelebrarán en la Misa a las 19,30 horas en el Convento del Corpus Christi (El Tránsito) y a continuación, a las 20 horas, darán una conferencia-testimonio titulada “Cristianos perseguidos en India. Una realidad desconocida”. El acceso será libre hasta completar el aforo de la iglesia conventual.

Vendrán a Zamora el P. **Mrutyunjaya Digal**, nacido en 1975 en Betticola, ordenado sacerdote en 2005 y actualmente administrador de la Archidiócesis de Cuttack-Bhubaneswar; y el P. **Santosh Kumar Digal**, nacido en 1973 en Lengumaha, que es secretario adjunto del Consejo de Obispos de Orissa. Ambos vivieron la violenta persecución que sufrieron los cristianos de esta parte de la India en el año 2008.

Cuentan cómo las personas que sufrieron los ataques afirmaban ante los que les pedían convertirse al hinduismo o morir: “No abandonaremos nuestra fe, preferimos morir”. También aseguran que estos hechos ayudaron a reforzar la fe a los supervivientes: “Hemos perdonado a los que nos atacaron porque es lo que nuestra fe nos ha enseñado”.

La conferencia mostrará cuál ha sido el impacto de la persecución de 2008 sobre la Iglesia, la gente y la sociedad a largo plazo. Cómo reaccionó la Iglesia, cuáles son los retos que se plantean hoy después de la violencia y las expresiones de solidaridad con los afectados. Además, se

pondrá de relieve los distintos programas y apostolados que está desarrollando la Iglesia, a través de la Archidiócesis de Cuttack-Bhubaneswar y otras instituciones misioneras y caritativas a favor de los cristianos y miembros de otras confesiones religiosas.

Esta actividad la organiza la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN), que recuerda que en la persecución que sufrieron los cristianos en el año 2008 en Orissa, más de 400 aldeas fueron “limpiadas” de todos los cristianos, más de 5.600 casas y 296 iglesias fueron quemadas; hubo 100 muertos (aunque el gobierno sólo reconoce 56), miles de heridos, varias mujeres violadas (incluida una religiosa), y 56.000 personas quedaron sin hogar.

AIN ha sido una de las organizaciones que más ha ayudado a la Iglesia en Orissa tras los ataques de 2008. La institución ha llevado a cabo proyectos para la reconstrucción de los templos y centros destruidos, la formación de sacerdotes, religiosas y laicos, medios de locomoción, estipendios de Misas como apoyo a sacerdotes y ayuda de emergencia para los desplazados. AIN apoyó a la Iglesia en India en 2015 con un total de 6,9 millones de euros para proyectos pastorales y de emergencia.

UNO DE CADA CUATRO ALUMNOS DE ZAMORA, EN CENTROS CATÓLICOS

El nuevo curso ya se ha iniciado para los 13 centros de la red de Escuelas Católicas Castilla y León con 5.400 niños en sus aulas. Los directores de estos colegios se han reunido hoy en Zamora con representantes de la patronal.

Zamora, 4/10/16. Los 13 centros educativos concertados pertenecientes a la red de Escuelas Católicas Castilla y León ya han comenzado el curso escolar 2016-2017 con 5.400 alumnos en sus aulas. Una cifra que se mantiene estable con respecto al curso anterior y que viene a demostrar la confianza que han vuelto a depositar las familias de la provincia en la educación ofrecida en estos centros concertados católicos.

No en vano, este tipo de educación representa en Zamora el 25 % del total del alumnado de la provincia que aumenta hasta el 42 % en las etapas de educación obligatoria de Infantil, Primaria y ESO en la capital zamorana. En la provincia de Zamora son 13 los centros concertados pertenecientes a Escuelas Católicas que han abierto este curso sus puertas: diez en Zamora, uno en Toro y dos en Benavente.

La red de Escuelas Católicas Castilla y León está compuesta por 186 centros repartidos por toda la comunidad y cuenta este curso con 100.844 alumnos y más de 9.000 profesionales a su servicio. Un número de escolares que representa el 30 % del total de la educación de Castilla y León.

Además, el nuevo Secretario Autonómico de Escuelas Católicas Castilla y León, **Leandro Roldán Maza**, y la presidenta de Zamora de Escuelas Católicas Castilla y León, **María Nieves Andrés**, se reunieron hoy con los directores de los 13 centros zamoranos para ofrecer información sobre el nuevo curso.

Una educación cristiana

Todos estos centros mantienen un modelo educativo compartido con valores comunes: la educación integral de sus alumnos, una educación en valores con una atención individualizada y un constante seguimiento, que favorece la preparación del alumno, tanto académica como emocional. En los centros de Escuelas Católicas los alumnos recibirán una educación cristiana abierta, una formación que les aportará sentido vital y humanidad.

En total, son 5.400 alumnos los que acogen estos centros: 1.169 en Infantil, 2.211 en Primaria, 1.600 en ESO y 215 en Bachillerato. 280 profesionales, entre docentes y personal de apoyo, administración y servicios, llevarán a cabo la labor educativa en las Escuelas Católicas de Zamora.

Los centros concertados zamoranos siguen apostando un curso más por la mejora continua en innovación tecnológica en las aulas. Cinco de sus colegios cuentan con la certificación TIC que otorga la Consejería de Educación. Uno de ellos posee el nivel TIC 5, el máximo: María Inmaculada de Zamora.

Además, estos colegios mantienen su gran reto por la mejora en la enseñanza de idiomas. Once de estos colegios tienen sección bilingüe en sus aulas. Además, desde Escuelas Católicas Castilla y León se les ayuda a programar un proyecto educativo de idiomas superior al mínimo exigido en el currículo oficial gracias al Plan PIPE (Plan Integral de Plurilingüismo Educativo). De los 82 que tiene Escuelas Católicas en toda la región, seis están en Zamora.

Los centros de Escuelas Católicas Castilla y León en Zamora, al igual que el resto de la comunidad, siguen reivindicando este curso un urgente incremento de la partida presupuestaria de 'Otros gastos', que se destina al pago del personal no docente, al equipamiento necesario para

la labor educativa y para el mantenimiento del centro (luz, calefacción, reparaciones ordinarias...). Esta partida es gravemente deficitaria y permanece sin apenas revisiones desde 1999 lo que provoca un importante desequilibrio en comparación con otras comunidades.

El Secretario Autonómico, Leandro Roldán, calificaba así esta situación: “Esta partida es gravemente deficitaria y permanece sin apenas revisiones desde 1999 lo que provoca un importante desequilibrio en comparación con otras comunidades. Con el actual e insuficiente presupuesto regional de esta partida los centros educativos no pueden asegurar el mínimo funcionamiento de sus instalaciones. Se hace necesario un urgente aumento presupuestario por encima del mínimo establecido por el Estado, como ha sucedido en otras Autonomías, para adecuar la cuantía al coste real de mantenimiento de los colegios concertados”.

MANOS UNIDAS PROPONE A LOS ESTUDIANTES LA REFLEXIÓN SOBRE EL CONSUMO

Manos Unidas ha presentado en Zamora los materiales que se están distribuyendo en los colegios de la provincia para proponer a los alumnos un modelo de consumo alternativo. Más de 400 carpetas que ayudarán a reflexionar sobre el sistema alimenticio y los recursos naturales de la Tierra.

Zamora, 6/10/16. Las responsables de la Delegación de Manos Unidas en Zamora han presentado esta mañana en una rueda de prensa sus materiales educativos para el nuevo curso escolar 2016/17. Ante los periodistas congregados en la Casa de la Iglesia-Seminario San Atilano, **Pilar Gutiérrez** y **Poli Rodríguez** han explicado los aspectos principales de una documentación que se está haciendo llegar a los colegios e institutos de la provincia.

Poli Rodríguez agradeció a los profesores que han recogido en la sede de Manos Unidas los materiales, un hecho que redunda en el ahorro de recursos, de manera que la mayor parte de lo recaudado puede emplearse en los proyectos de cooperación para el desarrollo. En este curso se están distribuyendo 159 carpetas de Educación Infantil, 200 de Primaria y 102 de Secundaria.

Rodríguez, responsable del departamento de formación de Manos Unidas en Zamora, presentó los materiales preparados para los niveles de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, y que “tienen como eje central la lucha contra el hambre, en el trienio que comenzó el año pasa-

do y concluirá el próximo. Permitirán reflexionar con el alumnado sobre cómo nuestro modelo de consumo y nuestro sistema alimenticio puede acabar con los recursos naturales de la Tierra”.

“Queremos llamar la atención sobre nuestro sistema de producción alimenticio, que no es sostenible. Las generaciones venideras no podrán disfrutarlo como lo estamos haciendo nosotros. Estamos literalmente devorando nuestro planeta”, añadió. Recordó que hay mucha gente que pasa hambre. ¿Y cómo es esto posible, cuando hay cada vez más producción? Por el mal reparto de los recursos. Así, “es un escándalo que tiremos tantos alimentos a la basura, más del 40 % de los que se producen. España es el sexto país del mundo que más alimentos tira.

En las carpetas distribuidas en los centros educativos hay posters, juegos, fichas, que los profesores pueden utilizar para concienciar a sus alumnos sobre cómo nuestro comportamiento diario tiene su repercusión en otros países. Además, una infografía animada en la que, de un golpe de vista, los alumnos pueden entender los datos y sacar conclusiones.

También planteó la VIII edición del Festival de Clipmetrajes de Manos Unidas, que “tienen un gran potencial como herramienta de educación”, por la propia preparación de la actividad, el trabajo en grupo de los chicos y la aplicación de conocimientos, sensibilización, sentido crítico, etc. Esta vez el festival lleva por título “Devoramos el planeta”. Recordó que en la edición anterior resultaron ganadores los alumnos del Colegio San José de Zamora.

Poli Rodríguez concluyó afirmando que no sólo hay hambre material, sino también hambre de Cristo en el mundo, y “como ONG de la Iglesia católica no sólo nos preocupamos de las necesidades físicas, sino del desarrollo integral de la persona, porque pensamos que, después de la vida, la libertad es lo más importante”.

Para más información: <http://educacion.manosunidas.org>

EL CENTRO PARROQUIAL DE LOURDES CUMPLE 25 AÑOS

La parroquia de Nuestra Señora de Lourdes celebra las bodas de plata de su centro parroquial con varias celebraciones de la eucaristía, tres conferencias y dos conciertos, entre otros actos.

Zamora, 10/10/16. La parroquia de Nuestra Señora de Lourdes de la capital celebra este mes de octubre el XXV aniversario de la inaugura-

ción de su centro parroquial, edificio que acoge gran parte de sus actividades pastorales al lado de la iglesia. En la hoja que distribuye la parroquia se han dado a los feligreses todos los detalles.

Como explica el párroco, **Rogelio Prieto**, “fue construido con todo nuestro esfuerzo, siendo financiado totalmente por nosotros mismos”. Recuerda cómo comenzaron las obras en mayo de 1990, y cómo hubo “una fuerte remodelación del primer proyecto: de los 250 metros cuadrados hemos pasado a los 1.300”.

La inauguración tuvo lugar el 19 de octubre de 1991, con la presencia del entonces obispo de Zamora, **Eduardo Poveda**, “siendo éste su último acto oficial”. En las palabras introductorias en clave de oración se le dijo a Dios: “míranos reunidos en esta tarde en este edificio levantado con nuestro esfuerzo y que ponemos bajo la protección de la Madre de tu Hijo, nuestra Señora de Lourdes”. También se expresó el deseo de que fuera “lugar de encuentro y de acogida donde se fomente la caridad fraterna”.

Programa de actos

Los actos comenzarán hoy, lunes 10 de octubre, con una conferencia titulada “Misión de la parroquia”, a cargo de **José Alberto Sutil**, párroco de Morales del Vino. El martes 11 tendrá lugar la eucaristía de inauguración del curso pastoral parroquial, precedida del rezo de Vísperas con la exposición del Santísimo. El miércoles 12 habrá un concierto a cargo de un conjunto musical toresano.

El jueves 13 habrá otra ponencia, titulada “La alegría del amor”, a cargo de **Pedro Faúndez**, párroco de Monfarracinos, vicario judicial adjunto y vicerrector del Seminario. El viernes 14 un grupo de la parroquia visitará la exposición de Las Edades del Hombre en Toro, AQVA. El sábado 15 habrá un nuevo concierto, a cargo del Coro San Alfonso de Zamora, dirigido por **Javier Escudero**.

El lunes 17, **Miguel Ángel Hernández**, párroco de Moraleja del Vino, expondrá en una conferencia “La historia de la parroquia”. El miércoles 19 concluirán los actos con un acto litúrgico de celebración de los 25 años del centro parroquial, la ofrenda floral, la proyección de un vídeo y una chocolatada “como entonces, para todos”. Será a las 18 horas en el patio que hay entre el ábside de la iglesia y el centro parroquial.

Los conciertos y conferencias tendrán lugar a las 20 horas, después de la Misa que comenzará a las 19,30 horas. Los tres sacerdotes conferen-

ciantes son naturales de la parroquia. Al cumplir 25 años, explica Rogelio Prieto, “podemos sentirnos satisfechos por esta obra, levantada con nuestro esfuerzo y que sigue cumpliendo los fines para la que fue construida. Que la Virgen de Lourdes siga bendiciendo nuestro trabajo realizado en él, que potencie la participación de todos, pues es de todos”.

ARRANCA UN NUEVO CURSO DE LECCIONES DE TEOLOGÍA

Entre octubre y mayo las Lecciones de Teología abordarán en ocho sesiones mensuales temas como la gracia, la familia, la Biblia, las cofradías, el problema del mal, el diálogo interreligioso y el arte sacro. Tendrán lugar en Zamora, Benavente y Toro.

Zamora, 11/10/16. El jueves 13 de octubre comienza un nuevo ciclo de Lecciones de Teología, una iniciativa de formación organizada por el Centro Teológico Diocesano “San Ildefonso” y que, hasta el próximo mes de mayo, está previsto que reúna a alrededor de 200 alumnos en 8 clases con periodicidad mensual en las sedes del Centro en Zamora, Benavente y Toro.

El encargado de inaugurar esta edición de las Lecciones de Teología será **Fernando Toribio Viñuela**, vicario de Pastoral y párroco de San Torcuato, que hablará sobre “La gracia: don personal del Espíritu”. Comenzará a las 20 horas del jueves 13 en el Seminario San Atilano – Casa de la Iglesia. En el mismo lugar y con el mismo horario se realizarán en la capital, mientras que en Benavente y en Toro serán, por lo general, la semana siguiente a su presentación en Zamora. La entrada es libre hasta completar el aforo.

El jueves 10 de noviembre será el turno de **Francisco García Martínez**, sacerdote diocesano de Zamora que imparte docencia de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, con la lección “El anuncio de la fe en la familia”.

Continuará con esta temática, centro del objetivo pastoral diocesano para el curso 2016/17, la lección del 16 de diciembre: “*Amoris laetitia*”, en la que **José Luis Miranda Domínguez**, párroco de Toro, explicará los puntos principales del último gran documento del papa **Francisco**.

El jueves 12 de enero será el turno de **Fuencisla García Casar**, profesora de Estudios Hebreos y Arameos en la Universidad de Salamanca, que expondrá las “Palabras claves de la Biblia”.

Roberto Castaño Joaquín, párroco de Toro, será el encargado de explicar en la lección del jueves 9 de febrero el “Perfil cristiano de las cofradías”.

El jueves 9 de marzo **César Salvador Gallego**, párroco de San Juan (Benavente) y arcipreste de Benavente-Tierra de Campos, hablará sobre “El escándalo del mal, oportunidad para la fe”.

El párroco de Muelas del Pan y delegado diocesano de Medios de Comunicación Social, **Luis Santamaría del Río**, dedicará su lección del jueves 20 de abril a explicar la cuestión de “Cristo y las religiones”.

Y por último, el jueves 11 de mayo cerrará el ciclo de Lecciones de Teología **Rafael Ángel García Lozano**, profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca y en los colegios Medalla Milagrosa y María Inmaculada de Zamora, con una intervención titulada “Arquitectura religiosa: testigo de la fe en una sociedad secularizada”.

CÁRITAS COLABORA CON LOS DAMNIFICADOS DEL HURACÁN EN HAITÍ

Cáritas Internationalis ha lanzado un llamamiento a todas las Cáritas donantes del mundo por importe de 250.000 euros para financiar en Haití las primeras operaciones de respuesta inmediata a los damnificados por el huracán “Matthew”.

Zamora, 11/10/2016. En respuesta a esa petición, **Cáritas Española** ha puesto ya a disposición de **Cáritas Haití** una partida de 50.000 euros y ha lanzado la campaña “**Cáritas con Haití**” para canalizar la solidaridad de los donantes españoles hacia ese país caribeño.

Para favorecer la colaboración ciudadana, **Cáritas Diocesana de Zamora** pone a disposición de los ciudadanos cuatro números de cuenta en distintas entidades bancarias. Las personas que deseen colaborar económicamente podrán ingresar su donativo, bajo el concepto **Cáritas con Haití**, en los siguientes números de cuenta:

SANTANDER: ES25 0030 6024 08 0000108272
BBVA: ES94 0182 0664 21 0018508431
UNICAJA: ES82 2108 2293 34 0013249762
CAJA RURAL: ES94 3085 0058 07 1403186818

A medida que los equipos de emergencia de Cáritas Haití han podido acceder a las áreas siniestradas del sureste de la isla –**Jérémie y Les Cayes**, principalmente– se ha ido tomando conciencia del grado de devastación causado por “Matthew”, cuyo saldo en pérdidas de vidas humanas se acerca al millar de fallecidos.

350.000 damnificados

Se calcula, además, que 350.000 personas necesitan ayuda urgente en un escenario de máxima precariedad: el 80 por ciento de las viviendas han quedado arrasadas y se han perdido el 90 por ciento de los cultivos y la cabaña ganadera, una auténtica tragedia si se tiene en cuenta que se trata de una zona dedicada mayoritariamente a la actividad agropecuaria y que no se había visto afectada por los efectos de terremoto de 2010.

Los mayores retos a los que se enfrentan las Cáritas locales en estos momentos, aparte de garantizar el reparto de productos de primera necesidad a los damnificados, es poder acceder a las zonas que permanecen aisladas a causa del corte de carreteras y puentes. Otra prioridad es el suministro de agua potable, ya que todos los acuíferos han quedado contaminados tras el paso del huracán, con el consiguiente riesgo de brotes de cólera y disentería.

Hasta el momento, las Cáritas de las zonas más afectadas han podido distribuir ayuda de primera necesidad a las víctimas, gracias al acopio realizado en los centros parroquiales y diocesanos en los días previos al impacto de “Matthew”. De todos modos, el nivel de destrucción es tal, que las previsiones son insuficientes y urge enviar a las zonas afectadas nuevos suministros. Para ello, mientras las Cáritas Diocesanas del resto del país están canalizando ayuda hacia las zonas devastadas, la red Cáritas en la región ha comenzado a organizar el flete hacia Haití de suministros de emergencia desde la República Dominicana y los países vecinos.

El plan de respuesta inmediata que ha puesto en marcha Cáritas Haití prevé garantizar ayuda de primera necesidad en las próximas semanas –alimentos y productos de higiene– a 13.500 personas tanto en las áreas de Jamel, Nippes, Jeremie y Les Cayes, como en las zonas del oeste y del noroeste. La prioridad de la acción de Cáritas serán las personas alojadas en refugios temporales, mujeres embarazadas, niños y adultos con discapacidad.

POR PRIMERA VEZ SE CELEBRA EN ZAMORA EL TRIDUO AL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Un grupo de fieles católicos procedentes de Perú han promovido en Zamora la devoción al Señor de los Milagros, una advocación de Cristo crucificado muy popular en su país de origen. Tras poner una imagen al culto en la parroquia de San Vicente, esta semana se celebrará un triduo en su honor.

Zamora, 12/10/16. Del 28 al 30 de octubre de 2016, la iglesia parroquial de San Vicente Mártir de Zamora acogerá el Triduo en honor del Señor de los Milagros, con la celebración de la eucaristía a las 20 horas y el rezo de las oraciones específicas a esta imagen de Cristo.

El origen de este nuevo triduo en la capital se debe a que un grupo de peruanos ya llevaban tiempo reuniéndose para rendir homenaje al Señor Jesucristo, en su advocación del Señor de los Milagros, patrón de los peruanos. La devoción fue creciendo, pero faltaba un lugar de culto para venerar su imagen y, como explican sus devotos, “darle gracias no sólo los peruanos sino también los fieles de Zamora que empezaban a rendirle homenaje”.

Por ello, dicen, “qué mejor lugar que al lado de la patrona de Zamora como es la Virgen de la Concha”. Se lo comentaron al párroco de San Juan y San Vicente, **Narciso Jesús Lorenzo**, que estuvo de acuerdo con la idea, y “gracias a su apoyo podemos decir que nuestro patrón está en un lugar privilegiado al lado de su Madre”, colocado en un lucillo del templo.

El lienzo que se solicitó es una copia exacta de la imagen que se encuentra en la iglesia de las Nazarenas en Lima, gracias a la colaboración de todos los fieles devotos del Señor de los Milagros. Fue colocada el pasado 11 de junio en la iglesia de San Vicente “y desde entonces cada segundo domingo de cada mes celebramos una Misa en honor al Señor de los Milagros”. En cuanto a la fecha del triduo, “creímos conveniente realizarlo a finales de mes por ser una de las fechas principales en las que se saca en procesión en Lima”.

La historia de una devoción

El Señor de los Milagros de las Nazarenas, más comúnmente llamado “Señor de los Milagros”, es una imagen de Jesucristo originalmente pintada en una pared de adobe, ubicada tras el Altar Mayor del santuario

de Las Nazarenas de Lima (Perú) y muy venerada en Lima y otros lugares del mundo.

Cuenta la historia que la imagen fue pintada durante el siglo XVII por un esclavo de Angola. Posteriormente fueron añadidas las imágenes de Dios Padre, la Virgen María y María Magdalena. También se lo conoce como Cristo Moreno o Cristo de Pachacamilla. Su carácter milagroso se sustenta en que la imagen ha sobrevivido a desastres naturales como terremotos y maremotos, y a intentos de borrarla. Al pasar de los años sigue intacta la pared de adobe.

En 1687, con ocasión de un gran terremoto en Lima se hizo una copia al óleo de la imagen y fue llevada en procesión por las calles de la ciudad implorando al Cristo Crucificado para que apaciguara la ira de la naturaleza. Desde aquel entonces se estableció que en los días 18 y 19, y posteriormente el 28 de octubre, tendría lugar la procesión del Señor de los Milagros.

El mes de octubre mueve a millones de fieles en procesión, vestidos de túnica morada tratando de emular a las hermanas nazarenas, llevando “detentes” como símbolo de adhesión y devoción al Señor. La procesión parte del Convento de Las Nazarenas se desplazan por diversos lugares, durando varios días, hasta retornar a su punto de partida.

En 2005, la Santa Sede decidió, en coordinación con el Arzobispado de Lima, designar al Señor de los Milagros como Patrón de los peruanos residentes e inmigrantes.

UNA MARCHA A VALDERREY... POR LOS MISIONEROS

En la tarde del domingo 23 de octubre, jornada del DOMUND, el Seminario San Atilano ha organizado la I Marcha Solidaria que, en colaboración con la Delegación Diocesana de Misiones, llegará a la ermita del Cristo de Valderrey para recordar a los misioneros que lo han dejado todo para anunciar a Jesucristo.

Zamora, 14/10/16. Los alumnos de 2º de ESO del Seminario Menor San Atilano, en colaboración con la Delegación Diocesana de Misiones, organizan la I Marcha Solidaria con motivo del DOMUND, la jornada mundial de las misiones. Será el próximo domingo 23 de octubre a las 16,30 horas, y tendrá como punto inicial la Plaza del Seminario, dirigiéndose la marcha hasta la ermita del Cristo de Valderrey.

Podrán participar todas las personas que lo deseen aportando el donativo de 2 euros en la portería del Seminario San Atilano. Cada participante recibirá una mochila de recuerdo y los fondos recaudados irán destinados a financiar, a través de la campaña del DOMUND, los distintos proyectos de propagación de la fe y promoción humana y social que los misioneros desarrollan en los países más desfavorecidos del planeta.

El lema de la campaña del DOMUND de este año es “Sal de tu tierra”, recordando las palabras que Dios dirigió a Abrahán al encomendarle la misión de formar el pueblo elegido. De la misma manera, los misioneros han salido de sus casas, de sus ciudades y de sus países para encontrarse con aquellas personas que sufren las consecuencias de la injusticia, comprometerse con su dignidad y anunciarles el Evangelio de Jesucristo.

Como Abrahán y como los misioneros, todo el que lo desee podrá ponerse en camino en la I Marcha Solidaria del DOMUND, mostrando así un signo de compromiso con las personas que sufren en nuestro mundo y con aquellos que lo han dejado todo para entregarse a ellas desde la fe en Jesucristo.

SAL DE TU TIERRA

Esta mañana se ha presentado en una rueda de prensa en Zamora la campaña del Domund 2016, que tendrá lugar el domingo 23.

Zamora, 16/10/14. El próximo domingo 23 de octubre la Iglesia universal y también la Diócesis de Zamora celebrarán el DOMUND (Domingo Mundial de las Misiones), una jornada que, según palabras del delegado de Misiones, **David Villalón**, “intenta recordar, homenajear, y ayudar económicamente a la actividad misionera de la Iglesia”. A través de la oración y la colaboración económica, los cristianos de todo el mundo apoyan especialmente en este día a los miles de sacerdotes, religiosos y laicos que están repartidos por los cinco continentes anunciando el Evangelio. Además, este año se celebra el 90º aniversario del Domund, que instauró en la Iglesia el Papa Pío XI en 1926, siendo Santander y Zamora las primeras en celebrarlo en España.

El lema del Domund de este 2016 es *Sal de tu Tierra*: “significa esa llamada de Dios que han recibido hombres, mujeres, familias para salir de su tierra al encuentro de las personas que no conocen a Jesucristo, que no saben quien es, que no conocen nada de la Fe”, explica Villalón. Sin

embargo, en las misiones no solo existe la tarea de evangelizar, pues como comenta Villalón, “hay también tareas de promoción y desarrollo social”.

España sigue siendo el país del mundo con más misioneros repartidos por los cinco continentes, apunta Villalón, “son 10.000 misioneros con datos, pero se cree que hay hasta 13.000 misioneros españoles”. De esta abultada cifra, 130 proceden de la diócesis de Zamora, la mitad en países de América Latina: “Entregan su vida para anunciar el evangelio y por estos hermanos en la fe”.

En cuanto a datos, David Villalón dio las cifras de lo recaudado en el 2015:

Zamora recaudó en el año 2013: 65.225,89 euros.

En España se recaudó: 13.722.015,39 euros

En el mundo se recaudó: 97.606.360,03 euros

Estos donativos se destinan a esos territorios donde se construyen templos, se forman catequistas, se atienden proyectos sociales, etc. “Este dinero se destina íntegramente a las misiones. Las Obras Misionales Pontificias se encargan de distribuir el dinero. Desde Zamora, el dinero va a Madrid, desde donde se envía al país que indica la OMP. Es decir, el euro que se da en Zamora, va directamente al territorio de misión”, afirmó el delegado.

En la rueda de prensa estuvieron presentes David Villalón, delegado diocesano de misiones, e **Isabel Monforte**, hermana del Amor de Dios y misionera, que se encargó de dar un pequeño testimonio sobre sus años en Bolivia y Chile

Los actos en Zamora

Los actos comienzan esta tarde con una mesa redonda con testimonios de laicos a las 20,00 horas en la Casa de la Iglesia. El sábado, 22 de octubre, a las 10,30 en la iglesia de San Andrés tendrá lugar la Misa del envío y posteriormente un centenar de niños realizarán una cuestación por la capital.

El domingo 23, día del Domund, se hará también una colecta especial en todas las parroquias de la Diócesis y toda la recaudación se destinará a las Obras Misionales Pontificias (OMP), el organismo de la Iglesia que se encarga de mantener y gestionar las misiones.

ZAMORA ACOGE UNA SEMANA POR LA IGLESIA PERSEGUIDA

Del 24 al 30 de octubre tendrá lugar en Zamora la Semana por la Iglesia perseguida. Organizada por el arciprestazgo de Zamora ciudad –con motivo del Año de la Misericordia– y por Ayuda a la Iglesia Necesitada, abarcará el culto diario en las parroquias de la capital (Misas y rosarios), una colecta especial, una exposición fotográfica, la proyección de un documental, un vía crucis y una conferencia.

Zamora, 22/10/16. A lo largo de este año, celebrado en toda la Iglesia como Jubileo Extraordinario de la Misericordia a instancias del papa **Francisco**, los arciprestazgos que integran la Diócesis de Zamora han realizado diversos signos jubilares en los que ha participado el obispo, **Gregorio Martínez Sacristán**, teniendo en cuenta lugares y situaciones en los que se hace patente la misericordia de Dios.

Cuando el Año de la Misericordia está llegando a su fin –se clausurará en la Diócesis el próximo 13 de noviembre y a nivel universal el 20 del mismo mes–, el arciprestazgo de Zamora ciudad ha organizado su signo jubilar, que se prolongará a lo largo de siete días en una Semana por la Iglesia perseguida, que pone en el centro de la atención eclesial y social a los cristianos que en todo el mundo sufren por razón de su fe. Para ello contará con el apoyo de la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN).

La Semana, que se celebrará del lunes 24 al domingo 30 de octubre, tendrá como primer elemento integrante la liturgia, ya que la Misa diaria que se celebrará en todas las parroquias de la capital durante esta semana se ofrecerá por los cristianos perseguidos, teniendo en cuenta cada día a un país en el que los creyentes sufren de una forma significativa.

Así, el lunes 24 se rezará por los cristianos de Irak, el martes 25 por los de Egipto, el miércoles 26 por los de Pakistán, el jueves 27 por los de Cuba, el viernes 28 por los de Sudán, y el país elegido para el sábado 29 será China. Además, el rezo diario del rosario en las parroquias también se ofrecerá por los cristianos perseguidos. El domingo 30 la intención de oración en todas las Misas será por el conjunto de los creyentes que sufren, y se hará una colecta especial que AIN se encargará de llevar para sus proyectos de ayuda en aquellos países.

Otra actividad destacada será la exposición titulada “Cristianos perseguidos en el mundo”, que mostrará a través de fotografías la realidad de la Iglesia que sufre persecución. Se inaugurará el lunes 24 a las 10

horas en el claustro del Seminario San Atilano-Casa de la Iglesia, y estará abierta hasta el viernes 28 en horario de 8,30 a 14 y de 16 a 22 horas.

Las personas que acudan a la exposición también tendrán la oportunidad de ver un documental que se proyectará, de forma continuada (en bucle) en la Sala 3 de la Casa de la Iglesia, en el mismo horario de la muestra fotográfica.

Otros dos actos puntuales servirán para traer a la memoria y a la oración de los zamoranos la realidad de los cristianos perseguidos. El primero será el rezo del Vía Crucis que tendrá lugar el martes 25 a las 20,30 horas en la iglesia de San Andrés. El segundo, la conferencia-testimonio “¿Por qué me persigues?”, el viernes 28 a las 20,30 horas en el Seminario San Atilano. La entrada a todos los actos será libre hasta completar el aforo.

MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE EN ALISTE Y ALBA

El pasado 22 de octubre el santuario de la Virgen de la Salud de Alcañices acogió el signo jubilar organizado por el arciprestazgo de Aliste-Alba en el marco del Año Extraordinario de la Misericordia. Reproducimos a continuación la crónica que han escrito sus protagonistas, a una semana de que peregrinen a la Catedral de Zamora para ganar el Jubileo.

Alcañices, 24/10/16. Conectar las obras de misericordia con nuestra vida, en nuestra tierra, fue la esencia de la celebración que, con motivo de este año jubilar se desarrolló el pasado 22 de octubre en el arciprestazgo de Aliste-Alba. Y todo ello a través de palabras, gestos, canciones y, sobre todo, del compromiso que brota el haber escuchado cómo Jesús nos decía que “cada vez que lo hicisteis con uno de estos más pequeños, a mí me lo hicisteis...” (Mt 25, 31-46).

Desde esta iluminación, en nuestro arciprestazgo hemos querido llevar la celebración más allá de las paredes del templo entendiendo que la misericordia es un camino con dos sentidos: el de ida para sentir la misericordia del Padre, y el de vuelta para ser nosotros misericordiosos como Él.

Por ello cada unidad de acción pastoral ha asumido un compromiso concreto que va desde realizar una campaña de recogida de material escolar para donarlo a una ONG hasta visitar alguna residencia de ancian-

nos pasando por crear un grupo de voluntarios atentos a las personas enfermas y/o tristes para visitarlas y consolarlas.

Queremos también agradecer la presencia y el aliento de nuestro vicario general, que nos animaba a “descubrir las necesidades de nuestro entorno” y a vivir “esperanzados y alegres” poniendo nuestra confianza en el Absoluto que es Dios Padre.

Los cristianos de estas tierras de Aliste y Alba queremos salir a la calle para mostrar, en nuestro entorno, que la fe no se vive de espaldas a la realidad porque nosotros somos “misericordiosos como el Padre”.

EL CENTRO DE ESCUCHA ORGANIZA LA VII JORNADA SOBRE DUELO

El 5 de noviembre el Seminario San Atilano acogerá la VII Jornada sobre Duelo de Zamora, que abordará diversas cuestiones relacionadas con el acompañamiento de las personas ante el fallecimiento de sus seres queridos.

Zamora, 30/10/16. El Centro de Escucha “San Camilo”, organismo de la Diócesis de Zamora para el acompañamiento de personas en duelo, convoca para el próximo sábado 5 de noviembre la VII Jornada sobre Duelo, que este año tiene como título “La importancia de los ritos en el duelo”. Se celebrará desde las 9,30 de la mañana en el Seminario San Atilano-Casa de la Iglesia.

Tras la bienvenida y entrega de materiales, la presentación de la Jornada correrá a cargo de **Florencio Gago**, director del Centro de Escucha “San Camilo”, dependiente del Centro de Orientación Familiar y de la Delegación Diocesana para la Familia y Defensa de la Vida, de los que es responsable el mismo sacerdote. El Centro de Escucha tiene como misión la atención personal y en grupos de ayuda mutua de personas en duelo, el acompañamiento en el hogar por parte de voluntarios y la formación del voluntariado.

La primera ponencia, “Papel del profesional sanitario ante el fallecimiento”, la impartirán **María Jesús Barrios**, profesora de la Escuela Universitaria de Enfermería de Zamora, y **Juan Emilio Antón**, jefe del Servicio Territorial de Sanidad y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León en Zamora.

La segunda ponencia, que lleva por título “Acompañamiento de familiares y enfermos al final de la vida”, estará a cargo de **Francisco Cen-**

teno, médico experto en cuidados paliativos. La mañana concluirá con una conferencia de **Valentín Rodil**, licenciado en Psicología y máster en Duelo, sobre la “Importancia de los ritos en el duelo”.

La tarde comenzará a las 16 horas con la presentación del Centro de Escucha “San Camilo” de Zamora y del Centro de Humanización de la Salud de Madrid, y continuará con tres talleres en los que podrán participar los asistentes: uno sobre *counselling*, otro de atención ante la pérdida y un tercero dedicado al acompañamiento. La Jornada concluirá a las 18 horas con la entrega de diplomas a los participantes y la despedida.

Las inscripciones están abiertas, con un precio de 10 euros. Los interesados en apuntarse o quienes quieran obtener más información pueden dirigirse a sus organizadores en el correo electrónico cof@diocesisdezamora.es o en los teléfonos 980 511 065 y 609 763 234.

Además, desde el Centro de Escucha informan que tendrán una mesa informativa el viernes 4 y el sábado 5 en la céntrica calle de Santa Clara, además de recibir la visita de la Unidad Móvil del Centro de Escucha de los religiosos Camilos de Madrid.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

1 de septiembre de 2016

Usemos misericordia con nuestra casa común

En unión con los hermanos y hermanas ortodoxos, y con la adhesión de otras Iglesias y Comunidades cristianas, la Iglesia católica celebra hoy la anual «Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación». La jornada pretende ofrecer «a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos»¹.

Es muy alentador que la preocupación por el futuro de nuestro planeta sea compartida por las Iglesias y las Comunidades cristianas junto a otras religiones. En efecto, en los últimos años, muchas iniciativas han sido emprendidas por las autoridades religiosas y otras organizaciones para sensibilizar en mayor medida a la opinión pública sobre los peligros del uso irresponsable del planeta. Quisiera aquí mencionar al Patriarca Bartolomé y a su predecesor Demetrio, que durante muchos años se han pronunciado constantemente contra el pecado de causar daños a la creación, poniendo la atención sobre la crisis moral y espiritual que está en la base de los problemas ambientales y de la degradación. Respondiendo a la creciente atención por la integridad de la creación, la Tercera Asam-

¹ Carta para la Institución de la «Jornada mundial de oración para el cuidado de la creación» (6 agosto 2015).

blea Ecu  nica Europea (Sibiu 2007) proponía celebrar un «Tiempo para la creación», con una duración de cinco semanas entre el 1 de septiembre (memoria ortodoxa de la divina creación) y el 4 de octubre (memoria de Francisco de Asís en la Iglesia católica y en algunas otras tradiciones occidentales). Desde aquel momento dicha iniciativa, con el apoyo del Consejo Mundial de las Iglesias, ha inspirado muchas actividades ecuménicas en diversos lugares.

Debe ser también un motivo de alegría que, en todo el mundo, iniciativas parecidas que promueven la justicia ambiental, la solicitud hacia los pobres y el compromiso responsable con la sociedad, est  n fomentando el encuentro entre personas, sobre todo jóvenes, de diversos contextos religiosos. Los Cristianos y los no cristianos, las personas de fe y de buena voluntad, hemos de estar unidos en el demostrar misericordia con nuestra casa común la tierra y valorizar plenamente el mundo en el cual vivimos como lugar del compartir y de comunión.

1. La tierra grita...

Con este Mensaje, renuevo el diálogo con «toda persona que vive en este planeta» respecto a los sufrimientos que afligen a los pobres y la devastación del medio ambiente. Dios nos hizo el don de un jardín exuberante, pero lo estamos convirtiendo en una superficie contaminada de «escombros, desiertos y suciedad» (*Laudato si'*, 161). No podemos rendirnos o ser indiferentes a la pérdida de la biodiversidad y a la destrucción de los ecosistemas, a menudo provocados por nuestros comportamientos irresponsables y egoístas. «Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho» (*ibíd.*, 33).

El planeta continúa a calentarse, en parte a causa de la actividad humana: el 2015 ha sido el año más caluroso jams   registrado y probablemente el 2016 lo será aún más. Esto provoca sequía, inundaciones, incendios y fenómenos meteorológicos extremos cada vez más graves. Los cambios climáticos contribuyen también a la dolorosa crisis de los emigrantes forzosos. Los pobres del mundo, que son los menos responsables de los cambios climáticos, son los más vulnerables y sufren ya los efectos.

Como subraya la ecología integral, los seres humanos están profundamente unidos unos a otros y a la creación en su totalidad. Cuando maltratamos la naturaleza, maltratamos también a los seres humanos. Al mismo tiempo, cada criatura tiene su propio valor intrínseco que debe ser

respetado. Escuchemos «tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» (*ibíd.*, 49), y busquemos comprender atentamente cómo poder asegurar una respuesta adecuada y oportuna.

2. ...porque hemos pecado

Dios nos ha dado la tierra para cultivarla y guardarla (cf. *Gn.* 2,15) con respeto y equilibrio. Cultivarla «demasiado» esto es abusando de ella de modo miope y egoísta, y guardarla poco es pecado.

Con valentía, el querido Patriarca Bartolomé, repetidamente y proféticamente, ha puesto de manifiesto nuestros pecados contra la creación: «Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todo esto es pecado». Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios»².

Ante lo que está sucediendo en nuestra casa, que el Jubileo de la Misericordia pueda llamar de nuevo a los fieles cristianos «a una profunda conversión interior» (*Laudato si'*, 217), sostenida particularmente por el sacramento de la Penitencia. En este Año Jubilar, aprendamos a buscar la misericordia de Dios por los pecados cometidos contra la creación, que hasta ahora no hemos sabido reconocer ni confesar; y comprometámonos a realizar pasos concretos en el camino de la conversión ecológica, que pide una clara toma de conciencia de nuestra responsabilidad con nosotros mismos, con el prójimo, con la creación y con el creador (cf. *ibíd.*, 10; 229).

3. Examen de conciencia y arrepentimiento

El primer paso en este camino es siempre un examen de conciencia, que «implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos [...] También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criatu-

² Discurso en Santa Bárbara, California (8 noviembre 1997).

ras, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres» (*ibíd.*, 220).

A este Padre lleno de misericordia y de bondad, que espera el regreso de cada uno de sus hijos, podemos dirigirnos reconociendo nuestros pecados contra la creación, los pobres y las futuras generaciones. «En la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos», estamos llamados a reconocer «nuestra contribución –pequeña o grande– a la desfiguración y destrucción de la creación»³. Este es el primer paso en el camino de la conversión.

En el 2000, también un Año Jubilar, mi predecesor san Juan Pablo II invitó a los católicos a arrepentirse por la intolerancia religiosa pasada y presente, así como por las injusticias cometidas contra los hebreos, las mujeres, los pueblos indígenas, los inmigrantes, los pobres y los no nacidos. En este Jubileo Extraordinario de la Misericordia, invito a cada uno a hacer lo mismo. Como personas acostumbradas a estilos de vida inducidos por una malentendida cultura del bienestar o por un «deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita» (*ibíd.*, 123), y como partícipes de un sistema que «ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza»⁴, arrepintámonos del mal que estamos haciendo a nuestra casa común.

Después de un serio examen de conciencia y llenos de arrepentimiento, podemos confesar nuestros pecados contra el Creador, contra la creación, contra nuestros hermanos y hermanas. «El Catecismo de la Iglesia Católica nos hace ver el confesionario como un lugar en el que la verdad nos hace libres para un encuentro»⁵. Sabemos que «Dios es más grande que nuestro pecado»⁶, de todos los pecados, incluidos aquellos contra la creación. Allí confesamos porque estamos arrepentidos y queremos cambiar. Y la gracia misericordiosa de Dios que recibimos en el sacramento nos ayudará a hacerlo.

³ Bartolomé I, Mensaje para el día de oración por la protección de la creación (1 septiembre 2012).

⁴ *Discurso*, II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, (9 julio 2015).

⁵ *Tercera meditación*, Retiro espiritual con ocasión del Jubileo de los sacerdotes, Basílica de san Pablo extramuros (2 junio 2016).

⁶ *Audiencia General* (30 marzo 2016).

4. Cambiar de ruta

El examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión al Padre rico de misericordia, nos conducen *a un firme propósito de cambio de vida*. Y esto debe traducirse en actitudes y comportamientos concretos más respetuosos con la creación, como, por ejemplo, hacer un uso prudente del plástico y del papel, no desperdiciar el agua, la comida y la energía eléctrica, diferenciar los residuos, tratar con cuidado a los otros seres vivos, utilizar el transporte público y compartir el mismo vehículo entre varias personas, entre otras cosas (cf. *Laudado si'*, 211). No debemos pensar que estos esfuerzos sean demasiado pequeños para mejorar el mundo. Estas acciones «provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente» (*ibíd.*, 212) y refuerzan «un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo» (*ibíd.*, 222).

Igualmente, el propósito de cambiar de vida debe atravesar el modo en el que contribuimos a construir la cultura y la sociedad de la cual formamos parte: «El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión» (*ibíd.*, 228). La economía y la política, la sociedad y la cultura, no pueden estar dominadas por una mentalidad del corto plazo y de la búsqueda de un inmediato provecho financiero o electoral. Por el contrario, estas deben ser urgentemente reorientadas hacia el bien común, que incluye la sostenibilidad y el cuidado de la creación.

Un caso concreto es el de la «deuda ecológica» entre el norte y el sur del mundo (cf. *ibíd.*, 51-52). Su restitución haría necesario que se tomase cuidado de la naturaleza de los países más pobres, proporcionándoles recursos financieros y asistencia técnica que les ayuden a gestionar las consecuencias de los cambios climáticos y a promover el desarrollo sostenible.

La protección de la casa común necesita un creciente consenso político. En este sentido, es motivo de satisfacción que en septiembre de 2015 los países del mundo hayan adoptado los Objetivos del Desarrollo Sostenible, y que, en diciembre de 2015, hayan aprobado el Acuerdo de París sobre los cambios climáticos, que marca el costoso, pero fundamental objetivo de frenar el aumento de la temperatura global. Ahora los Gobiernos tienen el deber de respetar los compromisos que han asumido, mientras las empresas deben hacer responsablemente su parte, y corresponde a los ciudadanos exigir que esto se realice, es más, que se mire a objetivos cada vez más ambiciosos.

Cambiar de ruta significa, por lo tanto, «respetar escrupulosamente el mandamiento originario de preservar la creación de todo mal, ya sea por nuestro bien o por el bien de los demás seres humanos»⁷. Una pregunta puede ayudarnos a no perder de vista el objetivo: «¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?» (*Laudato si'*, 160).

5. Una nueva obra de misericordia

«Nada une más con Dios que un acto de misericordia, bien sea que se trate de la misericordia con que el Señor nos perdona nuestros pecados, o bien de la gracia que nos da para practicar las obras de misericordia en su nombre»⁸.

Parafraseando a Santiago, «la misericordia sin las obras está muerta en sí misma. [...] A causa de los cambios de nuestro mundo globalizado, algunas pobreza materiales y espirituales se han multiplicado: por lo tanto, dejemos espacio a la fantasía de la caridad para encontrar nuevas modalidades de acción. De este modo la vía de la misericordia se hará cada vez más concreta»⁹.

La vida cristiana incluye la práctica de las tradicionales obras de misericordia corporales y espirituales¹⁰. «Solemos pensar en las obras de misericordia de una en una, y en cuanto ligadas a una obra: hospitales para los enfermos, comedores para los que tienen hambre, hospederías para los que están en situación de calle, escuelas para los que tienen que educarse, el confesionario y la dirección espiritual para el que necesita consejo y perdón... Pero, si las miramos en conjunto, el mensaje es que el objeto de la misericordia es la vida humana misma y en su totalidad»¹¹.

⁷ Bartolomé I, *Mensaje para la Jornada de oración para el cuidado de la creación* (1 septiembre 1997).

⁸ *Primera Meditación*, Retiro espiritual con ocasión del Jubileo de los sacerdotes, Basílica de san Juan de Letrán (2 junio 2016).

⁹ *Audiencia General* (30 junio 2016).

¹⁰ Las corporales son: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; dar posada al peregrino; visitar al enfermo; visitar a los encarcelados; enterrar a los muertos. Las espirituales son: dar consejo al que lo necesita; enseñar al que no sabe; corregir al que se equivoca; consolar al triste; perdonar al que nos ofende; soportar con paciencia los defectos del prójimo; rogar a Dios por los vivos y por los muertos.

¹¹ *Tercera Meditación*, Retiro espiritual con ocasión del Jubileo de los sacerdotes, Basílica de San Pablo extramuros (2 junio 2016).

Obviamente «la misma vida humana en su totalidad» incluye el cuidado de la casa común. Por lo tanto, me permito proponer un complemento a las dos listas tradicionales de siete obras de misericordia, añadiendo a cada una *el cuidado de la casa común*.

Como obra de misericordia espiritual, el cuidado de la casa común precisa de «la contemplación agradecida del mundo» (*Laudato si'*, 214) que «nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir» (*ibíd.*, 85). Como obra de misericordia corporal, el cuidado de la casa común, necesita «simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo [...] y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor» (*ibíd.*, 230-231).

6. En conclusión, oremos

A pesar de nuestros pecados y los tremendos desafíos que tenemos delante, no perdamos la esperanza: «El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado [...] porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos» (*ibíd.*, 13; 245). El 1 de septiembre en particular, y después durante el resto del año, recemos:

«Oh Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar a los abandonados
y a los olvidados de esta tierra
que son tan valiosos a tus ojos. [...]
Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra (*ibíd.*, 246).
Dios de Misericordia, concédenos recibir tu perdón
y de transmitir tu misericordia en toda nuestra casa común.
Alabado seas.
Amen.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2016

Iglesia misionera, testigo de misericordia

Queridos hermanos y hermanas:

El Jubileo extraordinario de la Misericordia, que la Iglesia está celebrando, ilumina también de modo especial la Jornada Mundial de las Misiones 2016: nos invita a ver la misión *ad gentes* como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material. En efecto, en esta Jornada Mundial de las Misiones, todos estamos invitados a «salir», como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. En virtud del mandato misionero, la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, porque quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor. Ella «tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio» (Bula *Misericordiae vultus*, 12), y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño.

La misericordia hace que el corazón del Padre sienta una profunda alegría cada vez que encuentra a una criatura humana; desde el principio, él se dirige también con amor a las más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse con los pequeños, los descartados, los oprimidos (cf. *Dt* 4,31; *Sal* 86,15; 103,8; 111,4). Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos (cf. *Jr* 31,20). El término usado por la Biblia para referirse a la misericordia remite al seno materno: es decir, al amor de una madre a sus hijos, esos hijos que siempre amará, en cualquier circunstancia y pase lo que pase, porque son el fruto de su vientre. Este es también un aspecto esencial del amor que Dios tiene a todos sus hijos, especialmente a los miembros del pueblo que ha engendrado y que quiere criar y educar: en sus entrañas, se conmueve y se estremece de compasión ante su fragilidad e infidelidad (cf. *Os* 11,8). Y, sin embargo, él es misericordioso con todos, ama a todos los pueblos y es cariñoso con todas las criaturas (cf. *Sal* 144.8-9).

La manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado. Él revela el rostro del Padre rico en misericordia, «no sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, él mismo la encarna y personifica» (Juan Pablo II, Enc. *Dives in misericordia*, 2). Con la acción del Espíritu Santo, aceptando y siguiendo a Jesús por medio del Evangelio y de los sacramentos, podemos llegar a ser misericordiosos como nuestro Padre celestial, aprendiendo a amar como él nos ama y haciendo que nuestra vida sea una ofrenda gratuita, un signo de su bondad (cf. Bula *Misericordiae vultus*, 3). La Iglesia es, en medio de la humanidad, la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo: siempre se siente mirada y elegida por él con amor misericordioso, y se inspira en este amor para el estilo de su mandato, vive de él y lo da a conocer a la gente en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas.

Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial. La considerable y creciente presencia de la mujer en el mundo misionero, junto a la masculina, es un signo elocuente del amor materno de Dios. Las mujeres, laicas o religiosas, y en la actualidad también muchas familias, viven su vocación misionera de diversas maneras: desde el anuncio directo del Evangelio al servicio de caridad. Junto a la labor evangelizadora y sacramental de los misioneros, las mujeres y las familias comprenden mejor a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita: en el cuidado de la vida, poniendo más interés en las personas que en las estructuras y empleando todos los recursos humanos y espirituales para favorecer la armonía, las relaciones, la paz, la solidaridad, el diálogo, la colaboración y la fraternidad, ya sea en el ámbito de las relaciones personales o en el más grande de la vida social y cultural; y de modo especial en la atención a los pobres.

En muchos lugares, la evangelización comienza con la actividad educativa, a la que el trabajo misionero le dedica esfuerzo y tiempo, como el viñador misericordioso del Evangelio (cf. *Lc* 13.7-9; *Jn* 15,1), con la paciencia de esperar el fruto después de años de lenta formación; se forman así personas capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados. La Iglesia puede ser definida «madre», también por los que llegarán un día a la fe en Cristo. Espero, pues, que el pueblo santo de Dios realice el servicio materno de la misericordia, que tanto ayuda a que los pueblos que todavía no conocen al Señor lo encuentren y lo amen. En efecto, la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo; crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de

Cristo. A los discípulos de Jesús, cuando van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor.

Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos. Esto es más necesario todavía si tenemos en cuenta la cantidad de injusticias, guerras, crisis humanitarias que esperan una solución. Los misioneros saben por experiencia que el Evangelio del perdón y de la misericordia puede traer alegría y reconciliación, justicia y paz. El mandato del Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20) no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva «salida» misionera, como he señalado también en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (20).

En este Año jubilar se cumple precisamente el 90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y aprobada por el Papa Pío XI en 1926. Por lo tanto, considero oportuno volver a recordar la sabias indicaciones de mis predecesores, los cuales establecieron que fueran destinadas a esta Obra todas las ofertas que las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, asociaciones y movimientos eclesiales de todo el mundo pudieran recibir para auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y para fortalecer el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra. No dejemos de realizar también hoy este gesto de comunión eclesial misionera. No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos para que abarque a toda la humanidad.

Que Santa María, icono sublime de la humanidad redimida, modelo misionero para la Iglesia, enseñe a todos, hombres, mujeres y familias, a generar y custodiar la presencia viva y misteriosa del Señor Resucitado, que renueva y colma de gozosa misericordia las relaciones entre las personas, las culturas y los pueblos.

Vaticano, 15 de mayo de 2016, Solemnidad de Pentecostés

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN 2016

*Al Profesor José Graziano da Silva
Director General de la FAO
Muy ilustre Señor:*

1. El que la FAO haya querido dedicar la actual Jornada Mundial de la Alimentación al tema «*El clima está cambiando. La alimentación y la agricultura también*», nos lleva a considerar la dificultad añadida que supone para la lucha contra el hambre la presencia de un fenómeno complejo como el del cambio climático. Con el fin de hacer frente a los retos que la naturaleza plantea al hombre y el hombre a la naturaleza (cf. Enc. *Laudato si'*, 25), me permito ofrecer algunas reflexiones a la consideración de la FAO, de sus Estados miembros y de todas las personas que participan en su actividad.

¿A qué se debe el cambio climático actual? Tenemos que cuestionarnos sobre nuestra responsabilidad individual y colectiva, sin recurrir a los fáciles sofismas que se esconden tras los datos estadísticos o las previsiones contradictorias. No se trata de abandonar el dato científico, que es más necesario que nunca, sino de ir más allá de la simple lectura del fenómeno o de la enumeración de sus múltiples efectos.

Nuestra condición de personas necesariamente relacionadas y nuestra responsabilidad de custodios de la creación y de su orden, nos obligan a remontarnos a las causas de los cambios que están ocurriendo e ir a su raíz. Hemos de reconocer, ante todo, que los diferentes efectos negativos sobre el clima tienen su origen en la conducta diaria de personas, comunidades, pueblos y Estados. Si somos conscientes de esto, no bastará la simple valoración en términos éticos y morales. Es necesario intervenir políticamente y, por tanto, tomar las decisiones necesarias, disuadir o fomentar conductas y estilos de vida que benefician a las nuevas y a las futuras generaciones. Sólo entonces podremos preservar el planeta.

Las acciones que hay que realizar han de estar adecuadamente planificadas y no pueden ser el resultado de las emociones o los motivos de un instante. Es importante programarlas. En este cometido, las instituciones, llamadas a trabajar juntas, tienen un papel esencial, ya que las acciones individuales, si bien son necesarias, sólo son eficaces si se integran en una red compuesta de personas, entidades públicas y privadas, estructuras nacionales e internacionales. Esta red, sin embargo, no puede quedar

en el anonimato; esta red tiene el nombre de fraternidad y debe actuar en virtud de su solidaridad fundamental.

2. Todas las personas que trabajan en el campo, en la ganadería, en la pesca artesanal, en los bosques, o viven en zonas rurales en contacto directo con los efectos del cambio climático, experimentan que, si el clima cambia, también sus vidas cambian. Su diario acontecer se ve afectado por situaciones difíciles, a veces dramáticas, el futuro es cada vez más incierto y así se abre camino la idea de abandonar casas y afectos. Prevalece una sensación de abandono, de sentirse olvidados por las instituciones, privados de la ayuda que puede aportar la técnica, así como de la justa consideración por parte de todos los que nos beneficiamos de su trabajo.

De la sabiduría de las comunidades rurales podemos aprender un estilo de vida que nos puede ayudar a defendernos de la lógica del consumo y de la producción a toda costa; lógica que, envuelta en buenas justificaciones, como el aumento de la población, en realidad sólo busca aumentar los beneficios. En el sector del que se ocupa la FAO está creciendo el número de los que piensan que son omnipotentes y pueden pasar por alto los ciclos de las estaciones o modificar indebidamente las diferentes especies de animales y plantas, provocando la pérdida de esa variedad que, si existe en la naturaleza, significa que tiene y ha de tener una función. Obtener una calidad que da excelentes resultados en el laboratorio puede ser ventajoso para algunos, pero puede tener efectos desastrosos para otros. Y el principio de precaución no es suficiente, porque muy a menudo se limita a impedir que se haga algo, mientras que lo que se necesita es actuar con equilibrio y honestidad. Seleccionar genéticamente un tipo de planta puede dar resultados impresionantes desde un punto de vista cuantitativo, pero, ¿nos hemos preocupado de las tierras que perderán su capacidad de producir, de los ganaderos que no tendrán pastos para su ganado, y de los recursos hídricos que se volverán inutilizables? Y, sobre todo, ¿nos hemos preguntado si y en qué medida contribuirán a cambiar el clima?

Por tanto, no precaución sino sabiduría. Esa que los campesinos, los pescadores, los ganaderos conservan en la memoria de las generaciones, y que ahora ven cómo está siendo ridiculizada y olvidada por un modelo de producción que sólo beneficia a pequeños grupos y a una pequeña porción de la población mundial. Recordemos que se trata de un modelo que, con toda su ciencia, consiente que cerca de ochocientos millones de personas todavía pasen hambre.

3. La cuestión se refleja directamente en las emergencias diarias que las instituciones intergubernamentales, como la FAO, están llamadas a afrontar y tratar, conscientes de que el cambio climático no pertenece exclusivamente a la esfera de la meteorología. No podemos olvidar que es también el clima el que contribuye a que la movilidad humana sea imparable. Los datos más recientes nos dicen que cada vez son más los emigrantes climáticos, que pasan a engrosar las filas de esa caravana de los últimos, de los excluidos, de aquellos a los que se les niega tener incluso un papel en la gran familia humana. Un papel que no puede ser otorgado por un Estado o por un estatus, sino que le pertenece a cada ser humano en cuanto persona, con su dignidad y sus derechos.

Ya no basta impresionarse y conmoverse ante quien, en cualquier latitud, pide el pan de cada día. Es necesario decidirse y actuar. Muchas veces, también en cuanto Iglesia Católica, hemos recordado que los niveles de producción mundial son suficientes para garantizar la alimentación de todos, a condición de que haya una justa distribución. Pero, ¿podemos continuar todavía en esta dirección, cuando la lógica del mercado sigue otros caminos, llegando incluso a tratar los productos básicos como una simple mercancía, a usar cada vez más los alimentos para fines distintos al consumo humano, o a destruir alimentos simplemente porque son muchos y se buscan más las ganancias, en vez de atender a las necesidades? En efecto, sabemos que el mecanismo de la distribución se queda en teoría si los hambrientos no tienen un acceso efectivo a los alimentos, si siguen dependiendo de la ayuda externa, más o menos condicionada, si no se crea una relación adecuada entre la necesidad alimenticia y el consumo y, no menos importante, si no se elimina el desperdicio y se reducen las pérdidas de alimentos.

Todos estamos llamados a cooperar en este cambio de rumbo: los responsables políticos, los productores, los que trabajan en el campo, en la pesca y en los bosques, y todos los ciudadanos. Por supuesto, cada uno en sus ámbitos de responsabilidad, pero todos con la misma función de constructores de un orden interno en las Naciones y un orden internacional, que consienta que el desarrollo no sea solo prerrogativa de unos pocos, ni que los bienes de la creación sean patrimonio de los poderosos. Las posibilidades no faltan, y los ejemplos positivos, las buenas prácticas, nos proporcionan experiencias que se pueden seguir, compartir y difundir.

4. La voluntad de actuar no puede depender de las ventajas que se puedan obtener, sino que es una exigencia que está unida a las necesidades que surgen en la vida de las personas y de toda la familia humana.

Necesidades materiales y espirituales, pero en cualquier caso reales, que no son el resultado de la decisión de unos pocos, de las modas o de estilos de vida que convierten a la persona en un objeto, a la vida humana en un instrumento, incluso de experimentación, y a la producción de alimentos en un mero negocio económico, al que hay que sacrificar hasta el alimento disponible, cuya finalidad natural es conseguir que todo el mundo tenga cada día una alimentación suficiente y saludable.

Estamos muy cerca de la nueva fase que convocará en Marrakech a los Estados Miembros de la *Convención sobre el Cambio Climático* para poner en práctica sus compromisos. Creo interpretar el deseo de muchos al pedir que los objetivos recogidos en el Acuerdo de París no queden en bellas palabras, sino que se concreten en decisiones valientes para que la solidaridad no sea sólo una virtud, sino también un modelo operativo en la economía, y que la fraternidad ya no sea una simple aspiración, sino un criterio de gobernabilidad nacional e internacional.

Estas son, Señor Director General, algunas reflexiones que quisiera hacerle llegar en este momento en el que se avecinan preocupaciones, agitaciones y tensiones causadas también por la cuestión del clima, que está cada vez más presente en nuestra vida cotidiana y que grava, ante todo, sobre las condiciones de vida de muchos de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables y marginados. Que el Todopoderoso bendiga sus esfuerzos al servicio de toda la humanidad.

Vaticano, 14 de octubre de 2016

FRANCISCO

CATEQUESIS DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LOS OPERADORES DE MISERICORDIA

Plaza de San Pedro
Sábado, 3 de septiembre de 2016

Hemos escuchado el himno de la caridad que el apóstol Pablo escribió a la comunidad de Corinto, y que constituye una de las páginas más hermosas y más exigentes para el testimonio de nuestra fe (cf. *1 Co* 13,1-13). San Pablo ha hablado muchas veces del amor y de la fe en sus escritos; sin embargo, en este texto se nos ofrece algo extraordinariamente grande y original. Él afirma que el amor, a diferencia de la fe y de la es-

peranza, «no pasará jamás» (v. 8): es para siempre. Esta enseñanza debe ser para nosotros una certeza inquebrantable; el amor de Dios no cesará nunca, ni en nuestra vida ni en la historia del mundo. Es un amor que permanece siempre *joven, activo y dinámico*, y que atrae hacia sí de un modo incomparable. Es un amor *fiel* que no traiciona, a pesar de nuestras contradicciones. Es un amor *fecundo* que genera y va más allá de nuestra *pereza*. En efecto, de este amor todos somos testigos. El amor de Dios nos sale al encuentro, como un río en crecida que nos arrolla pero sin aniquilarnos; más bien, es condición de vida: «Si no tengo amor, no soy nada», dice san Pablo (v. 2). Cuanto más nos dejamos involucrar por este amor, tanto más se regenera nuestra vida. Verdaderamente deberíamos decir con toda nuestra fuerza: *soy amado, luego existo*.

El amor del que nos habla el Apóstol no es algo abstracto ni vago; al contrario, es un amor que se *ve, se toca y se experimenta* en primera persona. La forma más grande y expresiva de este amor es Jesús. Toda su persona y su vida no es otra cosa que una manifestación concreta del amor del Padre, hasta llegar al momento culminante: «la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores» (*Rm* 5,8). Esto es amor. No son palabras, es amor. Del Calvario, donde el sufrimiento del Hijo de Dios alcanza su culmen, brota el manantial de amor que cancela todo pecado y que todo recrea en una vida nueva. Llevemos siempre con nosotros, de modo indeleble, esta certeza de la fe: Cristo «me amó y se entregó por mí» (*Ga* 2, 20). Esta es la gran verdad: Cristo me ha amado, y se ha entregado a sí mismo por mí, por ti, por ti, por ti, por todos, por cada uno de nosotros. Nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios (cf. *Rm* 8,35-39). Por tanto, el amor es la expresión más alta de toda la vida y nos permite existir.

Ante este contenido tan esencial de la fe, la Iglesia no puede permitirse actuar como lo hicieron el sacerdote y el levita con el hombre abandonado medio muerto en el camino (cf. *Lc* 10,25-36). No se puede mirar para otro lado y dar la espalda para no ver muchas formas de pobreza que piden misericordia. Dar la espalda para no ver el hambre, la enfermedad, las personas explotadas..., es un pecado grave; es también un pecado moderno, un pecado actual. Nosotros cristianos no nos lo podemos permitir. No sería digno de la Iglesia ni de un cristiano «pasar de largo» y pretender tener la conciencia tranquila sólo porque se ha rezado o porque se ha ido el domingo a Misa. El Calvario es siempre actual; no ha desaparecido ni permanece sólo como un hermoso cuadro en nuestras iglesias. Ese vértice de com-pasión, del que brota el amor de Dios hacia la miseria humana, nos sigue hablando hoy, animándonos a ofrecer nuevos

signos de misericordia. No me cansaré nunca de decir que la misericordia de Dios no es una idea bonita, sino una acción concreta. No hay misericordia sin obras concretas. La misericordia no es hacer un bien «de paso», es implicarse allí donde está el mal, la enfermedad, el hambre, tanta explotación humana. Y, además, la misericordia humana no será auténtica –humana y misericordia– hasta que no se concrete en el actuar diario. La admonición del apóstol Juan sigue siendo válida: «Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad» (1 Jn 3,18). De hecho, la verdad de la misericordia se comprueba en nuestros gestos cotidianos que hacen visible la acción de Dios en medio de nosotros.

Hermanos y hermanas, vosotros representáis el gran y variado mundo del voluntariado. Entre las realidades más hermosas de la Iglesia os encontráis vosotros que cada día, casi siempre de forma silenciosa y escondida, dais forma y visibilidad a la misericordia. Vosotros sois *artesanos de misericordia*: con vuestras manos, con vuestros ojos, con vuestro oído atento, con vuestra cercanía, con vuestras caricias... artesanos. Vosotros manifestáis uno de los deseos más hermosos del corazón del hombre: hacer que una persona que sufre se sienta amada. En las distintas condiciones de indigencia y necesidad de muchas personas, vuestra presencia es la mano tendida de Cristo que llega a todos. Vosotros sois la mano tendida de Cristo: ¿Lo habéis pensado? La credibilidad de la Iglesia pasa también de manera convincente a través de vuestro servicio a los niños abandonados, los enfermos, los pobres sin comida ni trabajo, los ancianos, los sin techo, los prisioneros, los refugiados y los emigrantes, así como a todos aquellos que han sido golpeados por las catástrofes naturales... En definitiva, dondequiera que haya una petición de auxilio, allí llega vuestro testimonio activo y desinteresado. Vosotros hacéis visible la ley de Cristo, la de llevar los unos los pesos de los otros (cf. Ga 6,2; Jn 13,24). Queridos hermanos y hermanas: vosotros tocáis la carne de Cristo con vuestras manos, no lo olvidéis. Tocáis la carne de Cristo con vuestras manos. Sed siempre diligentes en la solidaridad, fuertes en la cercanía, solícitos en generar alegría y convincentes en el consuelo. El mundo tiene necesidad de signos concretos de solidaridad, sobre todo ante la tentación de la indiferencia, y requiere personas capaces de contrarrestar con su vida el individualismo, el pensar sólo en sí mismo y desinteresarse de los hermanos necesitados. Estad siempre contentos y llenos de alegría por vuestro servicio, pero no dejéis que nunca sea motivo de presunción que lleva a sentirse mejores que los demás. Por el contrario, vuestra obra de misericordia sea humilde y elocuente prolongación de Jesucristo que

sigue inclinándose y haciéndose cargo de quien sufre. De hecho, el amor «edifica» (*1 Co* 8,1) y, día tras día, permite a nuestras comunidades ser signo de la comunión fraterna.

Hablad al Señor de esto. Llamadlo. Haced como ha hecho la hermana Preyma, como nos ha contado la hermana: ha tocado a la puerta del sagrario. Qué valiente. El Señor nos escucha: llamadlo. Señor, mira esto. Mira cuánta pobreza, cuánta indiferencia, cuánto se mira para otro lado. «Esto, no me concierne a mí, no me importa». Hablad con el Señor: «Señor, ¿por qué? Señor, ¿por qué? ¿Por qué soy tan débil y tú me has llamado a este servicio? Ayúdame, dame fuerza y humildad». El núcleo de la misericordia es este diálogo con el corazón misericordioso de Jesús.

Mañana, tendremos la alegría de ver a Madre Teresa proclamada santa. Lo merece. Este testimonio de misericordia de nuestro tiempo se añade a la innumerable lista de hombres y mujeres que han hecho visible con su santidad el amor de Cristo. Imitemos también nosotros su ejemplo, y pidamos ser instrumentos humildes en las manos de Dios para aliviar el sufrimiento del mundo, y dar la alegría y la esperanza de la resurrección. Gracias.

Antes de daros la bendición, os invito a todos a rezar en silencio por tantas, tantas personas que sufren; por tanto sufrimiento, por todos los que viven excluidos de la sociedad. Rezad también por tantos voluntarios como vosotros, que salen al encuentro de la carne de Cristo para tocarla, curarla, experimentarla cercana. Y rezad también por tantos, tantos que ante la miseria miran para otra parte y en el corazón sienten una voz que les dice: «No me concierne, no me importa». Recemos en silencio.

Y recemos también a la Virgen: Dios te salve...

FRANCISCO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DE LA BEATA MADRE TERESA DE CALCUTA

Plaza de San Pedro
Domingo, 4 de septiembre de 2016

«¿Quién comprende lo que Dios quiere?» (*Sb* 9,13). Este interrogante del libro de la Sabiduría, que hemos escuchado en la primera lectura, nos presenta nuestra vida como un misterio, cuya clave de interpreta-

ción no poseemos. Los protagonistas de la historia son siempre dos: por un lado, Dios, y por otro, los hombres. Nuestra tarea es la de escuchar la llamada de Dios y luego aceptar su voluntad. Pero para cumplirla sin vacilación debemos ponernos esta pregunta: ¿cuál es la voluntad de Dios?

La respuesta la encontramos en el mismo texto sapiencial: «Los hombres aprendieron lo que te agrada» (v. 18). Para reconocer la llamada de Dios, debemos preguntarnos y comprender qué es lo que le gusta. En muchas ocasiones, los profetas anunciaron lo que le agrada al Señor. Su mensaje encuentra una síntesis admirable en la expresión: «Misericordia quiero y no sacrificios» (*Os* 6,6; *Mt* 9,13). A Dios le agrada toda obra de misericordia, porque en el hermano que ayudamos reconocemos el rostro de Dios que nadie puede ver (cf. *Jn* 1,18). Cada vez que nos hemos inclinado ante las necesidades de los hermanos, hemos dado de comer y de beber a Jesús; hemos vestido, ayudado y visitado al Hijo de Dios (cf. *Mt* 25,40). En definitiva, hemos tocado la carne de Cristo

Estamos llamados a concretar en la realidad lo que invocamos en la oración y profesamos en la fe. No hay alternativa a la caridad: quienes se ponen al servicio de los hermanos, aunque no lo sepan, son quienes aman a Dios (cf. *1 Jn* 3,16-18; *St* 2,14-18). Sin embargo, la vida cristiana no es una simple ayuda que se presta en un momento de necesidad. Si fuera así, sería sin duda un hermoso sentimiento de humana solidaridad que produce un beneficio inmediato, pero sería estéril porque no tiene raíz. Por el contrario, el compromiso que el Señor pide es el de una *vocación a la caridad* con la que cada discípulo de Cristo lo sirve con su propia vida, para crecer cada día en el amor.

Hemos escuchado en el Evangelio que «mucha gente acompañaba a Jesús» (*Lc* 14,25). Hoy aquella «gente» está representada por el amplio mundo del voluntariado, presente aquí con ocasión del Jubileo de la Misericordia. Vosotros sois esa gente que sigue al Maestro y que hace visible su amor concreto hacia cada persona. Os repito las palabras del apóstol Pablo: «He experimentado gran gozo y consuelo por tu amor, ya que, gracias a ti, los corazones de los creyentes han encontrado alivio» (*Flm* 1,7). Cuántos corazones confortan los voluntarios. Cuántas manos sostienen; cuántas lágrimas secan; cuánto amor derraman en el servicio escondido, humilde y desinteresado. Este loable servicio da voz a la fe –¡da voz a la fe!– y expresa la misericordia del Padre que está cerca de quien pasa necesidad.

El seguimiento de Jesús es un compromiso serio y al mismo tiempo gozoso; requiere radicalidad y esfuerzo para reconocer al divino Maestro en los más pobres y descartados de la vida y ponerse a su servicio. Por

esto, los voluntarios que sirven a los últimos y a los necesitados por amor a Jesús no esperan ningún agradecimiento ni gratificación, sino que renuncian a todo esto porque han descubierto el verdadero amor. Y cada uno de nosotros puede decir: «Igual que el Señor ha venido a mi encuentro y se ha inclinado sobre mí en el momento de necesidad, así también yo salgo al encuentro de él y me inclino sobre quienes han perdido la fe o viven como si Dios no existiera, sobre los jóvenes sin valores e ideales, sobre las familias en crisis, sobre los enfermos y los encarcelados, sobre los refugiados e inmigrantes, sobre los débiles e indefensos en el cuerpo y en el espíritu, sobre los menores abandonados a sí mismos, como también sobre los ancianos dejados solos. Dondequiera que haya una mano extendida que pide ayuda para ponerse en pie, allí debe estar nuestra presencia y la presencia de la Iglesia que sostiene y da esperanza». Y, esto, hacerlo con la viva memoria de la mano extendida del Señor sobre mí cuando estaba por tierra.

Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada. Se ha comprometido en la defensa de la vida proclamando incesantemente que «el no nacido es el más débil, el más pequeño, el más pobre». Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes –¡ante los crímenes!– de la pobreza creada por ellos mismos. La misericordia ha sido para ella la «sal» que daba sabor a cada obra suya, y la «luz» que iluminaba las tinieblas de los que no tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento.

Su misión en las periferias de las ciudades y en las periferias existenciales permanece en nuestros días como testimonio elocuente de la cercanía de Dios hacia los más pobres entre los pobres. Hoy entrego esta emblemática figura de mujer y de consagrada a todo el mundo del voluntariado: que ella sea vuestro modelo de santidad. Pienso, quizás, que tendremos un poco de dificultad en llamarla Santa Teresa. Su santidad es tan cercana a nosotros, tan tierna y fecunda que espontáneamente continuaremos a decirle «Madre Teresa».

Esta incansable trabajadora de la misericordia nos ayude a comprender cada vez más que nuestro único criterio de acción es el amor gratuito, libre de toda ideología y de todo vínculo y derramado sobre todos sin distinción de lengua, cultura, raza o religión. Madre Teresa

amaba decir: «Tal vez no hablo su idioma, pero puedo sonreír». Llevemos en el corazón su sonrisa y entreguémosla a todos los que encontremos en nuestro camino, especialmente a los que sufren. Abriremos así horizontes de alegría y esperanza a toda esa humanidad desanimada y necesitada de comprensión y ternura.

FRANCISCO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA MISA DEL JUBILEO DE LOS CATEQUISTAS

Plaza de San Pedro
Domingo 25 de septiembre de 2016

El Apóstol Pablo, en la segunda lectura, dirige a Timoteo, y también a nosotros, algunas recomendaciones muy importantes para él. Entre otras, pide que se guarde «el *mandamiento* sin mancha ni reproche» (*1 Tm* 6,14). Habla sencillamente de un mandamiento. Parece que quiere que tengamos nuestros ojos fijos en lo que es *esencial* para la fe. San Pablo, en efecto, no recomienda una gran cantidad de puntos y aspectos, sino que subraya el centro de la fe. Este centro, alrededor del cual gira todo, este corazón que late y da vida a todo es el anuncio pascual, el primer anuncio: el Señor Jesús ha resucitado, el Señor Jesús te ama, ha dado su vida por ti; resucitado y vivo, está a tu lado y te espera todos los días. Nunca debemos olvidarlo. En este *Jubileo de los catequistas*, se nos pide que no dejemos de poner por encima de todo el anuncio principal de la fe: el Señor ha resucitado. No hay un contenido más importante, nada es más sólido y actual. Cada aspecto de la fe es hermoso si permanece unido a este centro, si está permeado por el anuncio pascual. En cambio, si se le aísla, pierde sentido y fuerza. Estamos llamados a vivir y a anunciar la novedad del amor del Señor: «Jesús te ama de verdad, tal y como eres. Déjale entrar: a pesar de las decepciones y heridas de la vida, dale la posibilidad de amarte. No te defraudará».

El mandamiento del que habla san Pablo nos lleva a pensar también en el mandamiento nuevo de Jesús: «Que os améis unos a otros como yo os he amado» (*Jn* 15,12). A Dios-Amor se le anuncia amando: no a fuerza de convencer, nunca imponiendo la verdad, ni mucho menos aferrándose con rigidez a alguna obligación religiosa o moral. A Dios se le anun-

cia encontrando a las personas, teniendo en cuenta su historia y su camino. El Señor no es una idea, sino una persona viva: su mensaje llega a través del testimonio sencillo y veraz, con la escucha y la acogida, con la alegría que se difunde. No se anuncia bien a Jesús cuando se está triste; tampoco se transmite la belleza de Dios haciendo sólo bonitos sermones. Al Dios de la esperanza se le anuncia viviendo hoy el Evangelio de la caridad, sin miedo a dar testimonio de él incluso con nuevas formas de anuncio.

El Evangelio de este domingo nos ayuda a entender qué significa amar, sobre todo a evitar algunos peligros. En la parábola se habla de un hombre rico que no se fija en Lázaro, un pobre que «estaba echado a su puerta» (Lc 16,20). El rico, en verdad, no hace daño a nadie, no se dice que sea malo. Sin embargo, tiene una enfermedad peor que la de Lázaro, que estaba «cubierto de llagas» (*ibíd.*): este rico sufre una fuerte *ceguera*, porque no es capaz de ver más allá de su mundo, hecho de banquetes y ricos vestidos. No ve más allá de la puerta de su casa, donde yace Lázaro, porque no le importa lo que sucede fuera. No ve con los ojos porque no siente con el corazón. En su corazón ha entrado la *mundanidad* que adormece el alma. La mundanidad es como un «agujero negro» que engulle el bien, que apaga el amor, porque lo devora todo en el propio yo. Entonces se ve sólo la apariencia y no se fija en los demás, porque se vuelve indiferente a todo. Quien sufre esta grave ceguera adopta con frecuencia un comportamiento «estrábico»: mira con deferencia a las personas famosas, de alto nivel, admiradas por el mundo, y aparta la vista de tantos Lázaros de ahora, de los pobres y los que sufren, que son los predilectos del Señor.

Pero el Señor mira a los que el mundo abandona y descarta. Lázaro es el único personaje de las parábolas de Jesús al que se le llama por su nombre. Su nombre significa «Dios ayuda». Dios no lo olvida, lo acogerá en el banquete de su Reino, junto con Abraham, en una profunda comunión de afectos. El hombre rico, en cambio, no tiene siquiera un nombre en la parábola; su vida cae en el olvido, porque el que vive para sí no construye la historia. Y un cristiano debe construir la historia. Debe salir de sí mismo para construir la historia. Quien vive para sí no construye la historia. La insensibilidad de hoy abre abismos infranqueables para siempre. Y nosotros hemos caído, en este mundo, en este momento, en la enfermedad de la indiferencia, del egoísmo, de la mundanidad.

En la parábola vemos otro aspecto, un contraste. La vida de este hombre sin nombre se describe como opulenta y presuntuosa: es una continua reivindicación de necesidades y derechos. Incluso después de la

muerte insiste para que lo ayuden y pretende su interés. La pobreza de Lázaro, sin embargo, se manifiesta con gran dignidad: de su boca no salen lamentos, protestas o palabras despectivas. Es una valiosa lección: como servidores de la palabra de Jesús, estamos llamados a no hacer alarde de apariencias y a no buscar la gloria; ni tampoco podemos estar tristes y disgustados. No somos profetas de desgracias que se complacen en denunciar peligros o extravíos; no somos personas que se atrincheran en su ambiente, lanzando juicios amargos contra la sociedad, la Iglesia, contra todo y todos, contaminando el mundo de negatividad. El escepticismo quejoso no es propio de quien tiene familiaridad con la Palabra de Dios.

El que proclama la esperanza de Jesús es portador de alegría y sabe ver más lejos, tiene horizontes, no tiene un muro que lo encierra; ve más lejos porque sabe mirar más allá del mal y de los problemas. Al mismo tiempo, ve bien de cerca, pues está atento al prójimo y a sus necesidades. El Señor nos lo pide hoy: ante los muchos Lázaros que vemos, estamos llamados a inquietarnos, a buscar caminos para encontrar y ayudar, sin delegar siempre en otros o decir: «Te ayudaré mañana, hoy no tengo tiempo, te ayudaré mañana». Y esto es un pecado. El tiempo para ayudar es tiempo regalado a Jesús, es amor que permanece: es nuestro tesoro en el cielo, que nos ganamos aquí en la tierra.

En conclusión, queridos catequistas y queridos hermanos y hermanas, que el Señor nos conceda la gracia de vernos renovados cada día por la alegría del primer anuncio: Jesús ha muerto y resucitado, Jesús nos ama personalmente. Que nos dé la fuerza para vivir y anunciar el mandamiento del amor, superando la ceguera de la apariencia y las tristezas del mundo. Que nos vuelva sensibles a los pobres, que no son un apéndice del Evangelio, sino una página central, siempre abierta a todos.

FRANCISCO

PALABRAS DEL SANTO PADRE EN LA VISITA A ASÍS PARA LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LA PAZ “SED DE PAZ. RELIGIONES Y CULTURAS EN DIÁLOGO”

Asís
Martes, 20 de septiembre de 2016

MEDITACIÓN

Ante Jesús crucificado, resuenan también para nosotros sus palabras: «Tengo sed» (*Jn* 19,28). La sed es, aún más que el hambre, la necesidad extrema del ser humano, pero además representa la miseria extrema. Contemplemos de este modo el misterio del Dios Altísimo, que se hizo, por misericordia, pobre entre los hombres.

¿De qué tiene sed el Señor? Ciertamente de agua, elemento esencial para la vida. Pero sobre todo de amor, elemento no menos esencial para vivir. Tiene sed de darnos el agua viva de su amor, pero también de recibir nuestro amor. El profeta Jeremías habló de la complacencia de Dios por nuestro amor: «Recuerdo tu cariño juvenil, el amor que me tenías de novia» (*Jer* 2,2). Pero dio también voz al sufrimiento divino, cuando el hombre, ingrato, abandonó el amor, cuando parece que nos quiere decir también hoy el Señor «me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen agua» (v. 13). Es el drama del «corazón árido», del amor no correspondido, un drama que se renueva en el Evangelio, cuando a la sed de Jesús el hombre responde con el vinagre, que es un vino malogrado. Así, proféticamente, se lamentaba el salmista: «Para mi sed me dieron vinagre» (*Sal* 69,22).

«El amor no es amado»; según algunos relatos esta era la realidad que turbaba a san Francisco de Asís. Él, por amor del Señor que sufre, no se avergonzaba de llorar y de lamentarse a alta voz (cf. *Fuentes Franciscanas*, n. 1413). Debemos tomar en serio esta misma realidad cuando contemplamos a Dios crucificado, sediento de amor. La Madre Teresa de Calcuta quiso que, en todas las capillas de sus comunidades, cerca del crucifijo, estuviese escrita la frase «tengo sed». Su respuesta fue la de saciar la sed de amor de Jesús en la cruz mediante el servicio a los más pobres entre los pobres. En efecto, la sed del Señor se calma con nuestro amor compasivo, es consolado cuando, en su nombre, nos inclinamos

sobre las miserias de los demás. En el juicio llamará «benditos» a cuantos hayan dado de beber al que tenía sed, a cuantos hayan ofrecido amor concreto a quien estaba en la necesidad: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt 25,40*).

Las palabras de Jesús nos interpelan, piden que encuentren lugar en el corazón y sean respondidas con la vida. En su «tengo sed», podemos escuchar la voz de los que sufren, el grito escondido de los pequeños inocentes a quienes se les ha negado la luz de este mundo, la súplica angustiada de los pobres y de los más necesitados de paz. Imploran la paz las víctimas de las guerras, las cuales contaminan los pueblos con el odio y la Tierra con las armas; imploran la paz nuestros hermanos y hermanas que viven bajo la amenaza de los bombardeos o son obligados a dejar su casa y a emigrar hacia lo desconocido, despojados de todo. Todos estos son hermanos y hermanas del Crucificado, los pequeños de su Reino, miembros heridos y resecos de su carne. Tienen sed. Pero a ellos se les da a menudo, como a Jesús, el amargo vinagre del rechazo. ¿Quién los escucha? ¿Quién se preocupa de responderles? Ellos encuentran demasiadas veces el silencio ensordecedor de la indiferencia, el egoísmo de quien está harto, la frialdad de quien apaga su grito de ayuda con la misma facilidad con la que se cambia de canal en televisión.

Ante Cristo crucificado, «fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (*1 Co 1,24*), nosotros los cristianos estamos llamados a contemplar el misterio del Amor no amado, y a derramar misericordia sobre el mundo. En la Cruz, árbol de vida, el mal ha sido transformado en bien; también nosotros, discípulos del Crucificado, estamos llamados a ser «árboles de vida», que absorben la contaminación de la indiferencia y restituyen al mundo el oxígeno del amor. Del costado de Cristo en la cruz brotó agua, símbolo del Espíritu que da la vida (*cf Jn 19,34*); que del mismo modo, de nosotros sus fieles, brote también compasión para todos los sedientos de hoy.

Que el Señor nos conceda, como a María junto a la cruz, estar unidos a él y cerca del que sufre. Acercándonos a cuantos hoy viven como crucificados y recibiendo la fuerza para amar del Señor Crucificado y resucitado, crecerá aún más la armonía y la comunión entre nosotros. «Él es nuestra paz» (*Ef 2,14*), él que ha venido a anunciar la paz a los de cerca y a los de lejos (*Cf. v. 17*). Que nos guarde a todos en el amor y nos reúna en la unidad, hacia la que caminamos, para que lleguemos a ser lo que él desea: «Que todos sean uno» (*Jn 17,21*).

DISCURSO

*Santidades,
Ilustres Representantes de las Iglesias,
de las Comunidades cristianas y de las Religiones,
queridos hermanos y hermanas:*

Os saludo con gran respeto y afecto, y os agradezco vuestra presencia. Doy las gracias a la Comunidad de Sant'Egidio, a la Diócesis de Asís y a las Familias Franciscanas que han preparado esta jornada de oración. Hemos venido a Asís como peregrinos en busca de paz. Llevamos dentro de nosotros y ponemos ante Dios las esperanzas y las angustias de muchos pueblos y personas. Tenemos sed de paz, queremos ser testigos de la paz, tenemos sobre todo necesidad de orar por la paz, porque la paz es un don de Dios y a nosotros nos corresponde invocarla, acogerla y construirla cada día con su ayuda.

«Bienaventurados los que trabajan por la paz» (*Mt 5,9*). Muchos de vosotros habéis recorrido un largo camino para llegar a este lugar bendito. Salir, ponerse en camino, encontrarse juntos, trabajar por la paz: no sólo son movimientos físicos, sino sobre todo del espíritu, son respuestas espirituales concretas para superar la cerrazón abriéndose a Dios y a los hermanos. Dios nos lo pide, exhortándonos a afrontar la gran enfermedad de nuestro tiempo: la indiferencia. Es un virus que paraliza, que vuelve inertes e insensibles, una enfermedad que ataca el centro mismo de la religiosidad, provocando un nuevo y triste paganismo: el *paganismo de la indiferencia*.

No podemos permanecer indiferentes. Hoy el mundo tiene una ardiente sed de paz. En muchos países se sufre por las guerras, con frecuencia olvidadas, pero que son siempre causa de sufrimiento y de pobreza. En Lesbos, con el querido Patriarca ecuménico Bartolomé, he visto en los ojos de los refugiados el dolor de la guerra, la angustia de pueblos sedientos de paz. Pienso en las familias, cuyas vidas han sido alteradas; en los niños, que en su vida sólo han conocido la violencia; en los ancianos, obligados a abandonar sus tierras: todos ellos tienen una gran sed de paz. No queremos que estas tragedias caigan en el olvido. Juntos deseamos dar voz a los que sufren, a los que no tienen voz y no son escuchados. Ellos saben bien, a menudo mejor que los poderosos, que no hay futuro en la guerra y que la violencia de las armas destruye la alegría de la vida.

Nosotros no tenemos armas. Pero creemos en la fuerza mansa y humilde de la oración. En esta jornada, la sed de paz se ha transformado en

una invocación a Dios, para que cesen las guerras, el terrorismo y la violencia. La paz que invocamos desde Asís no es una simple protesta contra la guerra, ni siquiera «el resultado de negociaciones, compromisos políticos o acuerdos económicos, sino resultado de la oración» (Juan Pablo II, *Discurso*, Basílica de Santa María de los Ángeles, 27 octubre 1986: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española [2 noviembre 1986, 1]). Buscamos en Dios, fuente de la comunión, el agua clara de la paz, que anhela la humanidad: ella no puede brotar de los desiertos del orgullo y de los intereses particulares, de las tierras áridas del beneficio a cualquier precio y del comercio de las armas.

Nuestras tradiciones religiosas son diversas. Pero la diferencia no es para nosotros motivo de conflicto, de polémica o de frío desapego. Hoy no hemos orado los unos contra los otros, como por desgracia ha sucedido algunas veces en la historia. Por el contrario, sin sincretismos y sin relativismos, hemos rezado los unos con los otros, los unos por los otros. San Juan Pablo II dijo en este mismo lugar: «Acaso más que nunca en la historia ha sido puesto en evidencia ante todos el vínculo intrínseco que existe entre una actitud religiosa auténtica y el gran bien de la paz» (*Id.*, *Discurso*, Plaza de la Basílica inferior de San Francisco, 27 octubre 1986: *l.c.*, 11). Continuando el camino iniciado hace treinta años en Asís, donde está viva la memoria de aquel hombre de Dios y de paz que fue san Francisco, «reunidos aquí una vez más, afirmamos que quien utiliza la religión para fomentar la violencia contradice su inspiración más auténtica y profunda» (*Id.*, *Discurso a los representantes de las Religiones*, Asís, 24 enero 2002), que ninguna forma de violencia representa «la verdadera naturaleza de la religión. Es más bien su deformación y contribuye a su destrucción» (Benedicto XVI, *Intervención en la Jornada de reflexión, diálogo y oración por la paz y la justicia en el mundo*, Asís, 27 octubre 2011). No nos cansamos de repetir que nunca se puede usar el nombre de Dios para justificar la violencia. Sólo la paz es santa. Sólo la paz es santa, no la guerra.

Hoy hemos implorado el don santo de la paz. Hemos orado para que las conciencias se movilicen y defiendan la sacralidad de la vida humana, promuevan la paz entre los pueblos y cuiden la creación, nuestra casa común. La oración y la colaboración concreta nos ayudan a no quedar encerrados en la lógica del conflicto y a rechazar las actitudes rebeldes de los que sólo saben protestar y enfadarse. La oración y la voluntad de colaborar nos comprometen a buscar una paz verdadera, no ilusoria: no la tranquilidad de quien esquivo las dificultades y mira hacia otro lado, cuando no se tocan sus intereses; no el cinismo de quien se lava las

manos cuando los problemas no son suyos; no el enfoque virtual de quien juzga todo y a todos desde el teclado de un *ordenador*, sin abrir los ojos a las necesidades de los hermanos ni ensuciarse las manos para ayudar a quien tiene necesidad. Nuestro camino es el de sumergirnos en las situaciones y poner en el primer lugar a los que sufren; el de afrontar los conflictos y sanarlos desde dentro; el de recorrer con coherencia el camino del bien, rechazando los atajos del mal; el de poner en marcha pacientemente procesos de paz, con la ayuda de Dios y con la buena voluntad.

Paz, un hilo de esperanza, que une la tierra con el cielo, una palabra tan sencilla y difícil al mismo tiempo. Paz quiere decir *Perdón* que, fruto de la conversión y de la oración, nace de dentro y, en nombre de Dios, hace que se puedan sanar las heridas del pasado. Paz significa *Acogida*, disponibilidad para el diálogo, superación de la cerrazón, que no son estrategias de seguridad, sino puentes sobre el vacío. Paz quiere decir *Colaboración*, intercambio vivo y concreto con el otro, que es un don y no un problema, un hermano con quien tratar de construir un mundo mejor. Paz significa *Educación*: una llamada a aprender cada día el difícil arte de la comunión, a adquirir la cultura del encuentro, purificando la conciencia de toda tentación de violencia y de rigidez, contrarias al nombre de Dios y a la dignidad del hombre.

Aquí, nosotros, unidos y en paz, creemos y esperamos en un mundo fraterno. Deseamos que los hombres y las mujeres de religiones diferentes, allá donde se encuentren, se reúnan y susciten concordia, especialmente donde hay conflictos. Nuestro futuro es el de vivir juntos. Por eso, estamos llamados a liberarnos de las pesadas cargas de la desconfianza, de los fundamentalismos y del odio. Que los creyentes sean *artesanos de paz* invocando a Dios y trabajando por los hombres. Y nosotros, como Responsables religiosos, estamos llamados a ser sólidos puentes de diálogo, mediadores creativos de paz. Nos dirigimos también a quienes tienen la más alta responsabilidad al servicio de los pueblos, a los *Líderes* de las Naciones, para que no se cansen de buscar y promover caminos de paz, mirando más allá de los intereses particulares y del momento: que no quede sin respuesta la llamada de Dios a las conciencias, el grito de paz de los pobres y las buenas esperanzas de las jóvenes generaciones. Aquí, hace treinta años, san Juan Pablo II dijo: «La paz es una cantera abierta a todos y no solamente a los especialistas, sabios y estrategas. La paz es una responsabilidad universal» (*Discurso*, Plaza de la Basílica inferior de San Francisco, 27 octubre 1986: *l.c.*, 11). Hermanas y hermanos, asumamos esta responsabilidad, reafirmemos hoy nuestro sí a ser, todos juntos, cons-

tructores de la paz que Dios quiere y de la que la humanidad está sedienta.

LLAMAMIENTO

Hombres y mujeres de distintas religiones hemos venido, como peregrinos, a la ciudad de San Francisco. En 1986, hace 30 años, e invitados por el Papa Juan Pablo II, Representantes religiosos de todo el mundo se reunieron aquí –por primera vez de una manera tan solemne y tan numerosos–, para afirmar el vínculo indisoluble entre el gran bien de la paz y una actitud auténticamente religiosa. Aquel evento histórico dio lugar a un largo peregrinaje que, pasando por muchas ciudades del mundo, ha involucrado a muchos creyentes en el diálogo y en la oración por la paz; ha unido sin confundir, dando vida a sólidas amistades interreligiosas y contribuyendo a la solución de no pocos conflictos. Este es el espíritu que nos anima: realizar el encuentro a través del diálogo, oponerse a cualquier forma de violencia y de abuso de la religión para justificar la guerra y el terrorismo. Y aun así, en estos años transcurridos, hay muchos pueblos que han sido gravemente heridos por la guerra. No siempre se ha comprendido que la guerra empeora el mundo, dejando una herencia de dolor y de odio. Con la guerra, todos pierden, incluso los vencedores.

Hemos dirigido nuestra oración a Dios, para que conceda la paz al mundo. Reconocemos la necesidad de orar constantemente por la paz, porque la oración protege el mundo y lo ilumina. La paz es el nombre de Dios. Quien invoca el nombre de Dios para justificar el terrorismo, la violencia y la guerra, no sigue el camino de Dios: la guerra en nombre de la religión es una guerra contra la religión misma. Con total convicción, reafirmamos por tanto que la violencia y el terrorismo se oponen al verdadero espíritu religioso.

Hemos querido escuchar la voz de los pobres, de los niños, de las jóvenes generaciones, de las mujeres y de muchos hermanos y hermanas que sufren a causa de la guerra; con ellos, decimos con fuerza: No a la guerra. Que no quede sin respuesta el grito de dolor de tantos inocentes. Imploramos a los Responsables de las naciones para que se acabe con los motivos que inducen a la guerra: el ansia de poder y de dinero, la codicia de quienes comercian con las armas, los intereses partidistas, las venganzas por el pasado. Que crezca el compromiso concreto para remover las causas que subyacen en los conflictos: las situaciones de pobreza, injusticia y desigualdad, la explotación y el desprecio de la vida humana.

Que se abra en definitiva una nueva época, en la que el mundo globalizado llegue a ser una familia de pueblos. Que se actúe con responsabilidad para construir una paz verdadera, que se preocupe de las necesidades auténticas de las personas y los pueblos, que impida los conflictos con la colaboración, que venza los odios y supere las barreras con el encuentro y el diálogo. Nada se pierde, si se practica eficazmente el diálogo. Nada es imposible si nos dirigimos a Dios con nuestra oración. Todos podemos ser artesanos de la paz; desde Asís, con la ayuda de Dios, renovamos con convicción nuestro compromiso de serlo, junto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

FRANCISCO

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO
A GEORGIA Y AZERBAIYÁN
(30 de septiembre - 2 de octubre de 2016)

**ENCUENTRO CON SU SANTIDAD Y BEATITUD ELÍAS II,
CATHOLICÓS Y PATRIARCA DE TODA GEORGIA**

Palacio del Patriarcado – Tiflis
Viernes, 30 de septiembre de 2016

Gracias, Santidad. Me ha conmovido profundamente escuchar el «Ave María» que Su Santidad mismo ha compuesto. Sólo de un corazón que ama tanto a la Santa Madre de Dios, un corazón de hijo y también de niño, puede salir una composición tan bella.

Es para mí una gran alegría y una gracia especial encontrarme con Su Santidad y Beatitud y los Venerables Metropolitas, Arzobispos y Obispos, miembros del Santo Sínodo. Saludo al Señor Primer Ministro y a los ilustres representantes del mundo académico y de la cultura.

Santidad, con vuestra visita histórica al Vaticano, la primera de un Patriarca georgiano, usted abrió una nueva página en las relaciones entre la Iglesia Ortodoxa de Georgia y la Iglesia Católica. En aquella ocasión, intercambió con el Obispo de Roma el beso de la paz y la promesa de rezar el uno por el otro. Así se han reforzado los importantes lazos que existen entre nosotros desde los primeros siglos del cristianismo. Estos se han desarrollado y siguen siendo respetuosos y cordiales, como se pone de manifiesto también por la afectuosa acogida reservada a mis enviados

y representantes; por la actividad de estudio e investigación de fieles ortodoxos georgianos en los Archivos Vaticanos y en las Pontificias Universidades; por la presencia en Roma de una comunidad vuestra, alojada en una iglesia de mi diócesis; y por la colaboración, sobre todo cultural, con la comunidad católica local. Como peregrino y amigo, he llegado a esta tierra bendita, cuando está a punto de concluir para los católicos el Año Jubilar de la Misericordia. También estuvo aquí el santo Papa Juan Pablo II, la primera vez de un Sucesor de Pedro, en un momento muy importante, en el umbral del Jubileo del 2000: vino a reforzar los «vínculos profundos y fuertes» con la Sede de Roma (*Discurso en la ceremonia de bienvenida*, Tiflis, 8 noviembre 1999) y a recordar lo importante que era, en el umbral del tercer Milenio, «la contribución de Georgia, esta antigua encrucijada de culturas y tradiciones, a la construcción [...] de una civilización del amor» (*Discurso en el Palacio patriarcal*, Tiflis, 8 noviembre 1999).

Ahora, la Providencia divina ha querido que nos encontremos de nuevo y, frente a un mundo sediento de misericordia, de unidad y de paz, nos pide que se dé un nuevo impulso, un renovado fervor a los lazos que nos unen, signo elocuente de los cuales es el beso de la paz y nuestro abrazo fraternal. La Iglesia Ortodoxa de Georgia, enraizada en la predicación apostólica, especialmente en la figura del apóstol Andrés, y la Iglesia de Roma, fundada sobre el martirio del apóstol Pedro, tienen así la gracia de renovar hoy, en el nombre de Cristo y para su gloria, la belleza de la fraternidad apostólica. En efecto, Pedro y Andrés eran hermanos: Jesús los llamó a dejar sus redes para ser, juntos, pescadores de hombres (cf. *Mc* 1,16-17). Querido hermano, dejémonos mirar de nuevo por el Señor Jesús, dejémonos atraer aún por su invitación a dejar todo lo que nos impide dar, juntos, el anuncio de su presencia.

Nos sostiene en esto el amor que transformó la vida de los Apóstoles. Es el amor sin igual, que el Señor ha encarnado: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (*Jn* 15,13); y que nos lo ha dado para que nos amemos unos a otros como él nos ha amado (cf. *Jn* 15,12). En este sentido, el gran poeta de esta tierra parece que nos dirige también a nosotros algunas de sus célebres palabras: «¿Has leído cómo los apóstoles escribieron del amor, cómo hablan, cómo lo alaban? Conócelo, dirige tu mente a estas palabras: *el amor nos eleva*» “(S. Rustaveli, *El Caballero de la piel de tigre*, Tiflis 1988, estancia 785). Realmente el amor del Señor nos eleva, porque nos permite alzarnos por encima de las incomprensiones del pasado, de los cálculos del presente y de los temores del futuro.

El pueblo georgiano ha dado testimonio durante siglos de la grandeza de este amor. Ha encontrado en él la fuerza para levantarse de nuevo después de muchas pruebas; gracias a él se ha elevado hasta las alturas de una extraordinaria belleza artística. Sin el amor, como ha escrito otro gran poeta, «el sol no reina en la bóveda del cielo», y para los hombres «no hay belleza ni inmortalidad» (G. Tabidze, «Senza l'amore», en *Galaktion Tabidze*, Tiflis 1982, 25). El amor es la razón de ser de la belleza inmortal de vuestro patrimonio cultural, que se expresa de muchas formas, como la música, la pintura, la arquitectura y la danza. Usted, querido Hermano, ha ofrecido una digna manifestación de ello, especialmente mediante la composición de apreciados himnos sagrados, algunos incluso en lengua latina y muy queridos en la tradición católica. Ellos enriquecen el tesoro de vuestra fe y cultura, un regalo único para la cristiandad y la humanidad, que merece ser conocido y apreciado por todos.

La gloriosa historia del Evangelio en esta tierra se debe de una manera especial a santa Nino, que suele ser equiparada a los Apóstoles: difundió la fe bajo el signo particular de la cruz hecha de sarmiento de vid. No se trata de una cruz desnuda, porque la imagen de la vid, además del fruto que en esta tierra es excelente, representa al Señor Jesús. Él, en efecto, es «la vid verdadera», y pidió a sus Apóstoles que, como sarmientos, permanecieran firmemente injertados en él para dar fruto (cf. *Jn* 15,1-8). Querido Hermano, para que también hoy el Evangelio dé fruto, se nos pide que permanezcamos todavía más enraizados en el Señor y unidos entre nosotros. Que la multitud de santos de este país nos anime a poner el Evangelio por encima de todo y a evangelizar como en el pasado y, más que en el pasado, libres de las ataduras de ideas preconcebidas y abiertos a la perenne novedad de Dios. Que las dificultades no sean un obstáculo, sino un estímulo que nos ayude a conocernos mejor, a compartir la sabia vida de la fe, a intensificar la oración de unos por otros y a cooperar con caridad apostólica en el testimonio común, para la gloria de Dios en el cielo y el servicio de la paz en la tierra.

Al pueblo georgiano le gusta ensalzar, brindando con el fruto de la vid, sus valores más apreciados. Junto al amor que eleva, se da un papel especial a la amistad. «Quien no busca un amigo, es enemigo de sí mismo», nos recuerda una vez más el poeta (S. Rustaveli, *El Caballero de la piel de tigre*, estancia 847). Quiero ser un amigo sincero de esta tierra y de este querido pueblo, que no olvida el bien recibido y cuyo carácter hospitalario se combina con un estilo de vida verdaderamente lleno de esperanza, aún en medio de las dificultades, que nunca faltan. También esta actitud positiva tiene sus raíces en la fe, que lleva a los georgianos a

invocar, en torno a la mesa, la paz para todos, recordando incluso a los enemigos.

Con la paz y el perdón estamos llamados a vencer a nuestros verdaderos enemigos, que no son de carne y hueso, sino los espíritus del mal que están dentro y fuera de nosotros (cf. *Ef* 6,12). Esta tierra bendita está llena de héroes valientes según el Evangelio que, como san Jorge, fueron capaces de vencer al mal. Pienso en tantos monjes, y especialmente en los numerosos mártires, cuya vida ha triunfado «con la fe y la paciencia» (Ioane Sabanisze, *Martirio de Abo*, III): ha pasado por la prueba del dolor permaneciendo unida al Señor y ha dado así un fruto pascual, regando el suelo georgiano con la sangre derramada por amor. Que su intercesión alivie a tantos cristianos que todavía hoy en el mundo sufren persecuciones y atropellos, y fortalezca en nosotros el buen deseo de estar fraternalmente unidos para anunciar el Evangelio de la paz.

[Después del intercambio de obsequios]

Gracias, Santidad. Que Dios bendiga a Su Santidad y a la Iglesia Ortodoxa de Georgia. Y que siga adelante por el camino de la libertad.

[...]

Gracias, Santidad por la acogida y por sus palabras. Gracias por su benevolencia, y también por este compromiso fraterno de orar uno por otro tras haberse dado el beso de la paz. Gracias.

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN EL ENCUENTRO INTERRELIGIOSO CON EL JEQUE DE LOS MUSULMANES DEL CÁUCASO Y CON REPRESENTANTES DE LAS DEMÁS COMUNIDADES RELIGIOSAS DEL PAÍS

Mezquita “Heydar Aliyev” – Bakú
Domingo, 2 de octubre 2016

Es una bendición encontrarnos aquí juntos. Deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de la comunidad musulmana del Cáucaso, que, con su habitual cortesía nos acoge, y a los Líderes religiosos locales de la Iglesia Ortodoxa Rusa y de la Comunidad judía. Es un gran signo reunirnos en amistad fraterna en este lugar de oración, un signo que manifiesta esa armonía que las religiones juntas pueden construir a partir de las relaciones personales y de la buena voluntad de los responsables. Aquí se comprueba, por ejemplo, la ayuda concreta que el Presidente del Consejo

de la comunidad musulmana ha garantizado en diversas ocasiones a la comunidad católica, y los sabios consejos que, en un espíritu de familia, comparte con ella; hay que destacar también el hermoso lazo que une a los católicos con la comunidad ortodoxa, en una fraternidad concreta y en un afecto cotidiano que es un ejemplo para todos, así como la cordial amistad con la comunidad judía.

De esta concordia se beneficia Azerbaiyán, que se distingue por la acogida y la hospitalidad, dones que he podido experimentar en esta memorable jornada, por la cual estoy muy agradecido. Aquí se desea custodiar el gran patrimonio de las religiones y se busca al mismo tiempo una mayor y fecunda apertura: aunque el catolicismo, por ejemplo, encuentra lugar y armonía entre otras religiones mucho más numerosas, signo concreto que muestra cómo no la contraposición, sino la colaboración, es lo que ayuda a construir sociedades mejores y pacíficas. Nuestro encuentro está también en continuidad con las muchas reuniones que tienen lugar en Bakú para promover el diálogo y la multiculturalidad. Abriendo las puertas a la acogida y a la integración, se abren las puertas de los corazones de cada uno y las puertas de la esperanza para todos. Confío en que este país, «puerta entre el Oriente y el Occidente» (Juan Pablo II, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, Bakú, 22 Mayo 2002), cultive siempre su vocación de apertura y de encuentro, condiciones indispensables para construir puentes sólidos de paz y un futuro digno del hombre.

La fraternidad y el intercambio que queremos aumentar no será apreciado por aquellos que quieren hacer hincapié en las divisiones, reavivar tensiones y sacar ganancias de conflictos y controversias; sin embargo, son invocados y esperados por quienes desean el bien común, y sobre todo agradan a Dios, compasivo y misericordioso, que quiere a los hijos e hijas de la única familia humana más unidos entre sí y siempre en diálogo. Un gran poeta, hijo de esta tierra, escribió: «Si eres humano, mézclate con los humanos, porque los hombres están bien entre ellos» (Nizami Ganjavi, *El libro de Alejandro*). Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humanos: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros; a ver como objetivo no los propios intereses, sino el bien de la humanidad; a actuar sin idealismos y sin intervencionismos, sin ninguna interferencia perjudicial o acción forzada, sino siempre respetando la dinámica histórica de las culturas y de las tradiciones religiosas.

Las religiones tienen precisamente una gran tarea: acompañar a los hombres en la búsqueda del sentido de la vida, ayudándoles a entender que las limitadas capacidades del ser humano y los bienes de este mundo

nunca deben convertirse en un absoluto. Nizami ha escrito también: «No te establezcas firmemente sobre tus propia fuerza, hasta que en el cielo no hayas encontrado un hogar. Los frutos del mundo no son eternos, no adores aquello que perece» (*Leyl y Majn n*, Muerte de Majn n sobre la tumba de Leyl). Las religiones están llamadas a hacernos comprender que el centro del hombre está fuera de sí mismo, que tendemos hacia lo Alto infinito y hacia el otro que tenemos al lado. Hacia allí está llamada a encaminarse la vida, hacia el amor más elevado y más concreto: sólo este puede ser el culmen de toda aspiración auténticamente religiosa; porque –dice también el poeta– «amor es aquello que nunca cambia, amor es aquello que no tiene fin» (*ibíd.*, Desesperación de Majn n).

Por lo tanto, la religión es una necesidad para el hombre, para realizar su fin, una brújula para orientarlo hacia el bien y alejarlo del mal, que está siempre al acecho en la puerta de su corazón (cf. *Gn* 4,7). En este sentido, las religiones tienen una tarea educativa: ayudar al hombre a dar lo mejor de sí. Y nosotros, como guías, tenemos una gran responsabilidad para ofrecer respuestas auténticas a la búsqueda del hombre, a menudo perdido en las vertiginosas paradojas de nuestro tiempo. En efecto, vemos cómo en nuestros días, arrecia por un lado el nihilismo de los que ya no creen en nada, excepto en sus propios intereses, ventajas y provechos, de los que tiran sus vidas adaptándose al dicho «si Dios no existe todo está permitido» (cf. F. M. Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*, XI, 4.8.9); por otro lado, surgen cada vez más las reacciones duras y fundamentalistas de aquellos que, con la violencia de la palabra y de los gestos, quieren imponer actitudes extremas y radicalizadas, las más lejanas del Dios vivo.

Las religiones, por el contrario, ayudan a discernir el bien y ponerlo en práctica con las obras, con la oración y con el esfuerzo del trabajo interior, están llamadas a edificar la *cultura del encuentro y de la paz*, hecha de paciencia, comprensión, pasos humildes y concretos. Así se sirve a la sociedad humana. Esta, por su parte, debe vencer la tentación de instrumentalizar el factor religioso: las religiones nunca han de ser manipuladas y nunca pueden favorecer conflictos y enfrentamientos.

En cambio, es fecundo un vínculo virtuoso entre la sociedad y las religiones, una alianza respetuosa que se debe construir y preservar, y que quisiera simbolizar con una imagen apreciada en este país. Me refiero a las artísticas vidrieras que hay desde hace siglos en estas tierras, hechas solamente de madera y cristales de color (*Shebeke*). En la producción artesanal, hay una característica única: no se utilizan pegamentos ni clavos, sino que se mantienen unidos la madera y el cristal, encajándolos entre sí

por un trabajo largo y laborioso. Así, la madera sujeta el cristal y el cristal deja pasar la luz. Del mismo modo, toda sociedad civil tiene la tarea de apoyar la religión, que permite la entrada de una luz indispensable para vivir: para ello es necesario garantizar una efectiva y auténtica libertad. No se han de utilizar, pues, «pegamentos» artificiales que obliguen al hombre a creer, imponiéndole un determinado credo y privándolo de la libertad de elección; tampoco han de entrar en las religiones los «clavos» externos de los intereses mundanos, de la ambición de poder y de dinero. Porque Dios no puede ser invocado por intereses partidistas y fines egoístas, no puede justificar forma alguna de fundamentalismo, imperialismo o colonialismo. Una vez más, desde este lugar tan significativo, se eleva el grito afligido: «¡Nunca más violencia en nombre de Dios!». Que su santo nombre sea adorado, no profanado y ni mercantilizado por los odios y los conflictos humanos.

Honramos, sin embargo, la providente misericordia divina sobre nosotros con la oración asidua y con el diálogo concreto, «condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto deber para los cristianos, así como para las otras comunidades religiosas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 250). La oración y el diálogo están profundamente relacionados entre sí: nacen de la apertura del corazón y se inclinan hacia el bien de los otros, enriqueciéndose así y reforzándose mutuamente. La Iglesia Católica, en continuidad con el Concilio Vaticano II, con convicción, «exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socioculturales que en ellos existen» (Decl. *Nostra aetate*, 2). Ningún «sincretismo conciliador», ni «una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 251), sino dialogar con los demás y orar por todos: estos son nuestros medios para cambiar sus lanzas en podaderas (cf. *Is* 2,4), para hacer surgir amor donde hay odio, y perdón donde hay ofensa, para no cansarse de implorar y seguir los caminos de la paz.

Una paz verdadera, fundada sobre el respeto mutuo, sobre el encuentro y el intercambio, sobre la voluntad de ir más allá de los prejuicios y los errores del pasado, sobre la renuncia a las falsedades y a los intereses partidistas; una paz duradera animada por el valor de superar las barreras, de erradicar la pobreza y la injusticia, de denunciar y detener la proliferación de armas y las ganancias inicuas obtenidas sobre la piel de los otros. La voz de mucha sangre grita a Dios desde la tierra, nuestra casa común (cf. *Gn* 4,10). Ahora tenemos el reto de dar una respuesta

que no puede aplazarse por más tiempo, para construir *juntos* un futuro de paz: no es tiempo de soluciones violentas y bruscas, sino la hora urgente de emprender procesos pacientes de reconciliación. El verdadero problema de nuestro tiempo no es cómo llevar adelante nuestros intereses –este no es el verdadero problema–, sino qué perspectiva de vida ofrecer a las generaciones futuras, cómo dejar un mundo mejor del que hemos recibido. Dios, y la historia misma, nos preguntarán si hemos trabajado hoy por la paz; ya nos lo piden con ardor las jóvenes generaciones, que sueñan con un futuro diferente.

En la noche de los conflictos que estamos atravesando, las religiones son auroras de paz, semillas de renacimiento entre devastaciones de muerte, ecos de diálogo que resuenan sin descanso, caminos de encuentro y reconciliación para llegar allí donde los intentos de mediación oficiales parecen no surtir efecto. Especialmente en esta querida región del Cáucaso, que yo tanto quería visitar y a la cual he venido como peregrino de paz, que las religiones sean vehículos activos para superar las tragedias del pasado y las tensiones de hoy. Que las riquezas inestimables de estos países sean conocidas y valoradas: los tesoros antiguos y siempre nuevos de la sabiduría, la cultura y la religiosidad de las gentes del Cáucaso son un gran recurso para el futuro de la región y, en particular, para la cultura europea, bienes preciosos a lo que no podemos renunciar. Muchas gracias.

* * *

Muchas gracias a todos. Muchas gracias por la compañía... Y les pido, por favor, que recen por mí.

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A SUECIA

(31 de octubre - 1 de noviembre 2016)

**HOMILÍA DEL SANTO PADRE EN LA ORACIÓN
ECUMÉNICA CONJUNTA EN LA CATEDRAL LUTERANA
DE LUND**

Lund

Lunes, 31 de octubre de 2016

«*Permaneced en mí, y yo en vosotros*» (Jn 15,4). Estas palabras, pronunciadas por Jesús en el contexto de la Última Cena, nos permiten asomarnos al corazón de Cristo poco antes de su entrega definitiva en la

cruz. Podemos sentir sus latidos de amor por nosotros y su deseo de unidad para todos los que creen en él. Nos dice que él es la vid verdadera y nosotros los sarmientos; y que, como él está unido al Padre, así nosotros debemos estar unidos a él, si queremos dar fruto.

En este encuentro de oración, aquí en Lund, queremos manifestar nuestro deseo común de permanecer unidos a él para tener vida. Le pedimos: «Señor, ayúdanos con tu gracia a estar más unidos a ti para dar juntos un testimonio más eficaz de fe, esperanza y caridad». Es también un momento para dar gracias a Dios por el esfuerzo de tantos hermanos nuestros, de diferentes comunidades eclesiales, que no se resignaron a la división, sino que mantuvieron viva la esperanza de la reconciliación entre todos los que creen en el único Señor.

Católicos y luteranos hemos empezado a caminar juntos por el camino de la reconciliación. Ahora, en el contexto de la conmemoración común de la Reforma de 1517, tenemos una nueva oportunidad para acoger un camino común, que ha ido conformándose durante los últimos 50 años en el diálogo ecuménico entre la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica. No podemos resignarnos a la división y al distanciamiento que la separación ha producido entre nosotros. Tenemos la oportunidad de reparar un momento crucial de nuestra historia, superando controversias y malentendidos que a menudo han impedido que nos comprendiéramos unos a otros.

Jesús nos dice que el Padre es el *dueño de la vid* (cf. v. 1), que la cuida y la poda para que dé más fruto (cf. v. 2). El Padre se preocupa constantemente de nuestra relación con Jesús, para ver si estamos verdaderamente unidos a él (cf. v. 4). Nos mira, y su mirada de amor nos anima a purificar nuestro pasado y a trabajar en el presente para hacer realidad ese futuro de unidad que tanto anhela.

También nosotros debemos mirar con amor y honestidad a nuestro pasado y reconocer el error y pedir perdón: solamente Dios es el juez. Se tiene que reconocer con la misma honestidad y amor que nuestra división se alejaba de la intuición originaria del pueblo de Dios, que anhela naturalmente estar unido, y ha sido perpetuada históricamente por hombres de poder de este mundo más que por la voluntad del pueblo fiel, que siempre y en todo lugar necesita estar guiado con seguridad y ternura por su Buen Pastor. Sin embargo, había una voluntad sincera por ambas partes de profesar y defender la verdadera fe, pero también somos conscientes que nos hemos encerrado en nosotros mismos por temor o prejuicios a la fe que los demás profesan con un acento y un lenguaje diferente. El Papa Juan Pablo II decía: «No podemos dejarnos guiar por el deseo de

erigirnos en jueces de la historia, sino únicamente por el de comprender mejor los acontecimientos y llegar a ser portadores de la verdad» (*Mensaje al cardenal Johannes Willebrands*, Presidente del Secretariado para la Unidad de los cristianos, 31 octubre 1983). Dios es el dueño de la viña, que con amor inmenso la cuida y protege; dejémonos conmover por la mirada de Dios; lo único que desea es que permanezcamos como sarmientos vivos unidos a su Hijo Jesús. Con esta nueva mirada al pasado no pretendemos realizar una inviable corrección de lo que pasó, sino «contar esa historia de manera diferente» (Comisión Luterano-Católico Romana sobre la Unidad, *Del conflicto a la comunión*, 17 junio 2013, 16).

Jesús nos recuerda: «*Sin mí no podéis hacer nada*» (*Jn 15,5*). Él es quien nos sostiene y nos anima a buscar los modos para que la unidad sea una realidad cada vez más evidente. Sin duda la separación ha sido una fuente inmensa de sufrimientos e incomprensiones; pero también nos ha llevado a caer sinceramente en la cuenta de que sin él no podemos hacer nada, dándonos la posibilidad de entender mejor algunos aspectos de nuestra fe. Con gratitud reconocemos que la Reforma ha contribuido a dar mayor centralidad a la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. A través de la escucha común de la Palabra de Dios en las Escrituras, el diálogo entre la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial, del que celebramos el 50 aniversario, ha dado pasos importantes. Pidamos al Señor que su Palabra nos mantenga unidos, porque ella es fuente de alimento y vida; sin su inspiración no podemos hacer nada.

La experiencia espiritual de Martín Lutero nos interpela y nos recuerda que no podemos hacer nada sin Dios. «¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?». Esta es la pregunta que perseguía constantemente a Lutero. En efecto, la cuestión de la justa relación con Dios es la cuestión decisiva de la vida. Como se sabe, Lutero encontró a ese Dios misericordioso en la Buena Nueva de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado. Con el concepto de «*sólo por la gracia divina*», se nos recuerda que Dios tiene siempre la iniciativa y que precede cualquier respuesta humana, al mismo tiempo que busca suscitar esa respuesta. La doctrina de la justificación, por tanto, expresa la esencia de la existencia humana delante de Dios.

Jesús intercede por nosotros como mediador ante el Padre, y le pide por la unidad de sus discípulos «para que el mundo crea» (*Jn 17,21*). Esto es lo que nos conforta, y nos mueve a unirnos a Jesús para pedirlo con insistencia: «Danos el don de la unidad para que el mundo crea en el poder de tu misericordia». Este es el testimonio que el mundo está esperando de nosotros. Los cristianos seremos testimonio creíble de la misericordia

en la medida en que el perdón, la renovación y reconciliación sean una experiencia cotidiana entre nosotros. Juntos podemos anunciar y manifestar de manera concreta y con alegría la misericordia de Dios, defendiendo y sirviendo la dignidad de cada persona. Sin este servicio al mundo y en el mundo, la fe cristiana es incompleta.

Luteranos y católicos rezamos juntos en esta Catedral y somos conscientes de que sin Dios no podemos hacer nada; pedimos su auxilio para que seamos miembros vivos unidos a él, siempre necesitados de su gracia para poder llevar juntos su Palabra al mundo, que está necesitado de su ternura y su misericordia.

FRANCISCO

DECLARACIÓN CONJUNTA

Con ocasión de la Conmemoración conjunta Católico – Luterana de la Reforma

Lund, 31 de octubre de 2016

«Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (Jn 15,4).

Con corazones agradecidos

Con esta Declaración Conjunta, expresamos gratitud gozosa a Dios por este momento de oración en común en la Catedral de Lund, cuando comenzamos el año en el que se conmemora el quinientos aniversario de la Reforma. Los cincuenta años de constante y fructuoso diálogo ecuménico entre Católicos y Luteranos nos ha ayudado a superar muchas diferencias, y ha hecho más profunda nuestra mutua comprensión y confianza. Al mismo tiempo, nos hemos acercado más unos a otros a través del servicio al prójimo, a menudo en circunstancias de sufrimiento y persecución. A través del diálogo y el testimonio compartido, ya no somos extraños. Más bien, hemos aprendido que lo que nos une es más de lo que nos divide.

Pasar del conflicto a la comunión

Aunque estamos agradecidos profundamente por los dones espirituales y teológicos recibidos a través de la Reforma, también reconocemos y lamentamos ante Cristo que Luteranos y Católicos hayamos dañado la unidad vivible de la Iglesia. Las diferencias teológicas estuvieron acompañadas por el prejuicio y por los conflictos, y la religión fue instrumentalizada con fines políticos. Nuestra fe común en Jesucristo y nuestro bautismo nos pide una conversión permanente, para que dejemos atrás los desacuerdos históricos y los conflictos que obstruyen el ministerio de la reconciliación. Aunque el pasado no puede ser cambiado, lo que se recuerda y cómo se recuerda, puede ser transformado. Rezamos por la curación de nuestras heridas y de la memoria, que nublan nuestra visión recíproca. Rechazamos de manera enérgica todo odio y violencia, pasada y presente, especialmente la cometida en nombre de la religión. Hoy, escuchamos el mandamiento de Dios de dejar de lado cualquier conflicto. Reconocemos que somos liberados por gracia para caminar hacia la comunión, a la que Dios nos llama constantemente.

Nuestro compromiso para un testimonio común

A medida que avanzamos en esos episodios de la historia que nos pesan, nos comprometemos a testimoniar juntos la gracia misericordiosa de Dios, hecha visible en Cristo crucificado y resucitado. Conscientes de que el modo en que nos relacionamos unos con otros da forma a nuestro testimonio del Evangelio, nos comprometemos a seguir creciendo en la comunión fundada en el Bautismo, mientras intentamos quitar los obstáculos restantes que nos impiden alcanzar la plena unidad. Cristo desea que seamos uno, para que el mundo crea (cf. *Jn* 17,21).

Muchos miembros de nuestras comunidades anhelan recibir la Eucaristía en una mesa, como expresión concreta de la unidad plena. Sentimos el dolor de los que comparten su vida entera, pero no pueden compartir la presencia redentora de Dios en la mesa de la Eucaristía. Reconocemos nuestra conjunta responsabilidad pastoral para responder al hambre y sed espiritual de nuestro pueblo con el fin de ser uno en Cristo. Anhelamos que sea sanada esta herida en el Cuerpo de Cristo. Este es el propósito de nuestros esfuerzos ecuménicos, que deseamos que progresen, también con la renovación de nuestro compromiso en el diálogo teológico.

Pedimos a Dios que Católicos y Luteranos sean capaces de testimoniar juntos el Evangelio de Jesucristo, invitando a la humanidad a escu-

char y recibir la buena noticia de la acción redentora de Dios. Pedimos a Dios inspiración, impulso y fortaleza para que podamos seguir juntos en el servicio, defendiendo los derechos humanos y la dignidad, especialmente la de los pobres, trabajando por la justicia y rechazando toda forma de violencia. Dios nos convoca para estar cerca de todos los que anhelan dignidad, justicia, paz y reconciliación. Hoy, en particular, elevamos nuestras voces para que termine la violencia y el radicalismo, que afecta a muchos países y comunidades, y a innumerables hermanos y hermanas en Cristo. Nosotros, Luteranos y Católicos, instamos a trabajar conjuntamente para acoger al extranjero, para socorrer las necesidades de los que son forzados a huir a causa de la guerra y la persecución, y para defender los derechos de los refugiados y de los que buscan asilo.

Hoy más que nunca, comprendemos que nuestro servicio conjunto en este mundo debe extenderse a la creación de Dios, que sufre explotación y los efectos de la codicia insaciable. Reconocemos el derecho de las generaciones futuras a gozar de lo creado por Dios con todo su potencial y belleza. Rogamos por un cambio de corazón y mente que conduzca a una actitud amorosa y responsable en el cuidado de la creación.

Uno en Cristo

En esta ocasión propicia, manifestamos nuestra gratitud a nuestros hermanos y hermanas, representantes de las diferentes Comunidades y Asociaciones Cristianas Mundiales, que están presentes y quienes se unen a nosotros en oración. Al comprometernos de nuevo a pasar del conflicto a la comunión, lo hacemos como parte del único Cuerpo de Cristo, en el que estamos incorporados por el Bautismo. Invitamos a nuestros interlocutores ecuménicos para que nos recuerden nuestros compromisos y para animarnos. Les pedimos que sigan rezando por nosotros, que caminen con nosotros, que nos sostengan viviendo los compromisos de oración que manifestamos hoy.

Exhortación a los Católicos y Luteranos del mundo entero

Exhortamos a todas las comunidades y parroquias Luteranas y Católicas a que sean valientes, creativas, alegres y que tengan esperanza en su compromiso para continuar el gran itinerario que tenemos ante nosotros. En vez de los conflictos del pasado, el don de Dios de la unidad entre nosotros guiará la cooperación y hará más profunda nuestra solidaridad. Nosotros, Católicos y Luteranos, acercándonos en la fe a Cristo, re-

zando juntos, escuchándonos unos a otros, y viviendo el amor de Cristo en nuestras relaciones, nos abrimos al poder de Dios Trino. Fundados en Cristo y dando testimonio de él, renovamos nuestra determinación para ser fieles heraldos del amor infinito de Dios para toda la humanidad.

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN EL EVENTO ECUMÉNICO EN EL MALMOE ARENA

Malmö
Lunes, 31 de octubre de 2016

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios por esta conmemoración conjunta de los 500 años de la Reforma, que estamos viviendo con espíritu renovado y siendo conscientes que la unidad entre los cristianos es una prioridad, porque reconocemos que entre nosotros es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. El camino emprendido para lograrla es ya un gran don que Dios nos regala, y gracias a su ayuda estamos hoy aquí reunidos, luteranos y católicos, en espíritu de comunión, para dirigir nuestra mirada al único Señor, Jesucristo.

El diálogo entre nosotros ha permitido profundizar la comprensión recíproca, generar mutua confianza y confirmar el deseo de caminar hacia la comunión plena. Uno de los frutos que ha generado este diálogo es la colaboración entre distintas organizaciones de la Federación Luterana Mundial y de la Iglesia Católica. Gracias a este nuevo clima de entendimiento, hoy *Caritas Internationalis* y *Lutheran World Federation World Service* firmarán una declaración común de acuerdos, con el fin de desarrollar y consolidar una cultura de colaboración para la promoción de la dignidad humana y de la justicia social. Saludo cordialmente a los miembros de ambas organizaciones que, en un mundo fragmentado por guerras y conflictos, han sido y son un ejemplo luminoso de entrega y servicio al prójimo. Los exhorto a seguir adelante por el camino de la cooperación.

He escuchado con atención los testimonios, de cómo en medio de tantos desafíos entregan la vida día a día para construir un mundo que responda cada vez más a los designios de Dios nuestro Padre. Pranita se ha referido a la creación. Es cierto, toda la creación es una manifestación del inmenso amor de Dios para con nosotros; por eso, también por medio de los dones de la naturaleza nosotros podemos contemplar a Dios. Com-

parto tu consternación por los abusos que dañan nuestro planeta, nuestra casa común, y que generan graves consecuencias también sobre el clima. Como bien lo has recordado, los mayores impactos recaen a menudo sobre las personas más vulnerables y con menos recursos, y son forzadas a emigrar para salvarse de los efectos de los cambios climáticos. Como decimos en nuestra tierra, en mi tierra: «Al final, la gran fiesta la terminan pagando los pobres». Todos somos responsables de la preservación de la creación, y de modo particular nosotros los cristianos. Nuestro estilo de vida, nuestros comportamientos deben ser coherentes con nuestra fe. Estamos llamados a cultivar una armonía con nosotros mismos y con los demás, pero también con Dios y con la obra de sus manos. Pranita, yo te animo a seguir adelante en tu compromiso en favor de la casa común. Gracias.

Mons. Héctor Fabio nos ha informado del trabajo conjunto que católicos y luteranos realizan en Colombia. Es una buena noticia saber que los cristianos se unen para dar vida a procesos comunitarios y sociales de interés común. Les pido una oración especial por esa tierra maravillosa para que, con la colaboración de todos, se pueda llegar finalmente a la paz, tan deseada y necesaria para una digna convivencia humana. Y también, como el corazón cristiano, si lo mira a Jesús, no conoce límites. Que sea una oración que vaya más allá y que abrace también a todos los países en los que sigue habiendo graves situaciones de conflicto.

Marguerite ha llamado nuestra atención sobre el trabajo en favor de los niños víctimas de tantas atrocidades y el compromiso con la paz. Es algo admirable y, a su vez, un llamado a tomar en serio innumerables situaciones de vulnerabilidad que sufren tantas personas indefensas, aquellas que no tienen voz. Lo que tú consideras como una misión, ha sido una semilla, una semilla que ha generado abundantes frutos, y hoy, gracias a esta semilla, miles de niños pueden estudiar, crecer y recuperar la salud. ¡Apostaste al futuro! ¡Gracias! Te doy las gracias por el hecho de que ahora, incluso en el exilio, sigues comunicando un mensaje de paz. Has dicho que todos los que te conocen piensan que lo que haces es una locura –hiciste así (el Papa hace gesto)–. Por supuesto, es la locura del amor a Dios y al prójimo. Ojalá que se pudiera propagar esta locura, iluminada por la fe y la confianza en la Providencia. Sigue adelante y que esa voz de esperanza que escuchaste al inicio de tu aventura y de tu apuesta continúe animando tu corazón y el corazón de muchos jóvenes.

Rose, la más joven, ha manifestado un testimonio realmente conmovedor. Ha sabido sacar provecho al talento que Dios le ha dado a través del deporte. En lugar de malgastar sus fuerzas en situaciones adversas, las

ha empleado en una vida fecunda. Mientras escuchaba tu historia, me venía a la mente la vida de tantos jóvenes que necesitan testimonios como el tuyo. Me gustaría recordar que todos pueden descubrir esa condición maravillosa de ser hijos de Dios y el privilegio de ser queridos y amados por él. Rose, te agradezco de corazón tus esfuerzos y tus desvelos por animar a otras niñas a regresar a la escuela y, también, el que recen todos los días por la paz en el joven estado del Sudán del Sur, que tanto la necesita.

Y después de escuchar estos testimonios valientes, y que nos hacen pensar en nuestra propia vida y en el modo cómo respondo a las situaciones de necesidad que están a nuestro lado, quiero agradecer a todos los gobiernos que asisten a los refugiados, a todos los gobiernos que asisten a los desplazados y a los que solicitan asilo, porque todas las acciones en favor de estas personas que tienen necesidad de protección representan un gran gesto de solidaridad y de reconocimiento de su dignidad. Para nosotros cristianos, es una prioridad salir al encuentro de los desechados –porque son desechados de su patria– de los marginados de nuestro mundo, y hacer palpable la ternura y el amor misericordioso de Dios, que no descarta a nadie, sino que a todos acoge. A nosotros, cristianos, hoy se nos pide protagonizar la revolución de la ternura

Dentro de poco escucharemos el testimonio del Obispo Antoine, que vive en Alepo, ciudad extenuada por la guerra, donde se desprecia y se pisotea incluso los derechos más fundamentales. Las noticias nos refieren cotidianamente el inefable sufrimiento causado por el conflicto sirio, por el conflicto de la amada Siria, que dura ya más de cinco años. En medio de tanta devastación, es verdaderamente heroico que permanezcan allí hombres y mujeres para prestar asistencia material y espiritual a quien tiene necesidad. Es admirable también que tú, querido hermano Antoine, sigas trabajando en medio de tantos peligros para contarnos la dramática situación de los sirios. Cada uno de ellos está en nuestros corazones y en nuestra oración. Imploramos la gracia de la conversión de los corazones de quienes tienen la responsabilidad de los destinos del mundo, de esa región, y de todos los que intervienen en ella.

Queridos hermanos y hermanas, no nos dejemos abatir por las adversidades. Que estas historias y estos testigos nos motiven y nos den nuevo impulso para trabajar cada vez más unidos. Cuando volvamos a nuestras casas, llevemos el compromiso de realizar cada día un gesto de paz, un gesto de reconciliación, para ser testigos valientes y fieles de esperanza cristiana. Y como sabemos, la esperanza no defrauda. Gracias.

FRANCISCO

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

INSTRUCCIÓN PASTORAL “JESUCRISTO, SALVADOR DEL HOMBRE Y ESPERANZA DEL MUNDO”

Sumario

Introducción

1. Anunciamos a Jesús, Hijo de Dios encarnado, revelador del origen y destino del ser humano
2. Jesucristo revela la verdad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo
3. Jesucristo, Salvador universal
4. El encuentro con Jesucristo Redentor, principio de renovación de la vida cristiana y meta del anuncio evangélico

Conclusión

Siglas

Glosario

Introducción

Un camino de renovación postconciliar

1. La Conferencia Episcopal Española cumple cincuenta años de su existencia, desde su creación por la Congregación Consistorial el 3 de octubre de 1966, poco después de la clausura del Concilio Vaticano II el 7 de diciembre de 1965. Después de medio siglo de existencia es llegada la hora de mirar hacia atrás con agradecimiento al contemplar el trecho histórico recorrido. La Conferencia Episcopal es un organismo eclesial concebido como instrumento útil al ejercicio del ministerio pastoral de los obispos, «para promover el mayor bien que la Iglesia proporciona a los hombres»¹, ofreciéndoles la salvación que Dios Padre dispuso llevar a cabo por medio de Jesucristo, «convocando a los creyentes en Cristo en

¹ CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre la función pastoral de los obispos en la Iglesia *Christus Dominus*, n. 38.1

la santa Iglesia»². Los obispos españoles con todo el Pueblo de Dios que nos ha sido confiado por Jesucristo, «pastor y guardián de nuestras almas» (1 *Pe* 2, 25), damos gracias a Dios por este medio siglo de historia de la fe cristiana. Somos conscientes de que en el recorrido histórico de la Iglesia todo es orientado y dirigido por la divina Providencia del «Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo» (2 *Cor* 1, 3).

2. La Iglesia en España, en el seno de la comunión de la Iglesia universal, de la cual forma parte bajo la guía del sucesor de Pedro, ha llevado a cabo a lo largo de estas cinco décadas transcurridas una profunda renovación de mente y acción evangelizadora y pastoral. Continuando la obra de renovación de nuestros predecesores, los obispos nos sentimos hondamente motivados por la urgencia de comunicar la salvación al hombre de hoy y salir a su encuentro, respondiendo con la predicación y la actividad apostólica y pastoral a los retos de nuestro tiempo.

Con palabras del santo padre Francisco, podemos decir con humildad que la Iglesia en España, desde el primer postconcilio a nuestros días, ha procurado la «conversión pastoral y misionera»³, que ha ido produciendo numerosos frutos. La purificación de la vida cristiana que ha supuesto la trayectoria recorrida en el último medio siglo ha acarreado a veces dificultades y sufrimientos a la Iglesia, por causa de las tensiones y dificultades padecidas en algunos momentos. En parte, estas tensiones han sido el resultado de la aceptación por muchos en la Iglesia del espíritu del mundo y las formas secularizadas de vida que, en años pasados, prendieron en el interior de la comunidad eclesial, sembrando «la agitación y la zozobra en el corazón de muchos fieles»⁴.

3. Desde su creación la Conferencia Episcopal ha afrontado con voluntad y esperanzada apertura a los signos de los tiempos la renovación de la vida de la Iglesia, sin que hayan dejado de manifestarse fallos humanos y deficiencias que han constituido un verdadero desafío para la aplicación acertada del Concilio. Nuestro deseo hoy, como ayer lo fue de nuestros predecesores, es cumplir en todo momento la misión que el

² CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* [LG], n. 2.

³ FRANCISCO, Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual *Evangelii gaudium* [EG] (24 diciembre 2013), n. 25.

⁴ LXXXVI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE, *Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II. Instrucción pastoral* (30 de marzo de 2006), n. 3: *Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española [BOCEE]* 20 (30 junio 2006) 76, 31-51.

Señor les confió a los Apóstoles, conscientes de que esta misión de la Iglesia se prolonga de modo propio en el ministerio pastoral de sus sucesores. Esta misión, que a nosotros toca orientar como pastores, es también misión común de todos los bautizados, y con ellos compartimos la andadura de la Iglesia, sabiendo que esta la lleva a cabo bajo el signo de la contradicción. Así fue la peregrinación histórica de Jesús, puesto por Dios para ser «como un signo de contradicción» (Lc 2, 34). En efecto, como enseña san Agustín y el Concilio reitera: «La Iglesia continúa su peregrinación “en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios”⁵, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva⁶. Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz»⁷.

4. La comunidad eclesial ha hecho propias y ha interiorizado estas palabras del Concilio, y convencidos como estamos de poder ofrecer el horizonte de sentido en el que se ilumina la vida humana a la luz de la palabra de Dios, queremos repetir una vez más con el Concilio: «Realmente, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Pues Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, de Cristo, el Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la nueva revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación»⁸.

A la luz de la revelación en Cristo se esclarece el origen y el destino del ser humano, que la Iglesia anuncia siguiendo el mandato de Cristo, comprendiendo su ministerio en favor de la humanidad como prolongación del ministerio de Cristo Jesús. Se comprende así que, lejos de los intereses que mueven el mundo, del mismo modo que «Cristo fue enviado por el Padre *a anunciar la buena nueva a los pobres... sanar a los de corazón destrozado* (Lc 4, 18), *a buscar y salvar lo que estaba perdido* (Lc 9, 10); así también la Iglesia abraza con amor a todos los que sufren bajo el peso de la debilidad humana»⁹. La Iglesia, en efecto, ha propuesto al hombre de todos los tiempos, amenazado por el mal y el sinsentido y ten-

⁵ SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei* XVIII 51, 2: PL 41, 614.

⁶ Cf. 1 *Cor* 11, 26.

⁷ LG, n. 8.

⁸ CONCILIO VATICANO II, Const. Past. sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes* [GS], n. 22.

⁹ LG, n. 8.

tado de abandonar la fe, volver los ojos a Cristo muerto y resucitado, para poner en él toda esperanza. En el misterio pascual de Cristo se le ha manifestado al hombre el amor de Dios por el mundo, de suerte que podemos poner en Jesucristo nuestra esperanza con la certeza de afianzar en Dios el anhelo más hondo del corazón, que es la vida feliz para siempre. Lo decía Benedicto XVI: «La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, solo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando “hasta el extremo”, “hasta el total cumplimiento” (cf. *Jn* 13, 1; 19, 30)»¹⁰. Lo ha repetido el santo padre Francisco con convicción que nos afianza en la fe, evocando la esperanzada certeza de Abrahán, para quien la fe en Dios «ilumina las raíces más profundas de su ser, le permite reconocer la fuente de bondad que hay en el origen de todas las cosas, y confirmar que su vida no procede de la nada o de la casualidad, sino de una llamada y de un amor personal. El Dios misterioso que lo ha llamado no es un Dios extraño, sino aquel que es origen de todo y que todo lo sostiene»¹¹.

Guías fraternos del Pueblo de Dios y custodios de la fe en Jesucristo

5. Hace ahora una década, cuando se cumplían cuarenta años de la clausura del Concilio, sintiéndonos responsables de la custodia fiel de la Revelación confiada por Cristo a los Apóstoles y a sus sucesores, quisimos confesar la fe en Cristo Jesús. Lo hacíamos conscientes de la misión que hemos recibido del Señor de sostener la fe de los hermanos, como maestros que han de enseñar «la fe que hay que creer», y como «testigos de la verdad divina y católica»¹². No dudamos entonces en denunciar aquellas desviaciones a que ha dado lugar la honda secularización de nuestra cultura, llevando a algunos a una interpretación racionalista del misterio de Cristo que los aparta de la verdad que nos ha sido revelada sobre nuestra salvación, y que Dios dispuso realizar por medio de Cristo. Con las palabras de Pedro, que, hablando en nombre de los Doce, confesó que Jesús es «el Cristo, Hijo del Dios vivo» (*Mt* 16, 16), nos propusimos reafirmar la fe de la Iglesia, llamada a evangelizar proponiendo a Jesucristo como Redentor y Salvador de toda la humanidad¹³. Salíamos así

¹⁰ BENEDICTO XVI, Carta encíclica sobre la esperanza cristiana *Spe salvi* [SpS] (30 noviembre 2007), n. 27: AAS 95 (7 diciembre 2007), n. 12, pp. 985-1027.

¹¹ FRANCISCO, Carta encíclica sobre la fe *Lumen fidei* [LF] (29 junio 2013), n. 11: AAS 105 (5 julio 2013), n. 7, pp. 555-596.

¹² Cf. LG, n. 25.

¹³ Cf. EG, n. 14.

al paso de algunas propuestas teológicas deficientes, fruto de una concepción racionalista de la persona y de la misión de Cristo. Llamábamos la atención sobre una interpretación del misterio de Cristo desviada de la fe de la Iglesia, que suele ir acompañada de una interpretación meramente sociológica de la Iglesia y de una concepción subjetivista y relativista de la moral católica¹⁴.

En aquella ocasión, aunque movidos por la preocupación de las desviaciones de la doctrina recta de la fe, nuestro propósito era exhortar a la fidelidad a la fe recibida de la predicación apostólica. La peor tentación a la que podemos sucumbir no viene de fuera de la comunidad eclesial, sino de dentro de la misma; y tiene lugar cuando el espíritu del mundo se apodera de sus miembros. Manifestábamos entonces cómo lo importante es superar la secularización interna de la Iglesia, alentando los frutos positivos de la renovación eclesial impulsada por el Concilio. Ahora, prestos a secundar las mociones del Espíritu Santo que alienta la vida de la Iglesia y sostiene la fe que infunde en los corazones de los bautizados, queremos proclamar la fe en Jesucristo, Hijo de Dios, Redentor del hombre y Salvador de la humanidad, exhortando a todos a mantenernos «firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa» (*Heb* 10, 23).

Al hacerlo así, nos dirigimos a los hombres y mujeres con quienes compartimos la sociedad que nos es común, en el contexto de una cultura más plural que en tiempos pasados, aunque mayoritariamente heredera de una tradición cultural cristiana. No ignoramos que la mayoría católica convive con las nuevas minorías religiosas y, sobre todo, con una amplia franja de la población compuesta por personas bautizadas y hoy alejadas de la vida de la Iglesia, muchas de las cuales no dejan de tener, sin embargo, una referencia a Jesús y al Evangelio. A todos queremos decir que Dios nos ha revelado en Jesucristo el amor que da fundamento a toda esperanza, pues Jesús vino para que nosotros tengamos vida en abundancia¹⁵, dándonos a conocer que esta vida es la vida de Dios, origen y razón de ser de nuestra propia vida. Dios nos la ofrece en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho carne, por medio del cual hemos llegado a conocer a Dios como vida definitiva, que será «vida eterna» para quien cree en él.

6. La fe en Cristo nos arranca del individualismo religioso, nos aparta de la ilusión de albergar una esperanza sin relación alguna con aque-

¹⁴ *Inst. Teología y secularización*, n. 5.

¹⁵ Cf. *Jn* 10, 10.

llos que con nosotros viven la empresa histórica de lograr una sociedad fraternamente solidaria y reconciliada. No sería verdadera una esperanza de vida eterna que lo fuera solo para cada uno descuidando la relación ineludible en que se encuentra con los demás. El Concilio Vaticano II, clausurado ahora hace cincuenta años, recordaba el designio de Dios para los hombres, a los cuales «quiso santificar y salvar no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa»¹⁶. Por esto Dios eligió como pueblo suyo a los israelitas nuestros padres, y esta elección prefiguró y preparó la congregación de la Iglesia, «pueblo mesiánico que tiene por Cabeza a Cristo, “que se entregó por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación” (*Rom* 4, 25); y ahora reina glorioso en el cielo Después de conseguir el nombre sobre todo nombre»¹⁷.

Anunciamos, pues, a Jesucristo, porque la fe nos descubre que nuestra salvación lleva consigo este anuncio por nuestra parte a los demás hombres y mujeres, con los que estamos en el mundo. Es Jesús mismo quien ha hecho de la evangelización misión irrenunciable de sus discípulos, porque la relación con Dios se establece en la comunión con el mismo Jesús, que es «una relación con Aquel que se entregó a sí mismo en rescate por nosotros (cf. 1 *Tim* 2, 6). Estar en comunión con Jesús nos hace participar en su “ser para todos”, hace que este sea nuestro modo de ser. Nos compromete en favor de los demás, pero solo estando en comunión con Él podemos realmente llegar a ser para los demás, para todos»¹⁸. Toda la acción evangelizadora de la Iglesia tiene su razón de ser en la obediencia al mandado del mismo Cristo de anunciar el Evangelio que el Padre nos ha ofrecido en Jesús. Los Apóstoles a la luz de la Resurrección comprendieron que el reino de Dios se había manifestado a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo; y, sobre todo, «en la propia persona de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, que vino a servir y dar su vida en rescate por muchos (*Mc* 10, 45)»¹⁹. Por eso no dudaron en anunciarlo: «Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 *Jn* 1, 3).

Nos lo ha recordado el papa Francisco: «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de

¹⁶ LG, n. 9.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ SpS, n. 28.

¹⁹ LG, n. 5; cf. SAN CIPRIANO, *De oratione Domini*, 13: *Obras completas de san Cipriano de Cartago*, ed. bilingüe BAC de J. A. GIL TAMAYO (Madrid 2013) 259.

ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más... Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: “Cuando estabas debajo de la higuera, te vi” (*Jn* 1, 48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, “lo que hemos visto y oído es lo que os anunciamos” (*1 Jn* 1, 3)»²⁰.

I. ANUNCIAMOS A JESÚS, HIJO DE DIOS ENCARNADO, REVELADOR DEL ORIGEN Y DESTINO DEL SER HUMANO

1. Fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús (*Heb* 12, 2)

7. Lo creemos así y por ello nos sentimos urgidos a comunicar la Buena Nueva de la salvación que ha llegado en Jesús. Como sucesores de los Apóstoles hemos recibido de Jesús la misión de anunciar la misericordia de Dios y el perdón de los pecados, invitando a la conversión sin la cual no es posible entrar en el reino de Dios²¹. Los Apóstoles fueron llamados por Jesús para hacer de ellos “pescadores de hombres” (*Mc* 1, 17 y par.). Como ellos, nosotros queremos dejarnos instruir por él y ser fortalecidos con la experiencia de su persona y de su palabra, y ponernos en estado permanente de misión. Si Jesús llamó a los Doce fue «para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar» (*Mc* 3, 14-15): «a proclamar el reino de Dios y a curar» (*Lc* 9, 2).

Nuestra misión es llamar a todos al seguimiento de Jesús: a los cristianos tibios o no practicantes para recordarles que, en verdad, con Jesucristo siempre nace y renace la alegría²²; y a los no creyentes y alejados de él para anunciarles que Dios nos ha manifestado su amor en Jesucristo muerto y resucitado²³. Como hemos dicho recientemente, a los primeros queremos ayudarles a retomar su fe cristiana y a ser coherentes con ella. A los que se han apartado de él después de haber conocido a Jesús y a los que nunca han llegado de verdad a conocerlo, les invitamos a no re-

²⁰ EG, n. 264.

²¹ Cf. *Lc* 13,5.

²² EG, n. 1.

²³ EG, n. 11.

chazar la luz que viene de Cristo para iluminar el sentido de la vida y la vocación del hombre, y desvelar el misterio de nuestra existencia²⁴.

Dirigiéndonos a todos los creyentes en Cristo, les decimos que es nuestro propósito responder a la llamada vigorosa del santo padre a poner la Iglesia entera en estado permanente de misión, invitando al Pueblo de Dios que nos ha sido confiado a renovar el encuentro con Jesucristo como condición previa para poder darlo a conocer. Como nos ha dicho el papa, conviene no olvidar nuestra historia, porque, en verdad, «de ella aprendemos que la gracia divina nunca se extingue y que el Espíritu Santo continúa obrando en la realidad actual con generosidad»²⁵. Queremos fiarnos siempre del Señor, conscientes de que «el substrato cristiano de algunos pueblos –sobre todo occidentales– es una realidad viva... Una mirada de fe sobre la realidad no puede dejar de reconocer lo que siembra el Espíritu Santo»²⁶.

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, pues «¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?»²⁷. Porque Dios nos ha ofrecido el perdón y la salvación en Jesús, estamos llamados a comunicar a todos el amor misericordioso de Dios; y, como Felipe a Natanael, no podemos menos de decir: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret» (*Jn* 1, 45). A todos renovamos este anuncio: a los que estáis con nosotros en la comunión de la Iglesia, deseando que reavivéis la fe en Cristo Jesús y el “amor primero” (*Ap* 2, 4); también a quienes se alejaron de la Iglesia y a los que están fuera de ella. A todos queremos decirles que sentimos la urgencia de proclamar con renovada alegría la fe que hemos recibido y profesamos: Creemos en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos²⁸.

²⁴ Cf. La introducción al documento de la CVI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE, *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo. Plan Pastoral 2016-2020* (Madrid 2015): *BOCEE* 29 (31 diciembre 2015) 96, 85-107.

²⁵ FRANCISCO, *Discurso a los obispos españoles en visita «ad limina apostolorum»* (3 marzo 2014): *Ecclesia* 3717 (8 marzo 2014) 34[366]-35[367].

²⁶ EG, n. 68.

²⁷ EG, n. 264.

²⁸ *Símbolo de los Apóstoles*: DH 30.

2. Jesucristo, viniendo de Dios y nacido de la Virgen María desvela el misterio de Dios y del hombre

8. Toda la vida de Jesús habla a la propia vida, y «cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan»²⁹. En verdad, quienes hemos experimentado la gracia inmensa de haber conocido a Jesús no podemos menos que darlo a conocer, porque sabemos que en él está la razón de ser de nuestra vida. En Jesucristo se ilumina nuestro origen y nuestro destino transcendente. Dios se nos ha acercado en Jesús en nuestra propia carne y humana realidad, pues «el Hijo de Dios, con su Encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado (*Heb 4, 15*)»³⁰.

Nacido de las entrañas virginales de María, el Hijo de Dios no nació «de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino de Dios» (*Jn 1, 13*)³¹. Lo afirmamos con los evangelistas³² y con la tradición de fe de la Iglesia ininterrumpida desde los Apóstoles. Esta tradición es recogida en las formulaciones orientales y occidentales antiguas del símbolo de la fe, testimoniada por los Padres³³, contenida en las confesiones de fe, constituciones y cánones de las Iglesias orientales antiguas³⁴, en los conci-

²⁹ EG, 265.

³⁰ GS, n. 22b.

³¹ La concepción virginal de Cristo excluye las *hierogamias* que la exégesis histórico-crítica deudora de la *Escuela de las religiones* ha tenido presente para rechazar la verdad afirmada por la confesión de fe, reduciendo a mera alegoría y símbolo su contenido histórico y teológico. La mentalidad helenística era conocida por *Jn 1, 13*, que la rechaza y, aunque es leído corrientemente en plural («los cuales no nacieron de sangre...»), excluye completamente la mentalidad pagana (cf. nota de la *Biblia de Jerusalén* a este pasaje).

³² Cf. *Mt 1, 18.20*; *Lc 1, 34ss*.

³³ Los Santos Padres aplicaron a Jesús la lectura en singular de *Jn 1,13*, viendo en este pasaje joánico el eco de la tradición apostólica que está detrás de los evangelios de la infancia de Jesús (*Mt 1, 18.20*; *Lc 1, 34ss*). Estos últimos informan de la concepción virginal de Jesús basándose en fuente distinta. Cf. SAN JUSTINO, *Diálogo con Trifón*, 63, 2; SAN HIPÓLITO ROMANO, *Refutatio* VI 9, 2; SAN IRENEO DE LYÓN, *Adversus haereses* III 17, 19. Cf. R. SCHNACKENBURG, *El evangelio según san Juan I* (Barcelona 1980) 281-282; A. AUER, *Curso de Teología dogmática VI/1. Jesucristo, hijo de Dios e hijo de María* (Barcelona 1989) 370-382.

³⁴ Cf. Versión latina de la Tradición apostólica cóptica de las *Constituciones* de la Iglesia egipcia: «quod mirabiliter propter nos homo factus est in unitate incomprehensibili per Spiritum (πνεῦμα) suum Sanctum ex Maria sancta virgine (παρθένης)»: DH 62. En términos

lios de la Iglesia indivisa y en los misales y sacramentarios de la liturgia de las Iglesias³⁵. Testigo de esta tradición afirmada por toda la Iglesia antigua, san Ildefonso de Toledo dirá en el siglo VII de la concepción virginal por María de aquel que es Dios y hombre: «esta concepción es más admirable que todo milagro, más poderosa que todo poder, más augusta que toda otra señal, porque de tal manera sobrepasa todo, de tal manera sobresale sobre todo, de tal manera supera la excelencia de todas las cosas, que hasta los ángeles sirven a ese Dios de doble naturaleza»³⁶.

El Magisterio ha apelado a esta fe apostólica de la Iglesia contra quienes han negado en nuestro tiempo esta verdad que es parte del dogma de Cristo. Hijo de Dios e hijo de María, «siendo de condición divina» (*Fil* 2, 6), porque «el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios» (cf. *Jn* 1, 1), por nosotros los hombres y por nuestra salvación «por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre»³⁷. Con toda justicia invocamos a la bienaventurada Virgen María, junto con la tradición secular de la fe eclesial, como verdadera Madre de Dios (*Theotókos*), tal como fue proclamada por el Concilio de Éfeso (431). María concibió virginalmente a Jesús por obra del Espíritu Santo, y es madre de aquel que es Dios como Hijo, coeterno con el Padre e igual que el Espíritu Santo³⁸. Con toda justicia afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana: “Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiese a Jesucristo, venido en carne, es de Dios” (1 *Jn*

semejantes la versión etiópica: «quod homo factus est miraculo incomprehensibili de Spiritu Sancto ex Maria sine semine virili»: DH 63.

³⁵ Junto con los sermones, catequesis y epístolas de los Padres, el *Ordo baptismi* recoge la fe profesada en la concepción virginal de Jesús. Del s. VI al s. VIII son el fragmentario *Credo galicano antiguo* (s. VI): DH 25; el *Missale Gallicanum Vetus*: DH 27; el *Antifonario de Bangor* (Irlanda): DH 29; y la explicación del *Credo baptismal* de SAN ILDEFONSO DE TOLEDO (Hispania gótica): *De cognitione baptismi* 40-41 (explicito rechazo de la *hierogamia*); el *Misal sacramentario* florentino: DH 17.

³⁶ SAN ILDEFONSO DE TOLEDO, *De virginitate perpetua Sanctae Mariae*, 11: ed. bilingüe BAC de V. BLANCO y J. CAMPOS (ed.), *Santos Padres Españoles I. San Ildefonso de Toledo* (Madrid 1971) 146.

³⁷ CONCILIO I DE CONSTANTINOPLA (381): DH 150.

³⁸ BEATO PABLO VI, *Credo del Pueblo de Dios*, n. 11; cf. Símbolo *Quicumque*: siendo distintas las divinas personas de la Santa Trinidad, «el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo tienen una sola divinidad, gloria y coeterna majestad»: DH 75. Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta al P. E. Schillebeeckx* (20 noviembre 1980): OR 26.6.1981, 1s.; con *Nota anexa*: Aclaraciones de orden dogmático, punto 4 (sobre la concepción virginal). Insuficiencia de la afirmación “Lo creo en virtud del Magisterio” = CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Documentos 1966-2007*, ed. E. VADILLO ROMERO (Madrid 2008), nn. 27 y 43.

4, 2). Esta es la alegre convicción de la Iglesia desde sus comienzos cuando canta “el gran misterio de la piedad”: “Él ha sido manifestado en la carne” (1 *Tim* 3, 16)»³⁹.

9. Cuando afirmamos la concepción virginal de Jesús, confesamos la coeternidad del Verbo, y afirmamos que el Hijo de Dios, preexistente en el seno de Dios Padre, se ha hecho carne en las entrañas de la Virgen María. «Nacido de mujer» (*Gál* 4, 4), Jesucristo es el «nuevo Adán» (*Rom* 5, 14), que ha dado comienzo a una nueva humanidad; y en él Dios ha anticipado el destino de la humanidad redimida y salvada por su muerte y resurrección. En los evangelios de la infancia de Jesús, «se nos relata una historia muy humilde y, sin embargo, precisamente por ello de una grandeza impresionante. Es la obediencia de María la que abre la puerta a Dios. La Palabra de Dios, su Espíritu crea en ella al niño. Lo crea a través de la puerta de su obediencia. Así, pues, Jesús, es el nuevo Adán, un nuevo comienzo “*ab integro*”, de la Virgen que está totalmente a disposición de Dios»⁴⁰.

En el acontecimiento de salvación de Jesucristo, nacido del Padre por obra del Espíritu Santo, Dios se nos ha revelado en su insondable misterio de amor como *Dios uno y trino*, como reza la confesión occidental antigua conocida como Símbolo *Quicumque*: «la fe católica es que veneramos un solo Dios en la Trinidad en la unidad... Cual el Padre, tal el Hijo, tal el Espíritu Santo... Porque una es la persona del Padre, otra la persona del Hijo y otra la persona del Espíritu Santo; pero el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo tienen una sola divinidad, gloria igual y coeterna majestad»⁴¹. Por ello, cuando afirmamos la *preexistencia* de Cristo, expresamos mediante un concepto fundado en las afirmaciones bíblicas la identidad trascendente y divina del Hijo de Dios hecho carne. Al confesar esta fe trinitaria, decimos que Jesús tiene su origen en Dios, afirmación que recibe plena luz de la resurrección y glorificación de Jesús. Es del misterio pascual de donde emana la luz que ilumina la realidad histórica y el sentido teológico del nacimiento virginal de Jesús.

En efecto, una vez consumada su existencia terrena, en su exaltación por el Padre, «resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo» (*Ef* 1, 20; cf. *Col* 3, 1)⁴², Dios glorificó a Jesús como él se

³⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica / Catechismus Catholicae Ecclesiae [CCE]*, n. 463.

⁴⁰ J. RATZINGER/BENEDICTO XVI, *La infancia de Jesús* (Barcelona 2012) 62 = J. RATZINGER, *Obras completas VI/1. Jesús de Nazaret. Escritos de cristología* (Madrid 2015) 43.

⁴¹ Símbolo *Quicumque*: DH 75.

⁴² *Hch* 2, 33-35; cf. *Sal* 110 (109), 1.

lo había pedido en la oración de despedida de la última Cena: «Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese» (Jn 17, 5). En la glorificación de Jesús, Dios ha revelado el misterio del Hijo manifestando que preexiste junto a Dios ya “desde el principio” y antes de su venida al mundo. Desde su resurrección y glorificación, acontecimiento escatológico que culmina la obra de Cristo, se desvela el misterio de su origen en Dios y de su nacimiento en la carne, y también viceversa. Se comprende de este modo cómo la singular misión del Hijo de Dios encarnado «es inseparable de la persona de Jesucristo, el cual no ha recibido del Padre solo una tarea profética, temporal y limitada, sino su origen coeterno. El Hijo de Dios ha recibido de Dios Padre todo desde la eternidad»⁴³.

Asistida por el Espíritu Santo, la Iglesia confiesa de modo unánime la divinidad de Jesucristo y la Santa Trinidad de Dios, de forma que «la verdadera cristología debe ser trinitaria, y la teología trinitaria ha de ser entendida cristológicamente»⁴⁴. Al decirlo así, se trata de hacer comprensible a quienes se anuncia el Evangelio que el Hijo en la vida eterna de Dios y el Hijo encarnado en la vida terrena y temporal de Jesús de Nazaret es uno y el mismo. Esta unidad se nutre del origen divino de Jesús, que recibe del Padre su divinidad desde antes de la existencia del mundo universo, desde toda la eternidad. Jesús manifiesta en su palabra y en su vida y acción esta real unidad y comunión filial con Dios, y la autoridad que solo él tiene: «Yo y el Padre somos uno... Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre... Quien me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn 10, 30; 14, 7.9b).

3. Limitaciones de la exégesis crítica para dar razón del “dogma de Cristo”

10. La proclamación del Evangelio se lleva a cabo cuando se anuncia la verdad de Cristo Jesús, en quien tenemos acceso al misterio insondable de Dios. Los teólogos racionalistas y liberales negaron la divinidad de Jesucristo desde el siglo XVIII al siglo XX, consideraron las confesiones de fe de la Iglesia antigua como lenguaje simbólico y atribuyeron a la in-

⁴³ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, «Teología. Cristología. Antropología» (1981), en ID., *Documentos 1969-1996. Veinticinco años de servicio a la Iglesia* (Madrid 1998) 256.

⁴⁴ *Ibid.*, 258.

fluencia de la mitología helenista la «divinización» de Jesús. En su programa teológico se trataba de conciliar el racionalismo de la Ilustración con la fe eclesial, lo cual condujo a la reducción de la confesión de fe de la Iglesia a mero mensaje moral. No solo fracasó la tentativa de elaborar una historia de Jesús al modo de las biografías modernas, sino también el intento de la convertir la cristología en un discurso sobre la ejemplaridad moral de Jesús. Durante los siglos XIX y XX algunas corrientes de teología trataron de reinterpretar el “dogma de Cristo” presentando la imagen de Jesucristo despojada de cuanto no pudiera compadecerse con la razón filosófica de la modernidad, y de cuanto pudiera resultar extraño a la mentalidad del hombre contemporáneo. Para ello aplicaron a la lectura del Nuevo Testamento una metodología crítica, en parte heredera de la Ilustración y en parte condicionada por prejuicios filosóficos e ideológicos de diverso género, en clara oposición a la lectura que la Iglesia hace de la Biblia.

La Iglesia tiene plena conciencia de interpretar la Biblia comprendiendo su contenido a la luz de la fe en la divinidad de Cristo. La Iglesia cree que las Escrituras hablan de Cristo, pero lo hace investigando críticamente el origen y desarrollo de la tradición de la fe eclesial. Sostiene de este modo que su fe está fundada en el testimonio apostólico acerca de Jesús y los hechos históricos que acreditan dicho testimonio, porque su «primera preocupación es la fidelidad a la revelación testimoniada por la Biblia... El exegeta católico aborda los escritos bíblicos con una precomprensión que une estrechamente la cultura moderna científica y la tradición religiosa proveniente de Israel y de la comunidad primitiva cristiana. Su interpretación se encuentra así en continuidad con el dinamismo de la interpretación que se manifiesta en el interior mismo de la Biblia y que se prolonga después en la vida de la Iglesia»⁴⁵.

Benedicto XVI lo expresó haciendo justicia a la realidad que es objeto de la investigación sobre Jesús. No se trata, en efecto, de renunciar a las aportaciones de los métodos histórico-críticos, pues si el acontecimiento de Jesucristo no es mito, sino historia real, tiene que ser históricamente accesible. Lo necesario para no caer en aquello mismo que se pretende evitar, al rechazar un discurso sobre Jesús por falta de racionalidad crítica, es reconocer los límites de la razón histórica y tener en cuenta el

⁴⁵ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (21 septiembre 1993), en *Enquiridión bíblico. Documentos de la Iglesia sobre la Sagrada Escritura [EB]*, ed. de C. GRANADOS y L. SÁNCHEZ NAVARRO (Madrid 2010), n. 1424.

conocimiento de los hechos proveniente de la fe. Se trata, en definitiva, de «aunar ambas cosas de forma correcta»⁴⁶.

4. Un único Jesús, Cristo de Dios

11. Los intérpretes del Nuevo Testamento que, utilizando los métodos críticos, se propusieron separar la historia de Jesús de la fe en Jesucristo, excluyeron ideológicamente que la fe de la Iglesia hubiera surgido de la realidad objetiva de la historia de Jesús, interpretada a partir del sentido que emergía de los mismos hechos ocurridos con Jesús a ojos de los testigos. Por el contrario, no dudaron en interpretar la historia de Jesús siguiendo modelos de comprensión (“paradigmas hermenéuticos”) que veían en los mitos paganos de las religiones helenistas la clave para entender de qué modo el “Jesús de la historia” se había transformado en la fe de la Iglesia en el “Cristo de la fe”. Hasta nuestros días no han faltado otros modelos de interpretación o paradigmas de acercamiento a Jesús como la interpretación *histórico-social* e *histórico-cultural* de su figura. Según estas hipótesis de interpretación, para responder quién fue Jesús es necesario indagar en el contexto social y en la cultura ambiente helenista las claves, consideradas decisivas por algunos autores, para comprender la personalidad histórica de Jesús. Estas interpretaciones han sido en parte desplazadas por la corriente exegética que ha visto en la religión judía, si no la única, sí la clave principal de interpretación de la palabra y la actuación de Jesús, hasta hacer de él, por parte de algunos autores, tan solo un rabino judío.

Ya se preste mayor o menor atención a cada una de estas propuestas hermenéuticas, la irrupción en la exégesis del Nuevo Testamento de esta escisión entre el “Jesús de la historia” y el “Cristo de la fe” se ha convertido en una hipoteca que ha condicionado durante un siglo la investigación sobre Jesús. La Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe salía al paso de este procedimiento metodológico y, apelando al magisterio de san Juan Pablo II, manifestaba que esta separación entre el Jesús y de la historia y el Cristo de la fe es un procedimiento puramente formal. El papa afirmaba sin ambages que es contraria a la fe cristiana la separación entre el Verbo y Jesucristo, porque «Cristo no es sino Jesús de Nazaret, y este es el Verbo de Dios hecho hombre para la salvación de todos... Si,

⁴⁶ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald* (Barcelona 2010) 179.

pues, es lícito considerar los diversos aspectos del misterio de Cristo, no se debe perder nunca de vista su unidad»⁴⁷. Afirmación que la Comisión Episcopal prolongaba aseverando: «La supresión de esta unidad o alternativa entre Jesús de Nazaret o Cristo Señor nos lleva a la abstracción sin incidencia en la historia y a la irrelevancia del culto cristiano... Por eso una presentación de Jesucristo debe mostrar siempre aquella unidad del misterio de Cristo que origina y fundamenta la fe cristiana»⁴⁸.

La Comisión doctrinal observaba la falta de pertinencia metodológica de aquellas aproximaciones a Jesús que pretenden fundamentarse solo sobre los datos que la investigación en curso considera históricos. Sucede de este modo que «algunas presentaciones que, a veces, se ofrecen de Jesús, en la literatura teológica, la predicación o la enseñanza catequética, se reducen a recoger los resultados de la reconstrucción de la vida de Jesús mediante la sola investigación histórica»⁴⁹. Ocurre incluso que estas presentaciones pueden estar motivadas por el deseo apologético de acercar a los alejados a Jesús, pero con harta frecuencia la imagen que ofrecen de la tradición apostólica recogida en el Nuevo Testamento queda limitada por los baremos metodológicos que se aplican a reconstruir la figura histórica de Jesús. Algo que sucede por no tomar suficientemente en consideración la tradición de fe y su verdadero alcance histórico⁵⁰. El resultado es en ocasiones una imagen reduccionista de Jesús, que se queda mucho más corta que la que se obtiene de una exégesis que, sin dejar de lado los métodos críticos, tenga en cuenta la tradición de fe como marco de interpretación del Nuevo Testamento. Este procedimiento, que tiene en cuenta la *comunidad de fe* con la entera tradición de fe de la Iglesia, aunque no exime de investigar la Sagrada Escritura como un todo y la lectura que de ella hizo el pueblo de Israel, se justifica porque la interpretación de las palabras y hechos de Jesús que ofrece el Nuevo Testamento en su conjunto tiene la pretensión de ser el resultado del testimonio apostólico y, por ello, *canónico* sobre el misterio de Cristo⁵¹.

⁴⁷ SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero *Redemptoris missio* [RMi] (7 diciembre 1990), n. 6a.

⁴⁸ COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Cristo presente en la Iglesia. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones cristológicas e implicaciones eclesiológicas*, n. 12: *BOCEE* 9 (7 abril 1992) 34, 107-113.

⁴⁹ *Ibid.*, n. 4.

⁵⁰ Cf. Sobre los métodos aplicados a la cristología: PONTIFICIA COMMISSIO BIBLICA, *De Sacra Scriptura et christologia* (1984); vers. esp. *Sagrada Escritura y cristología. Documento de la PCB* (1984): *EB*, nn. 957-986 (riesgos y límites).

⁵¹ *Ibid.*: *EB*, n. 988.

12. La Iglesia ha sostenido con la certeza de la fe la divinidad de Jesucristo, pero lo ha hecho al mismo tiempo con razonable apertura a la investigación histórica de la narración evangélica, fundada en el testimonio sobre los hechos de salvación. La encarnación y la resurrección son contenidos del dogma de Cristo expresamente rechazados por la filosofía griega. El helenismo se opuso siempre al dogma de Cristo, y a la confesión de fe en la divinidad de Jesucristo opuso «su dogma de la trascendencia divina, dogma que el helenismo consideraba inconciliable con la contingencia y la existencia en la historia humana de Jesús de Nazaret»⁵². Quienes han puesto en duda la divinidad de Cristo desviándose de la tradición apostólica y del testimonio unánime y concorde de la misma recogido por el Nuevo Testamento leído en la Iglesia se han apartado de la fe eclesial y han dificultado el encuentro con la persona del Redentor y Salvador del hombre.

En nuestros días vuelven a tener adeptos formas nuevas de cristología adopcionista y arriana, reproduciendo las mismas desviaciones doctrinales que amenazaron al cristianismo de la antigüedad, atraído por las diversas versiones del racionalismo gnóstico y de la filosofía platónica y neoplatónica. Este racionalismo nunca pudo aceptar la «humanidad de Dios», ni comprender el axioma apologético de Tertuliano «*caro cardo salutis*», es decir *la carne es el quicio de la salvación*⁵³. En este axioma se expresa con fuerza singular el valor salvífico de la encarnación y, por esto mismo, la singular mediación de la salvación en la carne de Jesucristo, Verbo encarnado de Dios, cuando el axioma es aplicado a la resurrección de Cristo y de los cristianos.

5. Una cultura que arrincona a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público

13. No queremos reproducir en esta declaración la historia detallada de las controversias contemporáneas sobre el dogma de Cristo siguiendo su desarrollo. Nuestro propósito es confirmar a los creyentes en Cristo en la fe de la Iglesia. Queremos que aquello que nosotros hemos conocido, el amor de Dios revelado en Cristo, sea motivo para la esperanza de cuantos carecen de ella, instalados en la finitud de una vida sin fe en el

⁵² COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, «Cuestiones selectas de Cristología» (1979), en ID., *Documentos 1969-1996*, 224.

⁵³ TERTULIANO, *De resurrectione mortuorum* VIII, 6-7.

destino trascendente del ser humano; y sin otra alegría que el goce de cuanto de bueno y bello encierra esta vida terrena, don de Dios y, al mismo tiempo, a causa del pecado, amenazada por la muerte. Por eso nos sentimos urgidos a recordar que Jesús participó de nuestra carne y sangre «para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y librar a cuantos por miedo a la muerte, pasaban la vida como esclavos» (*Heb 2, 14-15*). Anunciamos el triunfo de Cristo sobre la muerte a quienes sufren a causa del mal del mundo y de las limitaciones de nuestra condición creada; y es nuestro propósito que la fe en Jesús les ayude a descubrir el bálsamo de la ternura divina, que Dios nos ha manifestado en Jesucristo y cura las heridas del corazón. A todos anunciamos la salvación que Dios nos ofrece en Jesús muerto y resucitado, porque el amor y la misericordia de Dios se nos han manifestado en la entrega de Jesús a la cruz por nosotros y en su gloriosa resurrección de entre los muertos.

Cuando en el momento presente nos vemos afectados por la dura experiencia de la indiferencia de muchos bautizados, que tanto condiciona la predicación y el testimonio cristianos, constituye un desafío que no podemos ignorar la cultura preponderantemente agnóstica de nuestro tiempo. En palabras del santo padre, «una cultura que arrincona a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público»⁵⁴. Hoy, en efecto, nos vemos envueltos por una mentalidad ambiental que excluye a Dios tanto de la esfera privada de la vida como del ámbito público. Sus mentores tienen la pretensión de diluir en meras opiniones y creencias particulares y privadas la fe en Cristo, cuyo alcance público, sin embargo, ha dado forma a nuestra cultura y ha inspirado la historia de las naciones cristianas.

La fe en Cristo ha impregnado de humanismo trascendente las tradiciones religiosas, culturales y jurídicas compartidas durante siglos por los países occidentales, las cuales han amparado la dignidad de la persona y sus derechos fundamentales. La pretensión laicista de privatizar la religión es inaceptable, y es de hecho contraria a los principios de una sociedad verdaderamente abierta y democrática. Todos debemos respetar la libertad religiosa de todos, que es condición fundamental para una búsqueda auténtica de la verdad, que no se impone, ciertamente, sino que se acredita por sí misma. El ejercicio de la libertad religiosa requiere la ausencia de todo tipo de coacción por parte de personas, grupos sociales o del poder público, y que «no se obligue a nadie a actuar contra su con-

⁵⁴ FRANCISCO, *Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Española en visita «ad limina apostolorum»* (3 marzo 2014): *Ecclesia* 3717 (8 marzo 2014) 34[366]-35[367].

ciencia ni se le impida que actúe conforme a ella, pública o privadamente, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos»⁵⁵. Por esto mismo no se respeta el ejercicio de derecho tan fundamental de la persona cercando la fe religiosa mediante su reducción a la esfera privada e interior de las personas, dando lugar a «la pérdida de la memoria y de la herencia cristianas, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indiferencia religiosa, por lo cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia... Muchos ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana; aumenta la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en el que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado»⁵⁶.

6. Llevamos a todos el anuncio gozoso de Jesucristo imposible de privatizar

14. Es, ciertamente, imposible encerrar la fe en Cristo en el reducto interior de la conciencia, como no es posible separar lo que el ser humano cree de aquello que hace, ni la fe religiosa del comportamiento público de quienes la profesan. Esta pretendida separación escinde la *unidad antropológica* que sustenta la *unidad de fe y acción* de la persona como individuo y como miembro de una comunidad o grupo social. Esto no significa que una confesión religiosa no respete la legítima autonomía del orden civil de la sociedad. Se trata de que los ciudadanos que profesan la fe cristiana contribuyen a su desarrollo y estabilidad democrática participando en la vida pública de acuerdo con su conciencia cristiana, y, por esto mismo, afrontando los asuntos temporales en conformidad con los valores que son congruentes con la fe cristiana que profesan. De este modo contribuyen al bien común y a la construcción de la paz social y del bienestar general⁵⁷.

⁵⁵ CONCILIO VATICANO II, Declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae* [DHu], n. 2.

⁵⁶ SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal sobre Jesucristo vivo en su Iglesia y fuente de esperanza para Europa *Ecclesia in Europa* (28 junio 2003), n. 7.

⁵⁷ GS, n. 76. Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y conducta de los católicos en la vida política* (24 noviembre 2002), en: CDF, *Documentos 1966-2007*, doc. n. 100, 708-722. San Juan Pablo II afirmó: «El derecho a la libertad de religión está tan estrechamente unido a los demás derechos fundamentales que se puede mantener con toda propiedad que el respeto de la libertad religiosa es como un “test” para la observancia de todos los demás derechos

Por esto mismo queremos escuchar la voz de cuantos cristianos sienten el acoso de quienes, negando toda verosimilitud a los misterios de la vida de Cristo y pretextando respeto al carácter personal y plural de las creencias, en realidad no respetan la libertad de los creyentes para expresarse y conducirse de acuerdo con su conciencia, y tratan de expulsar de la sociedad las tradiciones culturales y religiosas que se inspiran en la fe en Cristo y forman parte de la vida del pueblo cristiano en cuanto comunidad creyente. Exhortamos a no desfallecer a cuantos sienten la presión y el acoso ambiental de una cultura de la increencia y del laicismo, al tiempo que les animamos a no ceder a la tentación de buscar fuera de Jesucristo lo que solo él les puede dar. Como lo han hecho siempre los pastores que nos han precedido, queremos decir a creyentes y no creyentes que el Evangelio de Jesucristo responde a las necesidades más profundas de las personas.

Estamos convencidos de ello y hemos experimentado muchas veces en nuestro ministerio pastoral que, por la acción del Espíritu Santo, existe ya en las personas una esperanza de llegar a conocer la verdad sobre Dios, aunque muchas veces no esté del todo conscientemente explicitada en la conciencia. Hay, ciertamente, en el corazón del hombre una “nostalgia de Dios”, en quien está la explicación última del misterio del hombre y del mundo. Como san Pablo dijo a los atenienses, se venera a Dios incluso sin conocerlo⁵⁸, pero el corazón del hombre anhela conocerlo para hallar al único de quien puede venirle al ser humano la revelación del sentido pleno de la vida, la verdad profunda sobre su existencia y sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. Por eso nuestro deseo es compartir con todos el tesoro de nuestra fe en Jesucristo, mostrando la puerta de la fe a los que dicen no creer, bien porque nunca han recibido la palabra viva del Evangelio, bien porque, habiéndola recibido, se han alejado de ella.

15. A cuantos caminan con gozo bajo la luz de la fe, les exhortamos a fortalecerla en el seno de la Iglesia, con el alimento de la Palabra de Dios y de los sacramentos; y a proponerla a cuantos no se hallan en la

fundamentales». JUAN PABLO II, *Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede* (9.1.1989), n. 6: *Ecclesia* 2.012 (1981/I) 12-15. La Comisión de Obispos de la Unión Europea (COMECE) ha llamado la atención sobre esta importante doctrina y su alcance político, aprobando el Informe *La libertad religiosa, fundamento de la política de los derechos humanos en las relaciones exteriores de la Unión Europea*, ed. por EDICE (Madrid 2015), epígrafes 1 y 2.

⁵⁸ Cf. *Hch* 17, 23.

Iglesia, porque no conocen a Cristo ni han sido bautizados en su nombre. Queremos recordarles que el anuncio del Evangelio no será eficaz y obtendrá mediocres resultados, mientras pervivan y se propaguen enseñanzas que dañan la unidad e integridad de la fe; opiniones contrarias al símbolo de la fe que debilitan la comunión de la Iglesia y proyectan ambigüedades respecto a la vida cristiana⁵⁹.

Al invitarles a renovar el encuentro siempre nuevo con Jesucristo para poder llegar a ser discípulos misioneros que anuncian, proponen y dan testimonio de Cristo Jesús, con estas reflexiones nos proponemos mostrar cómo *la vida cristiana se renueva sin cesar cuando vivimos unidos a Jesús. Si abrimos mente y corazón a la palabra de Jesús y a su persona divina podemos alcanzar aquel conocimiento del misterio de la Santísima Trinidad que nos ha sido dado en Jesucristo, misterio donde está nuestro origen y nuestra meta*. Hoy como ayer, unidos al sucesor de Pedro, conscientes del contexto plural y relativista de nuestra sociedad –sin menoscabo del respeto a las demás confesiones religiosas y a quienes no profesan religión alguna–, no podemos menos de proclamar: *Jesucristo, el Hijo de Dios nacido en nuestra carne de la Virgen María, es el Redentor del hombre, creado por Dios varón y mujer. En Jesucristo, «entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación» (Rom 4, 25), Dios nos ha dado un Salvador de todos los hombres y pueblos. Jesucristo, «Señor de todos» (Hch 10, 36), es el verdadero Señor de la historia y Cabeza de la Iglesia, donde comienza incipiente la humanidad redimida camino de su consumación en Dios*.

II. JESUCRISTO REVELA LA VERDAD DE DIOS PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

1. El Padre es “el origen, hogar y patria” de Jesús, Unigénito de Dios

1.1. Conocer al Padre en el Hijo por el Espíritu Santo

16. Como pastores hemos sido llamados por Jesús para llevar adelante la misión que confió a los Apóstoles, pues el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada persona y a la humanidad entera en el mundo actual es el anuncio de Jesucristo⁶⁰. La *conversión pastoral* y mi-

⁵⁹ Cf. Inst. *Teología y secularización en España*, n. 3.

⁶⁰ Cf. RMi, n. 2.

sionera a la que el papa Francisco nos exhorta⁶¹ nos ayuda a nosotros a convertirnos más a Cristo, como discípulos llamados al seguimiento radical y a la permanente configuración con él. De este modo seremos sacramento de su presencia y de su amor por todos y cada uno de los hombres y mujeres, nuestros hermanos. Nos corresponde, a la vez, ayudar a cuantos entran en contacto con nosotros a dejarse encontrar por Jesús; y una vez que se han sentido amados por Dios y han comenzado a seguir a Jesús, acompañarles a que la conversión a él vaya transformando su vida, dejándose iluminar por aquel que dice de sí mismo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (*Jn* 8, 12). Es nuestra misión llevar a los hombres a Cristo, porque este es el mandato imperioso del Señor resucitado, que nos dice hoy como al comienzo de la predicación evangélica a los Apóstoles: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos...» (*Mt* 28, 19). Convencidos de esta nuestra misión, nos sentimos impelidos a evangelizar y a decir con san Pablo: «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (*1 Cor* 9, 16).

Según el testimonio evangélico, una vez que el grupo de los setenta y dos completó su misión, Jesús, lleno de la alegría del Espíritu Santo, oró al Padre dándole gracias: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (*Lc* 10, 21-22; cf. *Mt* 11, 25-27). Jesús mismo se presenta como el único que conoce al Padre y, en consecuencia, como el único que puede darlo a conocer. El evangelio de san Juan sentencia esta convicción de fe apostólica: «A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer» (*Jn* 1, 18).

17. Durante su existencia terrena, el Verbo encarnado ha revelado a Dios, manifestándose a sí mismo como «Dios unigénito» (*Jn* 1, 18), que da a conocer a Dios Padre, a quien «nadie lo ha visto jamás» (*Jn* 1, 18a), sino aquel que se comprende a sí mismo como Hijo único que «estaba junto a Dios» (*Jn* 1, 1; 6, 46), «en el seno del Padre» (*Jn* 1, 18b), donde tenía la gloria que el Padre le daba «antes de que el mundo existiese» (*Jn* 17, 5). Dios creó por medio del Hijo «cuanto se ha hecho, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho» (*Jn* 1, 3; cf. *Heb* 1, 2).

⁶¹ EG, n. 25.

Cuando Jesús se disponía al sacrificio de la cruz, preparando a sus discípulos ante la llegada definitiva de su «hora», les dispone para la aceptación de su muerte y les manifiesta que mediante ella será glorificado por el Padre⁶². Había de ser así, porque el Padre, que señaló en su designio la hora del Hijo del hombre, es quien le ha enviado y da testimonio de Jesús⁶³. Es conveniente que él se vaya y vuelva al Padre, y desde el Padre les envíe el Espíritu Paráclito⁶⁴. Lo comprenderán cuando venga el Paráclito, por eso pide a su Padre que les envíe el Espíritu Santo, para que «dé testimonio de él» y los guíe «hasta la verdad plena»⁶⁵. Que el Padre trace el designio del Hijo, y que el Hijo, cumpliendo el designio del Padre, vuelva a él, porque «venía de Dios y a Dios volvía» (*Jn* 13, 3; cf. 13, 3): es el acontecer de nuestra salvación, en el cual se revela el misterio de la *unidad y trinidad* de Dios. Las acciones diversas que llevan a cabo las divinas personas se dan siempre en la unidad del único Dios. En Jesucristo y por medio de él, en virtud de la acción del Espíritu, nosotros hemos conocido la *Santa Trinidad de Dios*.

Si antes de la venida del Hijo, la palabra de Dios resonaba de modo parcial y fragmentario en el Antiguo Testamento, ahora en Jesús la palabra de Dios adquiere su expresividad máxima mediante la Palabra humana del Hijo encarnado. Así lo declara el prólogo de la Carta a los Hebreos: «En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa» (*Heb* 1, 1-3). El evangelio de san Juan de modo convergente completa esta afirmación concluyendo: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (*Jn* 1, 14). Como hemos dicho a propósito de la humanidad del Hijo de Dios, que el Espíritu Santo creó en el seno de la Virgen María, la encarnación es el acontecimiento por medio del cual se nos ha dado a conocer en toda su perfección el misterio inefable de Dios: su unidad en la trinidad de personas, la vida de divina caridad de la Santa Trinidad y el designio de salvación universal de Dios en favor de la entera humanidad.

⁶² Cf. *Jn* 12, 23.27; 17, 1.

⁶³ Cf. *Jn* 5, 32.34a.37; 8, 18.

⁶⁴ Cf. *Jn* 16, 7.

⁶⁵ Cf. *Jn* 15, 26; 16, 13 (cf. 14, 26).

El conocimiento de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho carne, es conocimiento del Padre: «Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto» (*Jn* 14, 7), porque Jesucristo es la Palabra de Dios hecha carne, hombre entre los hombres que «habla las palabras de Dios» (*Jn* 3, 34) y él mismo es en persona la Palabra (*Logos, Verbum*) encarnada de Dios. Por esto el Vaticano II declara que Jesucristo, como Palabra encarnada de Dios, «con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino; a saber, que Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y la muerte y para hacernos resucitar a una vida eterna»⁶⁶.

El dogma de Jesucristo profesado por la Iglesia se funda en la revelación divina y emerge de las afirmaciones de la fe apostólica contenida en la Escritura. Desde la generación apostólica esta fe eclesial en el misterio de Cristo se ha mantenido constante como criterio de distinción de la identidad de la fe cristiana, proclamada y defendida contra quienes dentro y fuera de la Iglesia la han negado y deformado. Recitada en el *Símbolo Niceno Constantinopolitano*, en la celebración de la eucaristía, en perfecta sintonía con el *Credo de los Apóstoles*, la fe de la Iglesia confiesa a *Jesucristo, Hijo único de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma sustancia del Padre por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre*⁶⁷.

Sin la confesión del dogma de Cristo, Dios y hombre verdadero, la fe cristiana se desvanece y deforma, aunque se la quiera hacer valer por su sintonía con los grandes valores de la modernidad y el pensamiento de nuestro tiempo. Sin el dogma de Cristo se desvanece igualmente el dogma de la Trinidad de Dios y se desemboca con facilidad en la conversión del lenguaje confesional de la Iglesia en lenguaje simbólico. Considerado como mero resultado de la inculturación sucesiva, se ha llegado a afirmar que este lenguaje habría conducido «a considerar como “entidades reales” en Dios, los símbolos “Logos” y “Espíritu”. En cuanto “sím-

⁶⁶ CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum* [DV], n. 4.

⁶⁷ I CONCILIO DE CONSTANTINOPLA (381), *Credo [Niceno]-Constantinopolitano*: DH 150.

bolos religiosos”, “Logos” y “Espíritu” serían metáforas de dos diversas mediaciones histórico-salvíficas del Dios uno y único: la exterior, histórica, a través del *símbolo* Jesús; y la interior, dinámica, realizada por la comunidad de Dios *como* Espíritu»⁶⁸.

Bien se puede ver que, en esta interpretación del testimonio apostólico del Nuevo Testamento, la condición entitativa de Jesús como Hijo de Dios se disuelve en una metáfora elaborada por la teología cristiana. Tal lenguaje simbólico estaría orientado a exponer la relación entre dimensión religiosa y ética vivida por el hombre creyente Jesús y Dios, aun cuando se quiera hacer de la conciencia religiosa de Jesús un paradigma y modelo de imitación para la humanidad. Esta comprensión de la fe cristológica y trinitaria de la Iglesia representa de hecho su misma destrucción.

1.2. La fe en la divinidad de Jesucristo es contenido de la predicación y testimonio apostólico transmitidos por la Iglesia

18. Cuando se evita hablar de su divinidad y se presenta a Jesús como un “creyente fiel” o como un hombre “buscador de Dios”, además de negar la veracidad del testimonio histórico transmitido fielmente por los evangelios⁶⁹ se deforma la verdadera identidad de Jesús como el Hijo de Dios encarnado. Con ello se siembra la confusión entre tantos fieles que, aun estando bautizados, a causa de su alejamiento no reconocen ya la presencia viva de Cristo en su Iglesia, en los sacramentos, o en los más necesitados. El encuentro siempre nuevo con Jesucristo no será posible, si median propuestas e interpretaciones que siembran dudas sobre la confianza que merecen los evangelistas. El acceso a Jesús queda bloqueado, si se desacreditan los evangelios como testimonios de contenido histórico por el hecho de ser a un mismo tiempo confesiones de fe. Como hemos recordado ya, la fe en Jesús emerge de la historia real de Jesús: de sus palabras y hechos; en definitiva, de la experiencia de su persona y de lo ocurrido con su muerte y resurrección como culminación de dicha experien-

⁶⁸ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Notificación sobre la obra «Jesus Symbol of God» del P. Roger Haight, SJ* (13 diciembre 2004): AAS 97 (2005) 194-203; vers. española en CDF, *Documentos 1966-2007*, 762 (n. 17). Cf. vers. esp. R. HAIGHT SJ, *Jesús, símbolo de Dios* (Madrid 2007).

⁶⁹ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *Instrucción sobre la verdad histórica de los evangelios «Sancta Mater Ecclesia»* (21 abril 1964), n. 2; vers. esp.: EB, n. 650; cf. DV, n. 19.

cia. La crónica evangélica entreteje narraciones basadas en testimonios en los que la fe es criterio de interpretación y, en cuanto tal, hace de los evangelios medio de conocimiento de Jesús. La fe orienta la indagación de la verdad histórica, sin la cual no es posible alcanzar el significado trascendente de lo sucedido en la misma historia de Jesús. Cuando se abandona este horizonte de interpretación, se suele dibujar una figura de Jesús alejado de la Iglesia o contrapuesto a ella. Si es presentado como un líder religioso, entre otros muchos maestros de religión y moral, como un camino de los muchos que la humanidad debe transitar para llegar a Dios, entonces es que la aproximación a la verdad histórica de Jesús ha resultado fallida, porque se ha tomado como criterio un presupuesto previo alejado de la verdad histórica del Jesús real del que da testimonio el Nuevo Testamento, de su real pretensión y de sus concretas palabras y acciones.

El conocimiento de Jesús es obra de la gracia, y Jesús mismo así lo hace saber a sus discípulos: «Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado...» (*Jn* 6, 44; cf. 8, 19). La fe, obra del Espíritu, guía la comprensión de la predicación y los hechos de Jesús, abriendo el entendimiento y el corazón del ser humano al misterio de su persona y misión. La fe lleva a descubrir que Jesús, que según la carne «nació del pueblo elegido, en cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán y recordada constantemente por los profetas [...] no se limita a hablar “en nombre de Dios” como los profetas, sino que es Dios mismo quien habla en su Verbo eterno hecho carne. Encontramos aquí *el punto esencial por el que el cristianismo se diferencia de las otras religiones*, en las que desde el principio se ha expresado *la búsqueda de Dios por parte del hombre*. El cristianismo comienza con la encarnación del Verbo. Aquí no es solo el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo [...]. *El Verbo encarnado es, pues, el cumplimiento del anhelo presente en todas las religiones de la humanidad*: este cumplimiento es obra de Dios y va más allá de toda expectativa humana. Es misterio de gracia»⁷⁰.

19. Todo en la vida terrena del Verbo encarnado es expresión elocuente de su filiación divina. Jesús vive su propia identidad como Hijo eterno de Dios. Entre los testimonios referidos por los evangelistas, hay

⁷⁰ SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica como preparación del Jubileo del año 2000 *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994), n. 6.

dos contextos del ministerio público de Jesús especialmente clarificados: *uno* es la oración jubilosa pronunciada por Jesús tras la misión de los setenta y dos, a la cual nos hemos referido, tal como nos informan san Mateo y san Lucas (cf. *Mt* 11, 25-30; *Lc* 10, 21-24); y el *otro*, la última Cena, la víspera de la pasión, tal como refiere san Juan (cf. *Jn* 14-17). En el *primer* contexto, los evangelistas relatan el momento con los siguientes elementos comunes: explosión jubilosa de oración al Padre lleno del Espíritu Santo, complacencia del Padre en la revelación a los pequeños y relación única del Hijo con el Padre como fundamento de su condición de revelador. En el *segundo* contexto, las palabras de Jesús referidas por el cuarto evangelista formulan las consecuencias asombrosas de acoger la revelación del Padre: alegría completa, relación de amistad con Cristo y no de servidumbre, paz en él, vida eterna y odio del mundo⁷¹. Agrupando los elementos presentes en ambos contextos, podemos formular sintéticamente los aspectos contenidos en la presentación que Jesús hace de sí mismo como revelador de la Trinidad.

1.3. Unidad del Hijo con el Padre

20. El Padre es el origen sin principio del Hijo de Dios hecho carne en Jesús. El Hijo existe en el seno del Padre antes de los siglos y, eterno como el Padre, lo proclamamos con los padres del Concilio de Nicea engendrado en el seno del Padre, y creemos con fe cierta que el Hijo no tuvo nacimiento alguno⁷². Al confesar nuestra fe en la divinidad del Hijo de Dios, afirmamos que «por nosotros y por nuestra salvación se hizo hombre». Jesús es el Hijo de Dios, que dice de sí mismo: «Antes de que Abrahán existiera, yo soy» (*Jn* 8, 58). Este diálogo de Jesús con sus adversarios revela la eternidad del Hijo de Dios, que al hacerse hombre por amor nuestro quiso nacer en el tiempo y vino al mundo «de la estirpe de David según la carne» (*Rom* 1, 3), y «despojado de sí mismo y bajo la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres» (*Fil* 2, 7). Jesucristo, Hijo de Dios hecho carne, se hizo nuestro hermano para que nosotros viniéramos a ser «hijos por adopción» (*Ef* 4, 5). De este modo, por ser el Unigénito podemos afirmar con toda verdad que el Padre es el “hogar” y la “patria” de Jesús. Jesús vivió del Padre y para hacer la voluntad del

⁷¹ Cf. *Jn* 15, 11; 17, 13 (alegría completa); *Jn* 15, 15 (amistad con Cristo); *Jn* 16, 33 (paz en él); *Jn* 17, 3 (vida eterna); *Jn* 17, 14 (odio del mundo).

⁷² SAN FULGENCIO DE RUSPE, *Ad Thrasamundum* II 7,1, en *S. Fulgentii Ruspensis opera*, ed. de J. FRAIPONT: CCL 91 (Turnholti 1968) 95-185.

Padre, como atestigua el evangelio de la infancia, poniendo en la boca de Jesús adolescente la respuesta a la pregunta de su madre: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?» (Lc 2, 49). José no es el padre biológico de Jesús, sino su custodio y tutor, que fue elegido por Dios para ejercer la paternidad humana sobre Jesús mediante su matrimonio con María, de la cual fue legítimo esposo. De este modo, «si es importante profesar la concepción virginal de Jesús, no lo es menos defender *el matrimonio de María con José*, porque jurídicamente depende de este matrimonio la paternidad de José»⁷³.

De este modo es necesario afirmar que «san José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y la misión de Jesús *mediante el ejercicio de su paternidad*; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»⁷⁴. Que sea así y que José haya ejercido plenamente su misión de padre humano de Jesús no deja de lado la afirmación central del Nuevo Testamento sobre el origen “natural” de Jesús como Hijo eterno de Dios hecho carne. El padre de Jesús es el mismo Dios, de modo que cabe, en efecto, preguntar: «¿Acaso puede expresarse más claramente la filiación divina de Jesús?»⁷⁵. Jesús no hace sino la voluntad del Padre y de ella se alimenta, y así lo manifiesta al responder a sus discípulos que le preguntan por la comida: “*Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra*” (Jn 4, 34). Porque el Hijo cumple la voluntad del Padre, afirma Orígenes, no se ha de buscar la voluntad del Padre fuera de la voluntad del Hijo: «Era esta única voluntad la que hacía decir al Hijo: “*Yo y el Padre somos uno*” (Jn 10, 30). Gracias a esta su única voluntad, quien ha visto al Hijo, no solo le ha visto a Él, sino también al que lo ha enviado (cf. Jn 12, 45)»⁷⁶.

21. En esta identificación del Hijo con el Padre, Dios ha ofrecido al mundo el camino de acceso a él y la revelación del misterio de amor divino, que es comunión trinitaria, a cuya imagen el ser humano ha sido creado en el amor, «porque Dios es amor» (1 Jn 4, 8). En el amor al prójimo se anticipa la participación plena en la vida de Dios, pues «quien perma-

⁷³ SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica sobre la figura y la misión de san José en la vida de Cristo y de la Iglesia *Redemptoris custos* [RC] (15 agosto 1989), n. 7.

⁷⁴ RC, n. 8.

⁷⁵ JOSEPH RATZINGER-BENEDICTO XVI, *La infancia de Jesús*, 128-129 = J. RATZINGER, *Obras completas* VI/1, 89.

⁷⁶ ORÍGENES, *Com. al evangelio de san Juan* 13,231: *SCh* 222, 231; trad. de *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*, vol. NT 4a (Madrid 2012) 248.

nece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16b). La revelación del misterio de Dios ilumina la existencia humana y abre nuestra vida a su consumación en Dios. Por eso, la llamada de la Iglesia a escuchar a Jesús no es tan solo la invitación a seguir una doctrina que hace mejor al ser humano, sino la llamada al seguimiento de la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, porque «Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él» (1 Jn 4, 9b).

Las etapas más significativas del apostolado terrenal de Jesús están marcadas por la presencia y la palabra de amor del Padre al Hijo. Los evangelios de la infancia quieren manifestar la indisoluble unidad del Hijo de Dios y el hombre Jesús de Nazaret, desde el mismo instante de la concepción de la humanidad de Cristo Jesús en el seno de la Virgen María. San León Magno lo expresa con contundencia afirmando que siendo único el Señor Jesucristo, en Él no se da sino «la única e idéntica persona de la verdadera divinidad y de la verdadera humanidad [...], habiendo llegado divinidad y humanidad desde la misma concepción de la Virgen a una unidad tan grande que no se hubieran realizado sin el hombre las acciones divinas, ni sin Dios las acciones humanas»⁷⁷. El hombre Jesús es, desde su concepción, verdadera encarnación del Hijo eterno. Por esto mismo, Jesús es ya «en el seno de la Virgen María “Cristo”, es decir, ungido por el Espíritu Santo, desde el principio de su existencia, aunque su manifestación no tuviera lugar sino progresivamente»⁷⁸. Concebido por obra del Espíritu Santo, creador de su humanidad, como lo anunció el ángel a María, no falta en el anuncio una referencia a la filiación de Jesús: el que es “*hijo de David*” es al mismo tiempo “*Hijo del Altísimo*” (Lc 1, 32).

Llegado el tiempo de su manifestación a Israel, la voz del Padre resuena en el bautismo de Jesús en el Jordán: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» (Mc 1, 11). En esta visión de Jesús ocurrida en el momento de su bautismo, la alusión al Siervo anunciado por Isaías se ha modificado, sustituyendo el término de «siervo» por el «hijo», cambio que «subraya el carácter mesiánico y propiamente filial de la relación de Jesús con el Padre»⁷⁹. La complacencia del Padre en el Hijo es asimismo revelada en la transfiguración de Jesús en «un monte alto» (Mt 17, 1). Pedro todavía estaba hablando entusiasmado por la experiencia que estaba viviendo «cuando una nube luminosa los cubrió y una voz desde la nube

⁷⁷ SAN LEÓN MAGNO, *Tomus II Leonis (ad Flavianum ep.)*, cap. 8: DH 318.

⁷⁸ CCE, n. 486.

⁷⁹ Nota a Mt 3, 17 de la *Biblia de Jerusalén*. La voz que viene del Padre combina textos de Is 42; Sal 2, 7; y Gén 22. Así la nota a Mt 3, 17 de la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española de la *Sagrada Biblia*.

decía: “Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo”» (Mt 17, 5). Al final de su vida, pendiendo de la cruz, Jesús suplica a su Padre el perdón para los que le han crucificado: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). Ni siquiera en el sufrimiento extremo de la cruz Jesús abandona el seno del Padre. En ningún momento de su vida, como en ningún lugar de su peregrinación terrenal, Jesús deja de vivir y manifestar su relación con el Padre: «Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí...» (Jn 14, 11). Él siempre está en el seno del Padre, por eso solo él «es quien lo ha dado a conocer» (Jn 1, 18).

2. La alegría exultante de Jesús en el Espíritu Santo acompaña la revelación del Padre

2.1. La íntima vivencia de la filiación divina, contenido de la oración jubilosa de Jesús

22. Ahondando aún en la experiencia jubilosa que Jesús vive de su filiación divina, en el pasaje del envío de los setenta y dos discípulos, la narración evangélica nos da la clave para comprender la naturaleza de esta alegría cuando introduce la oración jubilosa de Jesús en el pasaje de Lc 10, 21: «En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo...». La alegría de Jesús no responde simplemente a la satisfacción del maestro que comprueba el éxito de la misión por el buen hacer de sus discípulos, sino que es expresión espontánea de su vivencia íntima. En la escena que describe la oración, Jesús desvela el secreto de su intimidad con Dios, al que se dirige como Padre comprendiéndose a sí mismo como el Hijo, misterio de su divina persona y de su misión: “*cosas*” que Dios manifiesta a quienes acogen a Jesús y se dejan iluminar por su palabra, que les llega también por la predicación de sus discípulos movidos por el mismo Espíritu Santo con el que ha sido ungido Jesús. Se han de alegrar por haber sido llamados a ser discípulos de aquel que tiene el Espíritu, y ven y oyen lo que, antes de Jesús, «muchos profetas y reyes quisieron ver... y no vieron ni oyeron» (Lc 10, 23-24). En cambio, ellos ven y oyen por ser discípulos de Jesús. Su oración descubre a sus discípulos que la unción mesiánica por el Espíritu es el secreto de la alegría de Jesús y de la suya propia.

La humanidad del Verbo, que crece durante el curso de su vida terrena bajo la acción del Espíritu Santo, experimenta la alegría que el Hijo comparte con el Padre. Alegría que, en expresión de san Agustín, es

el mismo Espíritu Santo⁸⁰. Jesús se alegra con el gozo del Espíritu Santo y al revelar al Padre quiere hacer partícipes a los suyos de su misma alegría. En la noche de su pasión, Jesús confía a los Apóstoles un legado de alegría completa: «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15, 11). La donación del Hijo hasta el extremo revelando el amor más grande⁸¹, que alcanza su momento supremo en la pasión y muerte en la cruz, da lugar a la comunicación de la propia alegría para que los suyos alcancen alegría plena. Al dar a conocer al Padre, Jesús concede a los suyos participar en la alegría que comparte con Él en el Espíritu Santo. La revelación del Padre es participación en la bienaventuranza eterna que otorga la verdadera vida feliz.

2.2. Revelación otorgada a los “pequeños”

23. Tanto los evangelios sinópticos como el evangelio de san Juan refieren las palabras de Jesús con las que indica con toda claridad que el conocimiento del Padre no es un conocimiento adquirido según la sabiduría de los hombres “*sabios y entendidos*”, sino que pertenece al género propio del don concedido y por pura gracia otorgado. Es el Hijo y solo él quien otorga el conocimiento del Padre según su beneplácito⁸². La indispensable mediación del Hijo en el conocimiento de Dios se subraya aún más cuando Jesús indica quiénes son capaces de acoger este conocimiento: la gente sencilla de corazón y humilde, es decir, los “*pequeños*” (Mt

⁸⁰ «El inefable abrazo del Padre y del Hijo no se da sin fruición, sin caridad, sin gozo. Este amor, placer, felicidad, bienaventuranza —si es que existe alguna palabra humana capaz de expresar estas cosas— que Hilario [de Poitiers] llamó “fruición”, en la Trinidad es el Espíritu Santo, que no es engendrado, sino que es la suavidad del que engendra y del engendrado, e inunda con su liberalidad y sobreabundancia todas las criaturas según su capacidad, a fin de que conserven su orden y reposen en su propio lugar». SAN AGUSTÍN, *De Trinitate* VI, 10, 11; vers. esp. de ed. BAC 39, 387.

⁸¹ Cf. Jn 15, 13.

⁸² «... a este Dios nadie le conoce fuera del Hijo y de aquellos a quienes se lo revela el Hijo. El Hijo se lo revela a cuantos el Padre gusta darse a conocer. Y nadie conocerá a Dios sin el beneplácito del Padre y sin la intervención del Hijo. Por eso decía el Señor a los discípulos: *Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto* (Jn 14, 6-7). De donde está claro que el Creador, el Dios de Abrahán se da a conocer mediante el Hijo, esto es, mediante el Verbo». SAN IRENEO DE LYÓN, *Adversus haereses* IV, 7, 3; vers. esp. de ed. BAC Maior 53, 110-111.

11, 25)⁸³. Jesús revelaba la importancia eterna que tiene el hombre para Dios, acercándose a aquellos que más necesitan el amor que puede redimirlos y curar todas sus heridas: el amor del Padre que todo lo creó por amor y por amor todo lo conserva. La oración de Jesús manifiesta que solo la actitud de apertura al don de la salvación que viene del amor del Padre colma la liberación que los pobres y los pecadores esperan alcanzar. El Padre revelado por Jesús es bueno, misericordioso, providente. Es el Padre que quiere y protege a los pequeños: «No es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños» (*Mt* 18, 14). Al revelar al Padre, Jesús siente la urgencia de dar a conocer el amor que le profesa: «Es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo» (*Jn* 14, 31).

3. Participar del amor del Padre permaneciendo en el amor de Jesús

24. El amor del Hijo al Padre es misericordia para el mundo y revelación de la gloria recibida del Padre: «Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y Tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que Tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí» (*Jn* 17, 22-23). En la oración sacerdotal de la última Cena, al invocar al Padre, Jesús exclama: «He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo» (*Jn* 17, 6). Jesús revela así a sus discípulos que el amor al Padre, en el que la oración de Jesús los introduce, establece un vínculo nuevo entre Jesús y sus discípulos, a los que llama “*amigos*”: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (*Jn* 15, 15). El mundo odia a los discípulos de Cristo, porque han recibido la palabra del Padre: «Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo» (*Jn* 17, 14). La oración de Jesús les revela que el amor al Padre es más fuerte que el odio del mundo y más que la muerte, porque en llegar a conocer al Padre y al Hijo consiste la vida verdadera: “Ésta es

⁸³ «Pues Cristo es de los que tienen sentimientos humildes, no de los que se ensalzan sobre su rebaño. El cetro de la grandeza de Dios, el Señor Jesucristo, no vino con el alboroto de la jactancia ni de la soberbia, a pesar de que tenía poder, sino con sentimientos de humildad tal como el Espíritu Santo había hablado de él». SAN CLEMENTE ROMANO, *Ad Corinthios* XVI, 1-2; vers. esp. de FuP 4, 91.

la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo” (Jn 17,3).

Quienes han sido llamados como discípulos al conocimiento del amor de Dios, en los gestos de amor de Jesús y en la entrega de su vida, han entrado en el amor del Padre a participar de la vida divina. Jesús dice a sus discípulos durante la última Cena que solo permanecerán en el amor de Dios, del cual dimana todo amor que da vida, si permanecen en él. Sucede así como con el sarmiento al que vivifica la vid y da un fruto abundante, por lo cual añade Jesús aplicando la comparación: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5). El amor del Padre se revela en el amor de Jesús a sus discípulos, que les invita a pedir al Padre en su nombre: «Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa» (Jn 16, 24). Pedir en nombre de Jesús les garantizará la inmensa alegría de permanecer en el amor de Jesús y tener la vida de Dios. El mundo representa una permanente amenaza para los discípulos, pero Jesús ha orado por ellos al Padre: «Te ruego por ellos... No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno» (Jn 17, 9.15). Si Jesús ha orado por ellos, vencerán las tentaciones del mundo y permanecerán en la vida de Dios, sin que el mundo pueda destruir el amor que *los ha unido en Jesús con el Padre y que ha de ser testimonio que lleve a la fe a cuantos contemplan en ellos realizada la vida de Dios*⁸⁴. Ellos mismos podrán pedirle al Padre que los sostenga, siempre que estén unidos a Jesús y lo hagan en su nombre, y el Padre les dará «otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad» (Jn 14, 16-17), como garantía de su permanencia en el amor del Padre y de Jesús⁸⁵.

III JESUCRISTO, SALVADOR UNIVERSAL

1. «No se nos ha dado otro Nombre bajo el cielo en el que podamos salvarnos»

25. En un mundo globalizado, caracterizado en lo religioso por un *pluralismo de hecho*, no pocos se preguntan si la Iglesia debe seguir manteniendo el mismo discurso que Pedro sostuvo en los orígenes: «No hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres

⁸⁴ Cf. Jn 17, 21.

⁸⁵ Cf. CCE, nn. 2014-2015.

otro nombre por el que debamos salvarnos» (*Hch* 4, 12). La «dictadura del relativismo»⁸⁶ ha dañado no solo la conciencia religiosa de muchos cristianos, que consideran arrogante y excluyente presentar a Jesucristo como el único salvador. A no pocos les parece que sería más acorde con la mentalidad contemporánea reconocer que la salvación se encuentra también fuera de la mediación de Cristo y de la Iglesia; y reconocer por esto mismo que tiene múltiples caminos ordinarios que conducen a ella. Debilitados en su identidad cristiana, hay quienes cuestionan la necesidad del anuncio evangélico, confunden el diálogo interreligioso con el diálogo ecuménico entre la Iglesia católica y otras Iglesias y Comunidades eclesiales, o ignoran cómo deban armonizarse ambos diálogos con la irrenunciable tarea misionera de la Iglesia.

1.1. Señor de todos

26. La proclamación de Jesucristo como «Señor de todos» (*Hch* 10, 36), como Pedro sostuvo en casa del centurión romano Cornelio, «no es arrogancia que desprecie las demás religiones, sino reconocimiento gozoso porque Cristo se nos ha manifestado sin ningún mérito de nuestra parte»⁸⁷. En Jesús de Nazaret no vemos al hombre buscador de Dios, sino a Dios hecho hombre que ha venido a la búsqueda de cada ser humano. El cristianismo no se presenta en medio del mundo como una expresión más del esfuerzo del ser humano por llegar hasta Dios, sino como el portador y heraldo (*kéryx*) del anuncio gozoso (*kérygma*) que proclama que ha sido Dios quien ha venido al encuentro del hombre. Cuando los cristianos afirmamos que Jesucristo es el único mediador de todos los hombres no negamos la salvación que Dios otorgará por su misericordia a los no cristianos, señalamos más bien que las «fuentes de la salvación» (*Is* 12, 3), de las que proféticamente habló Isaías, están en Cristo, en quien están unidos Dios y el hombre. San Juan Pablo II afirma que esta mediación única y universal de la salvación en Cristo, «lejos de ser un obstáculo en el camino hacia Dios, es la vía establecida por Dios mismo, y de ello Cristo tiene plena conciencia»⁸⁸. Lo reivindicó con fuerza profética contra quienes creían que la misión cristiana había llegado a su fin, y sostenían

⁸⁶ CARD. J. RATZINGER, *Homilía de la Misa «Pro eligendo Pontifice»* (18 abril 2005): *AAS* 97 (2005) 685-689.

⁸⁷ SAN JUAN PABLO II, *Ángelus* (1 octubre 2000), n. 1: *Ecclesia* 3018 (14 octubre 2000) 32 [1580].

⁸⁸ RMi, n. 5d.

que era la hora de la permuta del anuncio de Cristo por la acción filantrópica y humanitaria. Esta última siempre acompañará el anuncio, pero no lo sustituye, más aún, se sigue de él, da testimonio de su verdad y media su realización. El santo papa recordaba que la misión universal de la Iglesia nace de la fe en Jesucristo como mediador universal⁸⁹; y observaba cómo la universalidad de la salvación en Cristo es afirmada por todo el Nuevo Testamento⁹⁰, afirmación que se recapitula en las palabras de san Pablo a Timoteo: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos» (1 *Tim* 2, 5-7).

Nos lo ha vuelto a recordar el papa Francisco, que apunta a las consecuencias para la evangelización de la negación de esta mediación universal en Cristo de la salvación. Si se silencia o relativiza, el acontecimiento de Cristo se torna sin significado para la vida del ser humano; y, por lo mismo, deja sin objetivo real la misión de la Iglesia: «No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos»⁹¹.

1.2. Él es el primero y el último

27. El motivo de este rechazo hoy como en la antigüedad grecorromana responde al hecho de que la razón no alcanza a concebir de qué modo lo universal pueda concretarse en la carne de Jesucristo. Afirmar la encarnación es –siguiendo a san Agustín y en expresión de la teología contemporánea– afirmar lo que se ha formulado como la presencia del “todo en el fragmento”⁹². Esto es posible porque «en él habita la plenitud de la divinidad corporalmente» (*Col* 2, 9; cf. 1, 19). La carne de Cristo es ciertamente la carne del Hijo de Dios, la concreta humanidad del

⁸⁹ RMi, n. 4.

⁹⁰ RMi, n. 5a.

⁹¹ EG, n. 266.

⁹² Cf. paralelismo entre Adán y Cristo, concretos universales (“tipo” y “anti-tipo”), que corporativamente recapitulan la humanidad pecadora y la humanidad redimida. Esta

Verbo, por el cual fueron creadas todas las cosas, la humanidad de aquel que ocupa el lugar del principio creador, «por medio del cual todo se hizo y sin él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho» (*Jn* 1, 3). Cristo Señor, en quien todo es recapitulado, es el centro de la historia de la humanidad, a la que otorga plenitud, y el final en el que todo encontrará consumación. Solo Jesucristo, por su resurrección de entre los muertos y glorificación junto al Padre, dice a cada ser humano y a la entera humanidad: «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último» (*Ap* 22, 13; cf. 21, 6).

Hay una razón *primordial* y una razón de *ultimidad* (*escatológica*) sobre las que se funda la primacía y mediación universal de Cristo Jesús. Razón *primordial*, porque Jesucristo, Palabra de Dios encarnada, existía en el principio junto a Dios y siendo él mismo Dios⁹³, «por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho» (*Jn* 1, 3). En Cristo Jesús «fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo y todo se mantiene en él» (*Col* 1, 16-17). Razón asimismo *escatológica*, porque Cristo, elevado de la tierra, atrajo a sí a todos los hombres⁹⁴ introduciendo a la humanidad con él en el tiempo final. La restauración final de la humanidad pecadora que fue prometida por los profetas y esperada por el resto de Israel ya ha comenzado: «El final de la historia ha llegado a nosotros⁹⁵ y la renovación del mundo está ya decidida de manera irrevocable e incluso de alguna manera real está ya por anticipado en este mundo»⁹⁶. Es así, en verdad, porque Cristo, Verbo de Dios hecho hombre, ha padecido por nosotros y, resucitado de entre los muertos, ha sido «exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha derramado» (*Hch* 2, 33).

Con toda verdad la Iglesia anuncia que en la humanidad de Jesucristo «se ha manifestado la gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres» (*Tít* 2, 11), otorgando plenitud a los tiempos (*Gál* 4, 4). Solo él está en el centro del designio universal de salvación de Dios, de tal modo que conocer la salvación es conocer al Salvador (*Salvator*), porque él es el portador del Espíritu por ser el Hijo y el Verbo de Dios. Solo ante él,

idea, desarrollada por san Agustín en distintos lugares, es aducida junto a otros textos patrísticos e incorporada a su propia reflexión por algunos teólogos contemporáneos reconocidos en la Iglesia por su magisterio, como H. DE LUBAC, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma* (Madrid 1988) 267-268; y como H. U. VON BALTHASAR, *El todo en el fragmento. Aspectos de teología de la historia* (Madrid 2008) 46, nota 18.

⁹³ *Jn* 1,1-2.

⁹⁴ *Jn* 12, 32.

⁹⁵ Cf. 1 *Cor* 10, 11.

⁹⁶ LG, n. 48c.

cuya aparición gloriosa espera la humanidad redimida, «aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo» (*Tit* 2, 13), se puede postrar el hombre. Solo ante el Resucitado, puede confesar con humilde fe con el Apóstol santo Tomás: «Señor mío y Dios mío» (*Jn* 20, 28). Reconociendo al Resucitado como Señor y Dios, los labios del cristiano pronuncian la oración que el hombre solo puede dirigir a Dios, para decir: «Él es mi Dios y Salvador; confiaré y no temeré» (*Is* 12, 2)⁹⁷.

La fe mueve al creyente a descubrir en Cristo la razón de su mediación universal, liberando la mente y el corazón de cuantos el Padre atrae a Jesús para reconocer en él la presencia de Dios en nuestra carne; para descubrir en la humanidad del Salvador la «imagen visible del Dios invisible» (*Col* 1, 15). La Palabra, que todo lo había creado se hizo carne de modo que, siendo el «Hombre perfecto» (*Ef* 4, 13), salvara a todos y recapitulara todas las cosas; pues en él Dios ha destruido la dispersión provocada por Adán, que con su desobediencia quebró la unidad primordial de la humanidad. San Agustín dice ante obra tan grande: «Esto lo supo hacer el Artífice; nadie desespere. Es ciertamente una gran obra, pero pensad quién es el Artífice. El que hizo, restauró; el que formó, reformó»⁹⁸. En verdad, Cristo recapitula la historia humana y consume en sí mismo la obra creadora que el Padre realizó por medio de él. Por eso, con los padres del Vaticano II confesamos: «El Señor es el fin de la historia humana, el punto donde convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones»⁹⁹.

2. En Jesucristo, Mediador universal, se ha manifestado la plenitud de la salvación

2.1. Mediador único por su muerte y resurrección redentoras

28. Afrontando algunas de las cuestiones actualmente planteadas por la *teología del pluralismo religioso*, recordábamos hace algún tiempo que la Iglesia ha mantenido de forma ininterrumpida desde sus orígenes

⁹⁷ SAN IRENEO DE LYÓN, *Adversus haereses* III 10, 3.

⁹⁸ SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Ps.* 95, 15, en *Obras de San Agustín*, vol. XXI. *Enarraciones sobre los Salmos* (3.º), ed. bilingüe de BAC, de B. MARTÍN PÉREZ, OSA (Madrid 1966) 519.

⁹⁹ GS, n. 45b.

apostólicos el carácter universal de la mediación única de Cristo, observando contra el parecer de quienes lo niegan que «la Verdad sobre la Persona de Cristo, constituido por Dios “juez de vivos y muertos” (Hch 10, 42), es inseparable de la Verdad sobre su misión redentora, de modo que “todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados” (Hch 10, 43)»¹⁰⁰. Nos hacíamos así eco de la Declaración *Dominus Iesus*, cuya finalidad fue la de referir a la fe confesada por la Iglesia las opiniones y enseñanza de algunos autores que no dejaban de relativizar la mediación salvífica universal de Jesucristo.

Sin reiterar ahora ni el conjunto de aquellas opiniones ni referirnos a los autores que las sostenían, queremos hacer hincapié en la afirmación fundamental de la Declaración: «Debe ser, por lo tanto, *firmemente creída*, como verdad de fe católica que la voluntad salvífica universal de Dios Uno y Trino es ofrecida y cumplida una vez para siempre en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios»¹⁰¹. En cuanto Hijo unigénito de Dios hecho hombre, Jesucristo es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la revelación ya se ha cumplido plenamente, si bien la comprensión de la revelación por la Iglesia se desarrolla progresivamente a lo largo de los siglos¹⁰².

No faltan en nuestros días quienes consideran que la revelación de Jesucristo es incompleta e imperfecta, por expresarse en lenguaje humano, siempre limitado; por lo cual proponen comprenderla de forma complementaria a la que se podría encontrar en otras religiones. Se piensa que ninguna religión, y tampoco el cristianismo, podría expresar de modo completo el misterio de Dios. Tal opinión, sin embargo, es contraria a la fe de la Iglesia, que confiesa que Jesús, en cuanto Verbo del Padre, es «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6). Es Cristo quien revela la plenitud del misterio de Dios y «lo ha dado a conocer» (Jn 1, 18). Es necesario, en consecuencia, tener presente la enseñanza de la Iglesia: «La verdad sobre Dios no queda abolida o reducida porque esté dicha con un lenguaje humano; más bien al contrario, sigue siendo única, plena y completa, porque quien habla y actúa es el Hijo de Dios encarnado»¹⁰³.

¹⁰⁰ *Inst. Teología y secularización*, n. 30.

¹⁰¹ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaración sobre la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia «Dominus Iesus»* (6 agosto 2000), n. 14: CDF, *Documentos 1966-2007*, doc. n. 90, 612-639.

¹⁰² Cf. CCE. *Compendio*, n. 9.

¹⁰³ DI, n. 6.

2.2. Jesucristo, revelación plena y definitiva de Dios

29. Hay una clara gradación en las afirmaciones de la Declaración que es necesario tener en cuenta, partiendo de la afirmación fundamental: que Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, es el Verbo de Dios encarnado; que revela de forma definitiva el misterio de Dios; y que el designio divino de salvación es universal¹⁰⁴. Se apoya en la enseñanza conciliar del Vaticano II, que reitera la fe siempre creída en la Iglesia: que Jesucristo es la plenitud de la revelación Dios y como tal es definitiva, porque Jesucristo es Dios y hombre verdadero, conforme a la definición dogmática del Concilio de Calcedonia (451) realizada en continuidad con lo afirmado por el *Símbolo* de los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381). La Declaración considera conexas entre sí estas afirmaciones: que en Jesucristo Dios Padre lleva a cumplimiento la historia de la salvación, y por su muerte y resurrección el Espíritu Santo, que procede del Padre y es otorgado por medio de Cristo, enseña a los Apóstoles, y por medio de ellos a toda la Iglesia, la “*verdad completa*”¹⁰⁵. A esto añade la Declaración que, en consecuencia, el carácter universal del designio de Dios orienta toda la historia de la salvación a «la unicidad del sacrificio redentor de Cristo, sumo y eterno sacerdote»^{106»107}.

30. Esta doctrina será de nuevo reiterada por la autoridad de la Iglesia a propósito de aquellas formas de *teología de las religiones no cristianas que atribuyen a las mismas valor salvífico*, y que algunos teólogos de diversas confesiones cristianas han llegado a considerar como caminos –incluso ordinarios– de salvación queridos por Dios. Por eso con relación a estas afirmaciones nos remitimos de nuevo a lo que ya dijimos en la mencionada Instrucción pastoral *Teología y secularización en España*. Volvemos a recordar la doctrina de la Iglesia que afirma la mediación universal de Jesucristo como único Redentor de toda la humanidad, sin que sea posible separar la acción reveladora y salvífica del Verbo del Padre del hombre Jesús de Nazaret¹⁰⁸. La Iglesia ha afirmado siempre la *unidad del designio creador y salvífico de Dios*, siguiendo las enseñanzas

¹⁰⁴ DI, n. 5b.

¹⁰⁵ DI, n. 6b.

¹⁰⁶ Cf. *Heb* 6, 20; 9, 11; 10, 12-14.

¹⁰⁷ DI, n. 13a.

¹⁰⁸ Cf. Cf. *Inst. Teología y secularización*, nn. 30-32. Cf. las observaciones de la CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Notificación a propósito del libro de Jacques Dupuis «Verso una teología cristiana del pluralismo religioso»* (Ed. Queriniana, Brescia

de los concilios de la antigüedad, la doctrina del Concilio de Trento sobre la justificación, las enseñanzas de los dos concilios del Vaticano y el magisterio de los romanos pontífices. Las declaraciones magisteriales de los papas contemporáneos reiteran la fe de la Iglesia y proclaman el carácter universal de la salvación acontecida en Cristo, remitiéndose a la doctrina conciliar del Vaticano II. La Iglesia reconoce como legítimo «sostener que el Espíritu Santo actúa la salvación en los no cristianos también mediante aquellos elementos de verdad y bondad presentes en las distintas religiones; pero no tiene ningún fundamento en la teología católica considerar estas religiones, en cuanto tales, como vías de salvación...»¹⁰⁹. El Concilio, en efecto, declara consecuentemente que es obligación de la Iglesia «anunciar sin cesar a Cristo, que es Camino, Verdad y Vida (*Jn* 14, 6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa, en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas»¹¹⁰.

2.3. *En él se cumple el designio único y universal de salvación*

31. A la luz de la revelación de Cristo, no es posible negar el carácter único del designio divino de salvación, que se realiza en la historia particular y concreta del pueblo elegido y alcanza su plenitud en la historia de Jesucristo, para dar cabida a la legitimidad teológica de las religiones. No se puede aceptar como doctrina de la Iglesia un supuesto “pluralismo asimétrico” que tan solo diferenciaría a unas religiones de otras por la capacidad de respuesta del hombre al ofrecimiento universal e igualitario que Dios hace al hombre de su amor irrestricto y sin acepción de personas. Cuando se habla de la divinidad de Jesucristo como la plena realización humana de Jesús, en aquella plenitud que haría de él la expresión más acabada del receptor de la presencia de Dios, se desfigura la fe de la Iglesia en Jesucristo. Si se habla de la actitud de Jesús ante Dios como la “máxima recepción posible” en los límites de una concreción histórica¹¹¹,

1997) (24 enero 2001), en CDF, *Documentos 1966-2007*, doc. n. 93, 667-672. Cf. vers. esp. J. DUPUIS, *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso* (Santander: Sal Terrae 2000).

¹⁰⁹ CDF, *Notificación a propósito del libro de Jacques Dupuis*, n. 8: *Documentos 1966-2007*, 671.

¹¹⁰ CONCILIO VATICANO II, Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas *Nostra aetate*, n. 2b.

¹¹¹ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE [CEDF], *Notificación sobre algunas obras del profesor Andrés Torres Queiruga* (29 febrero 2012), nn. 13-16: *BOCEE* 26 (30 junio 2012) 89, 92-93.

no se ve de qué modo pueda evitarse reducir tan sólo a lenguaje la enseñanza de la Iglesia sobre la divinidad de Jesucristo.

Afirmar, como queda dicho, que Jesucristo es Dios es tomar en serio y con todo rigor conceptual la encarnación del Verbo, que somete a la caducidad del tiempo la humanidad asumida por aquel que desde el principio es una sola cosa con el Padre porque participa de la divinidad de este y, por lo mismo, es consubstancial a él. Así, pues, «se hizo hombre el que era Dios y la Palabra en persona, el que conserva toda cosa creada y da a todos la incolumidad, por su condición de Dios»¹¹². La encarnación representa la entrada en el tiempo del aquel que es eterno, y la fe en la carne del Verbo de Dios es inseparable de la fe recta en el misterio de la Santa Trinidad de Dios. Por lo cual la doctrina de la fe declara: «Esta santa Trinidad, que según la común esencia es indivisa y, según las propiedades personales, diferente, dio al género humano la doctrina saludable, primero por Moisés y los santos profetas y por otros siervos suyos, según la ordenadísima disposición de los tiempos»¹¹³.

La reducción a la que una cierta teología de las religiones se ve abocada parece ser la consecuencia inevitable de la disolución de la historia concreta de la salvación en la “*historia de la recepción*” de la revelación de Dios por la humanidad en su conjunto. La historia de la revelación se convertiría así en la historia de la acogida por el hombre de una presencia de Dios, que se supone universal y siempre dada al hombre de todos los tiempos y culturas, y que cristalizaría de un modo asimétrico en las diversas religiones. De este modo, parece diluirse la historia particular de la salvación acaecida en la concreta historia del pueblo elegido y en la historia de Jesucristo en una historia general de la revelación. Paradójicamente, se disuelve la honda verdad de la fe en la encarnación.

32. Se hace, pues, necesario recordar que «es contrario a la fe católica no solamente afirmar una separación entre el Verbo y Jesús, o entre la acción salvífica del Verbo y la de Jesús, sino también sostener la tesis de una acción salvífica del Verbo como tal en su divinidad, independiente de la humanidad del Verbo encarnado»¹¹⁴. Esta observación sobre la verdad de la fe católica reitera la doctrina sobre la «unicidad de la economía salvífica querida por Dios Uno y Trino, cuya fuente y centro es el

¹¹² SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Epist. ad Romanos* 15, 7: PG 74, 854-855.

¹¹³ CONCILIO IV DE LETRÁN: Cap. 1. *La fe católica*: DH 800.

¹¹⁴ CDF, *Notificación a propósito del libro de Jacques Dupuis*, n. 7: *Documentos* 1966-2007, 669.

misterio de la encarnación del Verbo, mediador de la gracia divina en el plan de la creación y de la salvación, recapitulador de todas las cosas¹¹⁵, “al cual hizo Dios para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención” (1 Cor 1, 30)»¹¹⁶.

Recordamos esta doctrina para observar que la separación entre el Logos y Jesucristo responde a una concepción múltiple de la presencia del Verbo de Dios, que supuestamente estaría en el origen de todas las religiones. Afirmando esta presencia múltiple del Verbo se quiere garantizar la legitimidad de las diversas religiones como caminos de revelación y salvación. Se habla así de la “presencia del Uno en lo múltiple”, apelando a un tipo de fenomenología de las religiones que pretende ser teológicamente neutral, al constatar los “*paralelismos estructurales*” que se dan en las religiones. Se afirma que se trata de una visión de las religiones no teológica propiamente dicha, pero no se renuncia a evaluarlas a partir de una consideración de partida de las mismas como cauces de revelación¹¹⁷. Mantener, sin embargo, esta aproximación a las religiones no siempre ofrece resultados satisfactorios, ya que se corre el riesgo de abandonar lo que de válido tiene el método comparativo en el examen fenomenológico de las manifestaciones religiosas. De hecho, se pasa de la constatación de los paralelismos que puedan observarse a considerarlos como expresión de la unidad de todas las religiones, que aparecen tan solo como diferentes versiones de lo mismo. Se rebasa así el límite de una descripción de las manifestaciones religiosas y, partiendo de la constatación de un pluralismo religioso de hecho, se postula un *pluralismo de derecho*. Sentada la afirmación fundamental, de ella se deduce que las religiones son todas ellas complementarias, porque cada una considerada en sí misma es imperfecta. De este modo, al separar al Verbo de la humanidad que asumió en la encarnación para dar cabida a otras mediaciones humanas, a través de las cuales actuaría el Verbo, quedaría afectada la indisoluble unidad de las naturalezas divina y humana en la persona divina del Verbo¹¹⁸, y por tanto la comprensión cristiana del carácter absoluto de la revelación de Dios en Cristo y, por esto mismo, su misión salvífica univer-

¹¹⁵ Cf. Ef 1, 10.

¹¹⁶ DI, n. 11; cf. RMi, n. 6.

¹¹⁷ Cf. J. MELLONI RIBAS, *El Uno en lo múltiple. Aproximación a la diversidad y unidad de las religiones* (Santander 2003).

¹¹⁸ No solo los Padres de la Iglesia antigua hubieron de oponerse a esta desviación contraria a la fe cristológica de la Iglesia, sino que los grandes teólogos desde la alta Edad Media hubieron de hacer frente a este mismo riesgo a lo largo de la historia cristiana hasta las desviaciones racionalistas y liberales de los siglos XIX y XX. Así en el siglo XII, indagando la razón de la encarnación, escribe san Anselmo: «Por lo cual no decimos que el

sal. Al mismo tiempo se produce una clara relativización de la Iglesia y su misión universal, evaluada a partir de esta teoría relativista de las religiones, según la cual «la verdad acerca de Dios no podría ser acogida y manifestada en su globalidad y plenitud por ninguna religión histórica, por lo tanto, tampoco por el cristianismo»¹¹⁹.

33. Disminuir el verdadero significado de la encarnación es ignorar que el Verbo es el autor del mundo creado y que, en consecuencia, la encarnación se da sobre este presupuesto de la fe apostólica. Cualquier intento de reducir el alcance ontológico de la encarnación devuelve la teología cristiana al gnosticismo de los siglos II y III, eludiendo cuanto afirma la fe sobre aquel que vino a los suyos en la plenitud de los tiempos porque la creación y el gobierno del orden creado era obra suya como Logos de Dios¹²⁰. Si apareció en los tiempos últimos viniendo a su propia casa y se hizo carne¹²¹, preexistía antes del tiempo¹²². Si hecho carne pendió del leño, «nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros maldición» (*Gál* 3, 13)¹²³, pues quiso Dios poner en paz todas las cosas «por la sangre de su cruz» (*Col* 1, 20); y por su medio realizó nuestra redención y nos otorgó el perdón de los pecados¹²⁴. Cristo Jesús se hizo carne para redimirnos y Dios lo resucitó y lo colocó «por encima de todo poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido no solo en este mundo, sino en el futuro. Y *todo lo puso bajo sus pies*, y lo dio a la Iglesia como Cabeza sobre todo. Ella que es su cuerpo, plenitud

Verbo y el hombre simplemente son la misma persona, para no decir que un hombre cualquiera o indeterminado sea la misma persona con el Verbo, sino que decimos que el Verbo y el hombre unido al Verbo, es decir, Jesús, son la misma persona; como tampoco creemos que este mismo hombre (Jesús) sea simplemente la misma persona con Dios, sino con esta persona que es el Verbo o el Hijo, para no dar la impresión de que afirmamos que este hombre es la misma persona que el Padre o el Espíritu Santo. Pero como el Verbo es Dios y el hombre unido al Verbo es un hombre, es cierto decir que Dios y el hombre son una misma persona; pero entonces hay que entender al Verbo bajo el nombre de Dios, y bajo el nombre del hombre al Hijo de la Virgen». SAN ANSELMO, *Epist. de incarn. Verbi*, 11; vers. esp., ed. bilingüe BAC de P. J. ALAMEDA O.S.B. (ed.), *Obras completas de San Anselmo* (Madrid 1952)725 [684-735].

¹¹⁹ DI, n. 6.

¹²⁰ L. F. LADARIA SI [Segretario della CDF], *Unicità di Cristo e della Chiesa. Incontro delle Commissioni dottrinali europee* (Ersztergom, 13 gennaio 2015):

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/incontri/rc_con_cfaith_20150113_esztergom-ladaria_it.html.

¹²¹ Cf. *Jn* 1, 10-11.14.

¹²² Cf. *Jn* 1, 1; 17, 5; *Col* 1, 17.

¹²³ Cf. *Dt* 21, 22-23.

¹²⁴ *Ef* 1, 7.

del que lo acaba todo en todo» (*Ef* 1, 21.22-23)¹²⁵. Así aquel por quien todo fue hecho¹²⁶ recapituló en sí todas las cosas del cielo y de la tierra (*Ef* 1, 10).

3. La Iglesia, sacramento universal de salvación

3.1. Misión de proclamar la mediación universal de la salvación en Jesucristo

34. Como hemos dicho ya, si la Iglesia renunciara a su misión de proclamar la mediación universal de la salvación en Jesucristo, renunciaría al anuncio que constituye su propia razón de ser como cuerpo místico de aquel que es «el principio, el primogénito de entre los muertos y así es el primero en todo» (*Col* 1, 18; cf. *Ap* 1, 5.17). Si renunciara a la misión que le encomendó el Resucitado, dejaría de estar unida a aquel que es su Cabeza y dejaría de ser la comunidad enviada al mundo para anunciar el *kérygma* de la salvación. Dejaría de ser portadora y heraldo de la “*alegre noticia*” de que Dios ha resucitado a Jesús, lo ha exaltado como Señor y Mesías¹²⁷, sin que pueda la historia de la humanidad quedar a su margen. Dejaría de llamar a la conversión al Evangelio para recibir el bautismo y el perdón de los pecados¹²⁸. Dejaría, en fin, de colocar al ser humano ante la opción final de la vida eterna, porque Dios ha resucitado a Jesús, y con el poder y el reino le ha entregado el juicio¹²⁹. Dice Benedicto XVI que se ha perdido la referencia al juicio, idea fundamental para poder tener esperanza en la justicia de Dios al mismo tiempo que esperanzada confianza en su misericordia. En la época moderna, la idea del Juicio final se ha desvaído y se ha cambiado por la idea de la justicia y el progreso¹³⁰. Sin embargo, el triunfo de Cristo sobre la muerte es la revelación patente del poder de Dios para cambiar el mundo, lo que solo puede acontecer por su victoria sobre la muerte; es decir, si en verdad Cristo ha vencido el pecado y con su victoria ha dado muerte en la cruz a la muerte eterna. La esperanza en Dios se afianza en la resurrección de Cristo y en su retorno

¹²⁵ Cf. *Col* 1, 15-20.

¹²⁶ *Jn* 1, 3; *Col* 1, 16; *Heb* 1, 2.

¹²⁷ *Hch* 2, 32.33.36.

¹²⁸ Cf. *Hch* 2, 38.

¹²⁹ *Hch* 10, 42.

¹³⁰ SpS, n. 42.

para el juicio, quitándole a la injusticia y al pecado su dominio sobre la historia y la última palabra sobre su desenlace¹³¹.

La Iglesia de todos los tiempos no ha dejado de recitar el final del segundo artículo del *Credo* afirmando la resurrección de Jesús y concluyendo: «y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin»¹³². Renunciar a esta idea es podar el anuncio del Evangelio, que haría fracasar la obra evangelizadora de la Iglesia. El beato Pablo VI dice sobre la evangelización que «debe contener siempre –como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo– una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios»¹³³. Jesús mismo en el pasaje de Emaús aclara a los discípulos que el Cristo debía padecer y resucitar y que «se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén» (*Lc* 24, 47).

La misión de la Iglesia es proclamar el perdón divino llamando a la conversión, y el mandato del Resucitado es inexcusable, porque responde al pleno poder que el Padre le ha dado¹³⁴: a la llamada a la conversión ha de seguir el bautismo para el perdón, que los enviados del Resucitado realizarán «en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo» (*Mt* 28, 18b-19). La exaltación de Jesucristo le da a conocer como plenipotenciario de Dios Padre, que ha entregado a la Iglesia el «ministerio de la reconciliación» «min», para recuperar a la humanidad perdida a causa del pecado. El Vaticano II declara que Jesús, «al resucitar de entre los muertos, envió su Espíritu de vida a sus discípulos y por medio de él constituyó a su Cuerpo, la Iglesia, como sacramento universal de salvación»¹³⁶. La Iglesia, enviada al mundo por el Resucitado, «pretende una sola cosa: que venga el Reino de Dios y se instaure la salvación de todo el género humano»¹³⁷. La Iglesia ha recibido la misión de anunciar y establecer en todos los pueblos el Reino de Cristo y, aunque no se identifica plenamente

¹³⁰ SpS, n. 42.

¹³¹ SpS, n. 43.

¹³² *Símbolo de Nicea*: DH 125; y *Constantinopla*: DH 150. Cf. el recitado del *Credo de los Apóstoles*: «Desde allí [la derecha del Padre todopoderoso en los cielos] ha de venir a juzgar a vivos y muertos» (DH 30).

¹³³ PABLO VI, Exhortación apostólica acerca de la evangelización del mundo contemporáneo *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), n. 27a.

¹³⁴ *Mt* 28, 18; *Hch* 2, 36.

¹³⁵ Cf. *Mt* 16, 19; 18, 18; *Jn* 20, 23; 2 *Cor* 5, 18.

¹³⁶ LG, n. 48b; cf. LG, n. 1 y 45a.

¹³⁷ GS, n. 45.

te con el Reino de Dios, ella «constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra»¹³⁸. La Iglesia es el Reino de Cristo¹³⁹, donde explícitamente se le confiesa como Señor y Cristo, y ha sido constituida por Jesucristo en “*instrumento de redención universal*”¹⁴⁰ «que manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre»¹⁴¹.

3.2. Administradora de la gracia de la redención universal de Cristo

35. El ser más profundo de la Iglesia consiste en su íntima vinculación con el misterio salvador de Cristo, de modo que *afirmar la mediación única y universal de Cristo Salvador implica necesariamente afirmar la unicidad y universalidad de la mediación salvífica de la Iglesia*. El misterio de la Iglesia se manifiesta en su misma fundación por Cristo, con la misión de anunciar la Buena Noticia, la llegada del Reino de Dios, que «ante todo se manifiesta en la propia persona de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, que vino “a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (Mc 10, 45)»¹⁴². La Iglesia es, pues, necesaria para la salvación que Cristo otorga a cuantos vienen a la fe y entran a formar parte de la humanidad redimida y congregada en su recinto. Es congregación de pecadores que son permanentemente convertidos en miembros de los santos por la acción de la Palabra de Dios y de los sacramentos, por medio de los cuales actúa la gracia de la redención y la santificación en quienes viven en Cristo. La naturaleza sacramental de la Iglesia se funda en que el mismo Jesucristo «constituyó a la Iglesia como *misterio salvífico*: Él mismo está en la Iglesia y la Iglesia está en Él»¹⁴³; por eso, la plenitud del misterio salvífico de Cristo pertenece también a la Iglesia, inseparablemente unida a su Señor. Jesucristo, en efecto, continúa su presencia y su obra de salvación en la Iglesia y a través de la Iglesia¹⁴⁴, que es su cuerpo (cf. 1 Cor 12, 12ss.27; Col 1, 18)»¹⁴⁵. Debemos, por tanto, creer que la salvación, también la de los no cristianos, viene de Cristo y guarda una misteriosa relación con la Iglesia. Ciertamente solo Dios conoce todo lo que

¹³⁸ LG, n. 5b.

¹³⁹ LG, n. 3.

¹⁴⁰ LG, n. 9.

¹⁴¹ Cf. GS, n. 45b.

¹⁴² LG, n. 5a.

¹⁴³ Cf. Jn 15, 1ss; Gál 3, 28; Ef 4, 15ss; Hch 9, 5.

¹⁴⁴ Cf. Col 1, 24-27. Cf. LG, n. 14.

¹⁴⁵ DI, n. 16a; cf. LG 7.

en las religiones es obra del Espíritu, cuya acción se hace visible en los elementos de «verdad y santidad» que hay en ellas. Su existencia acompaña la historia de la humanidad y plantea a la conciencia el valor universal del hecho religioso, como expresión del significado trascendente de la vida humana. Por eso, además de considerar la dimensión visible y social, se ha de tener presente y otorgarle la primacía a la realidad espiritual que constituye la Iglesia, radicada en la obra de Cristo, que, mediante su Espíritu, edifica su cuerpo en la comunión de los santos.

IV. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO REDENTOR, PRINCIPIO DE RENOVACIÓN DE LA VIDA CRISTIANA Y META DEL ANUNCIO EVANGÉLICO

1. Testigos de la cruz y de la gloria de Jesús

1.1. Testigos de Cristo resucitado por Dios, Señor de la entera realidad creada

36. Todo cuanto hemos dicho de Cristo Jesús como Salvador universal recibe su acreditación de la resurrección de Jesucristo. Si Jesús no hubiera resucitado, su pretensión solo hubiera tenido por respuesta el silencio de Dios. Sin la resurrección la fe en Jesús no podría sostenerse más que como creación de la subjetividad de sus seguidores, y carecería de relación alguna con un fundamento externo a la misma que no fuera la predicación de Jesús, su actuación y su muerte ignominiosa. La fe, como interpretación de la historia de Jesús de Nazaret, difícilmente podría superar el escollo de su fracaso en el sepulcro. San Pablo percibió cómo la razón de ser de su actividad apostólica se legitimaba por su encuentro con el Resucitado, y advertía por eso a los corintios: «Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe» (1 Cor 15, 14).

La fuerza incontrovertible de esta argumentación es patente y, a este respecto, los obispos advertíamos, en su momento, sobre la importancia de mantener la fe en la resurrección y su comprensión conforme a la enseñanza de la Iglesia. Decíamos entonces: «Toda la historia de Jesús, su vida y su muerte, queda así iluminada y entendida en su hondura reveladora y salvadora desde lo acontecido a Jesús en su resurrección. Solo desde la resurrección y desde los testigos de ella podemos ver toda la realidad, significación y eficiencia de la vida de Jesús de Nazaret y, consi-

guientemente, solo desde la fe eclesial y en el interior de la Iglesia»¹⁴⁶. Tanto la encarnación como la resurrección han sido objeto de interpretaciones que ofrecen no pocas dificultades contrastadas con la doctrina de la Iglesia. Es verdad que algunos autores que tratan de explicar la resurrección de Jesús con interpretaciones cuestionables no dejan de hacerlo con ánimo manifiestamente apologético y voluntad de transmitir el mensaje evangélico en el lenguaje del hombre actual. Con este propósito se afirma así que el paso de la cruz a la fe en la resurrección de Jesús no es resultado de constatar que haya sucedido en el pasado algo que hoy está probado que es imposible; es decir, que tal paso no se puede basar en acontecimientos empíricos de la realidad mundana. Este paso sería, más bien, resultado de la intervención de Dios como Espíritu en una experiencia nueva que tuvieron los discípulos, consistente en el recuerdo de la vida y el mensaje de Jesús sobre Dios, “*cayendo en la cuenta*” de que la muerte no había aniquilado a Jesús. Se observa incluso que Jesús mismo en persona seguiría “ontológicamente vivo” en un nuevo modo de existencia alcanzando la consumación de una vida plena según el plan de Dios. En realidad, con estas afirmaciones, toda la fuerza de la argumentación se hace recaer sobre la *génesis subjetiva de la fe* en el triunfo de Jesús sobre la muerte, que se expresaría en el lenguaje simbólico de la resurrección¹⁴⁷.

37. No es nuestra intención volver ahora sobre lo que ya hemos dicho acerca de las dificultades de compaginar con la fe de la Iglesia interpretaciones de este género de la resurrección de Jesús. Sí queremos recordar, a este propósito, que estas interpretaciones parecen ser resultado de un prejuicio racionalista consistente en rechazar cualquier intervención de Dios en el ámbito material del orden creado, considerando que una vez puesto el mundo por Dios en su propia consistencia y autonomía, Dios no podría de ningún modo intervenir en él. Esto significa de hecho encerrar la creación en sí misma, sustrayéndola a la soberanía de Dios y sin apertura a su posible recreación por el mismo Dios creador y

¹⁴⁶ CEDF, *Cristo presente en la Iglesia. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones cristológicas e implicaciones eclesiológicas*, n. 11: *BOCEE* 9 (7 abril 1992) 34, 107-113; y J. C. GARCÍA DOMENE (ed.), *Documentos de la CEE (1983-2000)*, vol. II. 1990-1995 (Madrid 2014), 568-569.

¹⁴⁷ Cf. R. HAIGHT, *Jesús, símbolo de Dios*, 137-142; cf. CDF, *Notificación sobre la obra «Jesus Symbol of God» del P. Roger Haight, SJ*, en CDF, *Documentos 1966-2007*, 765 (n. 23). Cf. CEDF, *Notificación sobre algunas obras del profesor Andrés Torres Queiruga* (29 febrero 2012), nn. 17-21: *BOCEE* 26 (30 junio 2012) 89, 93-96.

redentor de la entera realidad creada, arrancándola a la caducidad de la criatura. Este prejuicio responde a la convicción que es parte de la cultura contemporánea y según la cual no cabe que Dios “entre” en el orden creado del mundo invariable en sus leyes físicas. El racionalismo de nuestro tiempo parece ser una nueva forma de gnosticismo que rechaza tanto el nacimiento virginal de Jesús como su resurrección del sepulcro. A propósito de este prejuicio racionalista observa Benedicto XVI que la mentalidad actual le permite a Dios actuar en las ideas y en los pensamientos, en la esfera espiritual, pero no en la materia. Por eso está en juego la pregunta de si también esta última, la materia, le pertenece y está sometida a su soberanía, porque, si no es así, entonces no es Dios, sino creatura de la razón del hombre. Dios es el Creador y el Redentor del hombre y del mundo, y tanto la concepción virginal de Jesús como su resurrección «son un elemento fundamental de nuestra fe y un signo luminoso de esperanza»¹⁴⁸.

38. La pretensión de verdad absoluta del cristianismo solo puede ser entendida plenamente desde la acogida de la persona de Cristo. No se trata de imponer ideas a otros, aunque estas ideas sean para quienes creen en Cristo verdaderas por haber sido divinamente reveladas, sino de facilitar el encuentro personal con el Señor. El papa Francisco nos ha recordado que nuestra relación con el mundo ha de ser de diálogo con quienes salen a nuestro encuentro demandando razones de nuestra esperanza¹⁴⁹, que hemos de ofrecer con rigor, pero no como enemigos que señalan y condenan¹⁵⁰. Por eso, el cristiano, antes que erudito de la doctrina revelada, es *testigo de la persona de Cristo*. Su sabiduría máspreciada es *saber de su Señor*, y su propuesta, realizada con la limpieza de alma de un niño, tiene el poder de convicción de quien “ha visto y oído” (1 Jn 1,1-3)¹⁵¹. La confesión de Cristo como Salvador único y universal, y de la Iglesia, como instrumento querido por Cristo para realizar su mediación salvífica, es ofrecimiento propositivo de aquel que hemos conocido como el único que puede sanar al hombre en su libertad. La experiencia cristiana, que necesita por su mismo dinamismo ser comunicada, se nutre del consuelo de la gracia; y, en la docilidad interior al que la concede, quien hace esta experiencia reconoce que el protagonismo corresponde a la ac-

¹⁴⁸ J. RATZINGER-BENEDICTO XVI, *La infancia de Jesús*, 62-63 = J. RATZINGER, *Obras completas* VI/1, 44.

¹⁴⁹ Cf. 1 Pe 3, 15.

¹⁵⁰ EG, n. 271.

¹⁵¹ Cf. Mt 18, 3; 19, 14; Mc 10, 14; Lc 18, 16; 1 Pe 2, 2.

ción de Dios, que sostiene y libera de cuanto la constriñe nuestra *libertad*. Por esto, el cristiano comprende, con sabiduría que no es obra suya, que el mayor servicio a los hombres consiste en anunciar a Jesucristo resucitado, y que no hay tarea que más humanice y dignifique a la persona humana que la evangelización. Mas ¿cómo podrá el cristiano anunciar a aquel de quien no tiene experiencia, a quien no siente vivo y operante en su propia vida?

1.2. Creados en Cristo y redimidos por su sangre

39. «Creados en Cristo Jesús» (Ef 2, 10), nuestro origen está en Dios, pues fuimos hechos a su imagen y a semejanza de Cristo, y en él hemos sido redimidos, para que vivamos la vida de Dios por medio de él¹⁵². Toda la modernidad ha cifrado la esperanza humana en la capacidad del hombre para recrearse a sí mismo, y ha conocido en este intento de *redimirse a sí mismo por sus solas fuerzas* algunos de los fracasos más desoladores que registra la historia humana. Entre estos fracasos destaca la aterradora destrucción masiva de las guerras más devastadoras que ha conocido la humanidad, al haber utilizado el desarrollo científico y tecnológico para la propia supremacía y aniquilación del enemigo. Los sistemas totalitarios de ordenación de la sociedad han contribuido a la muerte de millones de seres humanos, a genocidios que perduran en la memoria; a la humillación de pueblos enteros, a los desplazamientos forzados, a la persecución de millones de personas obligadas a huir y a vivir en la desolación después de haberlo perdido todo; a la destrucción de la cultura y de los monumentos de la historia de los pueblos y de la civilización, y a la violenta imposición de un pensamiento único, con el propósito de someter el espíritu humano. El odio a Dios y a la religión ha llevado a las persecuciones religiosas y la represión de las creencias y del culto a Dios, por quienes se han considerado a sí mismos legitimados para detentar el poder con exclusión de todos los demás. Esta persecución ha sido sobre todo obra de grupos orgánicos que han pretendido arrancar a Dios del alma de las gentes y de los pueblos, o imponer una sola creencia religiosa, invadiendo el ámbito privado de la conciencia, la educación, la vida familiar y la ordenación de la sociedad en su conjunto. Europa ha conocido estas y otras experiencias dolorosas, expresión ineludible del pecado y advertencia permanente de que el poder del Maligno es real y de que el hombre, tentado por las concupiscencias que nunca le abando-

¹⁵² Cf. 1 Jn 4, 9.

nan desde que pecó Adán, puede llegar a repetir sus propios errores y pecados.

40. Ignorarlo es no dar a la cruz de Cristo su verdadera razón de ser y su estremecedor misterio. Como canta el pregón pascual, Jesús «ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y derramando su sangre canceló el recibo del antiguo pecado»¹⁵³. En la imagen del rescate el Nuevo Testamento expresa la liberación del pecado y de sus consecuencias mediante la redención de Cristo, obra que Dios realizó «no con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto ni mancha, Cristo» (1 *Pe* 1, 19). Esta imagen del rescate aparece en labios de Cristo, que advierte a los Apóstoles cómo han de ponerse al servicio unos de otros, «porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida *en rescate* por muchos» (*Mc* 10, 45; cf. *Mt* 20, 28). Jesús interpreta su propia muerte como designio del Padre para la salvación de la multitud por la cual se entrega, y con ello cumple en sí mismo la promesa mesiánica de la nueva Alianza, que él mismo evoca en las palabras de la última Cena Jesús: «Mi cuerpo, que se entrega por vosotros...» (*Lc* 22, 19); y «... el cáliz de la nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros» (*Lc* 22, 20). Jesús instituye el sacramento de la eucaristía dando cumplimiento a la profecía de Jeremías sobre la irrupción de la Alianza nueva¹⁵⁴. Colocándose en el lugar del Siervo del Señor destinado a ser «alianza del pueblo» (*Is* 49, 8), Jesús interpreta su destino de muerte como quien va a la muerte para ser «traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes» (*Is* 53, 5), y por nosotros «entregar su vida como expiación» (*Is* 53, 10).

El misterio de la cruz se manifiesta en su dimensión histórico salvífica, dando a conocer a qué precio hemos sido redimidos, suprema revelación del amor de Dios por nosotros, porque «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (*Jn* 15, 13). De suerte que «Dios nos demostró su amor en que siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros» (*Rom* 5, 8). San Pablo expresa en términos jurídicos el significado de la muerte redentora de Cristo en la doctrina de la justificación, que él presenta unida a su comprensión litúrgica de la muerte de Cristo como una “*muerte expiatoria*” en la que son reconciliados los hombres con Dios. Dice el Apóstol de las gentes: «Dios lo constituyó medio de propiciación (*hilast rion*) mediante la fe en su sangre, para mos-

¹⁵³ MISAL ROMANO: *Pregón pascual* de la Vigilia del Sábado Santo.

¹⁵⁴ *Jer* 31, 31ss; cf. *Heb* 9, 15.

trar su justicia pasando por alto los pecados del pasado... a fin de manifestar que era justo y que justifica al que tiene fe en Jesús» (*Rom* 3, 25-26; cf. *2 Cor* 5, 21). La Carta a los Hebreos desarrollará el sacrificio de Jesús como “*derramamiento de la sangre*” de la nueva Alianza, mediante la relación que el autor establece entre las figuras de la antigua Alianza y su sustitución por la nueva Alianza en la sangre de Jesús (cf. *Heb* 9, 23), interpretando la muerte de Jesús y su glorificación por el Padre como ejercicio sacerdotal y entrada en el santuario celestial «para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros» (*Heb* 9, 24)¹⁵⁵.

Se unen así en el Nuevo Testamento dos interpretaciones teológicas de la muerte de Jesús que emergen de la conciencia que el mismo Jesús tiene ante ella, y que dan lugar a un desarrollo teológico posterior: la entrega sacrificial de Jesús y el testimonio del mayor amor que su muerte representa. La Primera Carta de Juan dice que el amor de Dios se ha manifestado «no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados» (*1 Jn* 4, 10). Hemos sido rescatados por el *sacrificio propiciatorio* de Cristo, que ha pagado con su sangre nuestra libertad. San Pablo exhorta por esto a los corintios a ser consecuentes con el precio de sangre del rescate: «Habéis sido comprados a buen precio. No os hagáis esclavos de hombres» (*1 Cor* 7, 23). Con esta exhortación el Apóstol censura a cuantos siguen apegados a la ley como medio de justificación frente a la fe en Cristo como único camino de justificación¹⁵⁶.

2. La muerte de Jesús, causa de nuestra vida

41. Jamás hubiera imaginado el entendimiento humano antes de Cristo que Dios pudiera despojarse de sí mismo en modo tal que, «siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (*Fil* 2, 6-8). Es el Resucitado el que explicará a los discípulos de Emaús, que han sucumbido al desánimo y decepcionados han visto frustrada su esperanza mesiánica, que la muerte del Mesías tenía un sentido salvífico, y así estaba anunciado en las Escrituras. Les dijo: «¿No era ne-

¹⁵⁵ Cf. *Heb* 5, 7-8; 7, 14; 8, 23-24ss; 9, 15.

¹⁵⁶ Cf. *Gál* 3, 23-26; 4, 4-5.

cesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria? Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras» (*Lc* 24, 26-27). Jesús, exégeta del Padre, explicaba el contenido de las Escrituras que hablaban de él, levantando el velo que les impedía reconocer a Cristo en ellas, presente en todo el Antiguo Testamento¹⁵⁷.

En la muerte de Jesús se ha revelado el designio redentor del Padre, y de manera tan sobreabundante que lleva consigo la entera historia de amor de Dios para con el mundo creado. Designio divino de amor acontecido «conforme a la riqueza de su gracia... dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra» (*Ef* 1, 7.9-10). En la cruz Jesús Dios ha echado sobre su Unigénito los sufrimientos de la humanidad victimada y, al quedar Jesús suspendido de la cruz, colocado entre el cielo y la tierra, ha recapitulado en sus heridas el dolor inmenso que el pecado ha acarreado a las generaciones de los hombres. Dios ha realizado así nuestra reconciliación en la «obediencia del Hijo» (*Heb* 5, 8), porque en verdad «Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación» (*2 Cor* 5, 19).

En este Año Santo de la Misericordia, fieles a nuestra misión de pastores de la Iglesia, de nuevo os anunciamos que en Jesús, evangelio del Padre, Dios nos ha revelado su misericordiosa condescendencia para con nosotros. A todos queremos decir que en la debilidad del Crucificado actuaba el poder ilimitado del amor de Dios, abriendo en su costado la fuente de la misericordia que mana del hontanar de su divino Corazón, manantial de la gracia sanadora que restaura la vida herida de muerte por el pecado. No fue Jesús víctima de una muerte accidental tramada contra él y no prevista, sino que aceptó con voluntad soberana la muerte al aceptar su misión de Enviado del Padre dispuesto a padecer por nosotros¹⁵⁸. Esta libertad de Jesús para asumir el designio del Padre queda reflejada en el evangelio de san Juan: «Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para darla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre» (*Jn* 10, 18)¹⁵⁹.

¹⁵⁷ Cf. *2 Cor* 3, 15.

¹⁵⁸ Cf. *Mc* 10, 45 y par; *Jn* 3, 14-17; 19, 36-37.

¹⁵⁹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* 3 q.47 a.1.

Los Padres de la Iglesia antigua vieron en la pasión y la cruz el motivo de la encarnación. San Atanasio de Alejandría, al indagar la razón de la encarnación, dice: «Tuvo piedad de nuestra raza y de nuestra debilidad y, compadecido de nuestra corrupción, no soportó que la muerte nos dominase, para que no pereciese lo que había sido creado, con lo que hubiera resultado inútil la obra de su Padre al crear al hombre, y por esto tomó para sí un cuerpo como el nuestro, ya que no se contentó con habitar en un cuerpo ni tampoco en hacerse simplemente visible»¹⁶⁰. La causa última de la “economía de la carne” es para san Cirilo de Alejandría la filantropía divina que en la encarnación se revela como el amor misericordioso por el cual Dios se propuso recuperar al género humano del pecado e introducirlo en la vida trinitaria¹⁶¹. San León Magno, al defender la unidad personal del Verbo y del hombre Jesús, observa: «No ha dañado a la naturaleza inviolable lo que convenía que sufriese la naturaleza pasible. Toda esta acción sagrada que consumaron juntamente la humanidad y la divinidad fue una dispensación de la misericordia y una obra de piedad»¹⁶². Así, pues, se hizo hombre para dar por nosotros la vida, pues «como la naturaleza divina no podía recibir el aguijón de la muerte, ha tomado, al nacer de nosotros, lo que podía ofrecer por nosotros»¹⁶³. El que era imposible se hizo capaz de padecer la pasión, dice san Anastasio de Antioquía, como único modo de salvar al hombre perdido por el pecado¹⁶⁴. Los Padres de la Iglesia prolongan así cuanto se lee en las sagradas Escrituras sobre la razón de la encarnación del Verbo, querida por Dios para remedio del pecado, sin que esto limite la omnipotencia divina, porque Dios hubiera podido encarnarse aun sin existir el pecado, si bien las Escrituras afirman que el que se hizo carne por nosotros reveló de este

¹⁶⁰ SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Oratio de incarnatione Verbi*, 8-9: PG 25, 110-111 (vers. esp. de la *Liturgia de las horas* romana: *Oficio* de la memoria del santo).

¹⁶¹ SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Commentarius in evangelium Ioannis*, 10, 2: PG 74, 9-104.

¹⁶² SAN LEÓN MAGNO, *Homilía* 7 [PL 52], 2: ed. BAC de M. GARRIDO BONAÑO, OSB, *Homilías sobre el año litúrgico* (Madrid 2014) 199.

¹⁶³ SAN LEÓN MAGNO, *Homilía* 8 [PL 59], 8: *ibíd.*, 225.

¹⁶⁴ «Las sagradas Escrituras habían profetizado la muerte de Cristo y todo lo que sufriría antes de su muerte; como también lo que había de suceder con su cuerpo, después de muerto; con ello predecían que este Dios, al que tales cosas acontecieron, era imposible e inmortal; y no podríamos tenerlo por Dios, si, al contemplar la realidad de su encarnación, no descubriésemos en ella el motivo justo y verdadero para profesar nuestra fe en ambos extremos; a saber, en su pasión y en su imposibilidad; como también el motivo por el cual el Verbo de Dios, por lo demás imposible, quiso sufrir la pasión: porque era el único modo como podía ser salvado el hombre»; SAN ANASTASIO DE ANTIOQUÍA, *Sermón* 4,1-2: PG 89, 1347-1349 (vers. esp. de la *Liturgia de las horas* romana: *Oficio* del martes de la Octava de Pascua).

modo su ilimitado amor misericordioso¹⁶⁵. Todo en el Verbo encarnado de Dios es amor por el mundo y la humanidad, y su resurrección gloriosa es el triunfo del amor sobre la muerte que llena de sentido nuestra existencia. Por esto, con san Pablo podemos decir con la confianza puesta en quien vertió su sangre por nosotros: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (*Rom* 8, 35).

42. El pensamiento moderno, alejándose de la revelación cristiana, ha tenido la tendencia a considerar que si bien se puede concebir a Dios como un “*dato interno*” al proceso del mundo, su razón inmanente, nada tiene que ver con el dinamismo de las cosas y la vida de los hombres. De manera alternativa a esta concepción de Dios no han faltado corrientes de pensamiento que, como las distintas formas de deísmo, han concebido a Dios como el fundamento trascendente del mundo, pero considerando del mismo modo que el dinamismo del mundo creado escapa a la providencia divina, porque el mundo es un mundo enteramente autónomo. En cualquier caso, se quiere que el mundo, que para muchos se concreta en mera naturaleza, sostenga por sí mismo el despliegue del universo, reducido al complejísimo entramado de leyes físicas o “naturales”, que bastarían para explicar la vida del hombre sobre la tierra sin referencia alguna al Creador. El papa Francisco nos recuerda que, frente a esta tendencia a encerrar el mundo en sí mismo, la mirada de la ciencia, por el contrario, se beneficia de la fe, «en cuanto que no permite que la investigación se conforme con sus fórmulas y la ayuda a darse cuenta de que la naturaleza no se reduce a ellas»¹⁶⁶. Es preciso recordar la enseñanza del Vaticano II, que declara cómo es imposible separar al mundo de su referencia a Dios y, si hay una autonomía legítima de las cosas temporales¹⁶⁷, la fe que ilumina la razón nos descubre que una persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado corriendo su suerte con él hasta la cruz, para arrancar al mundo de su propia caducidad y librarlo de la muerte. Nosotros, afianzados en la certeza que nos da la fe en Cristo Redentor del mundo, no podemos menos de manifestar que, por la encarnación del Verbo, la presencia de Cristo en el mundo opera ocultamente en el mundo orientándolo hacia su meta definitiva en Dios.

Desde que el Hijo de Dios se encarnó para morir en la cruz y resucitar, este acontecimiento de gracia que ha traído al mundo un nuevo

¹⁶⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* 3 q.1 a.3 resp. Cf. *CCE*, nn. 456-458.

¹⁶⁶ *LF*, n. 34.

¹⁶⁷ *GS*, n. 36.

orden de existencia no pertenece al dinamismo interior y autónomo del mundo, sino a la libre acción de la gracia divina. Desde que aconteció el misterio pascual «las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a su destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos ahora están llenas de su presencia luminosa»¹⁶⁸.

Con el Concilio, proclamamos que Jesucristo, exaltado y constituido Señor por su resurrección y a quien todo está sometido¹⁶⁹, «por la fuerza de su Espíritu obra ya en los corazones de los hombres, no solo suscitando el anhelo del siglo futuro, sino también animando, purificando y fortaleciendo del mismo modo aquellos propósitos generosos con que la familia humana intenta hacer más humana su propia vida y someter toda la tierra a este fin»¹⁷⁰. Cuando falta esta mirada de fe, no hay respuesta a la interpelación y el grito, desesperado tantas veces, de quienes padecen el sufrimiento y buscan verse libres de él. Si Cristo no hubiera resucitado, la pregunta por el sentido quedaría sin la respuesta que la fe proporciona a cuantos en Cristo se saben ya «salvados en esperanza» (*Rom* 8, 24) y ponen en Dios el justo anhelo de sus corazones. Una respuesta que otorga a las víctimas la fundada certeza de que, por encima de las oscuridades del mundo y de la historia, Dios les hará la justicia imposible a los hombres. Esta justicia definitiva solo es posible a Dios y a Cristo, el Hijo a quien el Padre «ha confiado todo el juicio para que todos honren al Hijo como honran al Padre» (*Jn* 5, 22-23). El que es vencedor de la muerte puede decir: «No temas; Yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo» (*Ap* 1, 17b.18).

3. Jesús resucitado, esperanza de la humanidad

3.1. La resurrección, acontecimiento trascendente y al mismo tiempo histórico

¹⁶⁸ FRANCISCO, Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato si'* (24 mayo 2015), n. 100.

¹⁶⁹ Cf. 1 *Cor* 15, 27-28; *Rom* 9, 5; *Fil* 3, 21; 1 *Pe* 3, 22. La resurrección revela la filiación divina de Jesucristo (*Rom* 1, 4), razón formal de su exaltación y entrega del señorío pleno por el Padre (cf. *supra* n. 17).

¹⁷⁰ GS, n. 38.

43. El triunfo de Jesús sobre la muerte abre el curso del mundo a la esperanza trascendente, revelando que no está entregado a un dinamismo ciego y clausurado en sí mismo. Cristo, al extender sus brazos en la cruz para subir al Padre y ser glorificado “sentándose a su derecha”, como recitamos en el Credo, ha abierto el acontecer del mundo a la novedad que lo libera de un destino de muerte inexorable. La fe nos abre el misterio de la cruz de Jesús «sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado» (*Rom* 6, 6). Al cargar sobre sí los dolores de la humanidad herida y victimada, Jesús lavó en su muerte los pecados del mundo y conjuró para siempre el sinsentido del sufrimiento de todos los inocentes. Si Dios hubiera abandonado a Jesús en la cruz y no le hubiera resucitado del sepulcro, la injusta e ignominiosa ejecución de Jesús, que siguió a su cruel tortura, hubiera quedado sin la respuesta de Dios; y con este silencio divino también habríamos perdido la resurrección de la carne y la vida eterna. Por esto, la realidad de la resurrección de Jesús arroja la luz que ilumina la existencia y la esperanza del triunfo definitivo de la justicia y del bien frente al poder de la iniquidad y el misterio del mal.

La resurrección de Jesús no es lenguaje simbólico elaborado por la subjetividad del creyente sobre el sentido que la fe pudiera dar a una muerte que, más allá de la injusticia que encierra, fuera expresión del gran amor de quien la ha padecido. La resurrección de Jesús es realidad acontecida que da fundamento a la fe de quien ve en ella la expresión suprema del amor con el que el Hijo de Dios nos ha amado. La resurrección de Jesús «no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que él había realizado antes de Pascua... En la resurrección el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que san Pablo puede decir de Cristo que es el hombre celestial»¹⁷¹. La resurrección, sin embargo, no es marginal a la historia, sino que deja en ella las señales perceptibles de haber sucedido. Es verdad que «nadie puede decir cómo sucedió físicamente. Menos aún su esencia más íntima, el paso a otra vida, fue perceptible a los sentidos»¹⁷², la resurrección es acontecimiento que, si bien trasciende el curso ordinario de la historia, deja sin embargo en ella las *señales experienciales de lo objetivamente acontecido en el cuerpo de Jesús por la acción de Dios en él. Las apariciones de Jesús*¹⁷³ y la noticia del se-

¹⁷¹ CCE, n. 645.

¹⁷² CCE, n. 647.

¹⁷³ Cf. *Mc* 16,9-20; *Mt* 28,9-10.16ss; *Lc* 24,13ss.36ss; *Jn* 20,11ss.19ss; 21.1ss.

*pulcro vacío del Crucificado*¹⁷⁴ son signos experienciales, comprensibles en el conjunto de la historia de Jesús, y forman parte del acontecimiento de la resurrección. Por medio de estos signos perceptibles por los discípulos Dios da a conocer su intervención en Jesús muerto en la cruz y sepultado¹⁷⁵.

Cuando se afirma que los únicos acontecimientos históricos que están en la base de la fe en la resurrección son la muerte de Jesús en la cruz y la fe pascual de los discípulos, aunque se pretenda lo contrario lo que en realidad sucede es que la fe crea la resurrección. La resurrección, por lo contrario, es el acontecimiento que genera y da fundamento a la fe de los discípulos en Jesús, y los fortalece para superar el escándalo de la cruz; porque en verdad el sepulcro estaba vacío y el Resucitado les salió al encuentro. Dios no abandonó el cuerpo de Jesús en la putrefacción del sepulcro, sino que con la resurrección lo libró de ella. Se cumplía así en el Resucitado el anhelo del salmista que aspira a ver realizado en sí mismo el triunfo sobre el sepulcro, y habla proféticamente de su cumplimiento en el cuerpo de Cristo: «...mi carne descansa esperanzada, / porque no me abandonarás en la región de los muertos / ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción» (*Sal* 16[15], 9c.10). La perduración, supuesta por algunos, del cadáver del Crucificado no encaja en el relato evangélico de lo sucedido con el cuerpo de Jesús. La historia de nuestra salvación alcanza su cumplimiento por la acción de la persona divina del Verbo y es obra de toda la Trinidad¹⁷⁶. Es acontecer de salvación que tiene como sostén la naturaleza humana del Hijo eterno, porque es inseparable de la carne que hizo suya cuando la recibió de la Virgen María. Es la humanidad inseparable de la divinidad de Cristo, sin mezcla ni confusión¹⁷⁷, por cuyo medio la divina persona del Redentor realizó nuestra salvación, pues «su humanidad, unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación»¹⁷⁸.

¹⁷⁴ Cf. *Mt* 28,1-8; *Lc* 24,1-12; *Jn* 20,1-10.

¹⁷⁵ Cf. *Hch* 1,3; *1 Cor* 15,4-8.11.

¹⁷⁶ SAN BUENAVENTURA, *Brev.* IV, c. 2,3.

¹⁷⁷ Conforme a la formulación cristológica del CONCILIO DE CALCEDONIA (451): «Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación» (DH 302).

¹⁷⁸ VATICANO II, Constitución sobre la sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium* [SC], n. 5.

3.2. El anuncio de la resurrección por la Iglesia abre a la esperanza de la humanidad

44. La muerte y resurrección de Jesús son el contenido del anuncio de la Iglesia, por medio del cual Dios, creador y redentor de la humanidad, sale al encuentro de cada ser humano, dándole a conocer y experimentar su amor irrevocable, y estimulando en todos el anhelo de la vida eterna. El anuncio del misterio pascual no solo confirma la revelación divina acontecida en la historia de la salvación y su plenitud en Cristo, sino que proyecta al futuro su luz sobre la misión de la Iglesia, acreditada por los acontecimientos pascales como mensajera del Resucitado. La luz pascual ilumina con fuerza esplendorosa que Dios está con los que tienen la esperanza puesta en él y, siguiendo las huellas de Cristo, salen al encuentro de los hombres sus hermanos.

La opción de la Iglesia por los más pobres y necesitados recibe de esta luz su configuración propia. Lejos de ser mera filantropía aparece en su más honda verdad como emanación de la caridad divina por el mundo. Con palabras del papa Francisco hemos de decir que «el pobre, cuando es amado, “es estimado como de alto valor” (S. Juan Pablo II), y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos»¹⁷⁹. Lo que está en juego es la evangelización de los pobres como signo de la universalidad del amor de Dios y de la importancia eterna que el hombre tiene para Dios: «porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él» (*Jn* 3, 17; 1 *Jn* 4, 14). Todo cuanto la Iglesia hace por los pobres, los enfermos y los marginados, por los alejados y los que no han conocido la alegre noticia del Evangelio tiene su razón de ser en esta convicción de fe en Jesucristo Redentor de los hombres y Salvador del mundo.

45. Toda la vida de Jesús fue donación de sí mismo a los hombres, convertido en pan de vida, el «alimento que perdura para la vida eterna» (*Jn* 6, 27). La conciencia que Jesús tiene de la misión confiada por el Padre: «que no pierda nada de lo que el Padre me dio, sino que lo resucite en el último día» (*Jn* 6, 39), hubiera quedado frustrada sin su resurrección de entre los muertos, primicia de la resurrección futura de la humanidad salvada. Su vida terrena fue la revelación de la *auto-comunicación* permanente de Dios al mundo, hecha realidad histórica en la entrega de

¹⁷⁹ EG, n. 200.

sí mismo para la vida del mundo, y que los teólogos han llamado “*proximidad*” de Jesús, su vivir entregado a los demás.

Así, pues, reiteramos de nuevo lo que ya dijimos preocupados por la falta en tantos bautizados de una mayor consciencia del significado trascendente y del alcance apostólico de la fe en la resurrección de la carne y la vida eterna. Jesús “ha comprado” con su sangre la felicidad eternamente duradera del corazón humano: «La resurrección de Jesucristo tiene, por tanto, un lugar central en el Credo, es como el corazón, situado justo en medio entre los artículos primero y último. Tanto aquel como este han de ser entendidos desde esa clave de bóveda de la muerte y resurrección del Señor, es decir, cristológicamente. El Dios creador, el que nos ha dado el ser y la vida, es el Dios resucitador, el que no quiere que nada de lo que ha hecho se pierda [...] La plenitud de la vida nueva del Resucitado es la garantía de una vida que vence a la muerte y que gracias al Espíritu vivificador –a quien confiesa toda la última parte del Credo– se comunica a cuantos viven en Cristo por la fe en Él: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (*Jn* 3, 36; cf. *Rom* 8, 11)»¹⁸⁰.

3.3. En el 160º aniversario de la Solemnidad del Corazón de Jesús

46. El santo padre Francisco nos llama a afrontar con ilusión la evangelización del mundo actual, misión a la que nos mueve la experiencia de ser salvados por Jesús, que nos ha amado hasta el extremo. Por eso, «si no sentimos el deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos»¹⁸¹; que caldee nuestro corazón frío con el fuego del suyo, llenando nuestra vida del ardor del don del Espíritu Santo. Dejémonos atraer por Jesús, que nos invita a acudir a su Corazón traspasado, fuente de redención. En el costado traspasado del Redentor Dios Padre revela aquel amor del que dimana como de divino manantial la alegría del Espíritu Santo. La crónica evangélica dice que del corazón abierto de Jesús en la cruz brotó sangre y agua (*Jn* 19, 34), y de ese manantial de gracia nos llega la vida divina que corre por los sacramentos. Como dice el Concilio con la tradición litúrgica: «pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de toda la Iglesia»¹⁸². Estas hermosas palabras del Concilio adquieren un es-

¹⁸⁰ CEDF, *Esperamos la resurrección y la vida eterna* (26 septiembre 1995), n. 11: *BOCEE* 13 (7 marzo 1996) 49, 49-58.

¹⁸¹ EG, n. 264.

¹⁸² SC, n. 5.

pecial significado cuando nos acercamos a la celebración del 160º aniversario de la introducción de la solemnidad del Corazón de Jesús por el beato papa Pío IX.

Como nos dejó dicho san Juan Pablo II, que hizo del anuncio de Cristo Redentor del hombre el programa de su pontificado, «la redención del mundo –ese misterio tremendo del amor, en el que la creación es renovada– es en su raíz más profunda plenitud de la justicia de un Corazón humano: el Corazón del Hijo Primogénito, para que pueda hacerse justicia a los corazones de muchos hombres, los cuales, precisamente en el Hijo Primogénito han sido predestinados desde la eternidad a ser hijos de Dios y llamados a la gracia, llamados al amor»¹⁸³. También Benedicto XVI recordó en su día la importancia de tener nuestro corazón vuelto al Corazón de Cristo con palabras que querían tributar el homenaje de reconocimiento al magisterio del papa Pío XII, promotor de la devoción al Corazón de Jesús como espiritualidad de entera consagración del mundo al reinado de Jesucristo. Decía Benedicto XVI: «El costado traspasado del Redentor es el manantial al que nos invita a acudir la encíclica *Haurietis aquas*: debemos recurrir a este manantial para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor. De este modo, podremos comprender mejor qué significa “conocer” en Jesucristo el amor de Dios, experimentarlo, manteniendo fija la mirada en Él, hasta vivir completamente de la experiencia de su amor, para poderlo testimoniar después a los demás»¹⁸⁴.

Conclusión

47. Quienes hemos tenido la dicha de conocerle, sabemos que, en verdad, «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre» (*Heb* 13,8) y en él está el futuro de la humanidad redimida en su sangre. Por eso, cuando se han cumplido cincuenta años de la clausura del Concilio II del Vaticano y los mismos años transcurridos desde la creación de nuestra Conferencia Episcopal, instrumento inestimable de ayuda colegial recibido del Concilio por quienes nos precedieron en la sucesión apostólica, nos dirigimos a

¹⁸³ SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica al principio de su ministerio pontifical *Redemptor hominis* (4 marzo 1979), n. 9a.

¹⁸⁴ Con motivo del cincuenta aniversario del célebre escrito magisterial de Pío XII, Carta encíclica sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús *Haurietis aquas* (15 mayo 1956): BENEDICTO XVI, *Enseñanzas al pueblo de Dios II. Año 2006*, ed. BAC de J.C. GARCÍA DOMENE (Madrid 2011) 383-387.

cuantos tenemos cerca y con ellos somos miembros de la Iglesia, y a cuantos se han alejado, para decirles a todos: Jesucristo es el Salvador del hombre y la esperanza del mundo.

Con esta convicción firmemente asentada en nuestros corazones queremos recordar a todos las palabras de san Clemente Romano, uno de los primeros sucesores del Apóstol Pedro, obispo de la hora primera de la Iglesia de Roma: Roma: «Este es el camino, amados, en el que hemos encontrado nuestra salvación, Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el defensor y socorro de nuestra debilidad. Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas de los cielos; por Él miramos como en un espejo el aspecto inmaculado y poderosísimo de Dios; por Él se han abierto los ojos de nuestro corazón; por Él nuestro pensamiento necio y oscurecido florece a la luz; por Él quiso el Señor que gustásemos del conocimiento inmortal, pues Él, siendo resplandor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles cuanto que ha heredado un nombre más excelso (Heb 1, 3.4)»¹⁸⁵.

Estas palabras de san Clemente Romano, escritas a finales del siglo I, encuentran singular eco en las palabras del papa en cuyas manos san Juan XXIII dejó la guía y conducción del Concilio, el beato Pablo VI, a quien rendimos homenaje de agradecimiento tras su beatificación. Con sus hermosas palabras dirigidas a Cristo Señor, que hacemos nuestras, concluimos esta Instrucción pastoral sobre la persona y la misión de Jesucristo, confesión de fe y anuncio renovado de nuestro Redentor, que dirigimos a los fieles de nuestras Iglesias diocesanas; a cuantos colaboran con los pastores en la evangelización y educación de la fe; y a cuantos quieran acoger nuestro anuncio para descubrir en Jesucristo la esperanza del mundo: “Ay de mí si no anuncio el Evangelio”. Para esto me ha enviado el mismo Cristo. Soy apóstol y testigo... Debo predicar su nombre: Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios vivo; él es quien nos ha revelado al Dios invisible, él es el primogénito de toda criatura y todo se mantiene en él. Él es también el maestro y redentor de los hombres; él nació, murió y resucitó por nosotros. Él es el centro de la historia y del universo; él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida, hombre de dolor y de esperanza; él ciertamente vendrá de nuevo y será finalmente nuestro juez y también, como esperamos, nuestra plenitud de vida y de felicidad. Yo nunca me cansaría de hablar de él; él es la luz, la verdad, más aún, *el camino, y la verdad, y la vida*; él es el pan y la fuente de agua viva, que sa-

¹⁸⁵ SAN CLEMENTE ROMANO, *Carta a los Corintios* 36, 1-2; vers. esp. de FuP 4, 117-119.

tisface nuestra hambre y nuestra sed; él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. Él, como nosotros y más que nosotros, fue pequeño, pobre, humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente. Por nosotros habló, obró milagros, instituyó el nuevo reino en el que los pobres son bienaventurados, en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre y sed de justicia son saciados, en el que los pecadores pueden alcanzar el perdón, en el que todos somos hermanos.

Este es Jesucristo, de quien ya habéis oído hablar, al cual muchos de vosotros ya pertenecéis, por vuestra condición de cristianos. A vosotros, pues, cristianos os repito su nombre, a todos lo anuncio: Cristo Jesús es el principio y el fin, el alfa y la omega, el rey del nuevo mundo, la arcana y suprema razón de la historia humana y de nuestro destino; él es el mediador, a la manera de puente entre la tierra y el cielo; él es el Hijo del hombre por antonomasia, porque es el Hijo de Dios, eterno, infinito, y el Hijo de María, bendita entre todas las mujeres, su madre según la carne; nuestra madre por la comunión con el Espíritu del cuerpo místico.

¡Jesucristo! Recordadlo: él es el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra por los siglos de los siglos»¹⁸⁶.

Os bendicen de todo corazón, vuestros obispos.

*Madrid, a 21 de abril de 2016.
San Anselmo de Cantorbery*

SIGLAS

AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BOCEE	<i>Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española</i>
CCE	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> . Nueva edición conforme al texto oficial latino (Asociación de Editores del Catecismo 1999) / <i>Catechismus Catholicae Ecclesiae</i> (Libreria Editrice Vaticana 1997).

¹⁸⁶ PABLO VI, *Homilía pronunciada en Manila* (29 octubre 1970), vers. esp. de la *Liturgia de las Horas* romana: *Oficio del Domingo XIII T.O.*

CCL	<i>Corpus Christianorum. Series Latina</i>
CDF	Congregación para la Doctrina de la Fe
CEDF	Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe
CEE	Conferencia Episcopal Española
DH H.	Denzinger / P. Hünermann, <i>El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum</i> (Barcelona 1999).
DHu	Concilio Vaticano II, Declaración sobre la libertad religiosa <i>Dignitatis humanae</i> (7 diciembre 1965).
DI	Congregación para la Doctrina de la Fe, <i>Declaración sobre la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia</i> «Dominus Iesus» (6 agosto 2000).
DV	Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la divina Revelación <i>Dei Verbum</i> (18 noviembre 1965).
EG	Francisco, Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual <i>Evangelii gaudium</i> (24 diciembre 2013).
FuP	<i>Fuentes Patrísticas</i> (Madrid 1991 ss).
GS	Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual <i>Gaudium et spes</i> (7 diciembre 1965).
LF	Francisco, Carta encíclica sobre la fe <i>Lumen fidei</i> (29 junio 2013).
LG	Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia <i>Lumen Gentium</i> (21 noviembre 1964).
PCB	Pontificia Comisión Bíblica
PG	<i>Patrología griega</i> , ed. J. P. Migne (París).
PL	<i>Patrología latina</i> , ed. J. P. Migne (París).
RC	San Juan Pablo II, Exhortación apostólica sobre la figura y la misión de san José en la vida de Cristo y de la Iglesia <i>Redemptoris custos</i> (15 agosto 1989).
RMi	San Juan Pablo II, Carta encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero <i>Redemptoris missio</i> (7 diciembre 1990).
SC	Vaticano II, Constitución sobre la sagrada Liturgia <i>Sacrosanctum Concilium</i> (4 diciembre 1963).
SCh	<i>Sources Chrétiennes</i> (París 1941 ss).
SpS	Benedicto XVI, Carta encíclica sobre la esperanza cristiana <i>Spe salvi</i> (30 noviembre 2017).

GLOSARIO

Para una lectura provechosa se ofrecen en este *Glosario* algunas aclaraciones terminológicas y conceptuales básicas en la historia de la cristología.

Agnosticismo. El agnosticismo es una ideología que parte de la limitación radical del conocimiento humano para conocer algo en sentido positivo o negativo tanto acerca de la existencia de Dios como de su esencia y de toda otra realidad que esté por encima de la experiencia controlable. La actitud del agnóstico oscila entre la aceptación posible de la existencia de Dios y el ateísmo.

J. Splett, *Agnosticismo*, en SM 1 (1972) 66-70. C. Díaz, *Agnosticismo*: DTDC, 11-14.

Adopcionismo. Desviación doctrinal que ve en Jesucristo el hombre obediente al designio divino, en orden a la misión que debía llevar a cabo, para la cual fue constituido Hijo de Dios bajo el impulso y acción del Espíritu. Desde el siglo III, «la Iglesia tuvo que afirmar frente a Pablo de Samosata [Patriarca de Antioquía], en un concilio reunido en Antioquía, que Jesucristo es Hijo de Dios por naturaleza y no por adopción» (CCE, n. 465). El Concilio de Nicea (325 d.C.) descarta toda forma de adopcionismo y condena el *arrianismo*, forma teológicamente más elaborada de adopcionismo, y afirma que Dios comunica al hombre Jesús su propia «sustancia» o *ousía*, su ser, oponiéndose a una cristología dependiente del monoteísmo judío, que sostenía que en la resurrección Dios exaltó a Jesús constituyéndolo en el Espíritu como Hijo de Dios. El adopcionismo se aparta de la cristología ortodoxa profesada por la Iglesia y, aunque condenado desde la antigüedad cristiana, volverá a aparecer en el siglo VIII (obispos Elipando de Toledo, Félix de Urgel). Desde la Ilustración, el racionalismo teológico tiende a formas nuevas de adopcionismo.

S. del Cura Elena, *Subordinacionismo*: DTDC, 1311-1317. L. Navarra, *Adopcionistas*, en DPAC I (Salamanca 1991) 31.

Arrianismo. Se considera al presbítero *Arrio* († 336 d.C.) fundador del arrianismo, movimiento de pensamiento cristiano y comprensión teológica del misterio de Dios de fuerte influjo sobre la vida de la Iglesia. Aunque no fue un fenómeno unitario en la antigüedad cristiana, Arrio afirmaba que Jesucristo era el Verbo de Dios, pero no increado, sino ver-

dadera criatura, la más excelsa, obra de Dios Padre; y en consecuencia el Verbo no era eterno ni semejante a Dios en su sustancia. Convocado por el emperador Constantino en el 325, el primer Concilio Ecuménico de Nicea, «confesó en su Credo que el Hijo de Dios es “engendrado”, no creado, “de la misma naturaleza” [en griego *homousion*] que el Padre y condenó a Arrio, que afirmaba que “el Hijo salió de la nada” y que sería de una sustancia distinta de la del Padre”» (CCE, n. 465). El Concilio de Nicea afirmó así la divinidad del Hijo, que es el *Lógos* (griego) o *Verbo* (latín) de Dios, y sigue siendo credo unitario de todas las Iglesias cristianas.

Arrianismo, en G. Cannobio, *Pequeño diccionario de teología* (Salamanca 1992) 36. M. Simonetti, *Arrio-arrianismo*, en DPAC I, 230-236. W. Marcus, *Arrianismo*, en SM 1 (1972) 420-424. E. Romero-Pose, *Arrianismo*: DTDC, 95-101.

Dogma de Cristo. Se entiende por «dogma de Cristo» el enunciado o declaración de fe divina y católica que la Iglesia propone para ser creída como verdad revelada por Dios sobre Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. El dogma de Cristo fue proclamado como divinamente revelado por el Concilio de Calcedonia en el 451, confirmando la confesión de fe del Concilio de Nicea sobre Jesucristo como Logos (griego) o Verbo (latín) eterno de Dios, consubstancial con el Padre, afirmando al mismo tiempo su humanidad como hombre verdadero. Esta declaración dogmática se expresó mediante la atribución a Cristo de *dos naturalezas*, divina y humana, en la unidad de la *persona divina* del Verbo. Mediante esta formulación la Iglesia ha afirmado la divinidad de Jesucristo y la realidad de la encarnación del Verbo e Hijo eterno de Dios, Jesucristo nuestro Señor. La declaración dogmática de Calcedonia es la siguiente: «Siguiendo, pues, a los santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios, y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado [cf. *Heb* 4,5]; engendrado del Padre antes de los siglos según la divinidad, y en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, la madre de Dios según la humanidad; que se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo único en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan

a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en una sola persona y en una sola hipóstasis...» (DH 301-302; cf. CCE

M. Simonetti, *Calcedonia*: DPAC I, 346-347; y *Cristología*: DPAC I, 525-531. *Cristología*, en G. Cannobio, *Pequeño diccionario de teología*, 81. A. Grillmeier, *Cristología*: SM 2 (1972) 59-73. G. Moioli, *Cristología*: DTI II (Salamanca 1982) 192-207. J. Blank / B. J. Hilberath / Th. Schneider, *Jesucristo-cristología*: DCT I, 564-574 (teología bíblica) y 575-587 (teología sistemática).

Gnosticismo. Como sistema de conocimiento (*gnosis*) selectivo, el gnosticismo en la antigüedad precristiana introducía en el conocimiento de los misterios divinos reservados a sectores filosóficos y religiosos elitistas; y constituía una experiencia de salvación mediante el conocimiento. Desde finales del siglo I y claramente en el siglo II se configura una *gnosis cristiana*, que si bien tiene expresión ortodoxa en algunas tendencias filosófico-teológicas de los Padres, como en el caso de Clemente de Alejandría, se aparta de la historia de la salvación como acontecer histórico que se da en la historia de la salvación particular de Israel y de Cristo, para dejar paso a una *interpretación tipológica gnóstica* de los contenidos de la fe cristiana. Se elaboran así explicaciones cosmológicas y antropológicas que se sirven de las mitologías para expresar el drama interno de la vida, la escisión del hombre en cuerpo material y alma espiritual, la condición terrena del hombre y su aspiración a la salvación como superación de la escisión antropológica, la consumación escatológica del mundo y de la historia, etc. En la antigüedad se dio un gnosticismo pagano *helenista* independiente del gnosticismo cristiano. Este último descrito por san Ireneo (†202) en su conocida obra apologética *Adversus haereses (Contra los herejes)* es plural en su configuración y depende de las diversas escuelas donde enseñan los maestros gnósticos sirios y egipcios (Saturnino en Antioquía, Basílides en Alejandría), cuya enseñanza se traslada con algunos de ellos a Roma (el egipcio Valentín, Marción de Ponto y otros), ganando discípulos y adeptos y también la excomunión de la Iglesia. En general, en la literatura de los santos Padres se hallan comunidades gnósticas, que se apartan de la fe de la Iglesia.

Modernamente, desde la Ilustración, algunas elaboraciones sistemáticas de la cristología acusan una tendencia a disolver la historia de la salvación y los misterios de la obra redentora de Cristo de forma gnóstica. Estas cristologías reducen los acontecimientos históricos de la salvación, y la misma historia de Jesucristo en su conjunto, a una comprensión filosófico-teológica del Nuevo Testamento viendo sus textos como paradig-

mas y figuras que hacen posible el conocimiento y su dinamismo hacia lo trascendente como camino (fuente y medio) de salvación y redención del espíritu. En este sentido, la historia de Jesucristo es reducida de modo racionalista a parábola o alegoría de este dinamismo cognoscitivo de la subjetividad humana.

R. Haardt, *Gnosticismo*, SM 3 (1973) 301-306. G. Filoramo, *Gnosis / Gnosticismo*: DPAC I (Salamanca 1991) 952-956. *Gnosis (gnosticismo)*, en G. Cannobio, *Pequeño diccionario de teología*, 14-15.

Helenismo. Es este un concepto abarcador con el que se designa un extenso período de tiempo, que va del siglo IV al siglo I a. C., si bien la mayoría de los autores lo extienden hasta el siglo V d. C., incluyendo en él el período imperial romano. En esta última etapa se produjo una profunda simbiosis entre la cultura religiosa oriental y el pensamiento filosófico griego que influyó sobre la síntesis de pensamiento del cristianismo como nueva cosmovisión iluminada, que se prolongaría en la antigüedad cristiana que conocemos como época de los Padres de la Iglesia de la Iglesia. «Desde el punto de vista del contenido, el helenismo significa la fusión del espíritu griego (que según la interpretación antigua comprendía sin duda la lengua y la cultura griegas) con la vida oriental, en todo lo cual los cambios políticos favorecieron el intercambio cultural (filosofía) y religioso (sincretismo)» (SM 3[1973] 372-373).

Desde la Reforma protestante se ha interpretado esta síntesis de cristianismo y helenismo como *helenización de la predicación apostólica*, que a juicio de pensadores y teólogos críticos contemporáneos habría dado lugar a una situación cultural necesitada del proceso inverso, es decir, de *des-helenización* del cristianismo, de retorno a la predicación cristiana. Esta última estaría originalmente vertida en categorías hebreas, propias de la religión judía y fundamentalmente orientada por los acontecimientos históricos que jalonan el desarrollo de la historia de la salvación, alejado del pensamiento griego de carácter especulativo y metafísico, que tanto habría influido sobre la formulación teológica del dogma de Cristo.

La investigación contemporánea excluye que el instrumental conceptual, que la filosofía griega prestó a la formulación del dogma cristológico y trinitario, haya apartado al cristianismo de los datos originales de la fe; muy por el contrario, el instrumental griego ha contribuido a la mejor formulación doctrinal de la fe cristiana. Este préstamo de la filosofía griega en nada excluye la utilización del nuevo bagaje filosófico y cultural que proporciona el pensamiento histórico y contemporáneo. La sín-

tesis conceptual que el cristianismo desarrolló en la antigüedad cristiana proporcionó a los concilios el medio de expresión que ha garantizado la identidad de la fe revelada.

S. Lilla, *Helenismo y cristianismo*: DPAC II, 1009-1012. G. Cannobio, *Helenización (del cristianismo)*: *Pequeño diccionario de teología*, 147-148. P. Stockmeier, *Helenismo y cristianismo*: SM 3 (1973) 372-384.

Jesús histórico y Cristo de la fe. Esta expresión, particularmente puesta en circulación por el teólogo protestante alemán Martin Kähler (1835-1912), es resultado del desarrollo de la exégesis moderna desde el siglo XVIII. Distanciándose de la dogmática cristológica, primero la corriente de racionalismo teológico ilustrado y liberal creyó poder reconstruir una imagen adecuada del «Jesús de la historia», dando lugar a las «vidas de Jesús» pretendidamente fundamentadas en los evangelios, sobre todo en los sinópticos, excluyendo en parte el evangelio de Juan. Kähler criticó duramente la pretensión de la investigación sobre la vida de Jesús, ya que en los evangelios y en el Nuevo Testamento la imagen histórica de Jesús es ofrecida con la confesión de fe en su identidad de Cristo (Mesías, Ungido) e Hijo de Dios. Kähler sostuvo que el Jesús histórico pertenecería a la mera historiografía, mientras el Cristo de la fe es el objeto de la verdadera historia de la salvación, la historia bíblica. El exegeta protestante suizo Albert Schweitzer (1875-1965) dio cuenta del fracaso del proyecto en su célebre obra *Historia de la investigación de la vida de Jesús* (1906). La aplicación al NT de la historia de los géneros literarios o «historia de las formas» (M. Dibelius, R. Bultmann) pretendía responder a la pregunta por la clase de escritos que son los evangelios, por su finalidad, génesis y desarrollo; y cómo se han de comprender como fuentes históricas. Los evangelios serían textos *kerigmáticos*, es decir, textos mediante los cuales se anuncia y proclama la salvación que Dios ha realizado en la aparición, actuación y palabra de Jesús, pero sobre todo en su muerte y resurrección. Sobre esta base comenzó una nueva etapa de indagación sobre el Jesús histórico, sobre su persona y predicación, al que la exégesis del NT ha tratado de llegar particularmente mediante el estudio de los textos evangélicos. De este modo la indagación histórica trata de llegar a las palabras y hechos de Jesús que dan origen a la composición de los evangelios. La fe en Jesús no puede prescindir del fondo histórico del que surge: ¿quién fue Jesús? ¿Cuál fue su predicación y su actuación? ¿Cuál la realidad de su muerte y el testimonio sobre su resurrección? El esfuerzo por llegar a ese fondo histórico sirve al mejor conocimiento de la diversidad de interpretaciones que el

NT ofrece de su persona y ministerio, porque dichas interpretaciones emergen de la experiencia que de Jesús reflejan las fuentes de los evangelios. En realidad, las expresiones «Jesús histórico» y «Cristo de la fe» no pueden ser alternativas, sino «un conjunto de tensión, una relación complementaria en la que ambos lados son importantes e imprescindibles [...] La aparición y actuación y toda la historia del “Jesús histórico” forman parte de los presupuestos básicos de la cristología y soteriología del NT» (J. Blank).

J. Blank, *Jesucristo-Cristología*: DCT I, 567-574. F. Martínez Díez, *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano* (Estella 2005) 61-104 (Cap. 2. «El Jesús histórico y la cristología»). A. del Agua, *El Jesús histórico y el Cristo de la fe. ¿Ante el final de una abstracción metodológica?: Estudios Eclesiásticos* 86 (2011) 449-480. Íd., *A modo de presentación: cuestión metodológica y cristología bíblica hoy*, en Íd., (ed.), *Transmitir hoy la fe en Cristo* (Madrid 2015) 7-47.

Kerigma / Kérygma. Significa proclamación y anuncio de algo o de alguien en voz alta. Vocablo procedente del verbo griego kēryssō = comunicar en voz alta y autoritativamente en público un determinado mensaje o anuncio, y con él se denomina el anuncio cristiano y proclamación y buena nueva (euaggélion) de la salvación acontecida en la muerte y resurrección de Jesucristo. El anuncio cristiano de la Buena Nueva de la salvación acontecida en Cristo, contenido del kerigma, de la predicación y de la catequesis «adquiere un puesto tan relevante en la evangelización que con frecuencia es en realidad sinónimo [de evangelización]» (Pablo VI, Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, n. 22). El magisterio del papa Francisco considera el kerigma el corazón del Evangelio y recoge las enseñanzas de san Juan Pablo II, afirmando que en cualquier época y lugar apremia la tarea de evangelización; de suerte que «no puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor», y sin que exista «un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización» (Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal Ecclesia in Asia [6 noviembre 1999], n.19; cf. Francisco, Exhortación apostólica Evangelii gaudium [24 noviembre 2013], n. 110).

U. Becker / D. Müller / L. Coenen, *Mensaje*: DENT, vol. III (1983) 54-68. O. Merk, κηρύσσω k ryss , *proclamar*: DENT, vol. I, 2314-2326.

Método histórico-crítico. «Es el método indispensable para el estudio científico de los textos antiguos. Puesto que la Sagrada Escritura, en cuanto “Palabra de Dios en lenguaje humano”, ha sido compuesta por

autores humanos en todas sus partes y todas sus fuentes, su justa comprensión no solamente admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método» (EB, n. 1275). Precedentes de este método crítico de exégesis se hallan ya en la exégesis antigua, aunque sus formas modernas son resultado de una elaboración perfeccionada. Mientras la *crítica literaria* de la Escritura se remonta al siglo XVII, la *crítica textual* comienza a partir de 1800, y ambas aproximaciones críticas a la Escritura han servido para distinguir fuentes y autorías, identificar documentos, fijar fechas de elaboración y descubrir los posibles procesos de redacción y estratos documentales que subyacen a ella. Es un trabajo de investigación arduo, que permite poner en relación los textos con los procesos históricos, culturales y religiosos que dan marco temporal a los mismos. Se trata, por tanto, de «un método *histórico*, no solamente porque se aplica a textos antiguos –en este caso los de la Biblia– y porque se estudia su alcance histórico, sino también y sobre todo, porque procura dilucidar los procesos históricos del producción del texto bíblico, procesos diacrónicos [distendidos en períodos temporales diversos] a veces complicados y de larga duración. En las diferentes etapas de su producción, los textos de la Biblia se dirigen a diferentes categorías de oyentes o de lectores que se encontraban en situaciones espacio temporales diferentes. / Es un método *crítico*, porque opera con la ayuda de criterios científicos tan objetivos como sea posible en cada uno de sus pasos (de la crítica textual al estudio crítico de la redacción), para para hacer accesible al lector moderno el sentido de los textos bíblicos, con frecuencia difícil de captar. / Es un método *analítico* que estudia el texto bíblico del mismo modo que todo otro texto de la antigüedad, y lo comenta como lenguaje humano. Sin embargo, permite al exegeta, sobre todo en el estudio crítico de la redacción de los textos, captar mejor el contenido de la revelación divina» (EB, nn. 1279-1280).

Para una *evaluación* de este método conviene tener presente que diversos documentos del magisterio eclesial, desde Pío XII a la Constitución *Dei Verbum* del Vaticano II, han puesto de relieve que la búsqueda del sentido literal de la Escritura es «esencial en la exégesis», que exige determinar el género histórico de los textos, a lo cual sirve el método histórico-crítico. Un método en sí mismo válido siempre que no se haga depender de concepciones filosóficas que condicionen los resultados de la interpretación de los textos y se atienda al hecho de que la fe considera texto inspirado el texto final y no sus estratos en cuantos tales estratos documentales y de redacción. La finalidad del método debe ser «dejar en claro que, de modo sobre todo diacrónico, el sentido expresado

por los autores y redactores. Con la ayuda de otros métodos y acercamientos [nuevos métodos de análisis literario] le ofrece al lector moderno el acceso a la significación de la Biblia, tal como la tenemos» (*EB*, n. 1290).

Pontificia Comisión Bíblica, *Sagrada Escritura y cristología* (1984); y *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). Para ambos documentos: *EB*, nn. 915-990; y 1275-1290.

Misterios helenistas / Religiones místicas. Forman un conjunto de creencias y ceremonias religiosas de carácter iniciático y esotérico, como gritos, danzas, carreras frenéticas y movimientos rítmicos que provocaban el éxtasis de los iniciados. Estas ceremonias estaban protegidas por el secreto místico de los adeptos, y destinadas a promover la fecundidad, asegurar una vida de ultratumba feliz y contemplar y entrar en comunión con la divinidad. La acción benéfica que estos ritos pretenden alcanzar de las divinidades se orienta por el curso de los *mitos* que imitan y reproducen las ceremonias de los misterios. Fueron célebres los misterios de Eleusis, consagrados a la diosa Deméter-Gea; y los de Dionisos, Isis y Osiris, Cibeles y Atis; y por su significado moral los de Mitra, el dios solar, ya que en general las religiones místicas no transmiten un código moral relevante. Las religiones o cultos místicos, de origen oriental, ejercieron una fascinación notoria y se extendieron en el Imperio romano desde el siglo III a.C.

L. Bodson-M. Delahoutre, *Misterios/ M. de Eleusis / M. dionisiacos*, en P. Poupard (ed.), *Diccionario de las religiones* (Barcelona 1987) 1194-1199.

Religiones (Escuela de la historia de las) / Cristología y ciencia de las religiones. La investigación comparada de las religiones se desarrolló de forma importante en el siglo XIX, influyendo en ello la recuperación de las lenguas y literaturas orientales antiguas y la etnología y estudio de la religión en los pueblos primitivos, dando lugar al nacimiento y configuración de la fenomenología y las ciencias de la religión. Al comienzo del siglo XX la llamada *Escuela de la historia de las religiones* «intentó explicar por una parte el origen y el progreso de la religión del antiguo Israel y por otra el origen de la religión cristiana, que tuvo su origen en el judío Jesús dentro de un mundo helenístico entonces plenamente imbuido de sincretismo y gnosticismo» (*EB*, n. 926). Algunos teólogos y exegetas críticos protestantes R. Reizenstein y W. Bousset primero, y R. Bultmann después aceptaron sin reservas este principio para explicar el origen del

lenguaje cristológico en el NT. Mantuvieron que así se pueden explicar algunos de los títulos cristológicos que el NT aplica a Jesús, particularmente el de *Señor* (Κύριος) y *Salvador* (Σωτήρ, Sōtér), que a su vez explican la comprensión mística helenista de la pasión muerte y resurrección de Jesús; es decir, el misterio pascual, y la experiencia sacramental de la vida cristiana (bautismo, eucaristía). La PCB observa que este mismo principio se acepta por quienes no profesan la fe cristiana; por eso, «si se admite, la cristología se ve privada de toda su sustancia. Esta, sin embargo, puede conservarse sin ignorar para nada las exigencias de la ciencia de la religión» (EB, 926).

Conocidos autores judíos han intentado resaltar la *condición judía* de Jesús y propugnan su comprensión en el marco de la religión judía, con investigaciones de gran utilidad para la cristología. No obstante, algunos de estos autores, por lo que se refiere a la cristología paulina, tienden a atribuirle a san Pablo «los aspectos de la cristología que trascienden la imagen humana de Jesús, en particular su filiación divina». Sobre la condición hebrea de Jesús y el marco religioso del judaísmo como contexto histórico religioso en el que se sitúa, la PCB observa: «Esta explicación es cercana a la que proporcionan los historiadores provenientes de la escuela de la historia de las religiones, si bien no siempre descuida la índole profundamente judía del mismo Pablo. En cualquier caso, es evidente que las investigaciones sobre el judaísmo de la época de Jesús en toda su variedad son una condición previa y necesaria para entender plenamente su personalidad y percibir la importancia que en la “economía de la salvación” le atribuyeron los primeros cristianos» (EB, n. 930).

Pontificia Comisión Bíblica, *Sagrada Escritura y cristología* (1984): EB, nn. 924-926, 927-930. J. S. Kselman, S.S. / R. D. Witherup, S.S., «Crítica moderna del Nuevo Testamento», en R. E. Brown / J. A. Fitzmyer / R. E. Murphy (eds.), *Nuevo comentario bíblico San Jerónimo*, vol. II. *Nuevo Testamento y artículos temáticos* (Estella, Navarra 2004) 70, pp. 804-826.

Símbolos de la fe. Del verbo griego *syμβάλλειν* (entrelazar, encontrarse juntos), los símbolos eran contraseñas de consenso y pruebas documentales que acreditaban a quien las portaba. Símbolos de la fe son resúmenes precisos, breves y fijos que contienen el compendio de la fe profesada. Mientras en Oriente se habla de la *fe* o de la *doctrina* (de la fe), en Occidente se utilizará pronto el término *symbolum*, que aparece por primera vez en el Occidente latino utilizado por san Cipriano de Cartago. Con la patrística se desarrolla la explicación del compendio y exégesis de las formulaciones “*concordadas*” de la fe que recogen los *símbolos*.

los o credos de la antigüedad cristiana, avalados por los concilios, sobre todo Nicea (325) y Constantinopla (381), pero también por su real y a veces supuesta acreditación de autoría acreditada, como en el caso del símbolo conocido como (*Pseudo*)-*Atanasianum* o símbolo *Quicumque*, y otros. No obstante, en Occidente los dos símbolos en uso son el *Niceno-Constantinopolitano*, que encuentra su lugar más propio en la Misa, y el Símbolo apostólico, de origen bautismal. La irrupción de la Reforma protestante dará curso al uso del vocablo *confessio fidei* (confesión de fe) igualmente concordadas por los reformadores, que remiten a su origen histórico, pero sobre todo a sus raíces y supuestos escriturísticos conforme al principio de *sola Scriptura*. Estudiados en profusión por los teólogos y los investigadores del dogma y de la evolución dogmática del cristianismo, modernamente los símbolos de la fe son fuente de convergencia en la fe común de las confesiones cristianas. La investigación cristológica ha tratado de objetivar en las confesiones de fe del Nuevo Testamento la síntesis o compendios kerigmáticas de la predicación apostólica.

S. del Cura Elena, *Símbolos de fe*: DTDC, 1292-1307. O. Hofius, *symbol*, *conversar*, *captar el verdadero sentido*, *reunirse*: DENT, vol. II, 1532-1533.

SIGLAS (GLOSARIO)

- | | |
|--------|---|
| CCE | <i>Catechismus Catholicae Ecclesiae /Catecismo de la Iglesia Católica</i> , vers. esp. de la nueva ed. (Asociación de Editores del Catecismo – Librería Editrice Vaticana s./f.). |
| DCT P. | Eicher (dir.), <i>Diccionario de conceptos teológicos</i> , 2 vols. (Barcelona 1989-1990). |
| DENT | H. Balz – G. Schneider (eds.), <i>Diccionario exegético del Nuevo Testamento</i> I (Salamanca ³ 2005); II (Salamanca ² 2002). |
| DH H. | Denzinger-P. Hünermann, <i>El magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum</i> (Barcelona 1999). |
| DPAC | Institutum Patristicum Agustinianum, <i>Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana</i> , 2 vols. (Salamanca 1991). |
| DTDC | X. Pikaza / N. Silanes (dir.), <i>Diccionario teológico «El Dios cristiano»</i> (Salamanca 1992). |
| DTI L. | Pacomio y otros (ed.), <i>Diccionario teológico interdisciplinar</i> , 4 vols. (Salamanca 1982- ² 1987). |

DTNT	L. Coenen / E. Beyreuther / H. Bietenhard (ed.), <i>Diccionario teológico del Nuevo Testamento</i> , 4 vols. (Salamanca 1983ss).
EB	C. Granados y L. Sánchez Navarro (ed. esp.), <i>Enquiridion bíblico. Documentos de la Iglesia sobre la Sagrada Escritura</i> (Madrid 2010).
SM	<i>Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica</i> , dir. Por K. Rahner y otros, 6 vols. (Barcelona 1972-1976).

Comisión Permanente

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA 239ª REUNIÓN

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid, los días 27 y 28, su 239ª reunión.

Mensaje ante la canonización del beato Manuel Gómez García

La Permanente ha aprobado un Mensaje con motivo de la **canonización del obispo Manuel González García**, que tendrá lugar en Roma el próximo 16 de octubre.

El beato sevillano, fundador de la Unión Eucarística Reparadora y de la congregación religiosa de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, fue obispo de Málaga y de Palencia. En su ministerio sacerdotal destacó su empeño por abrir caminos para reavivar la vida cristiana de sus feligreses y su preocupación por la situación de las familias más necesitadas y de los niños, para los que fundó escuelas.

Falleció en Madrid el 4 de enero de 1940. Fue beatificado el 29 de abril de 2001 por **Juan Pablo II**. (Se adjunta texto íntegro del Mensaje).

Situación del clero en España

Los obispos han seguido trabajando sobre el **estudio de la situación del Clero en España**, que ha elaborado la Comisión Episcopal del Clero.

Ha hecho la presentación Mons. **Jesús E. Catalá Ibáñez**, presidente de la Comisión. El estudio se presentará en la Plenaria de noviembre.

Por su parte, Mons. **Ginés García Beltrán** ha ofrecido una **ponencia** sobre el **Movimiento Apostólico de la Divina Misericordia**, del que es obispo acompañante de la pastoral. Además ha informado sobre dos proyectos eclesiales que está organizando este Movimiento: el I Congreso Nacional de la Divina Misericordia, que se celebrará en Madrid el 22 y 23 de octubre con motivo del Año Jubilar de la Misericordia, y una peregrinación nacional al santuario de esta devoción en Cracovia (Polonia).

También se han presentado a la Permanente **cursos de formación para adaptar los procesos de nulidades matrimoniales** a la Reforma de los Procesos de Nulidad Matrimonial a la luz del “Motu Proprio” *Mitis Iudex Dominus Iesus* del papa **Francisco**.

Uno de estos cursos tendrá lugar los días 28 y 29 de noviembre, organizado por la CEE y la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad San Dámaso, en colaboración con la Rota Romana. Las aportaciones del papa **Francisco** en el nuevo proceso de nulidad, el acompañamiento a los fieles que inician este proceso y el cuidado pastoral después del proceso, son algunos de los temas que se plantearán en el curso.

Otros temas del orden del día

La Permanente ha aprobado la **disolución de la oficina de Pastoral para los Católicos Orientales**. El trabajo que ha venido realizando esta oficina lo asume el Ordinariato para los fieles católicos orientales residentes en España que fue erigido por el papa **Francisco** el pasado 9 de junio. Ese mismo día fue nombrado Ordinario suyo el arzobispo de Madrid, Mons. **Carlos Osoro Sierra**.

Los obispos **presidentes de las Comisiones Episcopales** han tenido la oportunidad de **informar sobre las actividades y proyectos** que están llevando a cabo. En esta ocasión ha contado con un tiempo especial la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar para informar sobre la Asamblea que está organizando la Acción Católica General en Santiago de Compostela del 3 al 6 de agosto de 2017. Este encuentro **quiere reunir a laicos de todas las diócesis españolas, sean o no sean de Acción Católica**, y de todas las edades. El tema central será “Laicos vocacionados a santificar el mundo (LG 31) y el lema, “Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo

(EG 21). Para los días previos a la Asamblea se organiza una peregrinación que recorrerá el camino de Santiago, del 27 al 2 de agosto.

Como es habitual, se ha aprobado el **temario de la CVIII Asamblea Plenaria**, que se celebrará del 21 al 25 de noviembre. Además, se ha recibido información sobre diversos asuntos de seguimiento.

Asuntos económicos

Los obispos han conocido la propuesta **de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano** y los **presupuestos** de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen para el año 2017. Tras su aprobación, pasarán a la Asamblea Plenaria de noviembre.

Además, se ha informado sobre el **seguimiento del plan de transparencia**, tras la creación, en la anterior reunión de la Permanente, **de la Oficina de Transparencia** y rendición de cuentas para Entidades Canónicas. También hace unos meses se firmó un acuerdo con Transparencia Internacional España, en el que están implicadas tanto la CEE como las diócesis españolas.

Nombramientos

La Comisión Permanente ha nombrado al sacerdote de la diócesis de Valencia, D. **Sergio Requena Hurtado**, como director del secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades. Sustituye a D. **Alonso Morata Moya**, quien ocupaba el cargo desde enero de 2014.

Otros nombramientos:

– D. **Jaume González Padrós**, sacerdote de la archidiócesis de Barcelona, como presidente de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.

– D. **Manuel Ruiz Sierra**, laico de la diócesis de Cartagena, como presidente nacional de “Apostolado de Nuestra Señora de Fátima en España”.

– D^a. **Rosario del Carmen Casés Aldeguer**, laica de la diócesis de Albacete, como presidente de la Asociación “Evangelización Ekumene de la Obra Misionera Ekumene” y de la Asociación “Confederación Ekumene de la Obra Misionera Ekumene”.

– **D. Juan Manuel Madrigal Arquero**, sacerdote de la archidiócesis de Burgos, como asesor religioso de “DIDANIA-Federación de Entidades Cristianas de Tiempo libre”.

– **D. Juan Ramiro Fauli Navarro**, laico de la archidiócesis de Valencia, como presidente de la “Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispanoamericana” (OCASHA)

MENSAJE CON MOTIVO DE LA CANONIZACIÓN DEL OBISPO MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA

Un modelo de fe eucarística para nuestro tiempo

Damos gracias a Dios porque el próximo día 16 de octubre de este Año jubilar de la Misericordia el Papa Francisco canonizará en Roma al beato Manuel González García, obispo de Palencia y antes de Málaga, junto a con los beatos José Sánchez, José Gabriel del Rosario Brochero, Salomone Leclercq, Lodovico Pavoni, Alfonso M^a Fusco y Sor Elisabeth de la Santísima Trinidad (Elisabeth Catez).

La vida y obra del nuevo santo obispo español, centradas en la Eucaristía, constituyen un modelo para la Iglesia y para nuestro tiempo, tan necesitados de espíritu contemplativo, de entregada actividad caritativa y de volver a la mesa eucarística donde Cristo se hace presencia cercana y Pan vivo que alimenta y fortalece (cfr. Jn 6, 22-59).

El obispo Manuel González nos ha dejado en sus fundaciones y en sus obras (escritas con el gracejo y sabiduría de un excepcional párroco y catequista) la invitación a una fuerte vida eucarística que ayude a los cristianos a vivir y testimoniar su fe. Más aún, el santo obispo animó siempre a los fieles a participar en la Santa Misa y a vivir lo que ella significa en el servicio a los pobres y excluidos, no menos que a relacionarse frecuentemente con el Señor, realmente presente en el sagrario. Una presencia de Amor no siempre correspondido: *entrar* a la adoración eucarística para abrazar y salir para *servir*.

Por otro lado, al nuevo santo no le fue ahorrada la cruz en su vida y así experimentó, en no pocas ocasiones, la dura tribulación del desafecto; sufrió también callada y ejemplarmente el destierro en la España de los dramáticos años 30 del siglo pasado. Al mismo tiempo es justo también subrayar que él supo siempre perdonar a todos al calor de Cristo-Euca-

ristía, que une lo dividido y reconcilia lo enemistado (cfr. Ef 2,14). “Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan” (1 Cor 10, 17).

1. Corresponder al amor de Cristo

Don Manuel González había nacido en 1877 en Sevilla. De su catedral fue niño cantor (seise), y en esta misma ciudad fue ordenado sacerdote por el beato cardenal Marcelo Spínola el 21 de septiembre de 1901. Se recuerda aún su primera labor pastoral en la localidad sevillana de Palomares del Río, donde robusteció y forjó su espiritualidad eucarística y su amor por los más pobres. Ante el sagrario solitario de esta parroquia tuvo una experiencia interior sobrenatural que marcaría toda su vida y mensaje: “Allí de rodillas... mi fe veía a un Jesús tan callado, tan paciente, tan bueno, que me miraba... que me decía mucho y me pedía más, una mirada en la que se reflejaba todo lo triste del Evangelio... La mirada de Jesucristo en esos sagrarios es una mirada que se clava en el alma y no se olvida nunca. Vino a ser para mí como punto de partida para ver, entender y sentir todo mi ministerio sacerdotal”.

Esta vivencia marcó su entera existencia y misión, verdaderamente ejemplar para una genuina espiritualidad sacerdotal. Así, cuando en 1905 es nombrado párroco de Huelva, al encontrarse con una situación de indiferencia religiosa, su amor y celo apostólico abrieron caminos para reavivar la vida cristiana de sus feligreses y se preocupó también de la situación de las familias más necesitadas y de los niños, para los que fundó escuelas. El 4 de marzo de 1910 ante un grupo de colaboradoras manifestó el gran anhelo de su corazón: “Permitidme que yo, que invoco muchas veces la solicitud de vuestra caridad en favor de los niños pobres y de todos los abandonados, invoque hoy vuestra atención y cooperación en favor del más abandonado de todos los pobres: el Santísimo Sacramento. Os pido una limosna de cariño para Jesucristo sacramentado... Os pido, por el amor de María Inmaculada y por el amor de ese Corazón tan mal correspondido, que os hagáis las Marías de esos sagrarios abandonados”. Así, con la sencillez del Evangelio, nació la “Obra para los Sagrarios-Calvarios” para dar una respuesta de amor reparador al amor de Cristo resucitado, real y verdaderamente presente en la Eucaristía.

Cuando en 1920 fue nombrado obispo de Málaga, de la que era auxiliar desde 1916, lo celebró reuniendo, en una comida festiva, a los niños

pobres, a quienes autoridades, sacerdotes y seminaristas sirvieron en una mesa que era verdadera prolongación de la mesa eucarística.

2. Apostolado eucarístico

Don Manuel es también conocido como el fundador e impulsor de la gran familia seglar “*Unión Eucarística Reparadora*”. Fundó además en 1921 la congregación de las *Misioneras Eucarísticas de Nazaret* (conocidas popularmente como “Hermanas Nazarenas”), presentes con su labor apostólica en ocho países de dos continentes, y puso en marcha, fruto de su gran afán evangelizador, la popular revista *El Granito de Arena*, con un especial acento en la propagación del amor a la Eucaristía.

El santo obispo llegó a la diócesis castellana de Palencia en 1935, después de cuatro años de forzada ausencia de su diócesis anterior. Aceptó ser obispo de Palencia con un verdadero amor pastoral hasta su muerte, acaecida en Madrid el 4 de enero de 1940. Enterrado en la capilla del Sagrario de la catedral palentina, sobre su tumba se lee una última voluntad que es también humilde súplica: “Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No lo dejéis abandonado!”.

Sus enseñanzas poseen permanentes valores teológicos e intuiciones que se asoman a una piedad eucarística renovadora, como desea el Concilio Vaticano II que sea impulsada en la Iglesia, ya que “la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza..., la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo” (Const. A. *Sacrosanctum Concilium*, n.10; cf. *Ritual de la Sgda. Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa*, n.25).

3. Adoración y caridad

Por esto mismo, la propuesta cristiana que propagaba don Manuel González de “eucaristizar” la vida, de trasformarla en adoración, ofrenda y compromiso permanente, constituye un valioso programa de vida cristiana también para nuestro tiempo. Él nunca separó la Eucaristía del servicio a los excluidos, ya que siempre la orientó hacia el descubrimiento

del rostro de Cristo pobre y abandonado en las múltiples marginaciones de cada día. El santo obispo de Palencia dio forma concreta en su vida pastoral a lo que pediría el papa Benedicto XVI al afirmar que “sólo en la adoración (eucarística) puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros” (Exh. A. *Sacamentum caritatis*, 66).

Es así como don Manuel González fue un hombre de su tiempo y los avatares de la España en que le tocó vivir dejaron honda huella en sus preocupaciones y realizaciones pastorales. No predicó la huida del mundo, sino que siempre contempló la presencia de Cristo en la Eucaristía como un momento de intimidad particular para después movilizar a los fieles hacia el compromiso social y caritativo. Esta actividad la veía no como un lugar sin retorno, sino como medio para retornar de nuevo a la intimidad con Cristo al que se había escuchado y servido en el propio quehacer apostólico, ya que, como señala el Papa Francisco, “para nosotros toda persona y más si está marginada, si está enferma, es la carne de Cristo” (Disc. *Caritas Internationalis*, 16-05.2013). ¿Cómo no reconocer en esta intuición un bello ideal de vida cristiana para nuestro tiempo?

4. Actualidad de su mensaje

“Sería triste –señalaba S. Juan Pablo II en la misa de beatificación de D. Manuel el 29 de abril de 2001– que la presencia amorosa del Salvador (en la Eucaristía), después de tanto tiempo, fuera aún desconocida por la humanidad. Esa fue la gran pasión del beato Manuel González García..., (el nuevo beato) es un modelo de fe eucarística, cuyo ejemplo sigue hablando a la Iglesia de hoy”.

Efectivamente, ochenta y seis años después de su muerte, la vida y mensaje del nuevo santo español recobran actualidad. Siempre cerca de Cristo-Eucaristía, nos ayuda a descubrir, en contraste con los olvidos humanos, las palabras y latidos más profundos de la misericordia divina y nos señala insistentemente al Santísimo Sacramento, que como dice el Vaticano II, es fuente y cumbre de toda vida cristiana, no menos que expresión concreta de la unidad del pueblo de Dios (cf. LG, n. 11).

Precisamente, el “camino, recorrido por Jesús hasta el extremo (cf. Jn 13,1), se hace presencia y memoria permanente para nosotros en este

sacramento. Por eso nosotros, ante Jesús-Eucaristía, queremos renovar nuestra unión con Él y nuestro seguimiento (cf. Col 3,9-15) y lo hacemos manteniendo vivo su proyecto compasivo, como nos pide el Papa Francisco: «En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos». (*Misericordiae vultus*, 2015, nº 15)” Contemplando el misterio de la Eucaristía y configurados por él, trabajemos por una cultura de la compasión (Comisión E. de Pastoral Social. *Mensaje para el Corpus Christi*-2016).

5. Con el ejemplo de la Virgen María, “primer sagrario” y “mujer eucarística”

S. Juan Pablo II nos pedía que siguiéramos “la enseñanza de los santos, grandes intérpretes de la verdadera piedad eucarística. Con ellos la teología de la Eucaristía adquiere todo el esplendor de la experiencia vivida, nos «contagia» y, por así decir, nos «enciende». Pongámonos, sobre todo, a la escucha de María Santísima, en quien el Misterio eucarístico se muestra, más que en ningún otro, como misterio de luz. Mirándola a ella conocemos la fuerza transformadora que tiene la Eucaristía. En ella vemos el mundo renovado por el amor” (*Ecclesia de Eucharistia*, n.62).

Con estos sentimientos, deseamos que la canonización de D. Manuel González, en el marco del Jubileo Extraordinario de la Misericordia que estamos celebrando, anime a los fieles de la Iglesia en España a una verdadera y frecuente adoración del Señor en el sacramento de la Eucaristía, así como a una mayor vivencia personal y comunitaria del Domingo y a cuidar con esmero la reserva del Santísimo Sacramento. Esto nos ayudará a avanzar en el camino de la santidad y de la misericordia, y a generar una verdadera cultura del encuentro y la compasión en nuestro mundo mediante el testimonio cristiano de la caridad.

Madrid, 28 de septiembre de 2016

Comisión Episcopal de Liturgia

CELEBRAR LA EUCARISTÍA CON EL MISAL ROMANO EN SU TERCERA EDICIÓN

La publicación de una nueva edición en lengua española del Misal Romano, la IIIª de acuerdo con la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, ofrece una buena ocasión para examinar y mejorar nuestras celebraciones de la Eucaristía. No se trata, simplemente, de sustituir una edición por otra más moderna o actualizada sino de hacer un ejercicio de recepción consciente y responsable del libro que nos ofrece la Iglesia, depositaria y transmisora del “*Sacramento de nuestra fe*”, para que cumplamos el mandato del Señor al instituirlo (cf. 1 Cor 11,23-26 y par.).

Con este motivo, la Comisión Episcopal de Liturgia al servicio de la Conferencia Episcopal Española, a la vez que ha preparado la nueva edición que en su día fue aprobada por la XCIV Asamblea Plenaria de los obispos celebrada del 19 al 23 de abril de 2010 y que ha obtenido la necesaria “*recognitio*” de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos con fecha de 8 de diciembre de 2015, desea ofrecer a los sacerdotes, a los responsables de la pastoral litúrgica en las distintas comunidades y a los fieles cristianos en general una consideraciones de carácter pastoral y espiritual en orden a una recepción más fructuosa y eficaz de la nueva edición del Misal Romano.

1. Breve referencia histórica del Misal Romano

La nueva edición que ve la luz, contiene la traducción oficial en lengua castellana del *Missale Romanum* promulgado el 3 de abril de 1969, Jueves Santo, por el beato Pablo VI y cuya tercera edición típica apareció en 2002 y, con algunas modificaciones, en 2008¹. Por tanto, no estamos ante un “nuevo misal”, expresión que se usa a veces pero que no es co-

¹ La edición latina, por tanto, ha conocido tres ediciones típicas (1970, 1975 y 2002/2008). La edición oficial castellana, a su vez, ha conocido otras tres (1978, 1988 y 2016). Anteriormente a 1978 estuvo en uso una edición provisional en dos volúmenes editada en 1971-1972.

recta, sino ante una nueva edición del ya existente. En su título: *Misal Romano reformado por mandato del Concilio Vaticano II promulgado por S.S. el Papa Pablo VI y renovado por S.S. el Papa Juan Pablo II* se hace referencia implícitamente a la reforma litúrgica promovida por el último concilio ecuménico así como a los papas que la han llevado a cabo en el ámbito de la celebración eucarística promulgando el libro litúrgico sin duda más importante después del *Orden de lecturas de la Misa* o *Leccionario*. El *Missale Romanum* del Vaticano II ya no contiene las lecturas de la Misa, tal y como sucedía en las ediciones precedentes, pero sigue siendo heredero directo del libro que promulgó el papa san Pío V en 1570 a instancias del Concilio de Trento siguiendo el modelo de lo que se conocía como misales plenarios, es decir, conteniendo a la vez las lecturas, las oraciones y prefacios, la plegaria eucarística y las antífonas para el canto.

Esta nueva edición del *Misal Romano* en castellano tiene lugar inmediatamente después de la publicación de los leccionarios que contienen la versión oficial bíblica de la Conferencia Episcopal Española, si bien los trabajos de revisión de la traducción del Misal se habían iniciado mucho antes, a instancias de la *Instrucción sobre el uso de las lenguas vernáculas en la edición de los libros de la Liturgia Romana* “*Liturgiam Authenticam*” (28-III-2001)², que exige, tanto en las traducciones nuevas como en la revisión de las que ya estaban en uso, una mayor fidelidad literal a los textos originales respecto de las versiones realizadas en los primeros años de la reforma litúrgica en los que primaba el criterio de una cierta adaptación con vistas a una más fácil comprensión por los fieles.

La Comisión Episcopal de Liturgia, a través de su Secretariado y contando con la colaboración de los consultores y de numerosos expertos en Biblia, liturgia y lengua castellana, asumió esta tarea con el mayor interés y empeño tanto en lo concerniente a los textos bíblicos como a los demás textos, con dedicación preferente al Misal Romano. En efecto, el examen de las traducciones y los informes de los trabajos realizados han estado presentes en varias asambleas plenarias de la Conferencia Episcopal Española que, de manera parcial en ocasiones y, finalmente, de manera global ha aprobado estatutariamente los textos para ser enviados a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para la preceptiva *recognitio*.

² Texto castellano en “Notitiae” 428-429 (2002) 65-119.

2. El Misal Romano como testimonio de la Tradición de la Iglesia

El Misal es, después del *Leccionario de la Palabra de Dios*, el libro litúrgico más importante al contener los textos que han de usarse en la celebración de la Eucaristía. Se le ha denominado también *Libro del altar*, *Libro del celebrante principal* y *Oracional de la Misa*, acepciones que denotan aspectos parciales de un libro que fue surgiendo a partir de los antiguos sacramentarios romanos y occidentales que desembocaron en la edición unitaria y oficial promulgada por el papa san Pío V en 1570 y declarada obligatoria para el Rito Romano a instancias del Concilio de Trento. El Concilio Vaticano II ratificó estas características pero, fiel a su propósito de renovación de la vida litúrgica en la Iglesia (cf. SC 21 ss.), propuso no solo conservar la sana tradición sino abrir también el camino a un progreso legítimo a partir de las formas ya existentes, estableciendo que se procediese previamente a “una concienzuda investigación teológica, histórica y pastoral acerca de cada una de las partes que se habían de revisar” (SC 23).

Esta decisión, que afectaba de manera directa a los libros litúrgicos (cf. SC 25; 31; 38; etc.), fue aplicada cuidadosamente “según la primitiva norma de los santos Padres” (SC 50), procediéndose siempre a una cuidadosa investigación teológica, histórica y pastoral a fin de garantizar la pureza doctrinal de los textos (SC 23). De este modo se recuperó buena parte del patrimonio eucológico de la liturgia romana beneficiándose de las modernas ediciones de los sacramentarios y de “los antiguos libros litúrgicos de España y de las Galias, que han aportado muchísimas oraciones de gran belleza espiritual, ignoradas anteriormente” (*Ordenación General del Misal Romano* [= OGMR], 8). Por este y otros motivos el Misal actual, “que testifica la ‘lex orandi’ de la Iglesia Romana y conserva el depósito de la fe transmitido en los últimos Concilios, supone al mismo tiempo un paso importantísimo en la tradición litúrgica” (ib., 19). En este sentido la Iglesia, fiel a su misión, ha actuado como el buen padre de familia “que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo” (Mt 13,52).

Por eso merece la pena conocer y estudiar a fondo el actual Misal Romano para percibir esta solicitud de la Iglesia, abierta también a las necesidades actuales de los fieles. Un ejemplo de esta solicitud lo ofrecen las *Misas rituales y por diversas necesidades*, en las que oportunamente se combinan lo tradicional y lo nuevo. En efecto, “mientras que algunas expresiones provenientes de la más antigua tradición de la Iglesia han permanecido intactas..., otras muchas expresiones han sido acomodadas a las

actuales necesidades y circunstancias, y otras, en cambio, como las oraciones por la Iglesia, por los laicos, por la santificación del trabajo humano, por la comunidad de naciones, por algunas necesidades peculiares de nuestro tiempo, han sido elaboradas íntegramente, tomando ideas y hasta las mismas expresiones muchas veces de los recientes documentos conciliares” (OGMR 14).

Una contribución muy significativa del Misal Romano es la citada *Ordenación general* que aparece al comienzo del libro a modo de introducción del rito de la Misa. Inspirada en numerosos documentos del magisterio pontificio, su finalidad consiste en fundamentar teológica y pastoralmente la acción litúrgica y disponer su correcta realización estableciendo de manera detallada no solo el significado de las diversas partes y elementos de la celebración sino también la función de los ministerios que intervienen en ella. Al mismo tiempo ofrece las líneas básicas para instruir a los fieles en una consciente y fructuosa participación en la Eucaristía (cf. OGMR 5; 13; 18; etc.). En este sentido sobresalen por su alcance la *Introducción* y el *capítulo primero* de este documento, que tratan de la dignidad de la celebración eucarística y de su naturaleza en cuanto acción de Cristo y de la Iglesia y fuente de santificación para el sacerdote y para los fieles (cf. OGMR 1-26). El estudio de todo el documento es una garantía para poder celebrar la Santa Misa según las orientaciones y las normas actuales de la Iglesia.

3. El Misal al servicio de la fe eclesial y de la vida cristiana

La Iglesia, desde los primeros tiempos, ha tenido conciencia de la trascendencia del mandato institucional de la Eucaristía (cf. Lc 22,12; 1 Cor 11,24-25), de manera que *“se ha considerado siempre comprometida por este mandato, al ir estableciendo normas para la celebración de la Eucaristía relativas a la disposición de las personas, de los lugares, de los ritos y de los textos”* (OGMR 1). En este sentido el Misal es no solo testimonio de una tradición continuada y uniforme en lo substancial acerca del Misterio eucarístico, garantía de la fe inalterada, sino también del interés pastoral de la Iglesia para que los fieles de todos los tiempos accedan a la celebración con las mejores disposiciones personales participando en los ritos sagrados y comprendiendo los textos de modo que *“no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de*

Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él” (SC 48; cf. OGMR 17-19).

Por eso es del todo necesario que los responsables de la liturgia en las comunidades y los equipos de animación litúrgica se esfuercen en conocer a fondo el Misal con el fin de poner sus riquezas al alcance de todos los fieles. No hay que olvidar que todo libro litúrgico, promulgado por la autoridad competente de la Iglesia, es un testimonio de la *lex orandi*, la norma de la plegaria, expresión segura de la *lex credendi*, la norma de la fe, de manera que en ellos se conserva y se transmite el depósito de la fe no a la manera de las definiciones del Magisterio sino en forma de plegaria y aun en las indicaciones rituales que acompañan a los textos—las rúbricas— pero siempre como testimonio válido y seguro de la tradición eclesial. Esto quiere decir también que el modo de celebrar y de usar los textos puede condicionar la asimilación de la fe por los fieles que participan en la celebración. De ahí la apremiante llamada de atención que han hecho los últimos papas para que se observen fielmente las normas litúrgicas en la celebración eucarística, porque estas son “*una expresión concreta de la auténtica eclesialidad de la Eucaristía... La liturgia nunca es propiedad privada de alguien, ni del celebrante ni de la comunidad en que se celebran los Misterios*”³.

Esta realidad movió a los Padres del Concilio Vaticano II a introducir las lenguas vernáculas en la liturgia, no solo en las lecturas de la palabra de Dios sino también en las oraciones y en los cantos (cf. SC 36; 39; 54; etc.), a la vez que invitaba a realizar la oportuna catequesis litúrgica acerca de los ritos y de los textos (cf. SC 35; 56; 110; etc.), sin olvidar la importancia de la espiritualidad litúrgica (cf. SC 12; 16; 17; 94; etc.). Para facilitar este servicio a la fe y a la auténtica vida en Cristo de todos los fieles las traducciones de los libros litúrgicos han sido especialmente cuidadas. La edición del Misal que ahora ve la luz ofrece, en este sentido, una mayor fidelidad a los textos latinos de acuerdo con lo establecido por la Instrucción “*Liturgiam Authenticam*” como ya se ha indicado antes. Pero, evidentemente, para que los fieles puedan comprender y asimilar el contenido de las oraciones del Misal es preciso que quienes las pronuncien o canten lo hagan de manera clara, atentos a las cadencias y a la puntuación del texto, observando también la breve pausa que sigue a la invitación a orar (cf. OGMR 51; 259).

³ San Juan Pablo II, Encíclica “*Ecclesia de Eucharistia*”, de 17-IV-2003, n. 52; cf. nn. 10; 30; 46.

Conviene recordar así mismo que los textos del Misal, especialmente los que aparecen en las secciones del *Propio del Tiempo*, del *Santoral* e incluso en las destinadas a las misas rituales, por diversas necesidades, votivas o de difuntos, además de las plegarias eucarísticas y los prefacios, ofrecen una valiosa ayuda para meditar y profundizar en los distintos aspectos del misterio de Cristo y de la Iglesia siguiendo el año litúrgico, en las actitudes de la vida cristiana, en la visión evangélica de algunas realidades temporales, etc. Todos deberían ser conscientes de que los textos del Misal son muchas veces un eco de la palabra de Dios proclamada en las lecturas, aspecto que podría aprovecharse muy bien para las homilías en el curso del año o atendiendo a las circunstancias concretas de la vida de los fieles, especialmente de cara a la espiritualidad, al apostolado, etc.

4. Una leve pero importante modificación

Lo que acabamos de señalar acerca de los libros litúrgicos como testimonio y expresión orante (*lex orandi*) de la fe de la Iglesia (*lex credendi*), tiene una delicada y particular aplicación en las plegarias eucarísticas. Como todos saben, esta plegaria constituye el centro de la celebración de la Misa en cuanto acción de gracias y ofrenda del Sacrificio que el sacerdote eleva a Dios asociando a toda la asamblea de los fieles (cf. OGMR 54). Por este motivo se recomienda al sacerdote celebrante que la pronuncie con voz alta y clara en consonancia con la importancia del texto, pudiendo cantarla, especialmente la parte central (cf. OGMR 18-19).

Por otra parte, si la Iglesia pide un respeto reverencial a todo texto litúrgico, de manera que no es lícito cambiarlo o sustituirlo en todo o en parte, con mayor motivo esta norma ha de aplicarse a las plegarias eucarísticas y máxime a las palabras de la consagración. En efecto, con ocasión de la publicación de la IIIª edición oficial del Misal Romano en castellano, se hacen efectivas y obligatorias para todo el ámbito jurisdiccional de la Conferencia Episcopal Española las modificaciones mandadas introducir en su momento por el papa Benedicto XVI, a saber, la inclusión del nombre de san José en las plegarias eucarísticas IIª, IIIª y IVª –en la Iª ya estaba desde el 8 de diciembre de 1962– y la establecida por medio de una carta del cardenal Francis Arinze, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a las conferencias episcopales⁴ que afecta

⁴ Con fecha de 17 de octubre de 2006 (Prot. N. 467/05/L) en “Notitiae” 481-482 (2006) 446-448.

a la traducción de las palabras “*pro multis*” (“por muchos”) y que ha de sustituir a la expresión “*por todos los hombres*” a la que estábamos acostumbrados. Esta última modificación pretende una mayor fidelidad a los textos originales del Nuevo Testamento (cf. Mt 26,28 y Mc 14,25) y a la tradición litúrgica de la Iglesia latina. En este sentido, la expresión en uso no era realmente una traducción del texto sino una interpretación, explicable en el clima de los primeros años de la reforma litúrgica y sujeta, por otra parte, a la variabilidad del texto en las diferentes lenguas modernas.

Estas consideraciones, entre otras, motivaron la instrucción “*Liturgiam authenticam*” de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de 28 de marzo de 2001 que pone en primer plano el principio de la correspondencia literal. Por tanto, invitamos a todos los sacerdotes a que reciban con espíritu de generosa obediencia esta variación y la expliquen a los fieles mediante una oportuna catequesis que señale, en primer lugar, el motivo por el que la palabra “*muchos*” sustituye a “*todos los hombres*”; y, en segundo lugar, la razón por la que se vuelve al sentido original bíblico. Recuerdese, por ejemplo, que las palabras del Señor hacen referencia también a “*vosotros*”, es decir, a los presentes, ampliándose después el alcance de la salvación al que aluden las palabras del Señor. El “*por vosotros*” se proyecta sobre el “*muchos*” de manera inmediata y, ciertamente, está abierto a “*por todos los hombres*”⁵.

5. Nuestra actitud como ministros de la Eucaristía

Todo lo anterior atañe de manera particular a quienes en virtud del sacramento del Orden hemos sido consagrados para el ministerio sacerdotal en cuyo centro se encuentra la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana y de toda nuestra actividad evangelizadora y pastoral (cf. SC 10; PO 5). A cada uno se nos dijo en nuestra ordenación cuando nos entregaron el pan y el cáliz: “*Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor*” (*Rito de la ordenación de presbíteros*). Estas palabras contienen una llamada a vivir la celebración del Sacrificio eucarístico con una profunda espiritualidad, conscientes del don que hemos recibido, procurando que la Eucaristía sea en verdad el centro y el fundamento de nuestra jornada y de todas nuestras

⁵ Véase la carta de Benedicto XVI al presidente de la Conferencia Episcopal Alemana de 14 de abril de 2012.

actividades apostólicas de manera que están unidas a ella y hacia ella se ordenen (cf. PO 5; 18). De ahí que la liturgia, en cuanto ejercicio del sacerdocio de Jesucristo (cf. SC 7), constituya el ámbito en el que hemos de tener particular conciencia de que somos ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios (cf. 1 Cor 4,1).

Esta actitud nos ayudará a observar las normas litúrgicas con especial amor y respeto, en la certeza de que esta fidelidad redundará en bien de los fieles, los cuales tienen derecho a participar en las celebraciones tal como las quiere la Iglesia, y no según los gustos personales de cada ministro como tampoco según particularismos rituales no aprobados o expresiones de grupos, que tienden a cerrarse a la universalidad del pueblo de Dios⁶. No en vano las normas del Misal que regulan especialmente la celebración de la Eucaristía son expresión y garantía de eclesialidad, testimonio de amor hacia el Misterio eucarístico y medio de ayuda eficaz en orden a la participación de los fieles puesto que “*el ‘ars celebrandi’ es la mejor premisa para la ‘actuosa participatio’*”⁷.

Ahora bien, para que se realice este ideal es necesario conocer bien el Misal y usarlo como quiere la Iglesia, es decir, como testimonio de una fe inalterada y de una práctica que ha ido asumiendo con el paso del tiempo la experiencia viva de las sucesivas generaciones cristianas que se han esforzado en ser fieles al mandato institucional del Señor en la última Cena cuando dijo: “*Haced esto en memoria mía*” (Lc 22,19; cf. 1 Cor 11,24-26). El buen uso del Misal comprende no solo ser fieles a lo que pide la liturgia del día, especialmente en las solemnidades, fiestas, memorias obligatorias y ferias de los tiempos litúrgicos de adviento, navidad, cuaresma y cincuentena pascual, sino también cuando la liturgia deja la elección del formulario de la Misa y de algunos elementos al criterio del sacerdote. La *Ordenación general* del Misal contiene un amplio capítulo, el VII, en el que describe y recomienda esta posibilidad invitando a que atienda “*más al bien espiritual común del pueblo de Dios que a su personal inclinación*” (OGMR 352; cf. 353-367). En este sentido conviene elegir una u otra de las plegarias eucarísticas que ofrece el Misal y no limitarse, la mayoría de las veces por razones de brevedad, a usar la segunda (cf. OGMR 365). Precisamente por este motivo la nueva edición del Misal ha colocado las denominadas *Plegarias eucarísticas “de la Reconciliación”* y *Plegarias eucarísticas que pueden usarse en las Misas por diver-*

⁶ Cf. *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros* de 11 de febrero de 2013, n. 59.

⁷ Cf. LG 11; PO 11; San Juan Pablo II, “*Ecclesia de Eucharistia*”, cit., n. 52; Benedicto XVI, Exhort. Apost. “*Sacramentum caritatis*”, de 22-II-2007, nn. 38 y 40.

sas circunstancias y las plegarias eucarísticas para las misas con niños en apéndice a continuación del *Ordinario de la Misa* donde figuran las cuatro principales.

El sacerdote, cuando preside la celebración de la Eucaristía, ha de ser consciente de que su función consiste, ante todo, en actuar en todo momento “*en la persona de Cristo y en nombre de la Iglesia*”, según la expresión clásica⁸, elevando al Padre la plegaria y la ofrenda del pueblo santo, y tratando de ser instrumento dócil en las manos del Señor para la santificación de la comunidad eclesial. El Concilio Vaticano II recordó expresamente que “*los presbíteros enseñan a los fieles a ofrecer al Padre en el sacrificio de la Misa la Víctima divina y a ofrendar la propia vida juntamente con ella*” (PO 5).

6. Conclusión: unidad y armonía entre la “lex orandi” y la “lex credendi”

Por los mismos motivos, es fundamental que todos los ministros de la liturgia estén convencidos también de la importancia que tiene el vínculo intrínseco existente entre la *lex orandi* y la *lex credendi* de la Iglesia, es decir, entre la norma de la liturgia y la norma de la fe, principio del que se derivan algunas consecuencias prácticas. Por eso la Iglesia, a la vez que ha expuesto con sumo cuidado y autoridad, a lo largo de los siglos, la doctrina eucarística, ha cuidado siempre con el mayor esmero la celebración de la Eucaristía. Ella misma no tiene ninguna potestad sobre aquello que ha sido establecido por el mismo Cristo, y que constituye la parte inmutable de la liturgia (cf. SC 21). De hecho la celebración de la Eucaristía está estrechamente ligada con la doctrina de la fe, de manera que la verdad de la fe no se transmite sólo con palabras sino también con los signos y el conjunto de los ritos litúrgicos. En este sentido el rito actual de la Misa ha sido cuidadosamente propuesto en el Misal para expresar y vivir el Misterio eucarístico en su incomparable belleza y dignidad y teniendo en cuenta su importancia esencial para la vida cristiana.

La Comisión Episcopal de Liturgia, al ofrecer estas consideraciones al alcance de los pastores y de los fieles con ocasión de la publicación de la tercera edición oficial del Misal Romano en castellano, desea facilitar su recepción responsable y eficaz en todas las comunidades eclesiales, consciente también de la función que atañe no solo a los trabajan en la pastoral litúrgica sino a todos los que tienen alguna responsabilidad en la

⁸ Cf. *Directorio*... nn. 8 y 13.

formación de la fe y en su celebración. Por eso considera que el modo más adecuado para profundizar en el misterio de la salvación y, particularmente, en la Eucaristía, “*sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad*”⁹, pasa necesariamente por un doble compromiso de todos los pastores a propósito del Misal: ofrecer una adecuada catequesis *misagógica* que ayude a descubrir el sentido de los gestos y de las palabras de la liturgia y realizar una esmerada celebración que ayude a los fieles a pasar de los signos al misterio centrando en él toda su existencia.

Madrid, a 20 de abril de 2016.

Durante la CVII Asamblea Plenaria de la CEE

† JULIÁN LÓPEZ MARTÍN,
Obispo de León y Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia
† JESÚS MURGUI SORIANO,
Obispo de Orihuela-Alicante
† ROMÁN CASANOVA CASANOVA,
Obispo de Vic
† JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
Obispo de Ourense
† ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO,
Obispo Auxiliar de Toledo
† JOAQUÍN CARMELO BOROBIA ISASA,
Obispo Auxiliar Emérito de Toledo

Comisión Episcopal de Migraciones

NOTA ANTE LA CUMBRE DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE REFUGIADOS Y MIGRANTES

Las organizaciones eclesiales Cáritas, CONFER y Justicia y Paz se han sumado al llamamiento conjunto que *Caritas Internationalis* y el Servicio Jesuita a Refugiados han dirigido a los líderes de todo el mundo que van a participar el 19 de septiembre, en Nueva York, en una Cumbre de las Naciones Unidas sobre Refugiados y Migrantes.

⁹ San Agustín, *In Joh. Evangelium*, 26,13.

La Comisión Episcopal de Migraciones se une al llamamiento de estas organizaciones pidiendo que las deliberaciones de la citada Cumbre se traduzcan en acuerdos efectivos, que velen por un reconocimiento, acogida, trato y protección lo más dignos posibles en favor de los emigrantes y refugiados. Como manifestábamos ante la Jornada Mundial de Migraciones del pasado 17 de enero, así como en la Nota del pasado 8 de marzo, no debemos de olvidar que *“detrás de estos flujos migratorios, en continuo aumento, está siempre la inhumanidad de un sistema económico injusto en que prevalece el lucro sobre la dignidad de la persona y el bien común; o la violencia y la ruina que genera la guerra, la persecución o el hambre”*.

También hemos de recordar, ante las medidas de devoluciones sumarias en nuestras fronteras en estos días, lo pronunciado a propósito de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015. En dicho Mensaje además de mostrar la tristeza cuando nos llegan noticias como las devoluciones sumarias nos adheríamos *“a la denuncia contra cualquier actuación en que no se tengan en cuenta los derechos humanos”*. Y pedíamos que se cumplieran los tratados internacionales y se verificara *“al menos, si las personas pudieran ser acreedoras del asilo político, ser víctimas de la trata o necesitadas de asistencia sanitaria urgente”*.

El Santo Evangelio –*“fui forastero y me acogisteis”* (Mt 25, 35)–, la consecuente Doctrina Social de la Iglesia, las reiteradas llamadas del Papa Francisco, las recientes orientaciones de la Conferencia Episcopal Española, contenidas en la Instrucción Pastoral “Iglesia, servidora de los pobres” (24 de abril de 2015), así como la línea mantenida por esta misma Comisión nos estimulan a seguir trabajando en favor de los emigrantes y refugiados y a pedir a las autoridades pertinentes *“ser generosas en la acogida y en la cooperación con los países de origen en orden a lograr unas sociedades más humanas y más justas”*.

Madrid, 19 de septiembre de 2016

LOS OBISPOS DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE MIGRACIONES

Oficina de Información

LA SANTA SEDE AGRADECE LA “SOLIDARIDAD ECLESIAL” DE LA IGLESIA ESPAÑOLA EN LA COLECTA POR UCRANIA

Jueves, 1 septiembre, 2016

La Santa Sede ha enviado, a través de la Secretaria de Estado, una carta de agradecimiento al Presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal **Ricardo Blázquez**, “por la muestra de solidaridad eclesial” de la Iglesia española en la Colecta para Ucrania.

En total se ha aportado un **donativo de 1.824.931,42 euros**, que se ha recaudado gracias a la campaña “Con el Papa por Ucrania”. En esta Campaña participaron de manera conjunta CEE, CONFER, Cáritas, Manos Unidas y Ayuda a la Iglesia Necesitada; además en las iglesias de las diócesis españolas.

EL CARDENAL BLÁZQUEZ REPRESENTA A LA CEE EN LA CANONIZACIÓN DE LA MADRE TERESA

Viernes, 2 septiembre, 2016

El Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) y arzobispo de Valladolid, cardenal **Ricardo Blázquez Pérez**, representará a la CEE en la ceremonia de canonización de la madre **Teresa de Calcuta** que tendrá lugar el domingo 4 de septiembre en Roma.

Las Misioneras de la Caridad han organizado, del 1 al 8 de septiembre, un **programa** de actos en torno a la canonización, que contará con tres momentos principales:

Sábado, 3 de septiembre, 10.00 h. , Plaza de San Pedro: catequesis del papa **Francisco**

Domingo, 4 de septiembre, 10.30 h., Plaza de San Pedro: misa de canonización presidida por el papa **Francisco**.

Lunes, 5 de septiembre, 10.00 h., Plaza de San Pedro: primera fiesta de Sta. Teresa de Calcuta y misa de acción de gracias presidida por el Secretario de Estado, el cardenal **Pietro Parolin**.

LA CEE SE UNE A LA ORACIÓN POR LA PAZ EL 20-S

Martes, 20 septiembre, 2016

El Papa Francisco ha convocado una Jornada de Oración por la Paz para el próximo martes 20 de septiembre, coincidiendo con su participación en el Encuentro Interreligioso que tendrá lugar ese mismo día en Asís y que lleva por lema “Sed de paz. Religiones y Culturas en diálogo”. La Conferencia Episcopal Española se une a esta Jornada e invita a toda la Iglesia a elevar sus intenciones por la paz y la justicia. El Papa Francisco desea que todas las iglesias particulares se sumen con sus oraciones. La CEE ha preparado un subsidio-litúrgico para las celebraciones de este día.

NOTA DE PRENSA DE LA PRESENTACIÓN DE LA 3ª EDICIÓN DEL MISAL ROMANO EN CASTELLANO

Viernes, 7 octubre, 2016

En la mañana de hoy se presenta en el Salón de la Plenaria de la Conferencia Episcopal (CEE) la 3ª edición del Misal Romano en castellano. Intervienen en el acto Mons. Carlos Osoro, vicepresidente de la CEE, Mons. Julián López, presidente de la Comisión de Liturgia, José María Gil, Secretario General de la CEE, Luis García, director de la Comisión de Liturgia y Manuel Fanjul, director general de publicaciones de la CEE.

El texto de la edición que ahora se presenta es el resultado de un largo trabajo de revisión y actualización y obtuvo la aprobación de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española el 21 de abril de 2010. El pasado 8 de diciembre de 2015 la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos confirmaba este texto en lengua española para España de la tercera edición del Misal Romano.

El Misal Romano es uno de los libros litúrgicos más importantes de la celebración de la Iglesia, texto indispensable para la celebración de la Sta. Misa. En él, la parte fundamental está compuesta por las oraciones que se necesitan para la celebración de la Eucaristía, pero, además, se describen los ritos que se desarrollan durante la misma (gestos, movimientos, posturas, etc...) y quiénes intervienen en cada ocasión (celebrante, concelebrante, acólito, lector, salmista...).

Tanto las oraciones como los ritos contenidos en el misal actual son herencia de la larga historia litúrgica de la Iglesia en sus diversos tiempos, momentos, sensibilidades espirituales y acentos teológicos.

La tercera edición del Misal Romano es la continuadora de las otras dos publicadas después del Concilio Vaticano II (en el año 1970 y 1988 respectivamente) y se sitúan en línea de continuidad con ellas. No obstante, la presente edición significa un notable enriquecimiento en relación a las precedentes; en efecto, la tercera edición ofrece una traducción al castellano con abundantes cambios de expresión, retoques, precisiones; todo ello para preservar la fidelidad al texto latino original del año 2008. Así mismo, también se ha enriquecido las rúbricas para facilitar su comprensión y desarrollo dentro de la celebración.

Por decreto del presidente de la Conferencia Episcopal Española esta edición del Misal entrará en vigor a partir de las misas vespertinas del domingo I de Cuaresma próximo (el sábado 4 de marzo de 2017), y su uso será obligatorio a partir de ese momento en todas las misas que se celebren en lengua española en las diócesis de España, no pudiendo usarse antes. Estas medidas vienen dadas por el hecho de que, como es sabido, y por mandato de la Santa Sede, se modifica la fórmula de consagración del cáliz.

Pese a que aún faltan unos meses para dicha entrada en vigor, ante la expectativa sobre este libro y para facilitar la mayor difusión posible, se comenzará a servir a distribuidores y librerías tras la celebración de las Jornadas Nacionales de Liturgia que tendrán lugar en Madrid a finales del presente mes de octubre.

La nueva edición del Misal, de similares características a los nuevos leccionarios en cuanto a su maquetación, encuadernación y protección, tiene un formato de 210×275 mm y 1386 páginas. Va acompañado para su venta, conjunta e inseparablemente, de un apéndice de 96 páginas para la celebración de la Misa en latín, y un estuche con un triple CD que contiene la ilustración sonora de todos los textos musicalizados del Misal.

EL PAPA DESIGNA AL VICEPRESIDENTE DE LA CEE, MONS. OSORO, NUEVO CARDENAL

Domingo, 9 octubre, 2016

El papa **Francisco** ha anunciado esta mañana, al concluir el rezo del Ángelus, la celebración, el próximo 19 de noviembre, de su tercer **Consistorio Ordinario Público** para la creación de 13 nuevos cardenales y la incorporación al Colegio Cardenalicio de otros 4 cardenales de más de 80 años. Entre ellos **será creado cardenal** el arzobispo de Madrid y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. **Carlos Osoro Sierra**.

Arzobispo de Madrid y vicepresidente de la CEE desde el año 2014

Mons. **Osoro** nació en Castañeda (Cantabria) el 16 de mayo de 1945. Cursó, entre otros, estudios de magisterio, pedagogía y matemáticas, y ejerció la docencia hasta su ingreso en el seminario para vocaciones tardías Colegio Mayor El Salvador de Salamanca para realizar, en la Universidad Pontificia, los estudios en Filosofía y en Teología. Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1973 en Santander, diócesis en la que desarrolló su ministerio sacerdotal.

Durante los dos primeros años de sacerdocio trabajó en la pastoral parroquial y la docencia. En 1975 fue nombrado secretario general de Pastoral, delegado de Apostolado Seglar, delegado episcopal de Seminarios y Pastoral Vocacional y vicario general de Pastoral. Un año más tarde, en 1976, se unifican la Vicaría General de Pastoral y la Administrativo-jurídica y es nombrado vicario general, cargo en el que permaneció hasta 1993, cuando fue nombrado Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Santander, y un año más tarde Presidente.

Además, en 1977 fue nombrado rector del seminario de Monte Corbán (Santander), y ejerce esta misión hasta que es nombrado Obispo. Durante su último año en la diócesis, en 1996, fue también director del centro Asociado del Instituto Internacional de Teología a Distancia y Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Agustín, dependiente del Instituto Internacional y de la Universidad Pontificia de Comillas.

El 22 de febrero de 1997 fue nombrado obispo de Orense. El 7 de enero de 2002 fue designado arzobispo metropolitano de Oviedo, de

cuya diócesis toma posesión el 23 de febrero del mismo año. Además, del 23 de septiembre de 2006 hasta el 9 de septiembre de 2007 fue el administrador apostólico de Santander.

El papa **Benedicto XVI** le nombra arzobispo metropolitano de Valencia el 8 de enero de 2009. El 28 de agosto de 2014 el papa **Francisco** le nombró arzobispo de Madrid. Tomó posesión el sábado 25 de octubre del mismo año.

Ha representado a la Comisión Internacional de Justicia y Paz en Lima (Perú) en el Primer Encuentro de trabajo para fijar las bases de plan docente en materia de Doctrina Social de la Iglesia en su aplicación en las Universidades que la Iglesia latinoamericana posee en el continente. Desde noviembre de 2008 es patrono vitalicio de la Fundación Universitaria Española y director de su seminario de Teología. Desde septiembre de 2016 también es miembro de Honor del Colegio Profesional de la Educación de Madrid.

En la Conferencia Episcopal Española fue presidente de la comisión episcopal de Apostolado Seglar desde 2011 a 2013. También fue presidente de la Comisión Episcopal del Clero de 1999 a 2002 y de 2003 a 2005, fue miembro de esta Comisión desde 1997.

Ha sido miembro del Comité Ejecutivo de la CEE entre 2005 y 2011. El 12 de marzo de 2014, en la CIII Asamblea Plenaria, fue elegido vicepresidente de la CEE.

El 9 de junio de 2016 fue erigido por el papa **Francisco** el Ordinariato para los fieles católicos orientales residentes en España. Ese mismo día, Mons. **Osoro** fue nombrado Ordinario suyo.

12 cardenales españoles en el Colegio Cardenalicio

Actualmente forman parte del Colegio Cardenalicio 12 cardenales españoles. De estos, son miembros de la CEE los cardenales **Antonio M^a Rouco Varela**, arzobispo emérito de Madrid; **Francisco Álvarez Martínez**, arzobispo emérito de Toledo; **Carlos Amigo Vallejo**, arzobispo emérito de Sevilla; **Antonio Cañizares Llovera**, arzobispo de Valencia; **Lluís Martínez Sistach**, arzobispo emérito de Barcelona; **José Manuel Estepa Llaurens**, arzobispo emérito Castrense; **Fernando Sebastián Aguilar**, arzobispo emérito de Pamplona y Obispo emérito de Tudela; **Ricardo Blázquez Pérez**, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE.

Además de los españoles en la curia romana, **Eduardo Martínez Somalo**, prefecto emérito de la Congregación para los Institutos de Vida

Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y Camarlengo emérito del Colegio Cardenalicio; **Julián Herranz Casado**, presidente emérito del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos y presidente de la Comisión Disciplinar de la Curia Romana; y **Santos Abril y Castelló**, arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor. Completa la lista de cardenales españoles el agustino recoleto español, de origen navarro, **José Luis Lacunza Maestrojuán**, obispo de la diócesis de David (Panamá).

Entre los miembros de la CEE, son electores, es decir menores de 80 años, los cardenales **Lluís Martínez Sistach** (29-4-1937), **Ricardo Blázquez Pérez** (13-4-1942) y **Antonio Cañizares Llovera** (15-10-1945). A ellos se unirá, el próximo 19 de noviembre, **Carlos Osoro Sierra**. También es elector **José Luis Lacunza Maestrojuán** (24-2-1944).

EL SECRETARIO DE ESTADO, CARDENAL PAROLIN, VISITA LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Viernes, 14 octubre, 2016

El cardenal Parolin, secretario de Estado de la Santa Sede, llegó a España anoche, desde Portugal, donde ha participado en la peregrinación internacional a Fátima, en recuerdo de las apariciones de octubre. Invitado por la Conferencia Episcopal Española, el cardenal Parolin será recibido en el aeropuerto por el cardenal Ricardo Blázquez, presidente de la CEE, el arzobispo de Madrid, Mons. Osoro, el nuncio de Su Santidad en España, Mons. Fratini, el secretario general de la CEE, D. José María Gil, y los consejeros de la Nunciatura.

Durante la mañana de este viernes, el cardenal secretario de Estado, visitará al rey Felipe VI en el palacio de la Zarzuela y al presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, en el palacio de la Moncloa. A continuación se dirigirá a la sede de la CEE para la ponencia inaugural del Simposio Homenaje a Pablo VI. Tras esta conferencia, el cardenal Parolin tendrá un encuentro con los obispos españoles en la Nunciatura del Papa en España.

SIMPOSIO HOMENAJE A PABLO VI

Viernes, 14 octubre, 2016

La Conferencia Episcopal Española (CEE) y la Fundación Pablo VI rinden homenaje al papa Montini. Los días 14 y 15 de octubre se repasará la figura, labor conciliar, escritos y la relación con España del Papa que erigió, hace 50 años, la CEE.

El Simposio Homenaje a Pablo VI se inaugura en la sede de la CEE con la conferencia “Pablo VI y la paz”, a cargo del Secretario de Estado de la Santa Sede, cardenal Pietro Parolin.

La Fundación Pablo VI (P.º de Juan XXIII, 3. 28040 Madrid), será la sede del resto de las sesiones. La entrada es libre y se podrán seguir las otras seis ponencias programadas.

Ponencias del Simposio en la Fundación Pablo VI

El viernes por la tarde, el Simposio Homenaje se desplaza a la sede de la Fundación Pablo VI donde se ofrecerán dos conferencias: a las 17.00 h., el director de L'Osservatore Romano, Giovanni Maria, recordará ¿Quién era Montini? y a las 18.30 h., el cardenal Fernando Sebastián Aguilar, se centrará en Pablo VI, el Vaticano II y la renovación conciliar en España.

El presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Ricardo Blázquez Pérez, iniciará las sesiones del sábado 15, a las 10.30 h., con la ponencia, Una Iglesia en Misión. De Evangelii Nuntiandi a Evangelii Gaudium. A las 12.00 h. está prevista la intervención de la editorialista de L'Osservatore Romano Lucetta Scaraffia, encargada de rememorar la tormenta que supuso la Humanae Vitae.

Las dos últimas ponencias tendrán lugar por la tarde, a cargo de los historiadores Juan María Laboa Gallego y Vicente Cárcel Ortí. Repasarán, respectivamente, la figura de Pablo VI como el Papa del diálogo y Pablo VI y las relaciones Iglesia-Estado en España. La sesión de clausura, el sábado a las 19.30 h., correrá a cargo del presidente de la Fundación Pablo VI, Mons. Ginés García Beltrán.

EL CARDENAL BLÁZQUEZ, MIEMBRO DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Viernes, 28 octubre, 2016

El papa **Francisco** ha nombrado al arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez Pérez**, miembro de la congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. El nombramiento se ha hecho público hoy, viernes 28 de octubre de 2016.

Otros cargos en la Santa Sede

La Santa Sede hizo público su nombramiento como miembro de la congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica el 29 de marzo de 2014. El 13 de abril de 2015, el cardenal **Blázquez** fue nombrado miembro de la congregación para la Doctrina de la Fe y del consejo pontificio de la Cultura y el 27 de junio de ese mismo año se dio a conocer su nombramiento como miembro de la congregación para las Iglesias Orientales. El último nombramiento, el 8 de enero de 2016, anunciaba su incorporación como miembro de la administración del Patrimonio de la Sede Apostólica.

Además, fue creado cardenal por el papa **Francisco** en el Consistorio ordinario público para la creación de nuevos cardenales el 14 de febrero de 2015, donde se le asignó el título de Santa María en Vallicella.